

TRISTÁN VALDASPE

HISTORIA DE LA
LITERATURA ARGENTINA
E HISPANOAMERICANA

3.^{ra} EDICIÓN



MOLY & LASSERRE
EDITORES

HISTORIA
DE LA
LITERATURA ARGENTINA E HISPANOAMERICANA
CON NUMEROSOS TROZOS SELECTOS

2/4/50

TRISTÁN VALDASPE

Duplicada
nº

Sección Infantil

HISTORIA

año 1939

DE LA

LITERATURA ARGENTINA

E HISPANOAMERICANA

CON LA ANTOLOGIA CORRESPONDIENTE

DE ACUERDO CON

LOS NUEVOS PROGRAMAS VIGENTES (1937)

TERCERA EDICIÓN AMPLIADA



108 X 227

MOLY & LASSERRE

EDITORES

Calleo 575 - BUENOS AIRES

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

*Queda hecho el depósito que
ordena la ley.*

INDICE GENERAL

	<u>Página</u>
<i>Prólogo</i>	1

PRIMER PERIODO

LITERATURA ARGENTINA COLONIAL

<u>Número</u>	<u>CAPITULO PRIMERO</u>	<u>Página</u>
1.	Producción literaria en la América Española. Sus caracteres generales	3
	Período colonial	3
	Período autónomo	4
	Caracteres generales	4
2.	Géneros más cultivados	5
3.	La literatura argentina. Período colonial	6
	Carácter de la época	6
	Principales producciones literarias	6
	<i>La Argentina</i>	7
	<i>El Pastor de Iberia</i>	7
4.	Influencia de los Jesuítas en el desarrollo de las letras	8
5.	Fray Luis de Tejeda y Guzmán	8
6.	Movimiento literario durante el Virreinato	9
	Juan Baltasar Maciel	9
	Creación del teatro permanente	10
	Introducción de la imprenta	10
	Sociedad patriótico-literaria	10
7.	Manuel José de Lavardén	11
	Sus obras: <i>Sátira</i>	11
	<i>Oda al Paraná</i>	11
	<i>Siripo</i> (tragedia)	12

<u>Número</u>	<u>Página</u>
8. Otros escritos del período colonial	13
Domingo de Azcuénaga	13
Manuel Medrano	13
Prego de Oliver	13
Pantaleón Rivarola	13
Vicente López y Planes	13
Resumen	13
Modelos	15-22

SEGUNDO PERIODO

LA REVOLUCION Y LA INDEPENDENCIA — EL CLASICISMO

CAPITULO SEGUNDO

LOS POETAS DE LA INDEPENDENCIA

9. Carácter de la poesía argentina en este período	23
Lira Argentina. Poesía patriótica	23
10. Cantores de la Independencia	24
Vicente López y Planes	24
El Himno Nacional	24
Otras composiciones de López	25
11. Esteban de Luca	25
Juan Crisóstomo Lafinur	25
12. Fray Cayetano Rodríguez	26
Juan Ramón Rojas	26
Juan Antonio Miralla	27
Florencio Balcarce	27
Florencio Varela	27
13. Juan Cruz Varela	27
Obras de Juan Cruz Varela	28
Traducciones	28
El triunfo de Ituzaingó	28
Odas filosófico-sociales	28
Tragedias: Dido. Argia	29
14. Análisis de las tragedias de Juan Cruz Varela	29

<u>Número</u>	<u>Página</u>
Dido	29
Argia	30
Resumen	31
Modelos	32-48

CAPITULO TERCERO

LOS PROSISTAS DE LA REVOLUCION Y DE LA INDEPENDENCIA

15. La prosa en el período revolucionario. Publicistas	49
Mariano Moreno	49
Juan José Castelli	49
Bernardo de Monteagudo	49
Manuel Antonio Castro	50
Bernardino Rivadavia	50
16. Historiadores	50
El Deán Funes	50
Posadas	50
Agrelo	50
Saavedra	50
Tomás Guido	50
Manuel Moreno	51
17. Oradores	51
Gorriti	51
Del Corro	51
Antonio Sáenz	51
José Agustín Molina	51
El Padre Castañeda	51
Fray Justo Santa María de Oro	51
Resumen	52

TERCER PERIODO

LA DICTADURA DE ROSAS

CAPITULO CUARTO

EL ROMANTICISMO

18. El Romanticismo	53
Echeverría	54

Número	Página
19. Obras de Echeverría	55
Obras en verso	54
<i>Ilusiones</i>	54
<i>Elvira o la novia del Plata</i>	54
<i>Los consuelos</i>	55
Rimas	55
20. Argumento de <i>La Cautiva</i>	55
Otros poemas en verso: Avellaneda	57
<i>La Sublevación del Sur</i>	57
<i>El Angel caído</i>	57
<i>La Guitarra, Pandemonium, Lara</i>	57
Obras en prosa	57
<i>El Dogma socialista</i>	57
<i>Cartas</i>	58
<i>Antecedentes y primeros pasos de la Revolución de Mayo</i>	58
<i>El Matadero</i>	58
21. Juicio crítico de la obra literaria de Echeverría	58
22. José Mármol	60
23. Obras de Mármol	60
Obras en verso: <i>Cantos del Peregrino</i>	61
<i>Armonías</i>	61
Dramas. <i>El Poeta. El Cruzado</i>	61
El Poeta. Argumento	61
El Cruzado. Argumento	62
Obras en Prosa. Novela: <i>Amalia</i>	62
Argumento de <i>Amalia</i>	62
Juicio crítico de la obra de Mármol	62
24. José Rivera Indarte	63
25. Otros poetas románticos	64
Cuenca	64
Dominguez	64
Cantilo	65
Resumen	64
Modelos	65

CAPITULO QUINTO

LA POESIA CLASICA

26. La poesía clásica	83
Ventura de la Vega	83

Número	Página
27. Obras de Ventura de la Vega	84
Obras líricas	84
Obras épicas	84
Obras dramáticas	84
<i>El hombre de mundo: argumento</i>	84
28. Juan María Gutiérrez	85
29. Obras de Juan María Gutiérrez	85
Verso	85
Prosa	85
América poética	86
Resumen	87
<i>Modelos</i>	88-96

CAPITULO SEXTO

LA PROSA EN ESTE PERIODO

30. La prosa durante la proscripción	97
El periodismo	97
Pedro de Angelis	98
31. Polígrafos	98
Sarmiento	98
32. Obras de Sarmiento	99
<i>Facundo</i>	99
<i>Recuerdos de Provincia</i>	100
Obras menores	100
33. Personalidad literaria de Sarmiento	101
34. Juan Bautista Alberdi	102
35. Obras de Alberdi	102
Obras jurídico-políticas	102
<i>Bases</i>	102
Obras polémicas	103
<i>Cartas Quillotanas</i>	103
<i>Peregrinación de Luz del Día</i>	103
<i>Palabras de un ausente</i>	103
Obras amenas	103
<i>Cuadros de costumbres</i>	103
Artículos literarios	103

Número	Página
<i>El Edén</i>	103
<i>Tobías</i>	103
Obras póstumas	104
Carácter de Alberdi	104
36. Los demás géneros	104
Erudición y crítica	104
Historia	104
José María Paz	104
Novela	105
Juana Manuela Gorriti	105
Resumen	105
Modelos	106-110

CUARTO PERIODO

LA ORGANIZACION NACIONAL (1850 - 1880)

CAPITULO SEPTIMO

LA POESIA ECLECTICA

37. Las letras en este periodo	111
La poesía ecléctica	111
38. Obras de Ricardo Gutiérrez	112
Poemas: <i>La fibra salvaje</i> , <i>Lázaro</i>	112
<i>La fibra salvaje</i> . Argumento	112
<i>Lázaro</i> . Argumento	113
39. Poesías líricas	114
<i>El libro de las lágrimas</i>	114
<i>El libro de los cantos</i>	114
40. Olegario V. Andrade	115
Caracteres de su estro	116
41. Obras de Andrade	116
Traducciones o imitaciones	116
Producción poética original	117
Composiciones menores	117
42. Composiciones intermedias	117
Elegías	117
Fantasías. <i>El astro errante</i> , <i>El arpa perdida</i>	117
<i>La libertad y América</i>	118

<u>Número</u>	<u>Página</u>
	<i>Al General Lavalle</i> 118
	<i>Paisandú</i> 118
43.	Composiciones mayores o grandes poemas 118
	<i>El Nido de Cóndores</i> 119
	<i>San Martín</i> 119
	<i>Victor Hugo</i> 120
44.	<i>Atlántida. Prometeo</i> 120
	<i>Atlántida. Análisis</i> 120
	<i>Prometeo. Análisis</i> 122
45.	Carlos Guido y Spano 123
	Carácter de su estro 123
46.	Obras de Guido y Spano 124
	Versos: <i>Hojas al viento. Ecos lejanos</i> 124
	Poesías originales 124
	Traducciones y arreglos 124
	Prosa: <i>Ráfagas</i> 125
47.	Otros poetas eclécticos 125
	Encina 125
	Chassaing 125
	Jorge Mitre 126
	Adolfo Mitre 126
	Méndez 126
	Resumen 126
	<i>Modelos</i> 127-138

CAPITULO OCTAVO

LA POESIA GAUCHESCA

48.	La poesía popular gauchesca. El payador. La milonga 139
	El payador 139
49.	Principales representantes de la poesía popular gauchesca 140
	Godoy 140
	Hidalgo 141
50.	Ascazubi 141
	Del Campo 142
	<i>El Fausto</i> 142
	Argumento de <i>El Fausto</i> 142

<u>Número</u>	<u>Página</u>
51. Hernández	143
<i>Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro</i>	143
Argumento del <i>Martín Fierro</i>	143
<i>La vuelta de Martín Fierro</i>	144
Resumen	144
Modelos	145-148

CAPITULO NOVENO

LA HISTORIA Y LA ORATORIA

52. La prosa en este periodo	149
La historia	149
53. Vicente Fidel López	150
54. Obras de López	150
Polémica	150
Novelas	150
Erudición	150
Historia	151
<i>Historia de la República Argentina</i>	151
55. Bartolomé Mitre	152
56. Obras de Mitre	153
Obras poéticas	153
Novelas	153
Arengas	153
Polémica	153
Erudición	153
Historia	153
<i>Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina</i>	153
<i>Historia de San Martín y de la emancipación americana</i>	153
57. La oratoria	154
Vélez Sársfield	154
Rawson	154
58. Avellaneda	155
Goyena	155
Del Valle	156

<u>Número</u>	<u>Página</u>
59. Oratoria sagrada	157
Fray Mamerto Esquiú	157
60. La poligrafía	157
Frías	158
Santiago Estrada	159
61. José Manuel Estrada	159
Sus obras	159
Polémica	159
Artículos periodísticos	160
Historia	160
Estudio de las instituciones nacionales	160
Discursos	160
Resumen	160
<i>Modelos</i>	162-185

QUINTO PERIODO

LA ACTUALIDAD (1889 - 1919)

CAPITULO DECIMO

REALISMO Y MODERNISMO

62. La literatura en el período actual	186
El realismo	187
El modernismo	187
63. La poesía. Sus diversas tendencias	188
Martínto	188
Luis N. Palma	189
64. Martín Coronado	189
Poesías	189
Dramas	190
65. Almafuerte: Pedro B. Palacios	190
66. Rafael Obligado	191
Calixto Oyuela	192

<u>Número</u>	<u>Página</u>
67. Castellanos	193
Leopoldo Díaz	193
Calcagno	193
Durán	194
El teatro	195
Payró	195
Peña	195
Laferrere	195
68. La prosa	195
Miguel Cané	196
69. García Mérou	196
Poesías	196
Prosa	197
Vicente Quesada, Ernesto Quesada, Lucio Mansilla	197
Otros prosistas contemporáneos	197
Resumen	198
Modelos	199-218
Apéndice: Algunos nombres célebres de la literatura argentina en el siglo XX	219-223

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA

HISPANOAMERICANA

CAPITULO UNDECIMO

PRINCIPALES ESCRITORES HISPANOAMERICANOS

70. Producción literaria en la América Española. Sus caracteres más generales y géneros más cultivados	224
71. Andrés Bello	224
72. Andrés Bello como poeta	225
Juventud o época de formación	226
Estancia en Londres	226
Alocución a la poesía	226
Silva a la agricultura de la zona tórrida	226
Magisterio de Bello en Chile	227

<u>Número</u>	<u>Página</u>
73. Bello como prosista	227
Obras jurídicas	227
Obras didácticas	227
Obras filológicas	227
Crítica literaria y erudición	227
74. José Joaquín de Olmedo	228
Poesías	228
<i>A Bolívar o La Victoria de Junín</i>	228
<i>Al general Flores</i>	229
75. José María de Heredia	229
<i>La catarata del Niágara</i>	230
<i>En el Teocalli de Cholula</i>	230
76. Gertrudis Gómez de Avellaneda	230
Novelas	231
Dramas	231
Poesías líricas	231
77. Miguel Antonio Caro	232
Poesías	233
Filología	233
78. Rubén Darío	233
Obras de Rubén Darío. Verso	234
Prosa	234
Resumen	234
Modelos	235-254

CAPITULO DUODECIMO

MEJICO, ANTILLAS, AMERICA CENTRAL

79. Méjico. Las letras mejicanas hasta el romanticismo	255
Juana Inés de la Cruz	255
Navarrete	256
Ortega	256
Quintana Roo	256
Gorostiza	256
Pesado	256
Carpio	256
80. Las letras mejicanas desde el romanticismo. Principales poetas	256
Prieto	256

<u>Número</u>	<u>Página</u>
Flores	257
Acuña	257
Peza	257
Gutiérrez Najera	257
Peón y Contreras	258
Amado Nervo	258
Díaz Mirón	258
Principales prosistas	258
García Icazbalceta	258
Sierra	258
Altamirano	258
81. Cuba. Principales poetas y prosistas	258
Heredia, Gómez de Avellaneda	258
Plácido, Gabriel de la Concepción Valdés	258
Milanés	259
Mendive	259
Martí	259
Piñeyro	259
Julián del Casal	259
Verona y Pera	260
82. Puerto Rico. Santo Domingo. América Central	260
Tapia y Rivera	260
Lola Dolores Rodríguez de Tió	260
José Joaquín Pérez	260
Salomé Ureña de Henríquez	260
Eugenio María Hostos	260
Pedro Henríquez Ureña	260
Max Henríquez Ureña	260
Batres y Montúfar	261
Irisarri	261
Fray José Trinidad Reyes	261
Rubén Darío	261
Aquiléo J. Echeverría	261

CAPITULO DECIMOTERCERO

AMERICA MERIDIONAL

83. Colombia. Principales poetas	262
Ortiz	262
Eusebio Caro	262
Arboleda	263

<u>Número</u>	<u>Página</u>
Gutiérrez y. González	263
Pombo	263
José A. Silva	263
Guillermo Valencia	263
Antonio Gómez Restrepo	263
84. Principales prosistas	263
Díaz Castro	265
José Manuel Groot	265
Marroquín	265
Samper	265
Miguel Antonio Caro	265
Isaacs	265
Cuervo	266
Vergara y Vergara	266
85. Ecuador. Principales escritores	266
Olmedo	266
Mera	266
Zaldumbide	266
Llona	266
86. Venezuela. Principales escritores	267
Bello	267
Baralt	267
García de Quevedo	267
Abigail Lozano	267
Picón-Febres	267
Calcaño (Julio)	268
Blanco Fombona	268
87. Perú. Principales escritores	268
El inca Garcilaso de la Vega	268
Segura	269
Salaverry	269
Ricardo Palma	269
Santos Chocano	269
88. Chile. Principales poetas y prosistas	270
Sanfuentes	270
Lillo	270
Guillermo Blest Gana	270
Walker y Martínez	270
Lastarria	270
Velasco	270

<u>Número</u>	<u>Página</u>
Mistral	270
Vallejo	271
Amunátegui y Aldunate	271
Vicuña Mackenna	271
Barros Arana	271
Alberto Blest Gana	271
Errázuriz	271
Jara	271
89. Principales poetas y prosistas	272
Acuña de Figueroa	272
Adolfo Berro	272
Marcos Sastre	272
Margarifios Cervantes	272
Andrés Lamas	273
Fragueiro	273
Zorrilla de San Martín	273
<i>La leyenda patria</i>	273
Tabaré	273
Rodó	274
Roxlo	274
Herrera y Reissig	274
Ibarbourou	274
Frugoni	275
Silva Valdés	275
Reyles	275
Quiroga	275
Sánchez	275
90. Bolivia. Principales escritores	280
Blanco Encalada	280
Bustamante	280
María Josefa Mujica	280
Manuel José Tovar	280
Benjamín Lens	280
Luis Zalles	280
Jaimes Freyre	280

<u>Número</u>	<u>Página</u>
91. Paraguay. Principales escritores	281
Poetas	281
Talavera	281
Parodi	281
Guanes	281
O'Leary	281
Pane	281
Gamarra	281
Prosistas	282
Garay	282
Decoud	282
Godoy	282

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

INDICE DE AUTORES

POR ORDEN ALFABÉTICO

LAS REFERENCIAS INDICAN LOS NÚMEROS MARGINALES

(SALVO LAS EXCEPCIONES SEÑALADAS)

A

Acuña Manuel, 81
Acuña de Figueroa, Francisco 90
Achával Rodríguez, Tristán, 59
Agrelo, Pedro José, 15
Aguilar, Diego de, 88
Alberdi, Juan B., 34-35
Alem, Leandro N., 59
Alemán, Mateo, 80
Almafuerte, Alfredo B. Palacios 66
Altamirano, Ignacio Manuel, 81
Amunátegui y Aldunate, 89
Andrade, Olegario V., 40-45
Angelis, Pedro de, 30
Arboleda, Julio, 84
Arrieta, Rafael, 222
Ascazubi, Hilario, 51
Avellaneda, Nicolás,
Azcuénaga, Domingo de, 8

B

Báez, Cecilio, 92
Balbuena, Bernardo de, 80
Balcarce, Florencio, 12
Banchs, Enrique, 222
Baralt, Rafael María, 87
Barco Centenera, Martín del, 3
Barros Arana, Diego, 89
Beco, Fray Modesto, 58
Batres y Montúfar, José, 83
Bello, Andrés, 72-74
Benavente, Fray Marcolino, 58
Berro, Adolfo P., 90

Bianco Encalada, Ventura, 91
Blanco Fonbona, 87
Blest Gana, Alberto, 89
Blest Gana, Guillermo 89
Bufano, Alfredo R., pg. 222
Bustamante, Ricardo José, 91
Cabrera, Pablo 6

C

Calcagno, Andrés 68
Calcaño, Julio 87
Cané, Miguel, 69
Cantilo, José María, 25
Capdevila, Arturo, 220
Caro, José Eusebio, 84
Caro, Miguel Antonio 78
Carpio, Manuel, 80
Casal, Julián del, 82
Castellanos, Joaquín, 68
Castellanos, Juan de, 84
Castelli, Juan José, 15
Castro, Manuel A., 15
César Duayen, 70
Cetine, Gutierre de, 80
Coronado, Martín, 65
Cuenca, Claudio Mamerto, 25
Cuervo, Rufino Jos, 85
Cueva, Juan de la, 80

CH

Chassaing, Juan 48
Chocano, José Santos, 88

D

Darío, Ruben, 79
 Dávalos, Juan Carlos, pg. 222
 Decoud, José Segundo, 92
 De Luca, Esteban, 11
 Del Campo, Estanislao, 51
 Del Valle, Aristóbulo, 59
 Díaz Leopoldo, 68
 Díaz Mirón, Salvador, 81
 Díaz Castro, Eugenio, 85
 Domínguez, Luis L., 25,
 Domínguez, Manuel, 92
 Durán, Alfonso, 68

E

Echeverría, Esteban, 18-21,
 Echeverría, Aquileo, J., 83
 Encina, Carlos, 48
 Ercilla, Alonso, 89
 Errázuriz, Crescente, 89
 Esquiú, Fray Mamerto, 60
 Estrada, José Manuel, 62
 Estrada, Santiago, 61

F

Fariña, Núñez Eloy, 92
 Fernández de Madrid, José 84
 Fernández Moreno, Baldomero, pg. 223
 Flores, Manuel María, 81
 Fragueiro, Rafael, 90
 Francisca Josefa de la Concepción, 84
 Frías, Félix, 37, 61
 Frugoni, 90
 Funes, Gregorio, el deán, 16

G

Gálvez, pg. 221
 Gamarra, Manuel, 92
 Garay, Blas, 92
 García Calderón, Ventura, 88
 García Calderón, Francisco, 88
 García Mérou, Martín 19, 67, 70,
 García Velloso, Enrique 68
 García, Juan Agustín, 70
 García Icazbalceta, Joaquín, 81
 García de Quevedo, José Heriberto, 87
 Garcilaso de la Vega, El Inca, 88
 Godoy, Juan Gualberto, 50
 Godoy, Juan Silvano, 92
 Gómez de Avellaneda, Gertrudis, 77
 Gómez, Restrepo Antonio, 84
 González, Joaquín 70
 Gondra, Manuel, 92

Gorostiza, Manuel de, 80
 Gorriti, Juan Ignacio 17
 Gorriti, Juana Manuela, 36
 Goyena, Pedro, 59
 Groot, José Manuel, 85
 Groussac, Pablo, pg. 219
 Guanes, Alejandro, 92
 Guevara, José, 4
 Guido y Spano, Carlos, 46-47
 Guido, Tomás, 16
 Güiralde, Ricardo, pg. 222
 Gutiérrez, Juan María, 28-29
 Gutiérrez, Ricardo, 38-40
 Gutiérrez Nájera, Manuel, 81
 Gutiérrez y González, Gregorio, 84

H

Henríquez, Ureña Pedro, 83
 Henríquez, Ureña Max, 83
 Heredia, José, 76
 Hernández, José, 52
 Herrera, Ataliva, pg. 222
 Herrera y Réissig, Julio, 96
 Hidalgo, Bartolomé, 50
 Hostos, Eugenio María, 82

I

Ibarbourou, Juana, 90
 Irisarri, Antonio J. de, 83
 Isaacs, Jorge 85

J

Jara, Ramón Angel, 89
 Jordán, El Padre, 58
 Juana Inés de la Cruz, Sor, 80

L

Lavardén, Manuel José, 7
 Laferrere, Gregorio de, 68
 Lafinur, Juan Crisóstomo, 11
 Lamarque, Adolfo, 68
 Lamas, Andrés, 90
 Lapalma, Lucio, 68
 Larreta, Enrique, 220
 Lastarria, José V., 89
 Lens, Benjamín, 91
 Lillo, Eusebio, 89
 López y Planes, Vicente, 10
 López, Vicente Fidel, 54-55
 Lozano, Pedro, 4
 Lozano, Abigail 87
 Lugones, Leopoldo, pg. 219
 Lynch, Benito, 221

LL

Llanos, Julio, 68
Llona, Numa Pompilio, 86

M

Maciel, Juan Baltasar, 6
Magariños Cervantes, Alejandro, 90
Mansilla, Lucio V., 70
Mármol, José, 22-23, 30, 36
Marroquín, José Manuel, 85
Martín, 82
Martínez Zuviría (Hugo Wats), pg. 221
Martínez Paz, 6
Martinto, Domingo, 64
Medrano, Manuel 8
Melgar, Mariano, 88
Méndez, Gervasio, 48
Mendive, Rafael María de, 82
Mera, José León Jacinto, 82
Miralla, Juan Antonio, 12
Mistral, Gabriela, 89
Mitre, Adolfo, 48
Mitre, Jorge, 48
Mitre, Bartolomé 56-57
Molina, José Agustín, 17
Monteagudo, Bernardo de, 15
Mora, José Joaquín de, 89
Moreno, Manuel, 16
Moreno, Mariano, 15
Mujía, María Josefa, 91

N

Navarrete, Fray Manuel de, 80
Navarro, Viola, 68
Nervo, Amado, 81

O

Obligado, Pastor, 67
Obligado, Rafael, 67
Ocantos, Carlos María, 70
Olavide, Pablo, 88
O'Leary, Juan E., 92
Oliver, Ramón, 68
Olmedo, José Joaquín, 75
Oña, Pedro de, 89
Oro, Fray Justo Santa María de, 17
Ortega, Francisco, 80
Ortiz, José Joaquín, 84
Oyuela, Calixto, 67

P

Pagano, José León, 70
Palacios, Alfredo B. (Almafuerte), 66

Palma, Luis N., 64
Palma, Ricardo, 88
Pane, Ignacio A., 92
Parodi, Enrique, 92
Paz, José María, 36
Payró, Roberto J., 68
Pellegrini, Carlos, 59
Pelliza, 53
Peña, David, 68
Peón y Contreras, José, 81
Peralta Barnuevo, Pedro, 8
Peramás, 4
Pérez, José Joaquín, 82
Pesado, José Joaquín de, 80
Peza, Juan de Díos, 81
Picón Febres, Gonzalo, 87
Pinto, León, 88
Piñeyro, Enrique, 82
Pizarro, Manuel D., 59
Plácido, Gabriel de la Concepción Valdés, 82
Pombo, Rafael, 84
Posadas, Gervasio A. de, 53
Prego de Oliver, José, 8
Prieto, Guillermo, 81

Q

Quesada, Ernesto, 70
Quesada, Vicente G., 70
Quintana Roo, Andrés, 80
Quiroga, Adán, 68
Quiroga, Horacio, 90

R

Rawson, Guillermo, 58
Reyes, Fray José Trinidad, 83
Rivadavia, Bernardino, 15
Rivarola, Pantaleón, 8
Rivarola, Enrique, 68
Rivera Indarte, José, 24
Rodríguez, Fray Cayetano, 12
Rodríguez de Tió, Lola D., 83
Rojas, Juan Ramón, 12
Rojas, Ricardo, pg. 220
Ruiz de Alarcón y Mendoza, Juan, 80
Rodó, José Enrique, 90
Ruiz de Montoya, Antonio, 4

S

Saavedra, Cornelio, 16
Sáenz, Antonio, 17
Salaverry, Carlos Augusto, 88
Salazar y de Alarcón, Eugenio de, 80
Saldías, Adolfo, 53
Samper, José María, 85

Sánchez, Florencio, 90
 Sanfuentes, Salvador, 89
Sarmiento, Domingo F., 31-33
 Storni, Alfonsina, pg. 222
 Sastre, Marcos, 90
 Segura, Manuel Ascencio, 88
 Sicardo, Francisco, 70
 Silva, José A., 84
 Silva Valdés, Ferná, 90
 Suárez, Buenaventura, 4

T

Talavera, Natalicio, 92
 Tapia y Rivera, Alejandro de, 83
 Tejada y Guzmán, Fray Luis de, 5
 Tovar, Manuel José, 91

U

Ureña de Henríquez, Salomé, 83

V

Valencia, Guillermo, 84

Vázquez Cey, Arturo, pg. 222
 Valdés, Gabriel de la C. (Plácido), 82
 Valle Caviodes, Juan del, 88
 Vallejo, José Joaquín, 80
Varela, Juan Cruz, 13-14
 Varela, Florencio, 12
 Vargas de Tejada, Luis 84
 Varona y Pera, Enrique José, 82
 Velasco, Luis, 89
 Véga, Ventura de la, 26-27
Vélez Sársfield, Dalmacio, 58
 Vergara y Vergara, José María, 85
 Vértiz, 6
 Vicuña Mackenna, Benjamín 89

W


Walker y Martínez, Carlos, 89

Z

Zaldumbide, Julio, 86
 Zalles, Luis, 91
Zorrilla de San Martín, Juan, 90



Programa de Cuarto Año Secundario



Programa de Cuarto Año Secundario

I

La literatura de la América española en la época colonial.

Las primeras ciudades universitarias: Santo Domingo, Méjico, Lima, pág. 3. Los primeros escritores. Las grandes figuras: el Inca Garcilaso (268); Juan Ruiz de Alarcón (255); Sor Juana Inés de la Cruz (255). La cultura y las letras coloniales en la Argentina (6-13). (1).

II

La literatura en la América española durante el movimiento de Independencia.

Las grandes figuras: Andrés Bello (224), José Joaquín de Olmedo (228); José María de Heredia (229). Los escritores y poetas argentinos (24-30).

III

La poesía romántica en la Argentina.

Esteban Echeverría (53); José Mármol (60); Carlos Guido Spano (123); Ricardo Gutiérrez (112); Olegario Víctor Andrade (115); Rafael Obligado (191).

IV

La literatura en la América española durante el siglo XIX.

Principales figuras (230-275).

(1) Omitimos la lista de las lecturas obligatorias, ya que la Inspección General de Enseñanza Secundaria, por circular del 29 de Enero de 1937, expresó lo siguiente: "...Con respecto a la nómina de los libros de lectura obligatoria para esta materia (castellano y literatura), ha quedado sin efecto, por resolución ministerial, la que figura en el respectivo folleto (de los programas). Oportunamente se comunicará la que establezca en su remplazo la Superioridad."

V

La poesía gauchesca del Río de la Plata, en lengua culta y en lengua popular (139-148).

VI

La literatura en la América española desde 1885.

Principales figuras (233-257-275).

VII

Sarmiento (98-101).

VIII

Escritores argentinos del siglo XIX.

Breve noticia sobre Nicolás Avellaneda (155); Lucio V. Mansilla (197); Eduardo Wilde; Miguel Cané (195); José Manuel Estrada (159); Joaquín V. González (197); Juan Agustín García (197); Paul Groussac (219).

IX

La novela y el cuento en la Argentina durante el siglo XIX. (58, 62, 150, 195, 219 a 222).

X

La literatura argentina contemporánea (219-223).

XI

El teatro en el Río de la Plata. (29, 61, 189, 190, 195, 221, 275).



PRÓLOGO

DE LA PRIMERA EDICIÓN

En la historia de las letras hispanoamericanas un hecho llama desde luego la atención. La literatura colonial aún no ha sido juzgada con serena imparcialidad y, por tanto, no ocupa todavía el lugar que en verdad merece. No pocos parecen desconocerla; algunos hablan de ella, de paso tan sólo, como de un hecho de mínima importancia; muy corto es el número de los que, guiados por un criterio justiciero, han procurado sacarla del olvido en que injustamente se hallaba sepultada; los demás la desprecian abiertamente, calificándola de embrionaria y rastrera. Con las letras desprestigiaron éstos y siguen desprestigiando toda la cultura colonial, unos por descreimiento, otros por mal entendido patriotismo, sobre todo en la época de la Revolución y de la Independencia. Es verdad que en un principio, todo se oponía al progreso intelectual; es verdad asimismo que el desarrollo literario hispanoamericano siguió las vicisitudes de engrandecimiento, decadencia y renovación por las cuales pasaron las letras en la metrópoli. Pero negar sistemáticamente la existencia de una cultura colonial bastante floreciente es incurrir en una inexactitud y en una injusticia. "Mucho se ha declamado y se declama todavía contra España, su régimen colonial y el estado de atraso intelectual en que mantuvo sus posesiones de América; pero, sin negar parte de verdad que puedan contener tan insistentes declaraciones, la investigación detenida y seria de los orígenes, circunstancias y desenvolvimiento de ese período histórico impide de todo punto hacer coro a esas sistemáticas acusaciones" (1).

Efectivamente, jamás ha producido América poetas que iguallen a Juan Ruiz de Alarcón, a Sor Juana Inés de la Cruz... ni obras que pueden compararse con *La Araucana*, *El Bernardo* y *La Cristiada*. Pero, dicen algunos, ni estos poetas, así como otros posteriores, inficionados los más por el mal gusto culterano, ni esas obras pueden

(1) CALIXTO OYUELA. *Apuntes de Literatura*.

ser consideradas como cosa de América, porque no ostentan sello ninguno de americanismo. ¿Y son acaso más americanas las enfáticas declamaciones de muchos poetas de la Independencia, las estafalarias imitaciones de Víctor Hugo y de Zorrilla en la época del romanticismo, o las antiestéticas e incomprensibles producciones de los modernos decadentes?

Tan luego como fué dado a España normalizar el estado de sus colonias, empeñáronse las autoridades en crear seminarios, colegios, universidades, a los cuales llevaron los beneficios de su cultura y de su saber literatos y sabios tanto españoles como extranjeros. En esos centros de enseñanza educáronse los grandes poetas que surgieron a raíz de la Independencia (Bello, Olmedo, Heredia), y los estadistas que rigieron los destinos de las nuevas naciones durante aquella época de guerras y disturbios, y asentaron los principios generales del nuevo régimen autónomo y constitucional. A esos poetas y a esos estadistas no escatimaron nunca los elogios los mismos detractores de la cultura colonial; no serían, pues, tan atrasados y deficientes los estudios que en los establecimientos de la colonia se cursaban.

Muchísimos literatos y poetas ha producido el suelo fecundo de América, principalmente durante el siglo pasado, y el caudal de obras que han salido a luz, sobre todo en estos últimos tiempos, es ya muy copioso y variado. Por no salvar los límites de un bosquejo que no tiene otro fin que el llenar las exigencias de los programas de segunda enseñanza, no estudio esa "abundosa producción poética" con toda la extensión que sería menester. Páreceme, además, que tanta hojarasca y tantos herbajes que van mezclados con muy lozanas flores, no podrían ser sino causa de tedio para los alumnos, y que aquel "inmenso fárrago de versos pecadores que es necesario quemar como mala hierba" (1), sería indudablemente para muchos ocasión de extravío en la formación de su gusto literario.

TRISTÁN VALDASPE.

Diciembre 8 de 1919.

ADVERTENCIA. Esta nueva edición, conservando sustancialmente la índole de la obra, incluye más completamente todo lo que exigen los nuevos programas de enseñanza secundaria y normal, si bien sin ceñirse a seguir el orden de los mismos (2).

Enero de 1937.

(1) CALIXTO OYUELA. *Antología poética hispanoamericana*. T. 1, pág. XIX.

(2) Transcribimos al final el texto del programa de cuarto año secundario con referencias a las páginas de la obra en que se desarrolla cada punto.



PRIMER PERIODO

LITERATURA ARGENTINA COLONIAL

CAPITULO PRIMERO

Producción literaria en la América Española — Sus caracteres generales. — Géneros más cultivados.

Literatura argentina durante el periodo colonial. — Principales producciones literarias. — Luis de Tejeda. — Manuel José de Lavardén.

1. PRODUCCION LITERARIA EN LA AMERICA ESPAÑOLA. — SUS CARACTERES GENERALES.

Así como en la historia política, debemos distinguir en la historia literaria de América, dos períodos: 1º *Período colonial*, desde la conquista hasta la emancipación; 2º *Período autónomo*, desde la independencia hasta nuestros días.

I. **Período colonial.** (*Desde la conquista hasta principios del siglo XIX*). — La literatura americana comienza a desarrollarse con sello propio a principios del siglo XIX. Hasta entonces la producción literaria había sido bastante escasa y reproducía siempre, como copia servil, el movimiento que venía de la metrópoli. Esto quizás dió lugar a que tanto se hablara y escribiera del atraso intelectual de la colonia. Sin embargo, lo cierto es que durante el período colonial hubo una cultura científico-literaria bastante floreciente y que España, lejos de mantener intencionalmente, como algunos afirman, sus posesiones de América en la ignorancia y la barbarie, trató de difundir la instrucción en el nuevo Continente, hasta entre los Indios, creando centros de educación, como ser escuelas primarias, colegios secundarios, seminarios y *universidades*, tan luego como venció las dificultades con que tropezara en los principios.

En efecto, la cultura superior no tardó en tener centros importantes: *diecisiete universidades* hispanoamericanas fueron surgiendo

sucesivamente durante la época colonial, desde 1538 en que se fundó la *Imperial* y *Pontificia* de Santo Domingo hasta 1791 en que se creó la de Quito. Durante el siglo XVI fueron cuatro las universidades y estudios generales: la de Santo Domingo, Méjico, Lima y Santa Fe de Bogotá (fundada esta última en 1575). En el siglo 17 se agregaron varias otras, entre ellas la de *Córdoba*, fundada en 1613 por Hernando Trejo y Sanabria. En los últimos años del período colonial, la Universidad de Méjico se componía de 24 cátedras, incluyendo las de lengua azteca y otomí, creadas desde el siglo 17.

Esa misma Universidad poseía 10.000 volúmenes en su biblioteca.

II. **Período autónomo.** (*Desde principios del siglo XIX hasta nuestros días*). — Con las guerras de la Independencia nace, por así decir, la poesía americana a imitación de Quintana y Gallego. Las producciones engendradas al calor del sentimiento patriótico se distinguen por una extraña fogosidad y sobre todo por el odio a todo lo que es España o, como ellos decían, despotismo de la Metrópoli. Cuadraba perfectamente la poesía quintanesca con la genialidad americana, más propensa a las manifestaciones apasionadas de la imaginación y del sentimiento que a las tranquilas meditaciones o a las frías especulaciones de la razón.

La fogosidad del carácter junto con la efervescencia de las ideas de emancipación y de independencia, explica la facilidad con que el romanticismo penetró en América y el rumbo que tomó en las repúblicas hispano-americanas esta nueva corriente que pretendía romper con todos los modelos clásicos. En efecto, no fué un romanticismo medieval, sino un romanticismo de superficie fundado únicamente en las cualidades de la forma y en el derroche de lirismo a imitación de Zorrilla y Víctor Hugo.

Finalmente, la falta de estudios literarios y del literato de profesión había de traer y trajo una poesía insustancial y descabellada, el *decadentismo*. Por desgracia no escasean los poetas decadentes, muchos de ellos desprovistos de talento o de preparación, para quienes el ideal del arte es reproducir los extravíos de Góngora, el del *Polifemo* y de las *Soledades*, y de Quevedo.

En contra de aquellas corrientes perniciosas, destructoras de toda literatura, levantóse, sin embargo, una escuela que abogaba por la corrección y el buen gusto. Esta escuela contó entre sus partidarios poetas notables y excelentes filólogos que se opusieron a la corrupción del lenguaje y promovieron en América el verdadero progreso literario.

III. **Caracteres generales.** — En resumen, *exuberancia de lirismo* hasta en los géneros que no lo sufren, *lujo de imágenes, brillantez de colorido, descuido de la forma, poco esmero en cuanto a la corrección del lenguaje*, esto debido al cosmopolitismo y a la imita-

ción de los modelos extranjeros, tales son los caracteres más salientes de la producción literaria hispano-americana.

Pero más que todo llama la atención la *tendencia política* de casi toda la producción literaria hispano-americana. Rarísimos escritores han hecho obra de pura y desinteresada literatura; las más de las veces no han podido librarse de sus ideas partidistas y han convertido la poesía en oratoria y polémica política. No siendo el medio favorable, no se ha cultivado casi nunca el arte por el arte.

2. GENEROS MAS CULTIVADOS EN EL SIGLO XIX.

Las condiciones de lugar y tiempo favorecían especialmente el desarrollo de los géneros literarios en los que predominan el sentimiento y la imaginación; por eso no parecerá anormal el florecimiento de obras líricas, narrativas y descriptivas y la falta casi total de obras notables en los demás géneros.

La *lírica* ha sido y es cultivada con preferencia por los escritores hispano-americanos y también, mezclada con la *lírica*, la *poesía descriptiva y narrativa*. En este género ostenta la literatura hispano-americana gran caudal de obras bellas.

Después de la *lírica*, la *historia* ha tenido muchísima aceptación en América; pero el mérito de esta clase de trabajos es harto escaso. O son relatos puramente literarios desprovistos de valor científico, o carecen de variedad, interés y sobre todo de espíritu crítico, hasta que, en estos últimos tiempos ha empezado a presidir la investigación histórica el criterio científico-crítico.

El *drama*, sólo en Méjico, produjo algunos ensayos felices; las *novelas*, salvo raras excepciones, no pasan de mediocres, y la *crítica*, o bien partidista, o sumamente benigna, no ha sido cultivada con acierto sino en Chile y Colombia. Puede decirse que en general faltan o son muy rudimentarios los estudios clásicos fundamentales con los que se forman hombres eruditos y cultos.

La literatura en América, después de lograda su Independencia, distínguese en general de la española en andar muy mezclada con la política. Puede decirse que, fuera de la *lírica*, y aun ésta, salpicada de los sentimientos políticos dichos, apenas si en América se ha dado hasta hoy ⁽¹⁾ otro cultivo que el de la *historia*. La *novela* de costumbres ha producido algunos hermosos frutos, aunque pocos, relativamente; el teatro apenas si apunta. Oratoria, polémica política, *historia* algún tanto parcial, *lírica*: tal es la literatura americana. El medio es contrario a la literatura amena y los que la han cultivado, generalmente sólo en su mocedad, dejándola des-

(1) Es decir hasta fines del siglo XIX.

pués por la política, merecen por lo mismo mayores elogios, porque escribieron para pocos en medio de un desierto" (2).

En lo que va del siglo XX, se ha producido un nuevo despertar literario en casi todas las repúblicas hispanoamericanas. La Argentina, especialmente, puede ostentar con orgullo un "magnífico parnaso contemporáneo, no superado en cantidad ni en calidad por ninguno del idioma común, honor de la cultura nacional y espléndido tributo a la belleza" — R. A. ARRIETA.

3. LA LITERATURA ARGENTINA EN EL PERIODO COLONIAL.

a) DESDE LA CONQUISTA HASTA EL VIRREINATO (1530-1776).

CARÁCTER DE LA ÉPOCA. — Puede decirse que no hubo, en las provincias del Río de la Plata, una literatura *propriadamente colonial*. Escasa es la producción literaria durante ese período y su valor artístico muy discutible. Contribuyeron a eso que se ha dado en llamar injustamente atraso de la colonia, las tendencias utilitarias de los pobladores, el alejamiento de todo centro de cultura e ilustración, el régimen rutinario e inactivo de la vida colonial que un autor compara a una *especie de vegetación humana*.

Existían, empero, en la región del Río de la Plata varios institutos de enseñanza: la Universidad y el Colegio Máximo de Montserrat en Córdoba, y el Colegio San Ignacio, más tarde San Carlos. No había de ser tan escasa como pretenden ciertos espíritus prevenidos la cultura de esos centros y de sus maestros, ya que allí labraron su educación literario-científica muchos hombres esclarecidos y prestigiosos como Lavardén, Azcuénaga, De Luca, Lafinur, Varela...

Las obras literarias de la época colonial, aunque revelan ya el ingenio, el brillo y la exuberancia del espíritu americano, distan mucho de la perfección de las producciones españolas contemporáneas. Los ensayos poéticos adolecen de muchas incorrecciones, de prosaísmo y de mal gusto. Los trabajos históricos revelan poco espíritu de investigación, escaso criterio en la selección de los hechos, gran ingenuidad en los juicios y comentarios, así como en la pintura de las costumbres y, finalmente, credulidad casi infantil en lo que a ciertas tradiciones se refiere.

PRINCIPALES PRODUCCIONES LITERARIAS. — De los escritos en prosa deben mencionarse especialmente las *Crónicas de la expedición de Pedro de Mendoza al Río de la Plata (1553)*, por el alemán *Ulrico Schmidel*, obra interesante y por la verdad de los hechos que

(2) Cejador y Frauca, "Historia de la lengua y literatura española", t. 7, pág. 15.

ha presenciado el mismo autor y por lo pintoresco del relato, y los *Comentarios del adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, publicados en 1555, que rebosan de detalles curiosos y rasgos interesantes para la historia.

La lozanía de las tierras vírgenes, la inmensidad de las llanuras del Plata y las costumbres de los aborígenes, como también los memorables acontecimientos de la conquista despertaron el numen de los poetas. Las obras poéticas que aparecieron en aquel entonces, aunque son todas de muy escaso mérito literario, revelan, sin embargo, cierta originalidad y color local. Entre las que reflejan algún adelanto intelectual y artístico figuran *La Argentina* y *El Pastor de Iberia*.

La Argentina es obra de D. MARTÍN DEL BARCO CENTENERA, natural de Extremadura, el cual tuvo parte en la expedición de Juan Ortiz de Zárate y llegó a ser más tarde arcediano de Tucumán. *La Argentina* es un poema histórico en que el autor relata, en octavas desaliñadas, los principales sucesos de la conquista del Río de la Plata por Ortiz de Zárate y de la fundación de Buenos Aires por Juan de Garay. Las descripciones y los rasgos legendarios y maravillosos sobre el poder y las riquezas de los jefes indígenas, que van mezclados con el relato de los hechos, le hacen bastante variado y ameno. Desgraciadamente el lenguaje es muy prosaico y la expresión muy descuidada. Sin embargo, a pesar de sus incorrecciones *La Argentina* tiene otro mérito que el de encerrar datos históricos importantes, pues ciertos episodios revelan elevación moral, nobleza de ideas y ternura de sentimientos si bien veladas por algún dejo de pesimismo.

Cuanto a esta obra escribió Juan María Gutiérrez: "La Argentina toca con la prosa más humilde, por la desnudez del estilo y el desaliño de la elocución... Barco Centenera se entrometió a historiar en verso lo que apenas hubiera escrito en prosa casera y corriente; pero fué el único que legó a la posteridad, como testigo ocular, los interesantes sucesos de la conquista del Río de la Plata" 1.

El Pastor de Iberia, publicado en 1591, es obra del madrileño BERNARDO DE LA VEGA, que residía en Tucumán. Fué mencionado por Cervantes entre los libros de Don Quijote y condenado al fuego en el donoso escrutinio que hicieron el cura y el barbero en la biblioteca del hidalgo manchego.

Es poema del género pastoril, dividido en cuatro libros, y compuesto en *prosa y verso* como todos los de su clase. El autor parece haber intercalado en ella alguna parte de sus aventuras, pintándose en la persona del protagonista Filardo; preso en su aldea por sospechas de asesinato, logra evadirse con el favor de sus amigos de Sevilla, se embarca en San Lúcar y va a parar a Canarias, donde nuevamente le prenden, y nuevamente recobra la libertad.

La narración es insulsa y pesada, el lenguaje inculto y plagado de solecismos y los versos son tales que el gran Cervantes, que era la indulgencia misma, no

(1) "Revista del Río de la Plata", tomo IV.

sólo los condenó al fuego en el donoso escrutinio, sino que en el *Viaje del Parana* (cap. VII) puso a su autor en el ejército de los malos poetas que embestían la montaña sagrada" 1

4. INFLUENCIA DE LOS JESUITAS EN EL DESARROLLO DE LAS LETRAS.

Durante el periodo colonial, los principales centros de educación y cultura en el Río de la Plata fueron regentados por los padres jesuitas. Ellos difundieron la instrucción por todos los ámbitos de sus extensas misiones, abriendo numerosas escuelas y colegios. A ellos confió el obispo de Córdoba, Fray Fernando de Trejo y Sanabria, la dirección de la Universidad, cuya creación contribuyó poderosamente a acrecentar el movimiento literario-científico de la colonia. Los jesuitas fueron quienes introdujeron la imprenta y dieron nuevo impulso a la cultura, publicando importantes obras religiosas y científicas, entre las cuales descuellan:

Tesoro y Vocabulario de la lengua guaraní, por el padre ANTONIO RUIZ DE MONTOYA (1585-1657):

Lunario perpetuo, por el padre BUENAVENTURA SUÁREZ; tratado de cartografía celeste que revela conocimiento profundo de las matemáticas aplicadas a la astronomía;

Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, por el padre PEDRO LOZANO (1697-1752), esbozo de historia política y religiosa de aquellas comarcas;

Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, por el padre JOSÉ GUEVARA (1719-1806), una de las mejores documentaciones de la época colonial.

Los padres MONTENEGRO y LOZANO trabajaron en catalogar la fauna y la flora indígenas. El padre JOSÉ QUIROGA exploró las costas meridionales y trazó mapas de las diversas regiones del virreinato. Entre los humanistas y cultivadores de la literatura amena descuella el padre PARAMÁS, que compuso el poema: *La Religión en el nuevo mundo*, apología en la que se prueba el valor de la Fe cristiana como medio de civilización. Es una de las mejores producciones poéticas del periodo colonial.

Tocante a la acción de los Jesuitas, Juan María Gutiérrez se expresa del modo siguiente: "Cualquiera que haya hecho estudio de la literatura sudamericana hasta fines del siglo pasado, no podrá menos de confesar que ninguna colonia europea ha producido más talentos ni mayor número de hombres estudiosos que la española en el Nuevo Mundo. Sólo la Compañía de Jesús cuenta en él más de doscientos entre profesores y predicadores, filólogos e historiadores, brillando entre estos últimos los chilenos Ovalle y Molina, el mejicano Clavijero, el ecuatoriano Velasco y los argentinos Iturri, Juárez, Morales, etcétera, cuyas obras corren traducidas a varias lenguas cultas de Europa". ("Revista del Río de la Plata", tomo 10.

5. FRAY LUIS DE TEJEDA Y GUZMAN (1604-1680).

Rasgos biográficos. Este primer poeta argentino, nació en Córdoba recibió una esmeradísima educación y graduóse de licenciado y maestro en artes por los años de 1620. El mismo ha relatado en el *Romance sobre su vida* su existencia aventurera a la que puso fin en 1624 alistándose en la milicia. Volvió a Córdoba en 1627; desde entonces su vida fué más tranquila en el seno del hogar y en el desempeño de cargos públicos hasta que, por queja de los vecinos principales que habían desacatado la orden convocatoria de las milicias, la Audiencia de La Plata

(1) Menéndez y Pelayo, "Historia de la poesía hispanoamericana", t. 2, p. 380.

lo condenó a prisión con confiscación de bienes. Huyó Tejeda y se acogió luego al convento de Santo Domingo donde profesó en 1666. Falleció en 1680.

La *producción literaria* de Tejeda es una miscelánea titulada: *Libro de varios tratados y noticias, escrito por el Reverendo Padre Fray Luis de Tejeda, Religioso del Sagrado Orden de Predicadores de la provincia de Tucumán*. Parte de estas obras ha sido publicada, hace pocos años, en Buenos Aires por Ricardo Rojas, con el título de *Peregrinación en Babilonia y otros poemas*, y en Córdoba por Martínez Paz y Pablo Cabrera, con el título de *Coronas líricas*. La edición de Buenos Aires comprende verso solamente, mientras la de Córdoba comprende verso y prosa.

El *mérito artístico* de las obras de Tejeda es por lo general muy escaso. Las condiciones precarias en que se hallaban los estudios literarios en esa época hacen más dignos de aprecio los buenos trozos, pero no disculpan en manera alguna el prosaísmo y mal gusto del conjunto. Lo mejor de Tejeda ha de buscarse en algunas composiciones místicas escritas después de profesar en el convento de Santo Domingo, v. g., *El árbol de Judá*, *El fénix de amor*, *Al Niño Jesús* (tres romances), y en uno que otro trozo descriptivo realista que puede entresacarse del relato de su vida, en *El Peregrino en Babilonia*. Mencionaremos igualmente el *soneto a Santa Rosa*, "primer soneto escrito en tierra argentina y por autor argentino".

6. LA LITERATURA ARGENTINA EN EL PERIODO COLONIAL.

b) MOVIMIENTO LITERARIO DURANTE EL VIRREINATO (1776-1810).

La ejecución del inicuo decreto de Carlos III que expulsaba de las colonias a los miembros de la Compañía de Jesús, fué un verdadero descalabro para la instrucción en el Virreinato, pues, según acabamos de decirlo, los Jesuitas regentaban la casi totalidad de los institutos educacionales. Dedicóse Vértiz a organizar de nuevo la enseñanza, de conformidad con las reformas que exigía el nuevo espíritu que por entonces dominaba. Con el beneplácito de los cabildos eclesiástico y secular consagró las prebendas jesuíticas a la fundación del Colegio Convictorio de San Carlos y de la Universidad de Buenos Aires (1771). El *Deán Funes* fué nombrado rector de la Universidad y la dirección del colegio de San Carlos fué confiada a *Maciel*.

JUAN BALTASAR MACIEL (1727-1788), santafecino, canónigo magistral de Buenos Aires, Vicario y Gobernador del obispado, uno de los hombres más ilustrados de la colonia, tenía dotes relevantes de literato y de orador. Escribió algunas composiciones laudatorias o satíricas, pero de escaso valor artístico. Habiendo uno de sus sonetos despertado el encono del virrey Loreto, éste lo desterró a Montevideo (1787), en donde falleció, al año siguiente, antes de ser rehabilitado por el Rey, a quien había levantado su queja. Trabajó eficazmente en la difusión de la enseñanza, pero no consiguió dar vida al colegio de San Carlos que fué refundido en 1818.

Maciel cantó en sus composiciones las proezas del virrey Pedro de Ceballos, (*Sonetos, en elogio de D. Pedro de Ceballos, . . .*) y escribió el primer romancillo de género gaucho (*Canta un guaso en estilo campestre los triunfos de Ceballos*).

CREACIÓN DEL TEATRO PERMANENTE (CASA DE COMEDIAS). — El arte dramático había tenido representaciones escénicas en Buenos Aires antes de Vértiz. Se menciona especialmente en los documentos oficiales una fiesta celebrada en el Fuerte con motivo de la exaltación de Fernando VI al trono de España, pero no existía local alguno para esa clase de diversiones, las cuales, por consiguiente, eran forzosamente raras.

Cuando Vértiz promulgó el decreto por el cual establecía de un modo permanente una Casa de Comedias, el clero se opuso energicamente a ello en nombre de la moralidad pública que había sido atropellada con algunos ensayos grotescos anteriormente realizados. Para acallar esta oposición y atraer a las representaciones las familias distinguidas, propuso entonces el virrey invertir el producto de esas funciones en beneficio de la Casa de Expósitos.

El primer teatro improvisado se estableció en un corral sito en la actual calle Sarmiento a unas cuatro manzanas de la plaza Mayo. Llamóse "Corral Porteño", formando la compañía de actores doce faranduleros de rudimentaria educación artística. El corral era un patio abierto en la parte posterior de las casas y servía generalmente para depósito de maderas. Alzábase en el extremo un tablado adornado con algunos lienzos embadurnados. Tanto el escenario como el patio carecían de toldos, de modo que estaban expuestos actores y espectadores a la intemperie.

El primer teatro permanente fué la "Ranchería" que Vértiz mandó edificar en el cruce de las actuales calles Alsina y Perú. Levantóse un verdadero coliseo aderezado para funciones teatrales, pero no obstante las mejoras edilicias y haber el empresario pedido a España un actor y una dama, no logró el Virrey despertar en el pueblo la afición al teatro y a poco tardar aquel local tuvo que convertirse en un salón de bailes populares, a fin de cubrir así los gastos de la construcción.

INTRODUCCIÓN DE LA IMPRENTA. — El establecimiento de la primera imprenta fué otro de los actos por los cuales Vértiz contribuyó poderosamente al desarrollo de la cultura en el Río de la Plata. El material de esta imprenta fué traído de la que había pertenecido a los jesuitas de Córdoba y colocado en la Casa de Niños Expósitos.

Los primeros trabajos importantes que se imprimieron en Buenos Aires son:

Principios de la ciencia económico-política, traducidos del francés por el que más tarde fué el famoso general MANUEL BELGRANO;

Poesías fúnebres a la memoria del virrey Melo y *Poesías místicas*, por el capellán de la armada MANUEL FERNÁNDEZ DE AGÜERO, faltas de inspiración y viciadas por el mal gusto, así como unas décimas, glosas del *Miserere*; todas estas composiciones de Agüero excitaron la vena satírica de algunos escritores de la colonia.

SOCIEDAD PATRIÓTICO-LITERARIA. — Poco después del establecimiento de la imprenta, empezaron a reunirse algunos espíritus selectos y formaron, con el nombre de *Sociedad Patriótico-Literaria*, una como academia de tendencias clásicas a la francesa y de bastante buen gusto. Los principales miembros de ese grupo eran

Lavardén, Casamayor, Azcuénaga, Medrano, Prego de Oliver, etc., cuyas composiciones aparecieron en el primer período de Buenos Aires: *El Telégrafo Mercantil, Rural, Político e Historiógrafo del Río de la Plata*, fundado en 1801 y dirigido por el coronel FRANCISCO ANTONIO CABELLO Y MESA.

7. MANUEL JOSE DE LAVARDEN (1754-1809).

RASGOS BIOGRÁFICOS. — Descolló sobre todos sus coetáneos por su variada ilustración y por sus dotes de poeta. Nació en Buenos Aires el 9 de Junio de 1754, distinguiéndose desde joven por su clara inteligencia y su contracción al estudio y cursó leyes con éxito, pero sin haber descuidado por ello las letras. Versado cual ninguno de su época en filosofía y ciencias, contribuyó más eficazmente que otros al desenvolvimiento literario y científico que comenzaba a manifestarse en el seno de la sociedad cosmopolita de los albores del siglo pasado. Prestó su concurso a todo elemento de progreso, como la fundación del colegio San Carlos, la creación de la Casa de Comedias, etc., y colaboró en el *Telégrafo Mercantil*, en cuyo primer número publicó su *Oda al Paraná* la más bella producción de la musa colonial en el Río de la Plata. Desempeñó asimismo varios cargos en la administración, v. gr., el de auditor de guerra de la Capitanía general durante el gobierno de Vértiz y en cuanto a letras y ciencias fué el crítico más temido y el juez más acatado de la producción literaria de su tiempo.

LA OBRA. — Sus obras son: *Sátira*, escrita en 1786, en la que fustigó acerbamente los vicios, las ridiculeces del ambiente literario de Buenos Aires. La famosa *Oda al Paraná* y una tragedia, *Siripo*, cuyas representaciones, según las crónicas, hicieron derramar muchas lágrimas.

ODA AL PARANÁ. — Es un himno a la grandeza del inmenso río "primogénito ilustre del océano" y, al propio tiempo, un valiente apóstrofe al país representado por el cauce del grandioso Paraná.

Lavardén empieza describiendo, en una brillante prosopopeya, al gran río argentino, Dios coronado de "juncos retorcidos" y de "silvestres camalotes".

En el carro de nácar refulgente
Tirado de caimanes recamados
De verde y oro...

Con entusiasmo describe luego la gruta "decorada de perlas nevadas e ígneos topacios".

En que tiene volcada la urna de oro
De ondas de plata siempre rebosando,

exhórtale a salir, presentando al Paraguay y al Uruguay que salen a su encuentro conduciendo, para atarlos a su carro, "los caballos del mar patagónico". Saluda entonces al río y, refiriéndose al cese del crecimiento periódico, pidele derrame

otra vez por los campos sedientos sus ondas engendradoras de fertilidad, augurio de abundancia y progreso para la patria en un cercano porvenir.

Cuanto al *valor literario artístico* de esta composición, Menéndez y Pelayo (1), dice que es "una tentativa de poesía descriptiva americana". Otros críticos algo menos rígidos descubren en ella pensamientos nobles, versificación armoniosa y flúida y ensalzan el acento marcial con que vibran esas estrofas. Estos mismos admiten, sin embargo, que adolece de no pocos defectos: aparato mitológico que la hace empalagosa; muchos ripios y prosaísmos; elocución desmayada a veces y plagada de mal gusto.

SIRIPO. — Lavardén había proyectado dotar a su patria de varias composiciones dramáticas: pero sólo alcanzó a escribir una tragedia, *Siripo*, que fué estrenada con grande éxito en el carnaval de 1789 a beneficio de los niños expósitos. Recibida con aplauso desde su aparición, *Siripo* adquirió mucha resonancia y fué representada repetidas veces en las circunstancias más importantes de la vida porteña.

Poco por cierto puede decirse del mérito de la obra, pues la conocemos tan sólo por la opinión de los contemporáneos y quizás por una copia del segundo acto enmendado por el autor y publicado por Juan María Gutiérrez en 1866 (2). El resto de la tragedia se ha perdido y el drama *Siripo* hallado en 1897 por E. García Velloso, no es, a no dudarlo, el drama primitivo de Lavardén.

El mismo autor consideraba el argumento de *Siripo* desprovisto de recursos escénicos. Juan María Gutiérrez piensa que "sin más que la precedente muestra (el segundo acto), sería arriesgado discurrir acerca del mérito de los caracteres y de la consecuencia en la conducta de los personajes, que es una de las principales cualidades del drama. Sin embargo, puede asegurarse que si a este respecto no se trasluce creación alguna en *Siripo*, hay originalidad y hasta atrevimiento acertado, si se quiere, en el asunto tratado en los términos que lo ha hecho nuestro autor" (3). Menéndez y Pelayo, después de llamarla primera obra seria del teatro argentino, aunque prosaica y lánguida, añade que no alcanza a descubrir en ella originalidad ninguna, que muy por el contrario debe ser una imitación de la *Lucía Miranda* escrita en italiano por el jesuita Manuel Lassala (4).

ARGUMENTO DE SIRIPO. — La leyenda que Lavardén llevó a las tablas es tomada del relato que hace Ruidiaz de Guzmán de la muerte del capitán don

(1) "Historia de la poesía hispanoamericana", t. 2, p. 398.

(2) Ni ese trozo, según el Dr. Mariano G. Bosch, sería de Lavardén "porque su libro, al decir del propio Gutiérrez, primer comentarista, se quemó en el incendio de 1792 y sería el único ejemplar que existía". El acto publicado por Juan María Gutiérrez, sería el del actor Luis Ambrosio Morante.

(3) "Estudios biográficos", p. 89.

(4) "Historia de la poesía hispanoamericana", t. 2, p. 400.

Nuño de Lara, la de su gente, con lo demás sucedido en el asalto y toma del fuerte de *Sancti Spiritu* por traición de los indios amigos, en 1529.

Muertos el cacique Mangoré y el capitán Nuño de Lara, los indios al mando de Siripo, hermano de Mangoré, se apoderan del fuerte, pasan a cuchillo a los soldados españoles y llevan cautivas a las mujeres, entre las que se hallaba Lucía Miranda, mujer de extraordinaria belleza y de inquebrantable virtud, esposa de Sebastián Hurtado, a quien Lara había mandado poco antes al frente de una expedición al alto Paraná. Mangoré había experimentado una pasión frenética hacia Lucía y se la dió a conocer a su hermano Siripo. Este al tener en su poder a la esposa de Hurtado se siente impelido por la misma pasión, pero es rechazado siempre por la virtuosa Lucía. Entretanto llega Hurtado en busca de su esposa y Siripo, movido por sus celos, determina matarlo. Ruégale entonces Lucía y el cacique revoca la sentencia con tal que los esposos no vuelvan a verse y que Hurtado contraiga nuevo enlace con una mujer de la tribu. Los esposos faltan a su compromiso en ausencia de Siripo, por lo cual éste, conociendo que no podrá vencer su constancia, entrega a Lucía a las llamas y condena a Hurtado a morir asietado. (4).

8. OTROS ESCRITORES DEL PERIODO COLONIAL.

DOMINGO DE AZCUÉNAGA publicó en el *Telégrafo Mercantil*, fábulas no desprovistas de naturalidad y gracia: *El mono enfermo, el comerciante y la cotorra, Los sátiros, Los papagayos y la lechuza*... Escribió, además, algunos epigramas mordaces.

MANUEL MEDRANO, oficial del Real Tribunal de cuentas, dió a la publicación en el *Telégrafo*, del cual era redactor, una *Oda en honor de la Oda al Paraná de Lavardén*.

JOSÉ PREGO DE OLIVER, administrador de la Aduana de Montevideo, es después de Lavardén, el mejor poeta de la colonia. Escribió una *Oda a España en su decadencia*, pero se hizo mucho más célebre por sus cantos a la reconquista de Buenos Aires: *Oda a la reconquista de la ciudad de Buenos Aires, Oda a D. Santiago Liniers, A la gloriosa memoria del teniente de fragata D. Agustín Abreu*... Sus versos llenos de lirismo vibrante son deslucidos un tanto por rasgos enfáticos, uno que otro prosaismo y cierta dureza y pesadez en la versificación.

PANTALEÓN RIVAROLA (1754-1821), presbítero, cantó las glorias de la reconquista de Buenos Aires con exaltado sentimiento patriótico, pero con poca habilidad en el manejo del verso: *Romance histórico a la gloriosa reconquista de la ciudad de Buenos Aires, Octavas, Sucinta memoria sobre la segunda invasión*...

VICENTE LÓPEZ Y PLANES (1787-1856), de quien hablaremos en el capítulo siguiente, compuso antes de la Independencia, *El Triunfo Argentino* para ensalzar las hazañas del pueblo de Buenos Aires en la heroica y victoriosa defensa contra los ingleses en 1807; es un largo romance heroico con más de mil endecasílabos que llevan asonancia.

RESUMEN

PRODUCCION LITERARIA EN LA AMERICA ESPAÑOLA CARACTERES GENERALES

Período colonial	}	Escasa producción literaria. Poco valor artístico. Incorrección. Escuelas, colegios, universidades en las que se educaron los grandes escritores y estadistas de la independencia.

(4) Desarrolló el mismo tema Hugo Wast en su novela "Lucía Miranda".

- Periodo autónomo } Poesía quintanesca durante las guerras de la independencia. Romanticismo a lo Víctor Hugo y Zorrilla. Decadentismo o modernismo. Clasicismo y buen gusto contra el decadentismo.
- Caracteres } Exuberancia de lirismo, lujo de imágenes, brillantez de colorido, descuido de la forma, incorrección del lenguaje. Tendencia política.
- Géneros más cultivados } Lírica narrativa descriptiva. Historia sin mucho espíritu crítico. Drama. Novela. Crítica.

LITERATURA ARGENTINA DURANTE EL PERIODO COLONIAL

- Carácter de este periodo } Escasa producción literaria. Poco calor artístico. Incorrecciones y prosaísmos. Escuelas, colegios, universidades de Córdoba y Buenos Aires. Poco espíritu crítico en los trabajos históricos.

- Principales obras } *Crónicas* de Schmidel, relato pintoresco y verídico.
Comentarios de Cabeza de Vaca, detalles interesantes.
La Argentina de Martín del Barco Centenera, poema histórico, relato de la conquista del Río de la Plata, por Zárate, y fundación de Buenos Aires, por Garay, octavas desaliñadas, elevación moral, nobleza y ternura.
El pastor de Iberia de Bernardo de la Vega, poema pastoril en prosa y verso, condenado con razón al fuego por Cervantes.
- Influencia y trabajos de los jesuitas. } Dirección de colegios y universidad, introducción de la imprenta.
Obras científicas y literarias: *Tesoro y Vocabulario de la lengua guaraní*; *Lunario perpetuo*;
Historia de la conquista del Paraguay, por Lozano;
Historia del Paraguay, por Guevara;
La Religión en el nuevo mundo, poema apologetico.

Fráy Luis de Tejeda: Miscelánea en prosa y verso, Romances.

- Acción de Vértiz } Colegio de San Carlos, Universidad.
Juan Baltasar Maciel canta las Hazañas de Ceballos; primer romancillo gauchesco.
Creación del teatro, introducción de la imprenta, Sociedad Patriótica Literaria. *Telégrafo Mercantil*.

- Lavardén } Poeta y el varón más docto de su época en la colonia.
Sátiras.
Oda al Paraná, himno a la grandeza de este río y apóstrofe al país figurado por el Paraná.
Siripo, tragedia de escaso mérito literario, incompleta, muerte de Sebastián Hurtado y de su esposa Lucía Miranda por orden del cacique Siripo.

- Azuénaga, autor de fábulas; *El mono enfermo*, *Los sá-tiros* y de epigramas mordaces.
- Medrano, conocido por una *Oda a la Oda al Paraná* de Lavardén.
- Otros poetas del período colonial } Prego de Oliver, el mejor poeta después de Lavardén autor de *Odas*: a España en su decadencia, a la reconquista de Buenos Aires, a Liniers, a la memoria de Abreu... entusiasmo y énfasis.
- Rivarola cantó la reconquista: *Romance histórico*, *La gloriosa defensa*, *Octavus*, *Sucinta memoria*.
- Otros poetas del período colonial } Belgrano, autor de *Rasgo histórico*, *Rasgo poético*, *Rasgo épico*, en los que celebra las victorias de las armas españolas sobre los ingleses en España y América.
- López y Planes cantó la reconquista en *El Triunfo Argentino*.

MODELOS

I. — LUIS DE TEJEDA (1).

SONETO A SANTA ROSA

Nace en provincia verde y espinosa,
Tierno cogollo, apenas engendrado,
Entre las rosas, sol es ya del prado,
Crepúsculo de olor, mayo de rosa.

De los llantos del alba apenas goza
Cuando es del dueño singular cuidado,
Temiendo se lo tronche el rudo arado
o se lo aje mano artificiosa.

Mas ya, que del cairel desaprisiona
La virgen hoja, previniendo engaños,
La corta, y pone en su guirnalda o zona,
Así esta virgen tierna en verdes años
Cortó su autor, y puso en su corona,
A bien anticipados desengaños.

II. — RUY DÍAZ DE GUZMÁN.

PROLOGO DE LA "ARGENTINA"

No sin falta de consideración, discreto lector, me moví a un intento tan ajeno de mi profesión, que es militar, tomando la pluma para escribir estos *anales del descubrimiento, población y conquista de las Provincias del Río de la Plata*, donde,

(1) Colocamos el nombre de los autores antes y después, para evitar, en lo posible, que se repita "el caso comprobado en unos exámenes recientes, de que un alumno lea durante el año (v. g.) una serie de fragmentos del "Facundo" y que al cabo del año ignore que Sarmiento es autor de una obra así llamada..." ("La Nación"), 1/II/937).

en diversas armadas, pasaron más de cuatro mil españoles, y entre ellos muchos nobles y personas de calidad; todos los cuales acabaron sus vidas en aquella tierra, con las mayores miserias, hambres y guerras, de cuantos se han padecido en las Indias, no quedando de ellos más memoria que una fama común y confusa de su lamentable tradición, sin que hasta ahora haya habido quien por sus escritos nos dejase alguna noticia de las cosas sucedidas en ochenta y dos años que hace comenzó esta conquista (1), de que recibí tan afectuoso sentimiento, como era razón, por aquella obligación que cada uno debe a su *misma patria*, que luego me puse a inquirir los sucesos de más momento que me fueron posible, tomando relación de algunos antiguos conquistadores y personas de crédito, con otras de que yo fui testigo, hallándome en ellas en continuación de lo que mis padres y abuelos hicieron en acrecentamiento de la Real Corona; con que vine a recopilar este pequeño libro tan corto y humilde, cuanto lo es mi entendimiento y bajo estilo, sólo con el celo de natural amor, y de que el tiempo no consumiese la memoria de aquellos que con tanta fortaleza fueron mercedores de ella, dejando su propia quietud y patria por conseguir empresas tan dificultosas.

En todo he procurado satisfacer esta deuda con la narración más fidedigna que me fué posible, aunque entiendo que algunos quedarán con más sentimientos que gratitud, por no poder satisfacerles, según lo que merecen; y otros, cuyos pasados no anduvieron tan ajustadamente, como debían; mas como *el alma de la historia es la pureza y verdad*, será fuerza pasar adelante con el fin de ella, por lo cual suplico humildemente a todos los que la vieron, reciban mi buena intención y suplan con discreción las muchas faltas que en ella se ofrecen.

RUIDÍAZ DE GUZMÁN.

Cómo los oficiales reales y otros caballeros y capitanes prendieron al Adelantado [Alvar Núñez Cabeza de Vaca] (capítulo IV).

... Tomando armas (los conjurados) se fueron una mañana a casa del Adelantado, el cual fué avisado de la venida de esta gente, antes que entrasen en el patio, y dejándose caer de la cama, se armó de su cota y celada, y tomando una espada y rodela, salió de la sala, a tiempo que entraba toda la gente, a quien dijo en alta voz: "*Caballeros: ¿qué traición es ésta que hacen contra su Adelantado?*" Ellos respondieron: "*No es traición, que todos somos servidores de Su Majestad a cuyo servicio conviene que V. S. sea preso y vaya a dar cuenta a su Real Consejo de sus tiranías.*" A lo cual dijo el Adelantado, cubriéndose con su rodela y espada: "*Antes moriré hecho pedazos que permitir tal traición*". Al punto todos le acometieron, requiriéndole se rindiese, si no quería morir hecho pedazos; y cargando sobre él a estocadas y golpes llegó Jaime Resquin con una ballesta armada, y poniéndola al pecho del Adelantado, le dijo: "*Ríndase, o le atravieso con esta jara*". Y él respondió con semblante grave, dándole de mano, de modo que le apartó la jara: "*Desviense Ustedes un poco, que yo me doy por preso.*" Y corriendo la vista por toda aquella gente, atendió a don Juan Francisco de Mendoza, a quien llamó y dió su espada, diciendo: "*A Vd. señor don Francisco entrego mis armas; y ahora hagan de mí lo que quisieren*".

Al punto le echaron mano y le pusieron dos pares de grillos; y puesto en una silla, le llevaron a la casa de García Venegas, rodeado de soldados, y le metieron en una cámara o mazmorra fuerte y oscura, poniéndole cincuenta soldados de guardia.

(1) Ruy Díaz de Guzmán no conocía la existencia de la obra de Ulrico Schmidel.

III. — MANUEL JOSÉ DE LAVARDÉN.

AL PARANÁ

Augusto Paraná, sagrado río,
primogénito ilustre del oceano,
que en el carro de nácar refulgente,
tirado de caimanes, recamados
de verde y oro, vas de clima en clima,
de región en región, vertiendo franco,
suave frescor y pródiga abundancia,
tan grato al portugués como al hispano:
si el aspecto sañudo de Mavorte,
si de Albión los insultos temerarios
asombrando tu cándido carácter
retroceder te hicieron, asustado
a la gruta distante, que decoran
perlas nevadas, ígneos topacios,
y en que tienes volcada la urna de oro,
de ondas de plata siempre rebosando:
Si las sencillas ninfas argentinas
contigo temeroso profugaron
y el peine de carey allí escondieron
con que pulsan y sacan sones blandos
en liras de cristal, de cuerdas de oro,
que os envidian las Deas del Parnaso:
Desciende ya dejando la corona
de juncos retorcidos, y dejando
la banda de silvestre camalote;
pues que ya el ardimiento provocado
del heroico español, cambiando el oro
por el bronce marcial, te allana el paso,
y para el arduo, intrépido combate,
Carlos presta el valor, Jove los rayos.
Cerquen tu augusta frente alegres lirios
y coronen la popa de tu carro;
las ninfas te acompañen adornadas
de guirnaldas, de aromas y amaranto,
y altos himnos entonen, con que avisen
tu tránsito a los Dioses tributarios.
El Paraguay, el Uruguay lo sepan,
y se apresuren pródigos y urbanos
a salirte al camino, y a porfía,
te paren en distancia los caballos,
que del mar patagónico trajeron;
los que ya zambullendo, ya nadando,
ostentan su vigor, que mientras llegan
lindos céfiros tengan enfrenados.
Baja con majestad, reconociendo
de tus playas los bosques y los antros.
Extiéndete anchuroso, y tus vertientes,
den idea cabal de tu grandeza.
No quede seno que a tu excelsa mano
deudor no se confiese. Tú las sales

derrites y tú elevas los extractos
de fecundos aceites; tú introduces
el humor nutritivo, y suavizando
el árido terrón, haces que admita,
de calor y humedad, fermentos caros.

Ceres de confesar no se desdenea
que a tu grandeza debe sus ornatos.
No el ronco caracol, la cornucopia,
sirviendo de clarín, venga anunciando
tu llegada feliz. Acá tus hijos,
hijos en que te gozas, y que a cargo
pusiste de unos genios tutelares,
que por divisa la bondad tomaron,
céfiros halagüeños por honrarte,
bullen y te preparan sin descanso
perfumados altares, en que brilla
la industria popular, triunfales arcos,
en que las artes liberales lucen
y enjambre vistosísimo de naos,
de incorruptible leño, que es don tuyo,
con banderolas de colores varios
aguardándote está. Tú, con la pala
de plata, las arenas dispersando
su curso facilita. La gran corte
en grande gala espera. Ya los sabios,
de tu dichoso arribo se prometen
muchos conocimientos más exactos
de la admirable historia de tus reinos,
y los laureados jóvenes, con cantos
dulcisonos de pura poesía,
que tus melífluas ninfas enseñaron,
aspiran a grabar tu excelso nombre
para siempre, del Pindo en los peñascos
donde de hoy más se cantan tus virtudes,
y no las iras del furioso Janto.
Ven, sacro río, para dar impulso
al inspirado ardor; bajo tu amparo
corran, como tus aguas, nuestros versos.
No quedarás sin premios (¡premio santo!)
Llevarás guarnecidas de diamantes
y de rojos rubíes, dos retratos,
dos rostros divinales, que conmueven:
uno de Luisa es, otro de Carlos.
Ves ahí, que tan magnífico ornamento
transformará en un templo tu palacio:
ves ahí, para las ninfas argentinas,
y su dulce cantar, asuntos gratos.

MANUEL JOSÉ DE LAVARDÉN.

SIRIPO

ACTO II — ESCENA XIII

*Miranda y Lucía**Miranda*

¡Basta, hija! Tú deliras. ¿Quién te ha visto
Descomponerte así?

Lucía

¿Qué es lo que me sucede? ¡Ay! ¡infelice!
¿Hurtado en tan funesto desamparo
Me abandona? ¿Podrán otros respetos
Ser antes que mi amor? ¿Podré yo acaso
Posponerle a mi vida? ¿Pues mi esposo
No está ligado con iguales pactos?
¿Para esto le seguí? ¿Y así me paga? . . .
Lo entiendo a mi pesar. El se ha vengado.
¿Y dónde iré yo sola?, mujer, débil!
¿Qué gruta será fúnebre reparo
A mi triste orfandad. ¿Los fieros tigres
Socorro me darán? Sí, serán mansos
Cuando un amante, un padre y un esposo
Su fiera les roban despiadados.
¿Pero de quién me quejo? ¿Su venganza
No he provocado yo? ¿No es justo pago
Aqueste de mi crimen? ¿Yo no he sido
Quien con ojos risueños ha mirado,
Infiel, a un nuevo amante que tejía
Con alevosas y sangrientas manos
La guirnalda nupcial, que coronase
Mi crimen y mi boda? Es necesario
Que la muerte le lave. Morir debo.
Yo de mi mesma juez pronuncio el fallo
El amor lo aconseja, honor lo manda.

Miranda

¿Tantas penas no bastan? ¿Mis quebrantos
Quieres aumentar, hija? No apures
Los males que vendrán mal nuestro grado.

ESCENA XIV

*Siripo, después Lambaré, Miranda, Lucía.**Siripo (furioso)*

¿El vil engañador dónde se esconde?
¿Esta es la buena fe de los cristianos?
Y tú, si eres mujer, que más bien creo
Que serás un espíritu, que vago
Viniste a atormentarme, el merecido
Galardón hallarás a tus engaños.

Lambaré

El español huyó. Tus centinelas
Que saliese del campo le dejaron
Fingiéndolo que con nuevas de las paces
Volvió presuroso a sus paisanos.

Siripo

Pues, Lambaré, tu criminal descuido
Ha sido causa de trastorno tanto.
Quedaráte la nota de cobarde
Si tú mismo no atiendes al reparo.
Redíme, que aun es tiempo, tu delito
O teme mi furor. Me has engañado.
Elige los tímbrues más corredores.
Alcanza al fugitivo.

Lambaré

Voy volando.

ESCENA XV

Siripo, Lucía y Miranda

Lucía

Tirano si pretendes encontrarle
No sufran tus temores más atraso.
Yo te enseñe el camino. En este pecho
Hallarás a mi esposo aposentado.
Trapásalo inhumano. No presumas
Que su lugar ocupes entretanto
Que su imagen la tuya horrible muestra.
Es más breve la senda que te allano.
Ve que es llegado un día menos triste
En que me sean tus obsequios gratos.
Y me harás el mayor si me libertas
Del enojo de haberte a ti mirado.

Miranda

¡Yo no engendré tal hija! Vos la hicisteis,
Pues cuidad también de ella, Cielo Santo!

Siripo

Ensálzate arrogante. En breve tiempo
Ese orgullo feroz verás postrado.
Yo sabré hacer de modo que la imagen,
Que da a tu corazón valor tamaño,
Con horrible semblante se te objete,
Y esa sombra vaga y aire vano,
Que ande con tristes ayes y gemidos
Tu sueño y tu memoria perturbando.

IV. — DOMINGO DE AZCUÉNAGA.

EL AGUILA, EL LEON Y EL CORDERO

Un águila real,
con rápido vuelo
se subió a la cima
de un áspero cerro;
al pie de la cumbre
en un prado ameno,
un feroz león
estaba durmiendo.

La águila de lo alto
quiso conocerlo,
y hacia el prado airosa
se dirigió luego.
El león al ruido
despertó soberbio,
y alzando al instante
su dorado cuello,
irguió su melena
con gala y denuedo,
y de rey vestido
se mostró al momento.

Revolvió la cara
con aire y despejo,
y, con la cabeza
le hizo acatamiento.

Acercóse aquélla
con pasos severos,
y entablaron ambos
su razonamiento.

Este se redujo
a hacer menosprecio
de los brutos y aves
con denuestos feos,
diciendo, que estaban
en el universo,
las especies de ambos,
bajo sus imperios.

vanidad fundando
en sus nacimientos.

Pero un corderito,
que había estado oyendo
toda la parola,
sin ser visto de ellos,
(allá para sí)
prorrumpió diciendo:
No hay duda en que sois
por vuestros abuelos
de aves, y de brutos
monarcas excelsos,
pero si tenéis
tan perversos hechos,
que el hurto y rapiña
es' vuestro elemento,
la grandeza vuestra,
ni en chanzas la quiero,
pues soy de dictamen
por lo que penetro,
que el lustre, y realece
de más alto precio
es el que uno adquiere
por sí, siendo bueno.

En la fabulita
nos dice el cordero:
que jamás hagamos
gala con exceso
del blasón y gloria
de nuestros mayores,
que heredado habemos
y que procuremos,
con nuestra conducta
y procedimientos
adquirirla nueva
por nosotros mismos.

DOMINGO DE AZCUÉNAGA.

AL CENSOR EN BUENOS AIRES

Señor censor: mi amigo, usted no sabe
En el berenjenal que se ha metido.
Si nos lava la cara, es mal querido
De todo pensador discreto y grave:
Si escribe la verdad, en cuanto cabe,
Es de todo un pedante aborrecido;
Con que así, opino, que el mejor partido
Es meterse en su casa bajo llave.

Y aunque digan algunos rodavallos
Que es usted algo escaso de meollos,
No desperdicie el tiempo en impugnallos

Porque todos sabemos que hay criollos
Que se ponen a hacer papel de gallos
Sin que puedan hacer papel de pollos.

DOMINGO DE AZCUÉNAGA.

V. — JOSÉ PREGO DE OLIVER.

A LA RECONQUISTA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

O D A

Al inclito varón, al fiel caudillo
De las tropas hispanas,
Salud, prez y loor; las tristes canas,
La tímida doncella, el parvulillo,
A ti palmas tienden,

Porque las tuyas su orfandad defienden.

Ya suena el atamor; y ya en hileras

El fusil ordenado,

Relumbra al sol; y el jefe denodado

A la lid va guiando las banderas

De nuestros combatientes,

Por llegar a las manos impacientes.

Hiende el aire el beliger alarido

De las fuertes legiones;

Recorriendo las filas los campeones,

Celan el orden al valor unido,

Y doblan sus fatigas

Al avistar las faces enemigas.

Forman ambos ejércitos dos zonas:

Rompe el fuego y no cesa.

Acá y allá se ve una selva espesa

De agudas bayonetas y tizonas;

Y con la artillería

Retiembla el suelo y se encapota el día.

La atroz muerte con mano descarnada

Sus cabellos agita,

Y el carro estrepitoso precipita

Sobre una y otra hueste encarnizada;

Súmese el eje todo

En cráneos, en escombros, en sangré, en lodo.

Por momentos se enciende la pelea,

Y el ibero revuelve,

Y todo en sangre y fuego al paso envuelve;

La falange de Albión ya titubea;

Y a la diestra cuchilla

Cede por fin, y la cerviz humilla.

La hermosa capital encadenada

por los crudos britanos.

Viéndose libre, al cielo entrambas manos

Levanta enternecida y prosternada;

Sobre los muertos llora,

Y orna la sien del jefe vencedor.

JOSÉ PREGO DE OLIVER.



10. CARACTERES DE LA INDEPENDENCIA—VICENTE LÓPEZ Y PLANES.

SEGUNDO PERIODO

LA REVOLUCION Y LA INDEPENDENCIA EL CLASICISMO

CAPITULO SEGUNDO

LOS POETAS DE LA INDEPENDENCIA

Carácter de la producción literaria argentina en este período. — *Lira Argentina y Poesía Patriótica*. — Vicente López y Planes. — Esteban de Luca. — Juan Ramón Rojas. — Fray Cayetano Rodríguez. — Juan Crisóstomo Lafinur. — José Antonio Miralla. — Florencio Balcarce. — Florencio Varela. — Juan Cruz Varela.

9. CARACTER DE LA POESIA ARGENTINA EN ESTE PERIODO.

El movimiento literario, iniciado durante el período colonial, permanecía estacionario y los poetas se ensayaban en remedos impersonales y fríos de las producciones del seudoclasicismo francés. Para que adquiriese animación, vida y personalidad, era menester que algún acontecimiento extraordinario viniese a despertar en los entorpecidos ánimos la savia generosa, productora de la inspiración. Los heroicos combates de la Reconquista habían caldeado un tanto el entusiasmo de los patriotas; los poetas que tales acontecimientos cantaron vislumbraron un porvenir no lejano de progreso y de emancipación. Desde entonces los patriotas aunque exteriormente adictos a la madre patria, soñaron con nuevos ideales y cuando estalló el movimiento revolucionario, que se propagó rápidamente al grito mágico de *independencia, libertad*, aparecen de repente los grandes bardos de la epopeya nacional. *Heraldos de las comunes aspiraciones*, ellos ensalzan las glorias imperecederas de la lucha emancipadora, sus alternativas de reveses y triunfos, alimentan en las almas el sacro fuego del más entusiasta patriotismo.

Muchas de las composiciones de esta época fueron recogidas y forman dos colecciones: *Lira Argentina y Poesía patriótica*. No todas esas producciones de la naciente literatura patria son, por supuesto, dechados de perfección artística. En muchas, por el contrario, desúbrese la impericia de sus autores; en otras la monótona y acompasada regularidad del frío y estrecho molde seudoclásico, que no logra siempre contener los impetuosos y súbitos arrebatos de la nueva

inspiración. Pero todas ofrecen alguna página hermosa, algún rasgo admirable, y rebosan todas de sinceridad, energía y más que todo, de amor exaltado a la patria y fe inquebrantable en su porvenir.

10. CANTORES DE LA INDEPENDENCIA.—VICENTE LOPEZ Y PLANES.

Entre los principales poetas de la época de la Revolución y de la Independencia descuellan *Vicente López y Planes*, *Esteban de Luca*, *Juan Ramón Rojas*, *Fray Cayetano Rodríguez*, *Juan Crisóstomo Lafinur*, *José Antonio Miralla*, *Florencio Balcarce*, *Florencio Varela* y *Juan Cruz Varela*.

VICENTE LÓPEZ Y PLANES (1787-1856) fué uno de los prohombres de la Revolución. Abogado y capitán de un batallón de Patricios voluntarios, tomó parte en la lucha contra los ingleses y cantó la victoria de las armas argentinas en *El Triunfo Argentino*. Después de estallar la revolución distinguióse como secretario de la Junta del ejército libertador (1810), como diputado al Congreso (1813), como ministro del Director Supremo Juan Martín Pueyrredón, como secretario del Congreso de Tucumán, como Presidente interino de la República (1827), como ministro de Hacienda durante el gobierno de Dorrego, presidente de la Alta Cámara de Justicia, en 1845, y Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, después de la batalla de Caseros.

Es harto difícil juzgar imparcialmente el mérito de López como poeta. El es el autor del *Himno Nacional* y parece que al autor y a sus demás obras se debe la misma reverencia y el mismo entusiasmo que a esa canción patriótica. Efectivamente los himnos nacionales no pueden ser discutidos; se los admite y se los escucha con entusiasmo y si alguna vez deben ser sometidos a un juicio, el criterio patriótico prevalece indefectiblemente sobre el criterio literario. Esos himnos no fueron escritos con fines artísticos, sino con objeto patriótico-moral cual es el de enardecer el amor patrio; por ello, más que himnos parecen arengas metrificadas. Además lo principal en ellos es la música; no deberá, pues, extrañarse que la forma sea más o menos deficiente.

Nuestro *Himno Nacional*, que López escribió a pedido de la Asamblea Constituyente de 1813, es, sino el mejor, cuando menos uno de los mejores de cuantos se cantan en América. Es cierto que algunos críticos, basándose en principios clásicos rigurosos y atendiendo exclusivamente a la forma externa, no han hallado en nuestra canción patriótica sino defectos: estilo fragmentado, expresiones prosaicas y ríspidas, licencias poéticas insufribles, falta de armonía, versos mal acentuados y por ende poco musicales. Esos tales andan, a nuestro parecer, equivocados, porque, a más de exagerar las imperfecciones, olvidan de poner en relieve las cualidades que en el *Himno Nacional* resplandecen: nobleza del concepto, elocuencia, ímpetu bélico, gran-

deza épica, fervor lírico, los sentimientos del más noble y acendrado patriotismo que animan todas sus estrofas, muchas de las cuales no carecen tampoco de los caracteres de una hermosa forma poética.

Las demás composiciones que dieron renombre a López son: *El Triunfo Argentino*, ya mencionado; *La Victoria de Suipacha*, oda a Balcarce; *Oda en la victoria de Maipo*; *A la batalla de Maipo* (en décimas); *Oda patriótica federal* (en octavas); algunos *Sonetos*; (*A la muerte del general Belgrano*; *A la muerte de Matías Patrón*...).

Algunos críticos han calificado estas composiciones de bellísimas, elegantes, llenas de lírico entusiasmo expresado en estilo magnífico, lenguaje modelo y versificación impecable. Pero éstas deben ser cualidades muy encubiertas, puesto que muchos no aciertan a descubrirlas en esas poesías, en las que abundan, por el contrario, los versos flojos, prosaicos y ripiosos.

11. ESTEBAN DE LUCA. — JUAN CRISOSTOMO LAFINUR.

ESTEBAN DE LUCA (1786-1824), distingue, entre los poetas émulos de López, por su estro varonil y al propio tiempo delicado como asimismo por su ilustración científica. Nació en Buenos Aires, estudió en el colegio San Carlos, emprendió desde joven la carrera militar en la cual adquirió conocimientos técnicos que le valieron el cargo de Director de la fábrica de armas del Estado, pero no dejó por ello de cultivar las letras, y fué tan distinguido poeta y humanista como notable matemático. Su naufragio en el Río de la Plata al volver de Río de Janeiro (marzo de 1824) inspiró la elegía: *El arpa perdida*, de Andrade.

Luca es más poeta y versificador más fácil que López. Su *Canto lírico a la libertad de Lima*, en el que celebra el triunfo de la revolución en el Perú, encierra estrofas vibrantes y gallardas de majestuosa entonación lírica. "Sus odas *A la batalla de Chacabuco* y *Al triunfo de Lord Cochrane en el Callao*, son ciertamente poesías de escuela, atestadas de fárrago mitológico y de invocaciones a Apolo y a las Musas, pero están versificadas con mucho vigor" (1). Estos caracteres y otros, como altisonancia del verso y sentida emoción, resplandecen en sus odas: *A Montevideo rendido*, *Al pueblo de Buenos Aires*, *Al vencedor de Maipo*, y en sus elegías *A la muerte del general Belgrano*. Lástima grande que las poesías de Luca, más aun que las de sus contemporáneos, vayan deslustradas por tantos denuestos arrojados casi de continuo al rostro de la madre España. Justo era que los poetas cantaran las grandezas de la patria y las proezas de sus hijos. Mas ¿no podían enaltecer el heroísmo de los Argentinos y cantar los triunfos de las armas revolucionarias sin echar mano de tales medios insufribles aún para oídos no españoles?

JUAN CRISOSTOMO LAFINUR (1797-1827), nació en San Luis, estudió en la Universidad de Córdoba de cuyas aulas salió para alistarse en el ejército del Norte, pero trocó la vida azarosa de la milicia por la de maestro y en 1819 obtuvo la cátedra de filosofía en el colegio "Unión del Sud". Sus tendencias liberales y sus ideas volterianas le ocasionaron acerbas polémicas con los hom-

(1) Menéndez y Pelayo, "Historia de la literatura hispanoamericana", t. 2. pág. 407.

bres más doctos de la época y no obstante su fama y su prestigio, cerráronse poco a poco los principales salones de Buenos Aires. Pasó en 1822 a Mendoza, fundó un colegio y un periódico, dió pruebas del más avanzado volterianismo y al poco tiempo emigró a Chile, donde falleció en 1827, después de haber abjurado sus errores y recibido los auxilios de la Iglesia.

Las poesías de Lafinur tuvieron mucha resonancia en su época; hoy nos parecen mediocres y muy desiguales, plagadas de mal gusto y de prosaísmos. Faltan a Lafinur el entusiasmo y la verdadera emoción. Las tres *Elegías a la muerte del general Belgrano*, que son sus mejores composiciones, no merecen por cierto las ponderaciones con que han sido elogiadas, ni es Lafinur el poeta romántico que en él creyó descubrir Gutiérrez; es, según expresión del mismo Gutiérrez, "uno de esos hombres de acción y de entusiasmo, cuyos escritos son inferiores a su talento y a su fama".

12. FRAY CAYETANO RODRIGUEZ.—ROJAS.—MIRALLA.— BALCARCE.—FLORENCIO VARELA.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ (1761-1832), nació en el Rincón de San Pedro, tomó el hábito de San Francisco a los 16 años, fué sacerdote celoso y maestro de Moreno y otros jóvenes distinguidos de fines del siglo XVIII, presagió el éxito glorioso de la revolución y contribuyó poderosamente a mantener en el pueblo el espíritu libertador con sus versos, en los que campea el más puro y ardiente patriotismo. La Asamblea del año 13 y el Congreso de Tucumán, contaron entre sus miembros a este esclarecido patriota, que firmó como delegado de Buenos Aires el Acta de la Independencia.

Las invasiones inglesas y los acontecimientos más importantes de la Revolución enardecieron su grande alma e inspiraron sus numerosas composiciones poéticas que descuellan mucho más por su espíritu noble y su emoción sincera que por su mérito literario. Recuérdense las siguientes: *Poema al sorteo por la libertad de los esclavos que pelearon en la defensa; al Paso de los Andes y Victoria de Chacabuco*, oda de entonación heroica; *Himno a la Patria*, que fué muy popular en su tiempo; *A la memoria de Mariano Moreno; El sueño de Eulalia contado a Flora*, poesía picaresca en la cual doña Eulalia representa el viejo régimen refractario a la transformación realizada en el país; y doña Flora (de Azcuén) simboliza los nuevos principios políticos.

Dedicóse también Fray Cayetano al periodismo; fundó varios periódicos: *El oficial del día*, para combatir la tiranía de Rivadavia y defender los derechos de la iglesia; *Buenos Aires*, una revista satírica, contra la política de Brasil que se hallaba en guerra con la República.

JUAN RAMÓN ROJAS (1784-1824), tuvo una vida bastante agitada de militar y luego de poeta. Escribió varias composiciones en

las que ensalza los triunfos de las armas patrióticas: *El Sitio de Montevideo, Maipo y Chacabuco*. En sus versos que suenan como clarín de guerra alienta un amor intenso a la patria, pero bajo el impulso de su entusiasmo patriótico sus ideas se agolpan desordenadas y confusas. En cuanto a su drama *Cornelio Berorquia* es un cuadro de la Inquisición tan horripilante como fantástico.

JOSÉ ANTONIO MIRALLA (1790-1827), recorrió varias naciones americanas y por doquier fué el adalid de las ideas de libertad y de revolución. No se conserva de él composición original ninguna y sólo es conocido por dos versiones hermosas, una de las *Cartas de Jacob Ortis*, de Hugo Fóscolo, y otra de la elegía de Tomás Gray: *En el cementerio de una aldea*, notables ambas por la propiedad y la concisión.

FLORENCIO BALCARCE (1818-1839), murió en la flor de la edad. Distínguese por una imaginación ardiente, una sensibilidad exquisita, la pureza y la galanura del estilo, cualidades que lo colocan entre los poetas más castizos e inspirados de esta época. Sus mejores obras son: *La partida*, impregnada de conmovedora melancolía; algunas preciosas canciones populares, v. g.: *El lechero*, *La fantasma*, *El picaflor*, y la más original de todas, *El Cigarro*, alegoría de las glorias y del destierro de San Martín.

FLORENCIO VARELA (1807-1848), hermano de Juan Cruz, ocupa un lugar honroso en la historia de las letras patrias. Distínguese principalmente por su brillante prosa política y por sus trabajos jurídicos. Pulsó también la lira y compuso versos modelados con exquisito buen gusto, pero con poca inspiración. Suelen citarse como los mejores: *Al 25 de Mayo*, *A la concordia*, *La anarquía*, *La caridad*, *A la libertad de Grecia*. . . Florencio siguió a su hermano en el destierro y murió en Montevideo, la noche del 20 de Marzo de 1848, asesinado por los sicarios de Rosas.

13. JUAN CRUZ VARELA.

JUAN CRUZ VARELA (1794-1839), supera a todos los cantores de la Revolución y de la Independencia y es el primer poeta de verdad de la Plata. Sus grandes dotes poéticas bien equilibradas y su brillante cultura literaria le colocan entre los mejores poetas americanos de la escuela clásica. Nació en Buenos Aires, cursó humanidades en el Colegio San Carlos y se graduó de doctor en la Universidad de Córdoba, el año de 1816. Dentro de los claustros de aquella universidad, dió principio a su cultura clásica, con la lectura asidua de los maestros antiguos y de los españoles Meléndez, Arriaza, Cienfuegos. En Buenos Aires fué gran amigo de Rivadavia, de cuyas obras liberales hizo como un comentario poético

en sus odas filosófico-sociales. Después del fracaso de la revolución del 1º de diciembre de 1828, emigró a la República Oriental del Uruguay, donde falleció en 1839.

Ya en las aulas, Varela compuso algunas anacreónticas no desprovistas de gracia y elegancia (v. g. *A Delia*, *A Laura*), así como un poema burlesco, imitación del *Lutrin* (Facistol) de Boileau, en el cual relata un motín que hubo en la universidad, habiéndose atrincherado los alumnos en las aulas con bancos y mesas.

Otra obra juvenil de Juan Cruz Varela es el poema *Elvira*, escrito en octavas reales: es un idilio en el que el autor pinta su primera pasión amorosa. Hay en esta composición versos rotundos y estrofas de verdadero mérito literario, pero el carácter de los personajes carece de verdad y de originalidad; la acción es monótona, a pesar de ciertos episodios imaginarios que le dan alguna variedad e interés.

Las grandes obras de Juan Cruz Varela son:

a) SUS TRADUCCIONES de Horacio, de Ovidio y de los dos primeros libros de la Eneida de Virgilio. La Eneida se distingue por la facilidad y fluidez del verso, rimado libremente, esto es, sin combinación métrica fija, la pureza del lenguaje y la amenidad del estilo.

b) Sus ODAS PATRIÓTICAS inspiradas en los grandes acontecimientos nacionales: *Al triunfo de nuestras armas en los llanos del río Maipo*, en la que celebra las victorias de San Martín en Chile; *A la muerte del general Belgrano*, elegía que alude al desorden y anarquía del año 20; *A la libertad de Lima* en honor del general San Martín y del ejército libertador; *El 25 de Mayo de 1838*, terrible invectiva contra Rosas, notable por la vehemencia de la pasión y por la energía del lenguaje; *Triunfo de Ituzaingó*, canto lírico, escrito en 1827.

El TRIUNFO DE ITUZAINGÓ es la oda más acabada de Varela y, según Bello, es notable "por la armonía de los versos, por alguna más corrección de lenguaje de la que aparece ordinariamente en los escritos americanos, y por la belleza y energía de no pocos pasajes".¹ Pero Varela abusa de la hipérbole y cansa por aquel tono enfático extremoso con que procura realzar un hecho bastante grande por sí, como asimismo daña al movimiento lírico y a la magnífica armonía del lenguaje con la excesiva minuciosidad del relato.

c) Sus ODAS FILOSÓFICO-SOCIALES inspiradas por el progreso humano: *A la libertad de la prensa*, *A la erección de la Universidad*, *A los trabajos hidráulicos ordenados por el Gobierno*, fueron escritas durante el gobierno liberal de Rivadavia, cuyas ideas reformistas constituyóse Varela acérrimo partidario y defensor. En

(1) "Repertorio Americano".

tre todas estas composiciones descuella la oda *Sobre la invención y libertad de la imprenta*, una de las más hermosas obras de Varela, imitada de Quintana y notable por la corrección impecable del verso y por la brillantez de la elocución. Deslústranla, sin embargo, algunos prosaísmos y, a veces, rasgos de intolerable hinchazón. De un tono más íntimo, expresión de un hondo sentimiento, es la composición titulada: *De mi muerte*.

c) Sus dos TRAGEDIAS: *Dido*, arreglo teatral del libro IV de la *Eneida*, y *Argia*, imitación de *Polinice y Antígona*, dos tragedias de Alfieri.

14. ANALISIS DE LAS DOS TRAGEDIAS DE VARELA: DIDO, ARGIA.

DIDO. — Varela había traducido con bastante acierto a los poetas latinos, principalmente a Virgilio. Sin embargo, distingúese aun más al imitarlos, y sus versos más virgilianos son los de su tragedia *Dido*, adaptación dramática del libro IV de la *Eneida*. Esta tragedia, publicada en 1823, además de la fluidez y armonía del verso encierra trozos notables por el fuego de la pasión y el colorido de las descripciones.

ARGUMENTO. — Eneas, ilustre jefe troyano, ha conseguido huir de las ruinas de su patria, y va según mandato del oráculo, rumbo hacia Italia, pero una tormenta le arroja a las costas de África donde es acogido por Dido, reina de Cartago y viuda de Siqueo. Eneas narra a la reina los horrores de la destrucción de Troya. Al escuchar ese relato Dido, hondamente conmovida y luego impelida por irresistible pasión de amor, intenta seducir al héroe troyano, el cual, fiel a su destino, resuelve huir secretamente de Cartago, a pesar del amor verdadero que en su pecho siente por la infeliz Dido. En este punto comienza la acción de la tragedia que Varela supo desarrollar en tres actos de unos 500 versos, más o menos, cada uno.

Acto primero. — Nestee y Sergesto se congratulan por la resolución de Eneas decidido ya a zarpar de la costa africana. Al salir del escenario estos dos oficiales de Eneas, entran Dido y Ana, su hermana. La reina, en lenguaje apasionado, manifiesta la fascinación que Eneas ejerce sobre su alma, los temores que le ocasiona su loca pasión y los remordimientos que le atormentan desde que ha visto la sombra de Siqueo, que ha venido a reprocharle su infidelidad. Entretanto, Barconia le anuncia que los troyanos se aprestan para la partida.

Acto segundo. — Dido intenta detener a Eneas; abrumale de imprecaciones, suplicale, amenázale con la cólera y la venganza de los dioses. No se conmueve Eneas. Ana, por su parte, procura ablandarlo con el relato de los peligros a que está expuesta Dido por parte de Yarbas, rey de los Gétulos, que no ha cumplido aún su juramento de vengarse de Dido, porque supo la llegada de los troyanos y el amor de la reina para con Eneas. Este recibe al punto por Nestee la noticia de que el oráculo ordena la salida de la flota.

Acto tercero. — Ana trata de sosegar el alma de Dido y hacerle olvidar al traidor, pero todo es en vano. Barconia azorada comunica a la reina los tristes

presagios del oráculo; Dido corre al templo, mientras Eneas, acompañado de Nестeo, se presenta en el palacio para despedirse de la reina y decirle una vez más que no la ingratitud sino la obligación le aleja de Cartago. Vuelve Dido del templo y, al encontrarse con el pérfido troyano, le increpa duramente y maldice su empresa; luego, en un arrebato de desesperación clava un puñal en su pecho para lavar con su sangre la falta con que manchara la memoria de Siqueo.

ARGIA. — En 1824 Varela dió a la publicidad una segunda tragedia: *Argia*, imitación de Alfieri, no solamente en cuanto al argumento, sino también en cuanto a la elocución y al estilo. "Los versos de la *Argia*, dice Menéndez y Pelayo, son menos armoniosos y elocuentes que los de *Dido*, pero tienen en su áspera concisión, un corte más propio del diálogo dramático" (1).

ARGUMENTO. — Para comprender mejor el argumento de esta tragedia, sacado del de dos tragedias de Alfieri, *Polinice* y *Antígona*, es menester recordar algunos datos históricos preliminares. Adrasto, rey de Argos, acoge en su reino al hermano de Antígona, Polinice, que ha sido derrocado del trono de Tebas por su hermano Eteocles, y le da por esposa a su hija Argia. Ayudado por Adrasto, Polinice pugna por arrebatar a Eteocles el trono y los dos hermanos mueren en un combate singular. Creón, su tío, asume el mando y prohíbe, so pena de muerte, dar sepultura a Polinice; pero Antígona infringe la orden del tirano y es sentenciada a la pena capital. Asimismo con intento de llevarse los restos de su infeliz esposo, Argia ha venido a Tebas, Creón la reconoce y la reduce a duro cautiverio. Entonces Adrasto, al mando de su ejército, llega a los muros de la ciudad y pónela al asedio. En estas circunstancias Varela da principio a la acción en el palacio de Tebas, en donde se desarrolla en cinco actos y en la siguiente manera:

Acto primero. — Argia encarándose con Creón repróchale los crímenes que ha cometido con Polinice y Antígona y le amenaza con la venganza de su padre. El tirano se ríe de su porfía y le arrebata a su hijo pequeñuelo; pero por temor del pueblo que le aborrece, imagina casarse con Argia, creyendo así podrá poner fin al conflicto, según se lo comunica a Eurimedón, jefe del ejército tebano.

Acto segundo. — Argia, al conocer las intenciones de Creón lo rechaza indignada, y nada, ni las promesas, ni las amenazas, puede vencer el soberano desprecio con que censura la pérfida astucia del tirano. Así las cosas, Adrasto pide un arreglo pacífico, y ante su actitud conciliadora los tebanos rehusan combatir.

Acto tercero. — Adrasto ha llegado sólo al palacio de Tebas y pide a Creón la libertad de su hija y de su nieto. Consiente el tirano con tal que Argia otorgue el don que se le ha pedido. Acude Argia a abrazar a su padre y le ruega se oponga con ella al enlace proyectado por Creón. Adrasto confirma la resolución de su hija, y se retira luego al campamento.

Acto cuarto. — El pueblo tebano pide la paz. Creón se resiste y disponiéndose para la lucha ordena la muerte de Lisandro para atemorizar y vencer a Argia. Esta implora al tirano por su hijo pero se niega rotundamente a acceder a sus pretensiones, prefiriendo la muerte a la deshonra.

Acto quinto. — El ejército de Adrasto ha entrado precipitadamente en la ciudad. El tirano manda ultimar a sus cautivos, pero Lisandro está ya en salvo y Adrasto ha penetrado ya en el palacio. Entonces Creón, conociendo que ha llegado su fin, mata a Argia de una puñalada y con el mismo puñal hiérese también de muerte.

(1) "Poesía Hispanoamericana", t. 2, p. 421.

RESUMEN

CARACTER. POESIA CLASICISTA. AMOR A LA PATRIA.
FE EN SU PORVENIR

- López y Planes escribió *El Triunfo Argentino*, el *Himno Nacional*, *Victoria de Suipacha*, *Victoria de Maipo*, *Oda Patriótico-federal*, *Sonetos*.
Fogosidad y sinceridad del sentimiento, prosaísmo, descuidos y rípios.
- Esteban de Luca, autor de *A la libertad de Lima*, *A la batalla de Chacabuco*, *A Montevideo rendido*, *Al vencedor de Maipo*, *A la muerte del general Belgrano*.
Vigor y altisonancia del verso, sentida emoción, pero inyectivas y denuestos casi de continuo a España.
- Lafinur, hombre de acción, pero poeta mediocre y desigual; mal gusto y prosaísmos. *Elegías a la muerte de Belgrano*.
- Principales poetas de la Independencia. } Fray Cayetano Rodríguez, patriota, poeta y polemista, espíritu noble y emoción sincera de sus versos que son poco poéticos: *Al paso de los Andes*, *Himno a la patria*, *A la memoria de Mariano Moreno*.
- Rojas, poeta de grande aliento patriótico pero algo desordenado y confuso, escribió *El sitio de Montevideo*, *Maipo*, *Chacabuco*.
- Miralla tradujo con propiedad y concisión las *Cartas de Jacob Ortis*, de Fóscolo, y *En el cementerio de una aldea*, de Tomás Gray.
- Balcarce, muerto muy joven, poeta castizo e inspirado en *La partida*, *El lechero*, *La fantasma*, *El picaflor*, *El cigarro*.
- Florencio Varela, prosista distinguido y poeta de buen gusto. *Al Veinticinco de Mayo*, *A la concordia*, *La caridad*...
- Juan Cruz Varela } El poeta más inspirado y clásico de los de la Independencia. Compuso anacreónticas; *A Delia*, *A Laura*, un poema sobre un motín en la universidad de Córdoba, el poema *Elvira*, traducciones de los latinos, odas patrióticas, *Al triunfo de Maipo*, *A la muerte de Belgrano*, *A la libertad de Lima*, *al 25 de Mayo*, y la más bella: *Triunfo de Ituzaingó*; odas filosófico-sociales: *A la libertad de la prensa*, *A la erección de la universidad*, *Sobre la invención y libertad de la imprenta*, brillantes y grandilocuentes pero algo hinchadas;
Dos tragedias: *Dido* y *Argia*; la primera es una adaptación del libro IV de la Eneida y la segunda es una imitación de Polinice y Antígona de Alfieri.

MODELOS

I. — VICENTE LÓPEZ Y PLANES

EL TRIUNFO ARGENTINO

Rompen las cajas con marcial rüido;
 La legión se desprende de su estanza,
 Y rauda marcha, con el rostro mismo
 Con que otro tiempo a encantador recreo.
 No la sed ni el cansancio apaga el brio
 De sus pechos fervientes: todo afrontan,
 Todo afrontar nos hace el patriotismo,
 Habian apenas el muy luengo espacio
 Nuestros bravos guerreros ya vencido
 Cuando ven a lo lejos parda nube
 De polvareda alzarse: ¡el enemigo!
 ¡Al arma! al arma! por las tropas se oye,
 Y a la par que él avanza, crece el grito
 Y en mejor orden de ponerse tratan.

Luego que el gran Liniers vió ya acercarse
 El batallón contrario a su recinto,
 Preparada la línea con presteza,
 Ordena al artillero dar principio,
 Súbito truena el horroroso bronce
 Y arrasa y mata el plomo despedido
 Cuanto el furor de su carrera encuentra,
 Cual suele el aquilón, con fiero silbo,
 Arremeter los más robustos robles,
 Arrancarlos de raíz embravecidos
 Y esparcirlos con rabia por los aires,
 Envueltos en violentos torbellinos
 Y el aura obscurecer con negro polvo:
 Con furor el cañón aun más activo,
 Obscurece, retumba, tala, quema,
 Y todo lo reduce al trance mismo
 Que si aquellos guerreros en el caos
 Se hallaran de repente sumergidos,
 A estrago tan tremendo seguir se oye
 Un tristicimo lúgubre alarido
 De las miseras víctimas que yacan:
 Y del espanto y del horror transidos,
 Los tímidos bretones, ya la espalda
 Principiaron a dar al enemigo,
 Cuando sus líneas reforzadas miran:
 Reanima su saña el nuevo auxilio,
 Y se aferran de nuevo en el combate.

(Canta el poeta las peripecias del combate; luego, firmados ya los tratados, estalla la alegría en Buenos Aires.)

Cual si la noche con manto umbrío
 Y la natura sus veloces giros
 Sepulta el triste caos a los mortales.

Apenada detiene, confundida
 Su divina belleza, en negro abismo,
 Alza la luna su lumbrosa frente,
 El cielo baña con hermosos brillos,
 Y la enlutada humanidad respira
 Al ver el horizonte el valle, el río,
 Y el monte erguido, apareciendo todo
 de la llama argenta embellecido:
 Así, concluído ya el feliz tratado,
 La victoria se esparce en el distrito
 De la gran Capital: triunfante vuelca
 El carró de la muerte; al lago Estigio
 Cae despeñado el monstruo de la guerra;
 Al feroz golpe en grandes remolinos
 Se ensorberbece el lago, y queda el monstruo
 En el báratro umbroso sumergido.
 En este dulce instante alegres todos
 Victoria! exclama, al bretón vencimos:
 Esta voz se difunde, y por las calles
 Se oye: ¡victoria! repetir a gritos.
 De metales armónico contento
 En los templos resuena, fiel indicio
 Del éxito feliz de nuestras armas.
 Cesó ya el son del parche: los oídos
 Perciben sólo vítores gozosos,
 Sólo placer, contento y regocijo.
 ¡Oh heroico jefe de mi patria amada!
 Coronete el laurel que te es debido
 Por la segunda vez: goza felice
 De un triunfo que tu nombre hasta el Olimpo
 Levantará para inmortal memoria.

CORO

*Sean eternos los laureles
 Que supimos conseguir;
 Coronados de gloria vivamos
 O juremos con gloria morir.*

HIMNO

Oid, mortales, el grito sagrado,
 Libertad, libertad, libertad.
 Oíd el ruido de rotas cadenas,
 Ved en trono á la noble igualdad:
 Se levanta á la faz de la tierra
 Una nueva gloriosa nación,
 Coronada su sien de laureles,
 Y á sus plantas rendido un león.

De los nuevos campeones los rostros
 Marte mismo parece animar;
 La grandeza se anida en sus pechos,
 A su marcha todo hacen temblar;
 Se conmueve del Inca las tumbas
 Y en sus huecos revive el ardor,
 Lo que ve renovando a sus hijos
 De la patria el antiguo esplendor.

Pero sierras y muros se sienten
 Retumbar con horrible fragor:
 Todo el país se conturba por gritos
 De venganza, de guerra y furor:
 En los fieros tiranos la envidia
 Escupió su pestifera hiel:
 Su estandarte sangriento levantan,
 Provocando a la lid más cruel.

¿No lo véis sobre Méjico y Quito
 Arrojarse con saña tenaz?
 ¿Y cual lloran, bañados en sangre,
 Potosí, Cochabamba y La Paz?
 ¿No lo véis sobre el triste Caracas,
 Luto, llanto y muerte esparcir?
 Y sobre alas de gloria alza el pueblo
 Trono digno a su gran majestad.

Desde un polo hasta el otro resuena
 De la fama el sonoro clarín,
 Y de América el nombre enseñando,
 Les repite: "Mortales, oíd..."
 Ya su trono dignísimo abrieron
 Las provincias unidas del sud,
 Y los libres del mundo responden:
 "Al gran Pueblo Argentino, salud".

VICENTE LÓPEZ Y PLANES.



II. — ESTEBAN DE LUCA.

A LA LIBERTAD DE LIMA

Canto lírico

No es dado a los tiranos
 Eterno hacer su tenebroso imperio
 Sobre el globo infeliz llevando, insanos,
 A doquier el terror, el llanto, el duelo,
 La viudez y horfandad: en vano el trono
 Ven con ardiente celo
 Guardar a los ministros de su furia:
 En vano fieros desde alto asiento
 De su injusto poder mirar los males
 De pueblos oprimidos y obedientes

Por largo espacio al ímpetu violento
 De su cruel ambición; ya las señales
 De su ruina y oprobio están presentes:
 Llega por fin el día, en que hasta el polvo
 su soberbia humillada
 Será de las naciones execrada.

Diez años a los hijos de Colombia
 Sobre los montes y tendidos llanos
 Vió el sol entre fatiga,
 Y muerte y destrucción, la horrenda liga
 Combatir de los bárbaros tiranos,
 Invocar de la patria el santo nombre,
 Y constantes y fieles
 Su vida consagrarle y sus laureles.

Más súbito, al estruendo formidable
 Y confuso clamor, alto silencio
 Se sigue, comparable
 Al que vemos reinar en el océano.
 Cuando ya cesa el aquilón furioso
 De agitarlo y bramar; cuando sus aguas
 Blandamente del céfiro movidas,
 Calma dan y reposo
 A las almas de espanto confundidas;
 Silencio majestuoso,
 Que, a la opulenta Lima ya cercano,
 San Martín interrumpe cuando clama,
 ¡Independencia al suelo americano!

Oye el atroz tirano
 Este agosto decreto del Eterno
 Con profundo terror: el negro averno
 Abierto ve a sus pies, cual otras veces
 Al oír la voz del trueno retumbante
 Que le acusa de crímenes horrendos,
 ¡Oh gloria! San Martín ya entra triunfante
 A la gran capital, donde reinaba
 El sangriento poder, la vil codicia,
 Que a ejemplo de Pizarro, devoraba
 Al visir orgulloso,
 Aquí los fieros déspotas, viviendo
 Tres siglos en deleite escandaloso,
 La miserable suerte
 Del colono un momento no aliviaron.
 Y a servidumbre y muerte,
 Gozándose en el mal, lo condenaron.

Cese, pues, gran Colombia,
 El compasivo llanto, que derramas
 Sobre las tumbas de tus caros hijos
 Que vibrando su espada,
 Del septentrión al sud por ti murieron;
 Tus ojos, largo tiempo encadenada,
 Harto llanto vertieron;
 Hoy libre de opresión, en ellos brille,

La más dulce alegría;
 Los himnos oye con que te saludan
 De un polo al otro polo tus guerreros
 En tan dichoso día,
 Ved como, vencedores del tirano,
 Levantan a porfía
 Altares a tu nombre soberano.
 A ti, patria querida, han consagrado
 El código sublime
 De nuestras sabias leyes, que han formado:
 Ellas fruto sagrado
 Son de virtud y sangre generosa,
 Con que la faz de tu hemisferio hermosa
 En lides mil y mil enrojecieron.
 Cuando de esclavitud te redimieron.

En tu fecundo suelo
 Crecerá majestuoso
 De libertad el árbol sacrosanto:
 Sobre los montes alzará su frente,
 Y sus ramas pomposas
 Cubrirán el más vasto continente.
 Si, que el día ha llegado,
 En que el antiguo déspota humillado,
 En su rabia inhumana,
 Los hombres todos de diversos climas
 Den aumento a la gente americana.

ESTEBAN DE LUCA.

III. — JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR.

A LA MUERTE DEL GENERAL BELGRANO

Canto fúnebre

¿A dónde alzaste fugitiva el vuelo,
 Robándote al mortal infortunado,
 Virtud, hija del cielo?
 ¿Quién ayermó tu templo inmaculado,
 Y tu antorcha apagó? Dinos, ¿adónde
 El voto te hallará del varón justo?
 Olvidó para siempre al mundo injusto:
 Un eco pavoroso ¡ay! nos responde:
 Al túmulo volóse, allí se esconde
 Y el justo lo sintió; que en su alta mente
 Vió las desgracias que la patria llora
 Y antes que ella lloró; vió de repente
 Gemir los bronce, do el buril pronuncia
 Los nombres de los hijos de la gloria;
 De luto el estandarte que antes fuera
 Prenda de la victoria:
 Ronco el tambor glorioso
 Que predicó el combate y las venganzas;
 Y al héroe que animoso
 Vió su sangre correr en mil matanzas

Y viólo en faz serena.
 Hoy postrarse al dolor, darse a la pena.
 Aún sintió más: en bárbara alegría
 Los abismos hervir, y las pasiones
 Del mundo apoderarse con fiereza;
 De la guerra fatal la chispa impía
 Avivar es su afán, y con presteza
 La copa tiende el miedo a la venganza
 Traidora e impotente;
 Mientras que la ambición más insolente
 Avanza hasta el terrible tabernáculo;
 El velo despedaza, escupe el ara:
 Truenan la guerra, y mil desastres para,
 Y mil sepulcros abre. La cuadriga,
 En carro de serpientes arrastrada,
 La densidad rompiendo
 De una nube de crímenes preñada:
 El paso se abre, y en los aires zumba
 Un grito pavoroso a que responden
 Los huecos de la tumba;
 Grito fatal con que ella se recobra:
Murió Belgrano; consumada es la obra.

Contemplemos por único consuelo
 A Belerano inmortal en nuestras almas,
 Y su alma contemplemos.
 Su religión ¡Oh Dios! ¿Quién como él supo
 Rendir al ara el estandarte altivo
 Y al Dios de los combates acatarse?
 Su pecho compasivo,
 Cuando estaba la gloria fermentando
 Sus soberbias semillas.
 Y en el furor del triunfo él las ahogara
 Por mejor heroísmo.
 Y a la hueste rendida le declara
 La vida y libertad. Su patriotismo,
 Su celo por el bien, su porte justo,
 Su generosidad... Gritadlo a voces,
 Legiones que a la gloria condujera;
 Vosotros que a su ejemplo fuisteis siempre
 Pródigos de las almas;
 La miseria espantosa, la hambre fiera,
 La estación penetrante ¡ay! combatisteis
 Con vuestro general: ¡Oh! vos sentisteis
 De su pecho las tiernas emociones;
 Vos le visteis mil veces
 Primero que la luz, volar en torno
 De vuestras pesadumbres. ¡Cuántas veces
 No os consoló su ejemplo poderoso!
 Y cuando la fortuna en sus reveses
 Falló ciega por vos, en sus abrazos
 Cogisteis con usura,
 El precio a tanta pena acerba y dura.

Iba a rayar el día en que la patria
 Recuerda de su cuna la hermosura;

Triste era esta alba, no cual la alba pura
 En que el mundo la vió libre y señora:
 El bronce en truenos su llegada anuncia,
 Y Belgrano lo siente; en esta hora
 Desasirse pretende de la muerte

Que lo ahoga y lo devora;

Cárdeno el labio, trabajosa el habla
 Al cielo alzando las deshechas manos,
 Se rindió a un parasismo... Americanos,
 Un cuadro tan terrible, y tan sublime
 Os faltó ver; entonces clamariais:
 ¡Nuestra patria no vuelve a los tiranos!
 Vuela el tiempo sus alas empapando
 Del excelso vivir en las corrientes

Hasta secarlas todas:

Belgrano ya no alienta; ¡oh! qué elocuentes
 Son sus miradas lánguidas, sus formas

Escuálidas y tristes!

Así descansa el ave hermosa y pura
 Sus plumas y matices recogiendo,
 Pronta a volar a la suprema altura,
 Y mostrarnos sus alas derramadas,
 De oro y azul celeste salpicadas.

Héroes de nuestro suelo

Que habéis volado de la gloria al templo,

A la tierra dejando

Sangre, gloria, virtud, fama, y ejemplo,
 Ved vuestro general: corred el velo
 A las doradas puertas, mientras tanto

Nosotros con desvelo

Visitaremos la urna para darle
 Tributo eterno de amargura y llanto.

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR.

IV. — FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ.

AL AGUSTO DIA DE LA PATRIA

Oda

¡Veinte y cinco de Mayo, fausto día!

El alma se enajena

Al pronunciarlo. ¡Ah de la alegría

La suave voz resuena,

Cuyos ecos cubriendo el continente

La hacen pasar veloz de gente en gente.

¡Veinte y cinco de Mayo!... dulce acento

Por quinta vez escucha,

¡Con qué gozo y placer! Primer momento

De la constante lucha

En que el más inconcuso, fiel derecho,

Empaña al noble americano pecho.

¡Veinte y cinco de Mayo! sí, gran día!

En que ve ¡Con qué pena!,

De su periodo el fin la tiranía.

¡Día de gloria! en que estrena
En nuevo, bello y prodigioso gusto,
La santa libertad su traje augusto.

No en mármóreas pirámides tus glorias
Esculpas; no, no intentes
Eternizar en bronce tus memorias.
Para ser permanentes
Tu nombre es sólo la inscripción más bella,
Que más que en bronce y piedra el tiempo sella.

En una de tus horas, claro día,
Se oyó la vez primera
Aquella grata voz que repertía
En torno de la esfera,
En ecos dulces, tiernos, soberanos:
Libertad, libertad, americanos.

Desde aquellos momentos ya te miras
Por rara simpatía,
Cual genio superior, que hasta ahora inspiras
A la patria energía;
Cual animado numen, que en victorias
Formas el capital para tus glorias.

Cuando se acerca de tu luz la aurora,
Se aproximan las dichas;
Y apenas nuestro suelo Febo dora,
Resultan entredichas
Las sombras, las desgracias, la apatía.
¡Tan enérgico eres, oh gran día!

¡Oh venturoso mes! ¡Oh día sagrado!
¡Oh de la patria digno
A sus triunfos y glorias consagrado!
Tu serás siempre el signo,
Tú la divisa, tú la ejecutoria,
Que alarme a la defensa y a la victoria.

¡Yo te saludo, sí, oh día divino!
Saludo el astro bello
Que hoy fija con su luz nuestro destino.
¡Ah! su hermoso destello
Es muda voz que dice: Americanos,
No es éste el día, no, de los tiranos.

La pública fortuna, deidad pía,
Mereció le erigiese
Antigua Roma, aras este día;
Si ella cultos merece,
Eterno loor a ti, día soberano,
Nueva deidad del culto americano.

Los laureles, las palmas, las olivas,
La cívica corona
Tejen al Sud, que con alegres vivas,
Tu apoteosis pregona,
Y juran sostener la causa santa
En el templo de honor que hoy te levanta.

V. — JUAN RAMÓN ROJAS.

A LA HEROICA VICTORIA DE LOS ANDES EN
LA CUESTA DE CHACABUCO

Oda

La hora sonó... el general se mueve
Que la alma patria guía.
Ya se avista la inmensa serranía;
Ya el pie deshace la escarchada nieve.
Los Andes que divisa,
Ya los domina, ya su falda pisa.

¡Héroe, salud! Muy más te levantas
Que Aníbal de Cartago
Cuando al trepar los Alpes, el estrago
Lleva marcado, do fijó las plantas:
La barrera salvaste:
Tuyo es el triunfo: el Rubicón pasaste.

Hélas, que al paso, las columnas fuertes
Te buscan del ibero:
Las miradas, las provocas, y tu acero
Fundió sobre ellas cual rayo. Inertes
Sin plan, de terror llenas,
La fuga emprenden, que las salva apenas.

Mas Chacabuco al frente... y de su cuesta
El opresor te incita
Que el contraste olvidó. Suenan la grita:
Y en las maniobras que al subir apresta,
En su tropa y terreno
Triunfos se ofrece, de ventajas lleno.

Cada palmo, no obstante, nuestra gente
Gana y de sangre riega:
Ya se enciende la bárbara refriega
Ya el clamor retumbó del combatiente:
Y se confunden luego
El relincho, el clarín, la voz, el fuego.

Entramos trozos en distintos puntos
Que eran unos dijeras:
Ora dóblase el fundo: las hileras
Ora deshechas son. Bátense juntos,
Y en la tendida sierra
Caen unos y otros, que en seno entierra.

El bizarro Leonidas que al indiano
Vaíor y orden encarga:
Sus falanges alinea; va a la carga;
Y desbarata, y hunde sable en mano:
Los tiranos lo vieron,
Y los libres. ¡Oh triunfo! repitieron.

JUAN RAMÓN ROJAS

VI. — FLORENCIO BALCARCE.

EL CIGARRO

En la cresta de una loma,
Se alza un ombú corpulento,
Que alumbra el sol, cuando asoma
Y bate si sopla el viento.

Bajo sus ramas se esconde
Un rancho de paja y barro,
Mansión pacífica donde
Fuma un viejo su cigarro.

En torno los nietos mira,
Y con labios casi yertos:
"Feliz, dice, quien respira
El aire de los desiertos!

"Puedo, en fin, aunque en la fuente
Aplaque mi sed sin jarro,
Entre mi prole inocente
Fumar en paz mi cigarro.

"Que os mire crecer contentos
Tan libres, como los vientos
El ombú de vuestro abuelo,
Y sin más Dios que el del cielo.

"Tocar vuestra mano tema
Del rico el dorado carro:
A quien lo toca, hijos, quema
Como el fuego del cigarro.

"No siempre movió en mi frente
El pampero fría cana;
El mirar mío fué ardiente,
Mi tez rugosa, lozana:

"La fama en tierras ajenas
Me aclamó noble y bizarro;
Pero ya ¿qué soy? Apenas
La ceniza de un cigarro.

"Por la patria fui soldado
Y seguí nuestras banderas
Hasta el campo ensangrentado
De las altas cordilleras.

"Aun mi huella está grabada
En la tumba de Pizarro,
Pero ¿qué es la gloria? nada;
Es el humo de un cigarro.

“¿Qué me dejan de sus huellas
La grandeza y los honores?
Por la paz hondas querellas,
Los abrojos por las flores;

“La patria al que parece
desprecia como un guijarro...
Como yo arrojé y olvidé
El pucho de mi cigarro.

“Las horas vivid sencillas
Sin correr tras la tormenta:
No dobléis vuestras rodillas
Sino al Dios que nos alienta.

“No habita la paz más casa
Que el rancho de paja y barro;
Gozadla que todo pasa,
Y el hombre como un cigarro”.

FLORENCIO BALCARCE.

VII. — JUAN CRUZ VARELA.

A LA VICTORIA DE ITUZAINGO

(Fragmentos)

Las barreras del tiempo
Rompió al cabo frenética la mente,
Y atónita se lanza en lo futuro.
Y la posteridad mira presente.
¡Oh porvenir impenetrable, oscuro!
Rasgóse al fin el tenebroso velo
Que ocultó sus misterios a mi anhelo;
Partióse al fin el diamantino muro
Con que de mi existencia dividías
Tus hombres, tus sucesos y tus días!

Ya tremolante veo
Aquel mismo estandarte,
Que en otro tiempo vió Montevideo,
Cuando sañudo Marte
El muro amenazaba y los pendones
Ornados de castillos y leones.
Ya las voces escucho
De los mismos guerreros
Que fueron el terror de los Iberos
En Tucumán, en Maipo, en Ayacucho,
Guerreros argentinos, que llevaron
Triunfantes sus banderas,
Desde la margen del undoso Plata
Hasta el opimo Chile. Las barreras

Eternas de los Andes se allanaron
 Al marchar de los fuertes campeones;
 Parten de allí, cual rayo, a otras regiones
 Y con igual decoro
 En el Perú la espada desnudaron,
 Y de sangre enemiga la lavaron
 En las corrientes del Rímac sonoro.
 El Ecuador los vió. Quito amagada
 Miró Argentinos y quedó asombrada;
 Y hélos de nuevo aquí, y arder de nuevo
 En bélico furor toda la tierra.

Alzóse Brown en la barquilla débil,
 Pero no débil desde que él se alzara
 Y la espumante prora
 Que divide las ondas cristalinas,
 Convierte al enemigo vencedora,
 Se arroja de las aguas argentinas,
 Y, en un combate y mil, al mundo enseña
 Que el poder es ser bravo, y que Fortuna
 Del sublime valor, que la desdeña,
 No tiene en las hazañas parte alguna.
 Mientras que vencedor por su destino,
 Brown combatía la tremenda flota,
 Quedaba libre el líquido camino,
 Y a la playa remota
 Volaban las legiones
 Que al causador de tan inicua guerra
 A mostrar iban ya nuestros pendones
 Triunfantes en las aguas y en la tierra.

Pero el bronce tronó; la Muerte fiera
 Subió en su carro a la señal de Marte,
 Y se lanzó en el campo carnicera.
 El belicoso bruto al punto parte,
 Que ya el audaz jinete
 Alzó el acero y le soltó la brida,
 Y al ímpetu feroz con que arremete
 Retiembla la campaña combatida.
 De temor que el estrago a distancia
 No tan sangriento sea,
 Y de que silbe el plomo en la pelea
 Sin herir, sin matar; los escuadrones
 Acometen, se encuentran, se rechazan,
 Y se estrellan legiones con legiones,
 Y con mutuo furor se despedazan;
 Queda encerrado en el fusil entonces
 El plomo matador, callan los bronces;
 Y el puñal fiero y el recorvo sable,
 La bayoneta y la tremenda lanza,
 Sirven más al furor de la venganza,
 Y en silencio horroroso y espantable
 Se ejecuta la bárbara matanza.

La sangre que el campeón ha derramado (Brandzen)
 Mil vidas vale, y el estrago horrendo
 Ahora empezará. "¡Venganza!" gñta
 El intrépido Paz: "Venganza!" clama
 Ardiendo en ira, el escuadrón tremendo,
 Y "¡Venganza!" Alvear también responde.
 Toma el lugar de su difunto amigo,
 Hondo en el pecho el sentimiento esconde,
 Y se lanza cual rayo, al enemigo,
 El soldado le sigue: vanamente,
 Con la muerte de Brandzen orgulloso,
 El experto jinete brasilero
 Oponerse pretende al horroroso,
 Al repetido choque: allí el acero
 Corta, hiende, destroza, despedaza.
 Como torrente el escuadrón furioso
 Por sobre miembros palpitantes pasa
 Por sobre moribundos atropella.
 Atraviesa de sangre el ancho lago,
 Deja a su espalda el espantoso estrago.
 Y en sólida falange al fin se estrella.
 La aguda bayoneta la defiende
 De aquel ímpetu ciego,
 Y el mortífero plomo se desprende
 De su prisión de fuego;
 Pero más bravo el Argentino avanza
 Por el camino que le abrió la lanza
 Y del fogoso bruto el ancho pecho.
 Ciérrase luego: el escuadrón deshecho
 Vuelve, júntase, estréchase, acomete
 Con ímpetu mayor, con mayor ira,
 Y otra vez y mil veces se retira
 Y otra vez y mil veces arremete.
 Así las olas la muralla embaten,
 Hasta que se desploma a lo más hondo
 La contrastada mole, y victoriosas
 Revuelven los escombros en el fondo.

JUAN CRUZ VARELA.

EL 25 DE MAYO DE 1810 EN BUENOS AIRES

"Ya raya la aurora del día de Mayo;
 Salgamos, salgamos a esperar el rayo
 Que lance primero su fúlgido sol.
 Mirad: todavía ni asoma la frente,
 Pero ya le anuncia cercano al Oriente
 6 De púrpura y oro brillante arrebol.

Mirad esas filas; el rayo, el acero,
 Los patrios pendones, la voz del guerrero
 Al salir el astro' saludo le harán;
 De párvulos tiernos inocente coro
 Alzará a los cielos el canto sonoro,
 12 Y todas las madres de amor llorarán.

Por los horizontes del río de Plata
 El pueblo en silencio la vista dilata
 Buscando en las aguas naciente fulgor;
 Y el aire de vivas poblará luego
 Cuando en el baluarte con lenguas de fuego
 18 Anuncie el momento cañón tronador.

Cándida y celeste la patria bandera
 Sobre las almenas será la primera
 Que el brillo reciba del gran luminar:
 Y ved en las bellas, cándida y celeste
 Como la bandera, la nitida veste
 24 En gracioso talle graciosa ondear.

Yo he sido guerrero: también ha postrado
 Mi brazo enemigos: me le ha destrozado
 La ardiente metralla del bronce español
 No sigo estandartes inútil ahora;
 Pero tengo patria... Ya luce la aurora,
 30 Y seré dichoso si miro este sol."

Así, extranjeros que absortos oían,
 Y a ver esta pompa de lejos venían,
 Hablaba un soldado, y era joven yo.
 ¡Qué mayo el de entonces! ¡Qué glorias aquellas!
 ¡Pasaron! ¡Pasaron! Ni memoria de ellas
 36 Consiente el tirano que el mando robó.

¡Ay, sella tus labios, antiguo guerrero,
 Y no hables ahora sí ansioso extranjero
 La gloria de Mayo pregunta cuál es!
 Sí, sella tus labios, reprime tus iras,
 ¡Ah, no te desprecien los hombres que miras,
 42 Espera los días que vendrán después!

¡En vano se abrieron de Oriente las puertas!
 ¡Cómo en negra noche, mudas y desiertas
 Las calles y plazas y templos están!
 Sólo, por escarnio de un pueblo de bravos,
 Bandas africanas de viles esclavos
 48 Por calles y plazas discurriendo van.

Su bárbara grito, su danza salvaje
 Es en este día meditado ultraje
 Del nuevo caribe que el Sur abortó.
 Sin parte en tu gloria, Nación Argentina,
 Tu gloria, tu nombre, tu honor abomina:
 54 En su enojo el cielo tal hijo te dió.

Feroz y medroso, desde el hondo encierro
 Do temblando mora, la mano de hierro
 Tiende sobre el pueblo mostrando el puñal.
 Vergüenza, despecho y envidia le oprimen;
 Los hombres de Mayo son hombres de crimen
 60 Para este ministro del genio del mal.

Sin él, patria, leyes, libertad gritaron,
 Sin él, valerosos la espada empuñaron,
 Rompieron cadenas y yugo sin él.
 Por eso persigue con hórrida saña
 A los vencedores de su amada España.
 66 Y en el grande día la vengra cruel.

El Plata, los Andes, Tucumán hermoso,
 Y Salta, y el Maipo, y el Perú fragoso
 Vilcapujio, Ayuma, Moquegua, Torata,
 Donde la victoria nos fué tan ingrata,
 72 ¿Le vieron acaso con gloria caer?

A fuer de cobarde y aleve asesino,
 Espiaba el momento que al pueblo argentino
 Postrado dejara discordia civil;
 Y al verle vencido por su propia fuerza,
 Le asalta, le oprime, le burla, y se esfuerza
 78 En que arrastre esclavo cadena servil.

¿Oh Dios! No supimos vivir como hermanos;
 Las tiernas entrañas osaron romper
 De la dulce patria nuestras mismas manos
 ¿Y, por castigarnos, al cielo le plugo
 Hacer que marchemos uncidos al yugo
 84 Que obscuro salvaje nos quiso imponer!

¿Y tú, Buenos Aires, antes vencedora,
 Humillada sufres que sirvan ahora
 Todos tus trofeos de alfombra a su pie?
 ¿Será que ese monstruo robártelos pueda
 Y de tí se diga que sólo te queda
 90 "El mísero orgullo de un tiempo que fué?"

¿Qué azote, qué ultraje resta todavía,
 Qué nuevo infortunio, cara patria mía,
 De que tú no seas la víctima ya?
 ¿Ah, si tu tirano supiese siquiera
 Reprimir el vuelo de audacia extranjera
 96 Y vengar insultos que no vengará!

De Albión la potente, sin duro castigo,
 Del Brasil, de Iberia bajel enemigo
 La espalda del Plata jamás abrumó.
 ¿Y ahora extraña flota le doma, le oprime,
 Tricolor bandera flamea sublime.
 102 Y la azul y blanca vencida cayó!

¿Qué importa al perjuro tu honor o tu afrenta?
 Los heroicos hechos que tu historia cuenta,
 Tus días felices, tu antiguo esplendor,
 Deslumbran su vista, confunden su nada,
 Y el bárbaro intenta dejar apagada
 108 La luz que a los libres en Mayo alumbró.

Tú que alzando el grito despertaste un mundo
 Postrado tres siglos en sueño profundo
 Y diste a los reyes tremenda lección.
 ¿De un déspota imbécil esclava suspiras?
 ¡Eh! contra tu fuerza, ¿qué valen sus iras?
 114 ¿No has visto a tus plantas rendido un león?

*¡Hijos de mi patria, levanta el frente
 Y con el fuerte brazo la fiera inclemente
 Que lanzó el desierto, de un golpe aterrada!
 Lava vuestra mancha, valientes porteños,
 Y mostrad al mundo que no tiene dueños
 120 El pueblo que en Mayo gritó Libertad.*

JUAN CRUZ VARELA.

VIII. — JOSÉ ANTONIO MIRALLA.

EL CEMENTERIO DE ALDEA

(Traducción del inglés de Tomás Gray)

Bajo esos tilos y olmos sombreados
 Do el suelo en varios túmulos ondea,
 Para siempre en sus nichos colocados
 Duermen los rudos padres de la aldea.

Del alba fresca la incensada pompa,
 La golondrina inquieta desde el techo,
 Bronco clarín de gallo, eco de trompa,
 No más los alzan del humilde lecho.

No arde el hogar para ellos, ni a la tarde
 Se afana la mujer, ni a su regreso
 Los hijos balbuceando hacen alarde
 De trepar sus rodillas por un beso.

¿Cómo las mieses a su hoz cedían,
 ¿Cuántos bosques sus golpes han doblado!
 Y los duros terrenos a su arado!
 ¿Cuán alegres sus yuntas dirigían!

Lejos del vil furor del vulgo insano,
 Nunca en vanos deseos se excedieron;
 Y por el valle de un vivir lejano
 Su fresca senda sin rumor siguieron.

Mas, protegiendo contra todo insulto
 Estos huesos, aquel túmulo escaso
 De rústica escultura en verso inculto,
 Pide el tributo de un suspiro al paso.

Nombre y edad por pobre musa puestos,
 Voz de elegía y fama desempeñan;
 Y esparcidos en torno sacros textos,
 Que a bien morir al rústico enseñan.

Pues ¿quién cedió jamás esta existencia
Inquieta y grata al sordo olvido eterno,
Y dejó de la luz la alma influencia
Sin mirar hacia atrás, lánguido y tierno?

Al irse el alma, un caro pecho oprime,
Y llanto pío el ojo mustio aguarda:
Naturaleza aún en la tumba gime,
Y aún en cenizas nuestro fuego guarda.

.....

Epitafio

De la tierra en el seno aquí reposa
Un joven sin renombre y sin riqueza:
Su cuna no esquivó la Ciencia hermosa
Y marcóla por suyo la tristeza.

Generoso y sincero fué, y el cielo
Pagóle; dió cuanto tenía consigo:
Una lágrima al pobre por consuelo:
Tuvo de Dios cuanto pidió: un amigo.

Su flaqueza y virtud bajo esta losa
No más indagues de la tierra madre:
Con esperanza tímida reposa
Allá en el seno de su Dios y Padre.

JOSÉ ANTONIO MIRALLA.

CAPITULO TERCERO

LOS PROSISTAS DE LA REVOLUCION Y DE LA INDEPENDENCIA

*Los prosistas de la Revolución y de la independencia.
Publicistas, historiadores y oradores; Moreno, Funes, Monteagudo, Gorriti,
Molina, Castañeda.*

15. LA PROSA EN EL PERIODO REVOLUCIONARIO. — PUBLICISTAS.

En los últimos años del período colonial y durante el período revolucionario, fueron bastante escasas las producciones artísticas en prosa. Sobresalieron los publicistas y los oradores que ejercieron una decisiva influencia en los espíritus, porque se constituyeron portavoces de los ideales de la época. Entre ellos distinguieronse Moreno, Monteagudo, Funes, Gorriti, Molina, Castañeda y otros.

MARIANO MORENO (1778-1877), estudió en el colegio de San Carlos, bajo la dirección de Fray Cayetano Rodríguez, pasó luego a Charcas donde se doctoró en Teología y Jurisprudencia. Vuelto a Buenos Aires, ilustró en el foro, fué relator de la Audiencia, escribió la Representación de los Hacendados y al estallar la Revolución, fué nombrado Secretario de la Primera Junta. Desplegó asombrosa actividad en difundir la instrucción pública y creó la *Biblioteca Nacional* y la *Academia de matemáticas* para los oficiales del ejército. Sus disidencias con los partidarios de Saavedra, con motivo del decreto sobre *Supresión de los honores al Presidente de la Junta* provocaron su renuncia. Poco después, confiábasele una misión diplomática ante la corte de Londres, pero durante la travesía, falleció en alta mar. Sus últimas palabras fueron: "*Viva mi patria aunque perezca yo*".

Mariano Moreno se distinguió como orador y publicista. Su elocuencia es apasionada y vehemente, cual tenía que ser debido a su natural sensible y arrebatado y a las circunstancias trágicas de la época. Norberto Piñero ha reunido en un tomo las obras principales del prócer; no son, por cierto, modelos de estilo, pero sí, de ciencia económica y de patriotismo, y esto vale mucho más.

JUAN JOSÉ CASTELLI (-1812), jurisconsulto, secretario del Real Consulado, fué nombrado miembro de la Primera Junta. Orador fogoso y propagandista entusiasta de las ideas revolucionarias, fué encargado de la organización de las fuerzas patriotas y designado como agregado a la expedición al interior para propagar más eficazmente el espíritu de la revolución.

BERNARDO DE MONTEAGUDO (1785-1825), hijo de padres humildes, nació probablemente en Jujuy, donde empezó sus estudios para continuarlos en

Chuquisaca. Su vida muy agitada le llevó de Buenos Aires al Perú, del Perú a Panamá, de ahí al Ecuador y otra vez al Perú, donde murió asesinado en Lima. Monteagudo es un publicista elocuente pero revolucionario y anarquista. Escribió *Artículos varios* y *Memorias*.

MANUEL ANTONIO CASTRO (1781-1832), gran patriota, fué un político y un jurisconsulto distinguido. Actuó brillantemente como presidente de la Asamblea Nacional y como gobernador de Córdoba. Sus artículos, v. g., *Desgracias de la Patria*, encierran enseñanzas provechosas y rebosan de entusiasmo patriótico. Ha dejado un buen trabajo de jurisprudencia: *Prontuario de práctica forense*.

BERNARDINO RIVADAVIA (1780-1845), alumno del colegio de San Carlos y de la Universidad en el curso de Filosofía, mostróse en el cabildo abierto de 22 de Mayo, partidario de la revolución, y fué, durante el Triunvirato, Secretario de guerra. En 1821 fué encargado de una misión en Europa y al volver aceptó la cartera del gobierno. Durante su ministerio llevó a la práctica sus reformas religiosas y liberales y mostró entonces en la defensa de sus proyectos dotes de orador brillante. Implantó en la Universidad el curso de Economía política y reformó el ejército. A todo esto debe añadirse el haber sido (Febrero 8 de 1826-Junio 27 de 1827) el primer Presidente de la República. En 1833 pasó por segunda vez a Europa y tradujo los *Viajes de Azara a las comarcas del Plata*, volvió a Buenos Aires, fué desterrado por Rosas y fué a España, donde murió en 1845. Tuvo por cierto, mucha mayor influencia en el campo de la política liberal que en el de las letras.

16. HISTORIADORES. — EL DEAN FUNES.

Los trabajos históricos que vieron la luz a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, son de muy escaso valer y se reducen poco más o menos a algunos ensayos y memorias. Del período colonial bastará recordar tan sólo la *Historia natural y política de Cuyo*, por el mencionado MANUEL MORALES y la *Historia del Río de la Plata* por el jesuita santafecino FRANCISCO JAVIER ITURRI.

GREGORIO FUNES (1749-1829), nacido en Córdoba, empezó sus estudios en el colegio de Monserrat y los terminó en España, en Alcalá de Henares y en Madrid, donde se recibió de abogado en los Reales Consejos para obtener la canongía de Córdoba. Volvió entonces a su ciudad natal, desempeñó altos cargos y al estallar el movimiento revolucionario declaróse partidario del nuevo régimen.

Más que por sus sermones, folletos y discursos, el deán Funes se ha hecho célebre por su *Ensayo histórico* que es su obra maestra, su *Plan de Estudios* para la Universidad de Córdoba y su *Examen crítico de una Constitución religiosa*.

Merecen también un recuerdo en estas páginas algunas memorias o autobiografías que, si bien no tienen carácter literario propiamente dicho, contribuyeron sin embargo al adelanto de la cultura del país. Entre todas estas obras descuellan:

Las *Memorias* del que había sido director supremo GERVASIO A. POSADAS, obra de polémica apasionada y apología personal más que relato de los hechos de aquel gobierno. Las anécdotas y las semblanzas no carecen de gracia y viveza.

La *Carta apologética*, la *Autobiografía* y algunas traducciones del doctor PEDRO JOSÉ AGRELO (1776-1846), escritor brillante, sincero, lleno de color y emoción, que murió en Montevideo, en 1846.

La *Memoria* del presidente de la Primera Junta, brigadier CORNELIO SAAVEDRA, mezcla de trozos reposados y moderados y también de juicios apasionados, expresados en lenguaje elegante y fácil.

La *Reseña de los sucesos de Mayo* y demás escritos del general TOMÁS GUIDO (1788-1866), que revelan no sólo un espíritu noble y un alma sensible, sino también uno de los escritores más amenos de este grupo y un orador notable.

La *Vida y memorias del doctor Mariano Moreno* y los artículos del doctor MANUEL MORENO, hermano del prócer, escritor culto y polemista de pluma acerada y mordaz.

17. ORADORES.

Grande e importantísima fué la parte que tomó el clero en la obra de la Revolución. En el púlpito, en las reuniones públicas, en los campamentos y en los Congresos, en todas partes los clérigos defendieron con entusiasmo la causa de la libertad y consagraron su talento y su prestigio en acrecentar el movimiento de emancipación, iniciado en 1810. Son admirables por su patriotismo, pero no merecen una aprobación incondicional, pues a veces con el afán de propalar la legitimidad de la revolución de Mayo, se valen para demostrarla de los principios del moderno liberalismo.

Entre los miembros de este clero patriota descollaron por su elocuencia y su acción propagandista:

JUAN IGNACIO GORRITI (1766-1842), canónigo de la catedral de Salta, diputado al Congreso Nacional de 1824, gobernador de Salta y autor de *Reflexiones sobre las causas morales de las convulsiones interiores de los nuevos estados americanos*, de una *Memoria* inédita sobre el Congreso de 1825 y de sermones y arengas que no se han publicado.

MIGUEL CALIXTO DEL CORRO (1775-1851), orador fogoso con templeamiento de revolucionario.

ANTONIO SÁENZ (1780-1825), autor de *Recurso a la Audiencia*, colaborador de Rivadavia en la fundación de la universidad de Buenos Aires, profesor de Derecho natural y de Gentes y escritor distinguido, según se desprende de los artículos publicados por él en la *Abeja*.

JOSÉ AGUSTÍN MOLINA (1775-1838), obispo de Camaco, gran patriota, orador y poeta; cantó en sus versos, que no pasan de medianos, a *Los Caudillos de Mayo* y escribió *Canciones piadosas*; su prosa es mejor que su verso. Tuvo con Fray Cayetano Rodríguez una correspondencia no desprovista de interés.

EL PADRE CASTAÑEDA (1776-1832, franciscano, crítico despiadado de los desvarios de la época, satírico mordaz que degenera a veces en panfletista terrible, ofrece en sus obras una mezcla incomprensible de sensatez y de locura, de nobles ideales y de grosería chabacana, de gracias y elegancias en el decir, y de incorrecciones imperdonables. Cada vez que surgía un nuevo enemigo que combatir, Castañeda creaba un nuevo periódico y se afirma que redactó hasta seis simultáneamente. Los más famosos fueron: *Doña María Retazos*, *El Despertador teofilantropico*, *místico*, *patriótico*, *El Paralipomenón*, *El Suplemento*. . . Contra los partidarios de la reforma religiosa, escribió sus atinadas *Amonestaciones*. Si se exceptúan algunos *Sermones* y *Discursos*, todas las obras del Padre Castañeda son sátiras de circunstancia, y todas ellas nos revelan al escritor más personal y característico de la época.

FRAY JUSTO SANTA MARÍA DE ORO (1772-1836), sanjuanino, honra y gloria de la orden de Predicadores, obispo de Cuyo, patriota egregio, hizo triunfar en el Congreso de Tucumán la forma de gobierno democrática republicana contra el sistema de restauración monárquica a que se inclinaban los votos de casi todos los representantes.

RESUMEN

- Publicistas { *Moreno, Castelli.*
Monteagudo escribió artículos y memorias.
Castro, autor de opúsculos, artículos y un tratado de jurisprudencia: *Prontuario de práctica forense.*
Rivadavia.
- Historiadores { *Morales, Iturri.*
Funes, escribió discursos, folletos, sermones, *Ensayo histórico, Plan de estudios* y *Examen de una Constitución religiosa.*
Posadas con sus *Memorias.*
Agrelo, con su *Carta apologética* y *Autobiografía.*
Saavedra con *memorias* de su gobierno.
Guido escribió una *Reseña de los sucesos de Mayo.*
Manuel Moreno publicó *Vida y memorias de Mariano Moreno.*
- Oradores { *Gorriti*, autor de sermones, arengas y *Reflexiones sobre las causas de las convulsiones de los nuevos estados.*
Del Corro, Sáenz, Molina.
El padre Castañeda, crítico, orador y polemista, autor de *Amonestaciones, Sermones* y *Discursos.*
Fray Justo Santa María de Oro, orador, al que se debe el triunfo del sistema democrático republicano.

TERCER PERIODO

LA DICTADURA DE ROSAS

CAPITULO CUARTO

EL ROMANTICISMO

Echeverría. — Mármol. — Rivera Indarte. — Cuenca. — Domínguez.

18. EL ROMANTICISMO.—ECHEVERRÍA.

El extremado subjetivismo de este movimiento emancipador que revolucionó las letras europeas a principios del siglo XIX, cuadraba perfectamente con el carácter y el estado mental de la independencia. Era natural que la autonomía política despertase en los espíritus de aquel entonces el ansia de la autonomía intelectual. El romanticismo que había sacudido el yugo y roto las ataduras del clasicismo, llegó en el momento oportuno y fué recibido con entusiasmo. La guerra civil y la proscripción contribuyeron sobremanera a acrecentar el movimiento literario romántico de ambas orillas del Plata. Allí los poetas de más nombradía y talento ora canten "el ansia de la libertad perdida en tonos que parecen a veces rugidos de fiera, a veces quejidos melancólicos con que suspiran por sus hogares y prendas queridas" ¹, ora canten las bellezas de la naturaleza americana, siempre vierten sus odios y sus ternuras en los nuevos moldes del romanticismo traído de las orillas del Sena y del Manzanares.

El iniciador de este movimiento en la República Argentina fué el joven poeta *Esteban Echeverría*, quien después de una estada de varios años en Europa, volvió a su patria en 1830 y empezó a cantar las maravillas de su tierra, según los principios de la nueva escuela, de los que se había imbuído en París. Tan grande fué su influencia que los últimos representantes del clasicismo enmudecieron y los poetas de la nueva generación se lanzaron en pos de él por las sendas del romanticismo.

ESTEBAN ECHEVERRÍA (1805-1851), nació en Buenos Aires el 2 de Septiembre de 1805, y quedó huérfano de padre desde temprana edad. Su educación fué bastante descuidada por excesivas indulgencias de su madre y sus primeros estudios truncados no por falta de talento o de aplicación, sino por circunstancias especiales, que le obligaron a sacrificar sus ansias de saber para dedicarse al

(1) Cejador y Frauca, "Historia de la lengua y literatura española", t. 7, pág. 67.

comercio. Había sido alumno distinguido del Colegio de Ciencias Morales y ahora en sus ocios de despachante de aduana, continuaba leyendo libros de literatura e historia y estudiaba el francés, tanto anhelaba ser hombre ilustrado. Ese anhelo lo llevó a Europa y en los cinco años (1825-1830) que pasó en París, dió especial cuidado al estudio de la filosofía y de la sociología. Atrajéronle también las novedades románticas y avasalláronle de tal modo que al llegar de Europa, en 1830, vino a ser en Buenos Aires, no sólo un partidario entusiasta de la libertad política, sino el corifeo de la emancipación y de la libertad artística preconizada por el romanticismo.

Vuelto a su patria, Echeverría se dedicó casi exclusivamente a la poesía en la soledad del campo. No quiso emigrar ante la tiranía de Rosas, porque consideraba a los emigrados como inútiles para la patria, pero, soñando con un partido que realizara sus ideas del *Dogma socialista*, fundó la *Asociación de Mayo* en 1837. Conoció Rosas la existencia y algunos secretos de esta asociación, lo que obligó a Echeverría a refugiarse primeramente en su estancia de "Los Talas" (Luján) y luego en la Colonia y Montevideo. En su destierro luchó sin tregua por los nobles ideales y por socorrer a los mártires de la patria. ¹ De esa época son sus mejores páginas en prosa y algunas composiciones poéticas de mérito diverso. Falleció el 19 de Enero de 1851.

19. OBRAS DE ECHEVERRÍA.

De las obras de Echeverría las más están escritas en verso y son las más conocidas. Otras están escritas en prosa y no carecen de interés y mérito.

I. **Obras en verso.** — Las obras poéticas de Echeverría comprenden varias colecciones:

Ilusiones, primeros ensayos de mediocre valor, escritos en París y corregidos más tarde para ser incluidos en otra colección: *Los Consuelos*.

Elvira o la novia del Plata (1832), poema romántico en el que nada hay de americano más que el título. En el fondo es pesimista y en la forma harto deficiente. Pueden, sin embargo, entresacarse trozos preciosos, v. g., aquel que Gutiérrez llamó *Canción de la Ofelia Americana*. El argumento de este cuento es el amor de Lisardo y Elvira. Desarróllase en medio de cuadros fantásticos, visiones infernales, rondas de espectros, sueños, delirios y presentimientos fatídicos que vienen a contrariar constantemente la ventura de los dos jóvenes desposados y termina con una catástrofe. Lisardo ha visto en sueños un espectro que aparenta ser la misma Elvira. Al despertar conoce que Elvira ha muerto y mientras una numerosa muchedumbre acompaña los restos de su amada al sepulcro, mira al féretro y cae exánime gritando: "Elvira, Elvira".

(1) Sarmiento, que lo visitó en 1846, en Montevideo, habla del trabajo que preparaba el desterrado para ver la luz pública bajo el nombre de "Dogma socialista". Luego agrega: "El poeta vive empero, aún a través de estas serias lucubraciones. Echeverría es el poeta de la desesperación, el grito de la inteligencia pisoteada por los caballos de la pampa, el gemido del que, a pie y solo, se encuentra rodeado de ganados alzados que rugen y cavan la tierra, en torno suyo, enseñándole sus aguzados cuernos!..." ("Viajes").

Los Consuelos (1834), Echeverría escribió estas composiciones a su regreso de Francia; él mismo nos dice cuál fué la fuente inspiradora de estos versos. La patria sufría los horrores de la guerra civil. "¡Cuántas esperanzas traía! ¡Todas estériles! La patria ya no existía. El retroceso degradante en que hallé a mi país, mis esperanzas burladas, produjeron en mí una melancolía profunda. Me encerré en mí mismo, y de ahí nacieron infinitas producciones de las cuales no publiqué sino una mínima parte con el título de *Consuelos*. Acompaña a estos versos una declaración en la que Echeverría manifiesta su concepto estético. "La poesía entre nosotros aun no ha llegado a adquirir el influjo y prepotencia moral que tuvo en la antigüedad, y que hoy goza entre las cultas naciones europeas; preciso es, si quiere conquistarla, que aparezca revestida de un carácter propio y original, y que, reflejando los colores de la naturaleza física que nos rodea, sea a la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres y la expresión más elevada de nuestras ideas dominantes, de los sentimientos y pasiones que nacen del choque inmediato de nuestros sociales intereses, y en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual. Sólo así, campeando libre de los lazos de toda extraña influencia, nuestra poesía llegará a ostentarse sublime como los Andes; peregrina, hermosa y varía en sus ornamentos como la fecunda tierra que la produzca".

Elvira no había tenido éxito: el libro de *Los Consuelos* lo tuvo muy ruidoso. Lo que más se destaca en estas composiciones no es el color americano, ni la innovación romántica tocante a la variedad de metros dentro de una misma composición, ni la perfección impecable de la forma poética, antes bien la profunda melancolía de los sentimientos, la sinceridad de los afectos y casi siempre la armonía del verso. Entre las mejores poesías de esta colección deben citarse *Mi destino*, *Crepúsculo en el mar*, *El poeta enfermo*.

Rimas (1837), llenas de profunda melancolía como *Los Consuelos*, pero mucho más perfectas y brillantes en cuanto a versificación, más psicológicas y más americanas también. Esta colección comprende composiciones líricas, entre los que se destacan el himno estoico *Al dolor*, una primorosa canción *La Diamela*, y un poema *La Cautiva*.

20. ARGUMENTO DE LA CAUTIVA.

El poema está dividido en nueve partes.

1. — *El desierto*. — En un grandioso cuadro aparece la inmensidad de la *pampa*, "campos y heredades del ave y bruto guardadas", cruzada por las tribus errantes que asientan sus tolderías para el descanso de la noche solamente, abrasada por el sol y ferozmente azotada por el *pampero*. Cuán hermosa es aquella descripción de la caída de la tarde, el leve ondear de las yerbas movidas por las auras aromosas; el silencio pesaroso de la tierra; la puesta del sol

que da al horizonte el aspecto de un colosal incendio; la noche que paulatinamente va extendiendo sobre la silenciosa llanura su tenebroso manto y las estrellas que una tras otra van reluciendo en el pardo firmamento. Mas de repente oyóse confuso clamor que dilatándose atronó la silenciosa comarca. Era el horroroso vocerío de la salvaje turba que en un galope desenfrenado volvía a su arduar después del pillaje y de la matanza de los cristianos.

2. — *El festín.* — Para celebrar su victoria los indios han encendido las hogueras y pronto van a cebar su voracidad en enormes tajos de carne ásada, mezclada con la tradicional sangre de yegua y licores espirituosos. El capitán de los cristianos, Brián, que en la lucha con los indios fué hecho prisionero, contempla atado con fuerte sogá aquella orgía salvaje.

3. — *El puñal.* — Mientras un pesado sueño vence a los indios ebrios, una sombra se desliza cautelosamente y a tientas por entre las yerbas; es una mujer, es María. Azorada, sueltos los cabellos y puñal en mano, parece buscar algún objeto muy precioso en medio de aquellos hombres. Por fin un grito de alegría escapa de sus labios; hállase junto a su amado esposo Brián. Desátalo, muestra el puñal con el cual supo defender su honra, matando al cacique Loncoy, y ambos en la oscuridad de la noche, guiados por el resplandor de las estrellas, huyen de aquel lugar de matanza y de orgía.

4. — *La alborada.* — Al rayar el alba, un escuadrón de lanceros acomete a los indios, que perecen todos en medio de espantosa confusión y gritería horrenda.

5. — *El pajonal.* — Los dos esposos se habían acogido a un extenso pajonal. Brián consumido por la fiebre, desfallece. María lo alivia con un poco de agua fresca que ha ido a buscar en el cercano arroyo.

6. — *La espera.* — Llega otra vez la noche con sus sombras; Brián experimenta mortal abatimiento y en el horizonte la llanura se tiñe de rojos reflejos. Háse prendido fuego al pajonal.

7. — *La quemazón.* — Al amanecer María y Brián se ven acosados por el voraz incendio; sólo un medio queda para no ser devorados por las llamas: cruzar el arroyo. La heroica María no vacila ya; carga el cuerpo de su esposo, con él se arroja al agua y a nadó llega felizmente a la orilla opuesta. La descripción del incendio es uno de los mejores trozos de este poema.

8. — *Brián.* — Desamparados quedan un día y otro día. Brián despierta por fin del hondo letargo en el que lo habían sumido la fiebre y la fatiga y durante el cual María sin vacilar se había erguido con su puñal contra un tigre que, desconcertado, huyó al otro lado del arroyo. A esto sigue el cuadro del delirio de Brián que, cobrado nuevamente el sentido y sintiéndose morir, se despidió tiernamente de su esposa, en cuyos brazos muere.

9. — *María.* — Con grande congoja María sepulta el cadáver de su esposo y dirige luego sus pasos hacia el hogar donde espera encontrar a su hijo. Consumida por una fiebre lenta y voraz, camina dos días, al cabo de los cuales, se encuentra en aquel inmenso desierto con un grupo de soldados que, reconociendo a la esposa de su capitán, se detienen. Pregunta ella qué es de su hijo "Los indios lo degollaron", dice uno de ellos, y María, al oír esto, cae exánime, cual si hubiera sido herida por repentino y mortífero rayo.

El poema termina con un epílogo en que el poeta se dirige a María y dice que cristianos e indios, al acercarse al ombú corpulento que cobija la cruz plantada sobre su tumba, se detienen reverentes.

La Cautiva es, sin duda alguna, la obra maestra de Echeverría. Su éxito fué completo, porque era una obra nueva para aquella época. Efectivamente, por primera vez, el lector se hallaba transportado a la silenciosa majestad de la *Pampa* verdadera y dentro de aquel cuadro de naturaleza americana magistralmente descrito, presenciando arrobado el desarrollo de una acción no muy dramática tal vez, llena de interés sin embargo y sumamente atrayente por su misma sencillez y la ternura de los sentimientos.

Grande es el mérito de la parte descriptiva. Ante nuestros ojos van desfilando uno tras otro hermosísimos cuadros de la naturaleza americana: la descripción del desierto, las tolдерías de los Indios, sus festines con la sangre de yegua, los campamentos en la frontera, el pajañal, la quemazón . . . Podrá decirse que los protagonistas son más ideales que reales, que la forma es a veces algo descuidada o un tanto amanerada y efectista; pero debe admirarse sin restricción la fluidez, la facilidad y la armonía del verso así como la alteza del pensamiento. *La Cautiva* fué justamente apreciada en España y traducida al alemán.

OTROS POEMAS EN VERSO: *Avellaneda* es un poema político, del cual podrían entresacarse algunos trozos realmente bellos, como la descripción de *Tucumán*.

La Sublevación del Sur es otro poema de carácter político y de valor artístico hartamente mediocre.

El Ángel caído fué la obra predilecta de Echeverría, quizás por ser una de sus producciones más endebles, de la cual Menéndez y Pelayo ha dicho con razón que no es la caída de un ángel, sino la caída de un poeta (1). La acción de este poema es disparatada; el plan inconexo; la elocución muy floja; el protagonista un Don Juan fantástico y quimérico; el fondo un filosofismo aparatoso y pedantesco.

La Guitarra, *Pandemonium* y *Lara* son poemas que merecen apenas un recuerdo.

II. **Obras en prosa.** — Echeverría ha dejado algunos escritos en prosa que lo acreditan como prosista excelente.

El Dogma socialista, entendiéndose dogma social, es el producto de la educación filosófica de Echeverría durante su permanencia en París. Eclecticismo en cuanto a filosofía y liberalismo individualista en cuanto a economía y política, tales son las bases sobre las cuales debe trabajarse para la regeneración social de la Argentina.

(1) Según Sarmiento "en el título mismo ¡quién no ve a la patria de sus sueños!" (del poeta).

Cartas entre las que se distinguen las dirigidas a Pedro de Angelis sobre el *Dogma socialista*.

Antecedentes y primeros pasos de la Revolución de Mayo.

El Matadero, el más popular de sus escritos en prosa, tan popular como *La Cautiva*, es un cuadro realista de la época de Rosas.

21. JUICIO CRITICO DE LA OBRA LITERARIA DE ECHEVERRIA.

La crítica, tanto la nacional como la extranjera, ha juzgado muy diversamente el mérito de la obra literaria de Echeverría. Es que, según afirmaba Juan María Gutiérrez, en ella "anda mezclado el oro de buena ley con materiales humildes, el poeta y el filósofo, el publicista y el visionario". Esto significa que no será difícil descubrir grandes cualidades y también grandes deficiencias en las producciones del corifeo del romanticismo en la Argentina.

Cualidades. Alma grande y generosa, imaginación, sensibilidad, melancolía profunda, idealismo exaltado, novedad de los cuadros, v. g., la pampa, las florestas tucumanas, estilo fácil, lenguaje abundante, versificación armoniosa y fluída.

Defectos. Es más pensador y filósofo que poeta; adolece de negligencias gramaticales y métricas¹ imperdonables; fáltale originalidad; imita demasiado el romanticismo francés y es muy afrancesado en el fondo y también, aunque menos, en la forma; su americanismo, salvo en los cuadros, no es del todo americano.

a) OPINIONES DE CRITICOS NACIONALES.

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, que era su amigo íntimo, le ensalza sin restricción, no sólo como innovador y primer poeta nacional, sino como un gran poeta filósofo, sentimental y descriptivo.

"Echeverría señala una época nueva en el gusto poético del Río de la Plata. El mató la tradición clásico-latina, confundió los géneros, mezcló los ritmos, exageró y afeminó un tanto la armonía del período. Rasgó el velo que ocultaba al público las pasiones y los dolores individuales del poeta, salpicando con la atrevida palabra *yo*, casi todas sus producciones... Quitó (a la poesía) el cosmopolitismo descolorido que tenía antes de él... El creyó que la *poesía* y la *filosofía* no sólo eran consonantes, sino hermanas, y trató de hacerlas andar a la par, poniendo en metro pensamiento e ideas, que no habían salido antes de él de la sobria medida de la prosa didáctica... Fué romántico de buena ley, y no aceptando del Mediodía sino los instrumentos del arte, se inspiró, en el fondo, en las escuelas serias y filosóficas del Norte..."²

GOYENA proclama que "nada es tan eficaz para inspirar aversión hacia el hueco charlatanismo de los que hablan y escriben sin reflexionar, como la lectura de las obras de Echeverría... Supo reconcentrarse en los senos de la conciencia y sondear pacientemente las profundidades del mundo interior, así como había estudiado las maravillas de la naturaleza... Rompió la tradición clásica a que

(1) "Entonces, dice él mismo, (al conocer en Francia las obras de Shakespeare, Schiller, Goethe y Byron), me sentí inclinado a poetizar; pero no conocía ni el idioma ni el mecanismo de la metrificación española. Era necesario leer los clásicos de esta nación. Empecé: me dormía con el libro en la mano; pero haciendo esfuerzos sobre mí mismo, al cabo manéjé medianamente la lengua y el verso".

(2) J. M. Gutiérrez, "Breves apuntamientos", *passim*.

habían estado sujetas las generaciones poéticas de la República Argentina, quitó a nuestra literatura el carácter de "Cosmopolitismo incoloro" que había tenido hasta entonces, inspirándose en las peculiaridades de nuestra naturaleza y de nuestra sociedad, e introdujo en la poesía las audaces franquezas de la expresión que muestran con sus verdaderos matices y en todo su vigor los fenómenos del alma humana..." 1.

Los de "la generación del 80", si se exceptúa el panegírico en verso de RAFAEL OBLIGADO, no son tan entusiastas admiradores de Echeverría.

GARCÍA MÉROU habla de tentativas infantiles, de pereza intelectual, de versos disonantes sin timbre y sin elegancia, de falta de pureza y nitidez en el lenguaje, de forma floja y descuidada, de largas tiradas de prosa rimada... Reconoce, sin embargo, que se encuentran estrofas valientes, rotundas y armoniosas; que los versos, en general, son musicales, aunque ignora los secretos del arte, las sutilezas y las proporciones del verso sencillo y al mismo tiempo infinitamente labrado; y que, a pesar de sus lamentables deficiencias, Echeverría vive por su inspiración ingenua y nativa. 2

CALIXTO OYUELA, en su Carta a Rafael Obligado, lo da como poeta malogrado, porque, "precisamente por haberse apartado de lo español y castizo más de lo que nuestra propia naturaleza consiente, no pudo ser suficientemente americano. No acertó a librarse de la imitación romántico-francesa, como se libró de la pseudoclásica española, y pensando en francés, escribió en castellano de mediana ley. Afrancesado su pensamiento por influjo del deslumbrador romanticismo, ya no pudo hallar en moldes castellanos su manifestación natural y espontánea. "Aceptemos de España su hermosa lengua", dice. Pero, ¡qué! Puede aceptarse una lengua rechazando a la vez de todo en todo el pensamiento, el medio de imaginar, y de sentir, y de expresar, que de consuno la engendraron, amamantaron y desarrollaron hasta el altísimo grado de perfección en que hoy se encuentra? Si Echeverría quiso renegar de esta índole y de estas afinidades naturales, debió ser lógico y renegar también del idioma, que es su consecuencia necesaria, proponiendo que hablásemos en francés o en quichua".

b) OPINIONES DE CRITICOS EXTRANJEROS.

Entre los extranjeros sólo citaremos los juicios de Valera, del Padre Blanco García y de Menéndez y Pelayo.

VALERA, en sus *Cartas americanas*, ha adoptado la opinión de Oyuela y afirma que no se puede negar que Echeverría "malogró en parte sus no comunes prendas".

El padre BLANCO GARCÍA dice: "Cuando aún imperaban universalmente y sin contradicción las doctrinas del pseudo-clasicismo en todas las repúblicas hispano-americanas, apareció en la Argentina un heraldo de las novedades románticas, el autor de *Los Consuelos* y las *Rimas*, el malogrado Esteban Echeverría, a quien se puede calificar así, no por lo prematuro de su muerte, sino por la dirección equivocada que dió a sus indiscutibles talentos, malversándolos, a veces, en la propaganda de nebulosas utopías y por la falta de esmero y corrección que se echa de ver en sus más delicadas composiciones. Encuéntrense en ellas rastros de una fantasía ardiente y robusta, de sensibilidad privilegiada, aunque extremosa y enfermiza, y de cierto impulso interior que parece ir en busca de ideales y procedimientos nuevos confusamente entrevistos: pero las flores del ingenio de Echeverría están sepultadas con harta frecuencia en un espeso matorral de versos flojos, rípios intolerables y locuciones viciosas, por las cuales se conocerían la educación y el gusto enteramente afrancesado del autor, aunque nada nos dijese de ello sus biógrafos". 3

(1) Goyena, "Crítica Literaria", p. 217.

(2) "Ensayo sobre Echeverría", p. 174, passim.

(3) "Literatura española en el siglo XIX", t. 3, p. 381-382.

MENÉNDEZ Y PELAYO, después de citar algunas estrofas del canto *A Echeverría*, en que Rafael Obligado ensalza a nuestro poeta en magníficos versos, dice: "El poeta que tal himno ha merecido no puede haber sido vulgar, y no lo fué por cierto, a pesar de las muchas salvedades que el buen gusto tiene que hacer, tratándose de sus versos, y a pesar también de que la intención poética valió generalmente en él más que la ejecución, por lo cual resulta un ingenio fragmentario e incompleto, más digno de estudio que de admiración... Es autor que debe ser leído por extractos y en muy pequeño volumen, tal como lo presenta Obligado. Pero con todos sus defectos de fondo y forma, no se puede negar que fué sacerdote fiel del culto del ideal, que tuvo un noble y elevado concepto de la poesía. El hombre y ciudadano valían en él más que el poeta; por eso mereció del ilustre orador católico D. Félix Frías en pleno parlamento argentino, este elogio póstumo que vale por muchos: "D. Esteban Echeverría era capaz de hacer algo más que bellos versos; era un poeta en acción; jamás prostituyó su honor ni su musa". (1)

En resumen, Echeverría es a la vez *poeta filósofo*. El consideraba que la poesía debía ser un medio de educación, de civilización y de gobierno y se valió de ella como del factor más excelente de magisterio social. Pensador sincero, poeta completo, no supo atenerse al consejo de Horacio, de no emprender sino obras proporcionadas a sus fuerzas.

22. JOSE MARMOL. (1817-1871).

JOSÉ MÁRMOL nació en Buenos Aires, el 2 de Diciembre de 1817. Era alumno de la Facultad de Derecho cuando a los 20 años, fué arrestado y encarcelado por orden de Rosas. El encarcelamiento enardeció su odio al dictador, según lo dicen claramente los versos que escribió en los muros del calabozo:

Muestra a mis ojos espantosa muerte.
 Mis miembros todos en cadenas pon;
 ¡Bárbaro! nunca matarás el alma
 Ni pondrás grillos a mi mente, no.

Pudo, sin embargo, recobrar la libertad y se refugió en Montevideo, en 1840, y, desde allí, combatió sin tregua la dictadura de Rosas. En 1841, tomó parte en el certamen de Mayo y fué laureado juntamente con Echeverría y Florencio Varela. Deseoso de conocer otras regiones, Mármol emprende viaje a Río de Janeiro, en donde se embarca para Chile, en 1844. El barco averiado no pudo doblar el cabo de Hornos, y volvió a Montevideo. Durante ese viaje, Mármol escribió *Cantos del Peregrino*. Después de la batalla de Caseros, volvió a su patria, renegó de la poesía, dedicóse al periodismo y a las luchas parlamentarias, fué representante de la Argentina en Chile y Bolivia, diputado, senador, director de la Biblioteca Nacional y falleció el 9 de Agosto de 1871.

23. OBRAS DE MARMOL.

Las producciones literarias de Mármol comprenden:
 Poesías líricas: *Canto del Peregrino* y *Armonías*.
 Los dramas: *El Poeta* y *El Cruzado*.
 La novela: *Amalia*.

(1) "Poesía hispanoamericana", t. 2, p. 444-445.

POESÍAS LÍRICAS. — *Cantos del Peregrino*. Constituyen lo más castizo y sentimental de la producción poética de Mármol. Fueron escritos durante el viaje de Río de Janeiro al sur de Chile. En ellos se nos aparece un poeta enamorado de las bellezas de la naturaleza que describe en versos flúidos, armoniosos y cadenciosos. Carlos, el peregrino de Mármol, recuerda a *Childe-Harold*, de Byron, pero sin su pesimismo, pues en vez de mirar a los cementerios y a los sepulcros como Harold, pone sus ojos en las flores y en las nubes. Los mejores trozos del *Peregrino* son los cantos *A las nubes* (canto 3º), *A los Trópicos*, *A América*, *Al Brasil* (penúltimo canto), *Al Plata*.

Armonías. — Con este nombre fueron publicadas varias composiciones de carácter y de mérito diversos: v. g., la oda a *Colón*, hermosísima tanto por la ejecución como por la nobleza de la inspiración las anacréonticas, v. g., *Canto del poeta*, *Amor*, *Ayer y hoy*, *Adiós a Montevideo*, *Sueños*, *A Teresa*; las filosóficas, v. g., *Recojimiento*, *Desencanto*. . . Por fin: *A Rosas* (25 de Mayo de 1843); *A Rosas* (25 de Mayo de 1850).

Estas últimas composiciones destácanse por el brío, el odio, la sinceridad y casi ferocidad del pensamiento. Hay en ese conjunto de denuestos y maldiciones que arrancan espontáneamente del corazón apasionado del poeta, una violencia tan impetuosa, un furor rayano en demencia tan extraño que el ciudadano más pacífico se siente arrastrado irresistiblemente contra el tirano al leer aquellas desafortadas hipérbolos por las que se le excita a la venganza y al exterminio de aquellos que se atreven a esclavizar y ensangrentar así a la patria.

DRAMAS. — *El Poeta* y *El Cruzado*, dramas de escaso mérito literario artístico, representados en Montevideo con grande aplauso, ya se encuentran casi totalmente olvidados.

El Poeta. — María, hija de un rico hacendado y prometida por su padre a Enrique, joven de noble estirpe, ha jurado fidelidad a Carlos, poeta y pobre, y se niega a casarse con Enrique. Carlos es arrestado y por volverlo a la libertad, María consiente en dar su mano a Enrique; esto mismo comunica al poeta encarcelado la desconsolada María. Libre Carlos acude al día siguiente al lugar de las bodas, manda llamar a María y al saber que se verificó ya el casamiento saca un puñal con la intención de matarse. En ese instante aparece María y jura nuevamente que ella será constante en su primero y único amor, y acaban ambos trágicamente su destrozada vida.

Acción desmayada, inverosímil e incoherente; estilo prosaico y no muy correcto; desenlace inmoral; éstos son los principales caracteres de este drama.

El Cruzado. — Alfredo, caballero cristiano, ha sido apresado por los mahometanos y Celina, hermana del califa Nourddin, está locamente enamorada de él. Alberto, marqués de Verona, y los templarios consiguen penetrar hasta las tiendas de los infieles y libertar a Alfredo con quien llevan también a Celina a Antioquía. Celina consigue su libertad y ruega a Alfredo que huya con ella para cumplirle la promesa de fidelidad; pero Alfredo se lo niega, porque ya el rey ha dado la orden de marchar hacia Jerusalén. Váse Celina, pero al poco

tiempo vuelve disfrazada, reprocha a Alfredo su felonía, mátao luego y muere ella junto al cadáver de su víctima.

La acción de este drama es bastante débil y flojo el desarrollo; el estallido de las pasiones es súbito y exagerado; la catástrofe final muy común entre los románticos no se explica sino como efecto de una pasión salvaje, desenfadada e inmoral. La elocución no carece de fuerza ni de colorido en algunas escenas, pero el verso es generalmente un tanto prosaico.

PROSA. — *Novela*. — Mármol compuso una novela histórica, *Amalia*, en la que se propuso dar a conocer y hacer odiar la tiranía de Rosas. Esta obra tuvo grande éxito, fué traducida al francés y al alemán y es una de las novelas americanas más conocidas en Europa. Es una narración anedóctica muy interesante de la lúgubre época de Rosas.

Argumento de Amalia. — La acción está dividida en cinco partes y se desarrolla del siguiente modo: Seis unitarios intentan huir a Montevideo, en mayo de 1840, pero son descubiertos y sólo *Eduardo Belgrano* escapa a la matanza, porque su amigo Daniel Bello lo arrebató gravemente herido a los mazorqueros y lo oculta en casa de Amalia. Los agentes de Rosas se empeñan en dar con el paradero del fugitivo. Entretanto Daniel, unitario encubierto, conspira con los emigrados y los franceses que deberán obrar de acuerdo con Lavalle, que se ha acercado ya a Luján. Eduardo es cuidado solícitamente por Amalia y se enamora de ella. Los unitarios llegan a saber que Eduardo se oculta en la casa de Amalia. Lavalle es derrotado; entonces Daniel y Eduardo, viéndose expuestos al furor de la mazorca resuelven huir a la otra orilla, pero antes Eduardo y Amalia contraen enlace. Mientras se esperaba el barco que los había de llevar, los soldados de Rosas rodean la casa, penetran en ella, matan a Eduardo y hieren a Daniel, cuyo padre llega oportunamente para poner fin a la matanza.

JUICIO CRÍTICO DE LA OBRA DE MÁRMOL. — Representante del romanticismo español a la manera de José Zorrilla y Espronceda, Mármol fué en su tiempo y ha sido después muy popular, más popular aún que Echeverría. A nadie puede extrañar esa popularidad. Para los más, Mármol es sólo el poeta de las terribles invectivas contra Rosas, y el autor de *Amalia*.

Sin embargo dos sentimientos fundamentales dominan en Mármol: ante todo el amor a la patria que le hace estallar en virulentas invectivas de dolor y de indignación contra la tiranía de Rosas, al mismo tiempo que infunde en el alma del poeta la profunda tristeza del proscrito al recordar su tierra natal (véase Oyuela). Otro gran sentimiento, inspirador de hermosas poesías, fué el sentimiento de la naturaleza: mar, montañas, aurora, ocaso, noche, *nubes*, luna, *estrellas*, todo lo pinta y describe Mármol a grandes pinceladas, no en menudos toques, como Andrés Bello. No sobresalió por igual en las manifestaciones de los afectos íntimos y personales donde es menos intensa, generalmente, su emoción.

Con su carácter apasionado y sentimental, Mármol podía haber sido un poeta de temple suave y melancólico; pero debido a las circunstancias en que actuó y a su escasa cultura literaria, filosófica y científica, fué un polemista fogoso, un orador superficial e impro-

visor y un escritor desigual. En cuanto a sus obras, si se exceptúan uno que otro trozo de los *Cantos del Peregrino*, v. g., *A los Trópicos*, algunas de sus *Armonías*, las tremendas invectivas contra Rosas y *Amalia*, las demás producciones de Mármol son incorrectas y desaliñadas y no volverán a salir del olvido en el que se hallan sumidas.

"A todos los ingenios hasta aquí citados, incluso el mismo Echeverría, excedió en reputación popular durante su tiempo, y aún puede decirse que en parte la conserva, otro ingenio romántico, muy desaliñado y muy inculco, lleno de pecados contra la pureza de la lengua, de expresiones impropias, y de imágenes incoherentes; pero versificador sonoro, viril, robusto, superior a todos sus contemporáneos en la invectiva política, porque tenía el alma más apasionada que todos ellos, y dotado al mismo tiempo de grandes condiciones para la descripción que pudiéramos llamar *lírica*, para reflejar la impresión de la naturaleza, no en el detalle, sino por grandes masas... Mármol, como todos los poetas de su temple, arrastra, deslumbra, fascina, y a su modo triunfa de la crítica, que sólo en voz baja se atreve a formular sus reservas. En sus versos políticos, en sus imprecaciones contra Rosas, hay un arranque, un brío, un odio tan sincero, una tan extraña ferocidad de pensamiento que, si a veces repugnan por lo monstruoso, otras veces se agigantan hasta tocar con lo sublime de la invectiva. Aquellas hipérbolas desaforadas de venganza y exterminio, aquel estrépito de tumulto y de batalla, aquella inflamada sarta de denuestos y maldiciones, embriagan el espíritu del lector más sereno y pacífico, haciéndole participar momentáneamente de la exaltación del poeta... Salvo las diferencias entre el puñal y la pluma, hay casos en que el poeta se pone a la altura del tirano a quien combate. Y así como Rosas tiene en la historia su bárbara y siniestra grandeza, tienen los incorrectos versos de Mármol cierta poesía bárbara y desgredada que los hace inolvidables, y, en cierto modo, imperecederos.

Pero Mármol tenía en su lira otra cuerda más suave y cadenciosa, sin la cual su estro hubiera degenerado fácilmente en convulsión epiléptica. Mármol sentía grandiosamente la naturaleza, y gustaba de abismarse en la contemplación melancólica que infunden las noches tropicales. Los fragmentos de *El Peregrino*, en que quiso imitar el Viaje de Childe-Harold, pero sin tomar de Byron la ironía ni el pesimismo, son lo mejor de su obra poética; el pensamiento es allí más elevado y más sereno, y hasta la forma se depura algo de las infinitas escorias que en otras composiciones la afean. No es justo olvidar, como generalmente se olvida, que el verdugo poético de Rosas es también el autor del espléndido canto a *Los Tropicos*, "*radiante palacio del Crucero*".

La novela (*Amalia*) está mal escrita, como puede suponerse conociendo el poeta; adolece de galicismos y aún de solecismos y faltas gramaticales de toda especie, y, por otra parte, la prosa de Mármol no tiene el nervio ni el vigor pintoresco de la de Sarmiento; pero el *interés de la narración* es muy grande y difícilmente se suelta el libro de las manos. Lo cual no quiere decir que sea una obra propiamente literaria, sino que tiene aquel mismo atractivo de curiosidad, que en las espeluznantes novelas de Soulié o de Eugenio Sué, tan en boga por aquellos años, puede encontrarse".¹

24. OTROS POETAS DE LA MISMA EPOCA.

JOSÉ RIVERA INDARTE (1814-1845), nació en Córdoba, en Agosto de 1814 y estudió humanidades y filosofía en Buenos Aires donde se graduó en leyes. A los 22 años, fué desterrado a la vecina orilla por delincuencia, según di-

(1) Menéndez y Pelayo, "Historia de la literatura hispanoamericana", t. 2, pág. 458-460.

cen algunos, por razones desconocidas, según afirman otros y allí se dió a conocer como director de un periódico oficial *El Investigador*. En 1843, volvió a Buenos Aires y fué un federal entusiasta como lo demuestran dos de sus más famosas composiciones poéticas: *Himno de los restauradores* e *Himno de los federales*. Pero sospechósele de estar de acuerdo con los emigrados de Montevideo y se le encarceló como agente secreto de los unitarios. Al salir de la cárcel emprendió viaje a los Estados Unidos y al Brasil, radicándose después en Montevideo donde redactó *El Nacional* y combatió con tesón a Rosas y a los federales. Obligado por la enfermedad, partió para el Brasil y falleció en la isla de Santa Catalina, el 19 de Agosto de 1845.

La vida y la obra literaria de Rivera Indarte han sido olvidadas casi por completo después de la muerte del terrible panflelista. Sus obras, tanto el verso como la prosa, fueron esencialmente obras de circunstancias y nadie ignora que la literatura de circunstancias pasa con los hechos que la inspiraron.

Rivera Indarte no es, por cierto, un poeta inspirado ni un prosista de talento. Pero es injusto negarle toda inspiración y todo mérito. Hay en su producción poética algunas composiciones robustas y otras sentimentales. Asimismo algunos de sus artículos son realmente elocuentes y expresados en forma vigorosa y rápida.

Entre sus poesías recuérdense el *Himno de los restauradores*, el *Himno federal*, el poema a la *Batalla de Caaguazú* y sus *Melodías hebraicas* de las cuales pueden darse como mejores *Baltasar*, *El Rosario*, *Judas Iscariote*, *La muerte de Absalón*.

Sus obras en prosa comprenden los *Artículos* de polémica de circunstancia, algunos de los cuales coleccionados con otros en verso bajo el título de *Wolkameria*, *Defensa del voto en América*, *Tablas de sangre*, *la Intervención en el Río de la Plata*, *Rosas y sus opositores* (su obra principal de verdadero alieno) y *Es acción santa matar a Rosas*, opúsculo que tanta resonancia tuvo.

25. CLAUDIO MAMERTO CUENCA.—LUIS L. DOMINGUEZ.— JOSE MARIA CANTILLO (CANTILLO).

CLAUDIO MAMERTO CUENCA (1812-1852), nació en Buenos Aires, estudió humanidades y luego medicina, graduándose en el año 1838. Cultivó la poesía desde joven y escribió sus versos en los momentos de ocio para distraerse de sus tareas de profesional y de catedrático. Asistió a la batalla de Caseros como cirujano del ejército federal y murió el 3 de febrero cumpliendo heroicamente su deber.

No se explica la mucha popularidad de que gozó Cuenca en su tiempo, porque, en verdad, es un poeta muy mediocre. Quiso imitar a Espronceda, pero no poseía el talento del gran romántico español y por ello sólo pudo imitar sus aberraciones y delirios. Las poesías de Cuenca que él mismo había reunido con el título de *Delirios del corazón*, fueron publicadas en 1861 por el uruguayo Heraclio C. Fajardo. No merecen los elogios con que las ensalza Fajardo en el prólogo, pues son un verdadero caos de nobles ideales y de repugnantes groserías, de grandes deseos y de inconcebibles aberraciones. Léase: *Oda a la jura de la Independencia*, *A Córdoba*, *El pampero*, *El corazón*, *Sátiras*. . . Escribió también un poema *La expiación recíproca*, conjunto de aventuras de amor, cuyo protagonista es Felipe II.

LUIS L. DOMÍNGUEZ nació en Buenos Aires, en 1810, según algunos, según otros, en 1819, y fué desterrado a Montevideo donde se dedicó al periodismo. Después de Caseros, honró a su patria en la política como en las letras y murió en Inglaterra, siendo ministro argentino ante el gobierno británico.

Domínguez ha escrito algunas poesías, entre las cuales descuellan *Una tarde en el Dacá*, *A Mayo en 1841*, *Retrato de Varela*, y más que todas, la popularísima que se titulada *El Ombú* . . ., artículos de polémica y la primera parte de una *Historia Argentina*.

JOSÉ MARÍA CANTILLO O CANTILLO (1816 - 1872), nacido en Buenos Aires, emigrado a Montevideo, profesor de farmacia y poeta, escribió no pocas poesías publicadas algunas de ellas en el *Cancionero Argentino* y en los *Cantos a Mayo*, v. g., *Al general Paz*, *El arte de las Piedras*, *A una Calandria*, *El 25 de Mayo en Montevideo* . . .

RESUMEN

Echeverría	{	Poeta romántico a la francesa: corifeo del romanticismo en la Argentina; poeta y prosista muy alabado por sus contemporáneos y menos ensalzado por los modernos. Verso armonioso y fácil realismo de su prosa; galicismo. Poemas: <i>Elvira</i> , <i>La Cautiva</i> , <i>Avellaneda</i> . . .; líricas: <i>El poeta enfermo</i> , <i>La Diamela</i> , <i>Profecía del Plata</i> . . . Prosa: <i>El matadero</i> , <i>El dogma socialista</i> . . .
Mármol	{	Poeta de inspiración fogosa en las invectivas contra Rosas y de inspiración melancólica y suave en <i>Cantos del Peregrino</i> y en <i>Armonías</i> ; escribió <i>Amalia</i> , novela histórica de la época de Rosas. Escritor deficiente e incorrecto, pero sincero. Sus dramas <i>El Poeta</i> y <i>El Cruzado</i> valen poco.
Rivera Indarte	{	Federal y después unitario, escritor fogoso y apasionado en sus <i>Artículos</i> , <i>Himnos de los Restauradores</i> , <i>Himno federal</i> , algo más templado en las <i>Melodías hebraicas</i> .
Otros poetas	{	Cuenca, autor de <i>Delirios del corazón</i> . Domínguez, autor de <i>El Ombú</i> y de <i>Historia Argentina</i> . Cantillo, poeta y profesor de farmacia.

MODELOS

I. — ESTEBAN ECHEVERRÍA.

ELVIRA O LA NOVIA DEL PLATA

VI

12

Creció acaso arbusto tierno
A orillas de un manso río,
Y su ramaje sombrío
Muy ufano se extendió.
Mas en el sañudo invierno
Subió el río cual torrente
Y en su tímida corriente
El tierno arbusto llevó.

Reflejando nieve y grana
 Nació, garrida y pomposa,
 En el desierto una rosa
 Gala del prado y amor.
 Mas lanzó con furia insana
 Su soplo inflamado el viento
 Y se llevó en un momento
 Su vana pompa y frescor.

Así dura todo bien:
 Así los dulces amores,
 Como las lozanas flores,
 Se marchitan en su albor;
 Y en el incierto vaivén
 De la fortuna inconstante
 Nace y muere en un instante
 La esperanza y el amor.

ESTEBAN ECHEVERRÍA.

EL DESIERTO

(*La Cautiva. Parte I*)

Era la tarde y la hora
 En que el sol la cresta dora
 De los Andes. — El desierto
 Incommensurable, abierto
 Y misterioso, a sus pies,
 Se extiende: triste el semblante,
 Solitario y taciturno
 Como el mar, cuando un instante
 Al crepúsculo nocturno
 Pone rienda a su altivez!

Gira en vano, reconcentra
 Su inmensidad, y no encuentra
 La vista, en su vivo anhelo,
 Do fijar su fugaz vuelo,
 Como el pájaro en el mar,
 Doquier campos y heredades
 Del aire y bruto guaridas,
 Doquier cielo y soledades
 De Dios sólo conocidas
 Que él sólo puede sondar.

A veces la tribu errante
 Sobre el potro rozagante,
 Cuyas crines altaneras
 Flotan al viento ligeras
 Lo cruza cual torbellino,
 Y pasa; o su toldería,
 Sobre la grama frondosa
 Asienta esperando el día,
 Duerme, tranquila reposa
 Sigue veloz su camino.

¡Cuántas, cuántas maravillas
 Sublimes y al par sencillas,
 Sembró la fecunda mano
 De Dios allí! ¡Cuánto arcano
 Que no es dado al mundo ver:
 La humilde hierba, el insecto,
 La aura aromática y pura,
 El silencio, el triste aspecto
 De la grandiosa llanura,
 El pálido anochecer!

Las armonías del viento,
 Dicen más al pensamiento
 Que todo cuanto a porfía
 La vana filosofía,
 Pretende altiva enseñar.
 ¿Qué pincel podrá pintarlas
 Sin deslucir su belleza?
 ¿Qué lengua humana alabarlas?
 Sólo el genio su grandeza
 Puede sentir y admirar.

Ya el sol su nítida frente
 Recinaba en occidente
 Derramando por la esfera
 De su rubia cabellera
 El desmayado fulgor.
 Sereno y diáfano el cielo,
 Sobre la gala verdosa,
 De la llanura, azul velo
 Esparcía, misteriosa
 Sombra dando a su color.

El aura moviendo apenas
 Sus alas de aromas llenas
 Entre la hierba bullía
 Del campo que parecía
 Como un piélago ondear.
 Y la tierra contemplando
 Del astro rey la partida,
 Callaba manifestando,
 Como en una despedida,
 En su semblante pesar.

Sólo a ratos altanero
 Relinchaba un bruto fiero
 Aquí o allá, en la campaña;
 Bramaba un toro de saña,
 Rugía un tigre feroz;
 O las nubes contemplando
 Como estático y gozoso,
 El chajá, de cuando en cuando,
 Turbaba el mudo reposo
 Con su fatídica voz.

Se puso el sol; parecía
 Que el vasto horizonte ardía,
 La silenciosa llanura
 Fué quedando más oscura

Más pardo el cielo, y en él,
 Con luz trémula brillaba
 Una que otra estrella, y luego
 A los ojos se ocultaba,
 Como vacilante fuego
 En soberbio chapitel.

El crepúsculo, entretanto,
 Con su claroscuro manto,
 Veló la tierra; una faja,
 Negra como una mortaja.
 El occidente cubrió;
 Mientras la noche bajando
 Lenta venía, la calma
 Que contempla suspirando,
 Inquieta a veces, el alma,
 Con el silencio reinó.

Entonces, como el ruido
 Que suele hacer el tronido
 Cuando retumba lejano,
 Se oyó en el tranquilo llano
 Sordo y confuso clamor;
 Se perdió... y luego, violento,
 Como baladro espantoso
 De turba inmensa, en el viento
 Se dilató, sonoroso,
 Dando a los brutos pavor.

Bajo la planta sonante
 Del ágil potro arrogante
 El duro suelo temblaba
 Y envuelto en polvo cruzaba
 Con animado tropel,
 Velozmente cabalgando;
 Veíanse lanzas agudas,
 Cabezas, crines ondeando,
 Y como formas desnudas
 De aspecto extraño y cruel.

¿Quién es? ¿qué insensata turba
 Con alarido perturba
 Las calladas soledades
 De Dios, do las tempestades
 Sólo se oyen resonar?
 ¿Qué humana planta orgullosa
 Se atreve a hollar el desierto
 Cuando todo en él reposa?
 ¿Quién viene seguro puerto
 En sus yermos a buscar?

¡Oíd! — ya se acerca el bando
 De salvajes atronando
 Todo el campo convecino.
 ¡Mirad! Como torbellino,
 Hiende el espacio veloz,
 El fiero ímpetu no enfrena
 Del bruto que arroja espuma;

Vaga al viento su melena,
Y con ligereza suma
Pasa en ademán atroz.

¿Dónde va? ¿de dónde viene?
¿De qué grita, corre, vuela
Clavando al bruto la espuela,
Sin mirar alrededor?
¡Ved! que las puntas ufanas
De sus lanzas, por despojos,
Llevan cabezas humanas,
Cuyos inflados ojos
Respiran aún furor.

Así el bárbaro hace ultraje
Al indomable coraje
Que abatió su alevosía;
Y su rencor todavía
Mira con torpe placer
Las cabezas que cortaron
Sus inhumanos cuchillos
Exclamando: "Ya pagaron
Del cristiano los caudillos
El feudo a nuestro poder.

"Ya los ranchos do vivieron
Presa de las llamas fueron,
Yace en el polvo abatido
Su pujanza tan erguida.
¿Dónde sus bravos están?
Vengan hoy del vituperio
Sus mujeres, sus infantes
Que gimen en cautiverio,
A libertar, y como antes
Nuestras lanzas probarán".

Tal decía, y bajo el callo
Del indómito caballo,
Crugiendo el suelo temblaba;
Hueco y sordo retumbaba
Su grito en la soledad;
Mientras la noche, cubierto
El rostro en manto nubloso,
Echó en el vasto desierto
Su silencio pavoroso,
Su sombría majestad.

ESTEBAN ECHEVERRÍA.

EL POETA ENFERMO

El sol fugente de mis bellos días
Se ha oscurecido en su primer aurora,
Y el cáliz de oro de mi frágil vida
Se ha roto lleno.

Como la planta en infecundo yermo
 Mi vida yace, moribunda y triste,
 Y el sacro fuego, inspiración divina,
 Devora mi alma.
 ¡Dios ominoso! en juventud temprana
 Yo me consumo sin que el canto excelso,
 Eco sublime de mi dulce lira,
 Admire el mundo.

Gloriosos lauros las divinas musas
 Me prometieron, y guirnalda bella
 A la sien tierna de la patria mía
 Yo preparaba.

Mas el destino inexorable corta
 Con mano impía, los frondosos ramos:
 ¡Que el frío soplo de la dolencia infausta
 Hiela mi vida!

Un foco inmenso de divinos ecos
 Mi alma era un tiempo, que el activo soplo
 De las pasiones exhalaba ardiente,
 Voces sublimes.

Cuanto tocaba en su celeste fuego
 Ardía al punto; el universo un himno
 Era para ella, de armonías puras
 Coro grandioso.

Mas negra sombra su esplendor eclipsa;
 Angel de muerte de mi lira en torno
 Mueve sus alas, y suspira sólo
 Fúnebre canto.

Como la lumbre de meteoro errante,
 Como el son dulce de melodiosa lira,
 Así la llama que mi vida alienta
 Veo extinguirse.

Adiós por siempre aspiraciones vanas,
 Vanas, más nobles, que abrigó mi mente;
 Adiós del mundo lisonjeras glorias,
 Deleites vanos.

Adiós, morada de tiniebla y llanto,
 Tierra infeliz que la virtud repeles.
 Y desconoces insensato al genio
 Que te ilumina.

Mi mente en tu región impura
 Se halló oprimida; peregrino,
 Por ti he pasado, y sin pesar ninguno,
 De tí me alejo.

Lira enlutada melodiosa entona
 Funeral canto. Acompañada gratas,
 Musas divinas: mi postrer suspiro
 Un himno sea.

ESTEBAN ECHEVERRÍA.

Agosto 13 de 1831.

EL MATADERO

El matadero de la Convalecencia o del Alto, sito en las quintas al sur de la ciudad, es una gran playa en forma rectangular colocada al extremo de dos calles, una de las cuales allí se termina y la otra se prolonga hacia el este. Esta playa, con declive al sur, está cortada por un zanjón labrado por la corriente de las aguas pluviales, en cuyos bordes laterales se muestran innumerales cuevas de ratones y cuyo cauce recoge, en tiempo de lluvia, toda la sangre seca o reciente del matadero. En la junción del ángulo recto hacia el oeste, está lo que llaman la casilla, edificio bajo, de tres piezas de media agua, con corredor al frente que da a la calle y palenque para atar caballos, a cuya espalda se notan varios corrales de palo a pique de ñandubay con sus forradas puertas para encerrar ganado.

Estos corrales son en tiempo de invierno un verdadero lodazal, en el cual los animales apeñuscados se hunden hasta el encuentro y quedan como pegados y casi sin movimiento. En la casilla se hace la recaudación del impuesto de corrales, se cobran las multas por violación de reglamentos y se sienta el juez del matadero, personaje importante, caudillo de los carniceros y que ejerce la suma del poder en aquella pequeña república por delegación del Restaurador. Fácil es calcular qué clase de hombre se requiere para el desempeño de semejante cargo. La casilla, por otra parte, es un edificio tan ruin y pequeño que nadie lo notaría en los corrales a no estar asociado su nombre al del terrible juez y a no resaltar sobre su blanca cintura los sigüentés letreros rojos: "Viva la Federación", "Viva el Restaurador y la heroína doña Encarnación Ezcurra", "Mueran los salvajes unitarios". Letreros muy significativos, símbolo de la fe política y religiosa de la gente del matadero.

Un animal de corta y ancha cerviz y de mirar fiero había quedado en los corrales. Llególe su hora. Dos enlazadores a caballo penetraron al corral, en cuyo contorno hervía la chusma a pie, a caballo y horqueteada sobre los fundosos palos. Formaban en la puerta el más grotesco y sobresaliente grupo varios pialadores y enlazadores de a pie con el brazo desnudo y armados del certero lazo, la cabeza cubierta con un pañuelo punzó, y chaleco y chiripá colorado, teniendo a su espalda varios jinetes y espectadores de ojo escrutador y anhelante.

El animal, prendido ya al lazo por las astas, bramaba echando espuma furibundo, y no había demonio que lo hiciera salir del pegajoso barro, donde estaba como clavado, y era imposible pialarlo. Gritábanle, lo azuzaban en vano con las mantas y pañuelos los muchachos prendidos sobre las horquetas del corral; y era de oír la disonante batahola de silbidos, palmadas y voces tiples y roncas que se desprendía de aquella singular orquesta.

Los dicharachos, las exclamaciones chistosas, rodaban de boca en boca, y cada cual hacía alarde espontáneamente de su ingenio y de su agudeza excitado por el espectáculo o picado por el aguijón de alguna lengua locuaz.

—El matambre a Matasiete degollador de unitarios. ¡Viva Matasiete!

—¡A Matasiete el matambre!

—Allá va — gritó una voz ronca interrumpiendo aquellos desahogos de la cobardía feroz. ¡Allá va el toro!

—¡Alerta! ¡Guarda los de la puerta! ¡Allá va furioso como un demonio!

Y, en efecto, el animal acosado por los gritos y sobre todo por las picanas agudas que le espoleaban la cola, sintiendo flojo el lazo, arremetió bufando a la puerta, lanzando a entrambos lados una rojiza y fosfórica mirada. Dióle el tirón el enlazador sentando su caballo, desprendió el lazo del asta, crujió por el aire un áspero zumbido, y al mismo tiempo se vió rodar desde lo alto de una

horqueta del corral, como si un golpe de hacha la hubiese dividido a cercén, una cabeza de niño cuyo tronco permaneció inmóvil sobre su caballo de palo, lanzando por cada arteria un largo chorro de sangre.

— ¡Se cortó el lazo! — gritaron unos. — ¡Allá va el toro!

Pero otros deslumbrados y atónitos guardaron silencio, porque todo fué como un relámpago.

Desparramóse un tanto el grupo de la puerta. Una parte se agolpó sobre la cabeza y el cadáver palpitante del muchacho degollado por el lazo, manifestando horror en su atónito semblante, y la otra parte compuesta de jinetes que no vieron la catástrofe, se escurrió en distintas direcciones en pos del toro, vociferando y gritando: — ¡Allá va el toro! ¡Guarda! — ¡Enlaza, Sietepelos! — ¡Ataja, ataja, morado! — ¡Déle espuela al mancarrón! — ¡Ya se metió en la calle sola! — ¡Que lo ataje el diablo!

El tropel y vocerío era infernal. Unas cuantas negras achuradoras sentadas en hilera al borde del zanjón, oyendo el tumulto, se acogieron y agazaparon entre las panzas y tripas que desenredaban y devanaban con la paciencia de Penélope, lo que, sin duda, las salvó, porque el animal lanzó al mirarlas un bufido aterrador, dió un brinco sesgado y siguió adelante perseguido por los jinetes.

El toro, entretanto, tomó hacia la ciudad por una calle larga y angosta que porte de la punta más aguda del rectángulo anteriormente descripto, calle cerrada por una zanja y un cerco de tunas, que llaman *sola* por no tener más de dos casas laterales, y en cuyo apozado centro había un profundo pantano que tomaba de zanja a zanja. Cierta inglés, de vuelta de su saladero, vadeaba este pantano a la sazón, paso a paso, en un caballo algo arisco, y sin duda iba tan absorto en sus cálculos, que no oyó el tropel de jinetes ni la gritería, sino cuando el toro arremetía el pantano. Azoróse de repente su caballo dando un brinco al sesgo, y echó a correr, dejando al pobre hombre hundido media vara en el fango. Este accidente, sin embargo, no detuvo ni refrenó la carrera de los perseguidores del toro; antes bien, soltando carcajadas sarcásticas: ¡Se amoló el gringo! ¡Levántate, gringo! exclamaron, y cruzaron el pantano amasando con barro, bajo las patas de sus caballos, su miserable cuerpo. Salíó el gringo, como pudo, después a la orilla, más con la apariencia de un demonio tostado por las llamas del infierno que de un hombre blanco pelirrubio.

ESTEBAN ECHEVERRÍA.



II. — JOSÉ MÁRMOL.

LOS TROPICOS

16

¡Los trópicos! radiante palacio del crucero.
Foco de luz que vierte torrentes por doquier!
Entre vosotros toda la creación rebosa
De gracia y opulencia, vigor y robustez.

Cuando miró imperfecta la creación tercera
Y le arrojó el diluvio la mano de Dios,
Naturaleza, llena de timidez y frío
Huyendo de los polos al trópico subió.

Y cuando dijo: "basta", volviéndola sus ojos,
Y decretando al mundo su nuevo porvenir,
El aire de su boca los trópicos sintieron
Y reflejarse el rayo de su mirada allí,

Entonces, como premio del hospedaje santo,
Naturaleza en ellos su trono levantó,
Dorado con las luces de la primer mirada,
Bañada con el ámbar del hálito de Dios.

Y derramó las rosas, las cristalinas fuentes,
Los bosques de azucenas, de mirtos y arrayán
Las aves que la arrullan en melodía eterna,
Y por su linde ríos más anchos que la mar.

Las sierras y los montes en colosales formas,
Se visten con las nubes, de la cintura al pie:
Las tempestades ruedan y cuando al sol occultan
Se mira de los montes la esmeraltada sien.

Su seno engalanado de primavera eterna,
No habita ese bandido del Andes morador,
Que de las duras placas de sempiterna nieve
Se escapa entre las nubes a desafiar al sol.

Habitanla confundidos el tigre y el jilguero,
Tucanos, guacamayos, el león y la torcaz,
Y todos, cuando tiende su obscuridad la noche
Se duermen bajo el dátíl, en lechos de azahar.

La tierra, de sus poros vegetación exhala,
Formando pabellones para burlar al sol,
Ya que su luz desdeña, pues tiene del diamante
Del oro y del topacio magnífico esplendor.

Naturaleza virgen, hermosa, radiante
No emana sino vida y amor y brillantez;
Donde cayó una gota del llanto de la aurora,
Sin ver pintadas flores no muere el astro rey;

Así como la niña de quince primaveras
De gracias rebosando, de virginal amor,
No bien recibe el soplo de enamorado aliento
Cuando a su rostro brotan las rosas del rubor.

¡Los trópicos! El aire, la brisa de la tarde
 Resbala como tibio suspiro de mujer
 Y en voluptuosos giros besándonos la frente
 Se nos desmaya el alma con dulce languidez.

Mas, ¡ay! otra indecible, sublime maravilla,
 Los trópicos encierran, magnífica: la luz.
 La luz radiante, roja, cual sangre de quince años,
 En ondas se derrama por el espacio azul.

¿Adónde está el acento que descubrir pudiera
 El alba, el mediodía, la tarde tropical;
 Un rayo solamente del sol en el ocaso,
 O del millón de estrellas un astro nada más?

Allí la luz que baña los cielos y los montes
 Se toca, se resiste, se siente difundir;
 En una catarata de fuego despeñado
 En ondas perceptibles que bajan del cenit.

Ei ojo se resiente de su punzante brillo
 Que cual si reflectase de placas de metal,
 Traspasa como flecha de imperceptible punta
 La cristalina esfera de la pupila audaz.

Semeja los destellos, espléndidos, radiantes,
 Que en torbellino brota la frente de Jehová,
 Parado en las alturas del Ecuador mirando
 Los ejes de la tierra por sí a doblarse van.

Y con la misma llama que abrasa, vivifica
 La tierra que recibe los rayos de su sien,
 È hidrópica de vida revienta por los poros,
 Vegetación manando para alfombrar su pie.

Y cuando el horizonte le toma entre sus brazos,
 Partidas las montañas, fluctuando entre vapor,
 Las luces son entonces vivientes inflamados
 Que en grupo se amontonan a despedir al sol.

Enrojecidas sierpes, entre doradas mieses,
 Caracoleando giran en derredor a él,
 Y azules mariposas, en bosques de rosales,
 Coronan esparcidas su rubicunda sien;

Y más arriba: cisnes de nitido plumaje,
 Nadando sobre lagos con lindes de coral;
 Saludan el postrer suspiro de la tarde
 Que vaga cual parduzco perfume del altar.

Y muere silenciosa mirando las estrellas
 Que muestran indecisas escuálido color;
 Así como las hijas en torno de la madre
 Cuando recibe su alma la mano de su Dios

Si en peregrina vida, por los etéreos llanos
 Las fantasías bellas de los poetas van,
 Son ellas las que brillan en rutilantes mares
 Allá en los horizontes del cielo tropical.

Allí las afecciones se avivan en el alma;
 Allí se poetiza la voz del corazón;
 Allí es poeta el hombre; allí los pensamientos
 Discurren solamente por la región de Dios.

Un poco más... y el mustio color de las estrellas
 Al paso de la noche se aviva en el cenit,
 Hasta quedar el cielo bordado de diamantes
 Que por engaste llevan aureolas de rubí.

Brillantes, despejadas, inspiradoras, bellas,
 Parecen las ideas del infinito ser,
 Que vagan en el éter en glóbulos de lumbre
 No bien que de su labio se escapan una vez;

Y en medio de ellas, rubia, cercana, transparente,
 Con iris y aureolas magníficas de luz,
 La luna se presenta como la virgen madre
 Que pasa bendiciendo los hijos de Jesús.

JOSÉ MÁRMOL.

A ROSAS

25 de Mayo de 1834

VIII

Tan sólo sangre y cráneos tus ojos anhelaron,
 Y sangre, sangre a ríos se derramó doquier
 Y de partidos cráneos los campos se cuajaron,
 Donde alcanzó la mano de tu brutal poder.

¿Qué sed hay en tu alma? ¿qué hiel en cada fibra?
 ¿Qué espíritu o demonio tu inspiración te da,
 Cuando en tu rudo labio tu pensamiento vibra,
 Y en pos de la palabra, la puñalada va?

¿Qué fiera, en sus entrañas, alimentó tu vida,
 Nutriéndote en las venas su ponzoñosa hiel?
 ¿Qué atmósfera aspiraste? ¿qué fuente maldecida,
 Para bautismo tuyo te preparó Luzbel?

IX

¿Qué ser velado tienes, que te resguarda el paso,
 Para poder buscarlo con el puñal en pos?
 ¿Cuál es de las estrellas la que te alumbra, acaso
 Para pedir sobre ella, la maldición de Dios?

¿En qué hora sientes miedo, dentro tu férreo pecho,
 Para evocar visiones, que su pavor te den?
 ¿En qué hora te adormeces, tranquilo sobre el lecho,
 Para llamar los muertos a sacudir tu sien?

Prestadme, tempestades, vuestro rugir violento,
 Cuando reviente el trueno, bramando el aquilón;
 Cascadas y torrentes, prestadme vuestro acento
 Para arrojarle eterna, tremenda MALDICION...

X

Cuando a los pueblos postra la bárbara inclemencia
De un déspota, que abriga sangriento frenesí,
El corazón rechaza la bíblica indulgencia;
De tigres nada dijo la voz de Sinai.

El bueno de los buenos, desde su trono santo,
La renegada frente maldijo de Luzbel;
La humanidad, entonces, cuando la vejan tanto
También tiene derecho de maldecir como El.

Sí, Rozas, te maldigo! Jamás dentro de mis venas,
La hiel de la venganza mis horas agitó;
Como hombre, te perdono mi cárcel y cadenas;
Pero, como argentino, las de mi patria, no.

XI

Por tí, esa Buenos Aires, que alzaba y oprimía,
Sobre su espada un mundo, bajo su pie un león,
Hoy débil y postrada, no puede, en su agonía,
Ni domeñar siquiera tu bárbara ambición.

Por tí, esa Buenos Aires, más crímenes ha visto,
Que hay vientos en la Pampa y arenas en el mar;
Pues de los hombres harto para ofender a Cristo,
Tu imagen colocaste sobre el sagrado altar.

Por tí, sus buenos hijos, acongojado el pecho
La frente doblegamos bajo glacial dolor,
Nos viene persiguiendo, salvaje, tu rencor!
Y hasta en la tierra extraña que nos ofrece un techo,

JOSÉ MÁRMOL.

A CRISTÓBAL COLÓN

Dos hombres han cambiado la existencia
De este mundo en los siglos peregrino;
El labio de Jesús le dió otra esencia,
Y el genio de Colón otro destino.

Completaron de Dios la mente misma
A inspiraciones de su amor profundo;
Uno del alma, iluminando el prisma,
Otro haciendo de dos un solo mundo.

Ángel, genio, mortal, que no has logrado
Legar tu nombre al mundo de tu gloria;
Que ni ves en el suelo levantado,
Un pobre monumento a tu memoria;

¡Oh! Bendita la pila do tu frente
 Se mojara en el agua del bautismo!
 Y el ala de tu genio amaneciente
 Se trocara en la unción del cristianismo!

Angel, genio, mortal, yo te saludo
 Desde el seno de América, mi madre,
 De esta tierna beldad que el mar no pudo
 Robarla siempre a su segundo padre.

La hallaste y levantándola en tu mano
 Radiante con sus gracias virginales,
 Empinado en las olas del océano
 Se la enseñaste a Dios y a los mortales.

Después de Cristo, en el terráqueo asiento,
 Siglo, generación, ni raza alguna
 Ha conmovido tanto su cimiento,
 Como el golpe inmortal de tu fortuna.

¿Qué navegante tocará las olas,
 Donde se pierde la polar estrella,
 Sin divisar, en las llanuras solas,
 Tu navío, tus ojos y tu huella?

¿Sin ver tu sombra, allí do misterioso,
 El imantado acero se desvía;
 Y un rayo de tu genio poderoso,
 Que va y se quiebra, donde muere el día?

¿Quién al pisar la tierra de tu gloria,
 No verá en sus montañas colosales,
 Monumentos de honor a tu memoria,
 Como tú, grandes, como tú, inmortales?

Salve, ¡genio feliz! mi mente humana,
 Ante tu idea de ángel se arrodilla,
 Y de mi labio la expresión mundana
 Ante tu santa inspiración se humilla.

Por un siglo, tus alas, todavía
 Plegadas ten en los etéreos velos,
 De donde miras descender el día,
 Hasta el cristal de los andinos hielos.

Baja después, De la alta cordillera,
 Los ámbitos de América divisa;
 Y como Dios al contemplar la esfera,
 Sentirás de placer dulce sonrisa.

El ángel del futuro, a quien sacara
 De los pilares de Hércules tu mano,
 Te mostrará, Colón, tu virgen cara,
 Feliz y dueña del destino humano.

Vuelve después a tu mansión de gloria,
 A respirar la eternidad de tu alma,
 Mientras queda en el mundo a tu memoria,
 Sobre el Andes eterno, eterna palma.

JOSÉ MÁRMOL.

AL PLATA

Hincha ¡oh Plata! tu espalda gigante,
 Y atropellen tus ondas el pino:
 Es un hijo del suelo argentino
 El que vuelve tus ondas a ver.

5 Que el pampero sacuda sus alas,
 Que las nubes fulminen el rayo:
 Una hoja del árbol de Mayo
 Es quien pasa rozando tu sien.

Brazo hercúleo del cuerpo argentino
 10 A la saña del alma responde,
 Si el rigor en el alma se esconde,
 No desmienta su brazo el rigor.

Sé la imagen del tiempo presente
 Y alborota tus ondas ¡oh Plata!
 15 Mira mi alma cuán bien lo retrata
 Desafiando tus ondas mi voz.

¿No escucháis ese ronco bramido
 Que estremece el desierto y la sierra?
 ¿No sentís que se rasga la tierra?
 20 ¿No sentís un torrente bramar?

¿En un mar de pasiones y sangre,
 Sin orillas, ni luz, ni horizontes,
 Donde absorta la sien de los montes
 Mira rayos y pueblos rodar?

25 Hincha ¡oh Plata! tu espalda gigante,
 No desmientas tu tiempo inclemente
 Y salpiquen tus ondas mi frente
 Conmoviendo la nave a mis pies.

Ese mar de pasiones y sangre
 30 Mi barquilla también arrebata;
 ¿Qué me importan tus ondas ¡oh Plata!
 Si aún aquellas no abaten mi sien?

De ola en ola mi frágil barquilla
 Bogará por el mar iracundo;
 35 Si me cupo esta suerte en el mundo,
 Adelante, surquemos el mar.

Mi alma tiene la fe del poeta,
 La esperanza me templó la lira,
 Ese mar con su furia me inspira,
 40 Y a su estruendo mi voz se alzaré.

De mi frente las nítidas flores
 Por los vientos verá desprendidas,
 Y hasta el fondo del mar sumergidas,
 Sin llorar al decirlas adiós.

- 45 Tumarán mi barquilla las olas
 Y caerá dentro el mar sin enojos.
 Pero sé que al cerrarse mis ojos
 Queda abierta en mi nombre otra flor.

- Hincha ¡oh Plata! tu espalda gigante:
 50 Que fulminen las nubes el rayo;
 Una hoja del árbol de Mayo
 Es quien pasa rozando tu sien.

- ¿La borrasca me espera en la orilla?
 Pues no duerman tus olas en calma.
 55 ¿Tempestades esperan a mi alma?
 Pues sacude también mi bajel.

- No me asustan, la orilla ni el río;
 Yo me voy más allá de mis años,
 Y entre cielos y mundos extraños
 60 Vivo tiempos que están por venir.

Que haya sangre también en tus olas,
 Que salpique su espuma mi frente;
 Mira ¡oh Plata! cuál vuela mi mente,
 Oye, ¡oh Plata! tu tiempo feliz.

- 65 El ángel del futuro de hinojos en oriente
 Espera el primer rayo del venidero sol
 Para decir al hombre del viejo continente:
La aurora se levanta del mundo de Colón.

- Mañana de esa aurora los rayos en el monte.
 70 Los rayos en las ondas, los rayos por doquier,
 Harán, sobre los cielos, magnífico horizonte
 Que bañará radiante de América la sien.

- Mañana en esos rayos ¡oh Plata! de repente
 Descenderá del cielo la bendición a ti,
 75 Y entonces el viejo mundo te gritará: Detente
 Mis razas arrebatas, mi genio y porvenir.

- Y seguirán tus ondas tirando en las arenas
 Las ciencias y las artes cual perlas de la mar,
 Y de hombros y de industria y de virtudes llenas
 80 Suplicarás el árbol frondoso de la paz.

Y al empinar tu planta sobre tu propio abismo
 Podrás girar altivos los ojos en redor
 Sin encontrar esclavos ni rudo fanatismo
 Ni enrojecida huella de bárbara ambición.

- 85 ¡Ay triste del que osare sobre argentina frente
 Alzar de los tiranos el látigo otra vez!
 Sacudirás tus ondas y al eco solamente
 El hacha del verdugo le abatirá la sien.

Cargado de recuerdos y vanidad entonces
 90 Ofertas y amenazas y naves burlarás,
 Y ¡ay! triste para siempre del extranjero bronce
 Que osare en las riberas del Plata retumbar.

La libertad hermosa se bañará en tus olas,
 El aire de su vida lo aspirará de ti,
 95 Y en tus riberas, antes tan áridas y solas
 Tendrá para dormirse su célico jardín.

Y enamorado el hombre de su sin par belleza,
 El labrador sus flores derramará a sus pies:
 Y el alto pensamiento mirando su cabeza,
 100 Del genio en la batalla te buscará el laurel.

Y poderoso entonces y entusiasmado y libre,
 ¿Qué mano entre las nubes eclipsará tu sol?
 ¿Quién alzará la frente cuando tu acento vibre,
 Y cien ciudades hagan el eco de tu voz?

105 Cuando a tu ¡alerta!, grite la Patagonia ¡alerta!,
 ¡Alerta! el viejo Chaco, y ¡alerta! el Paraná.
 Y la nación levante su frente descubierta
 Diciendo con sus bronces al enemigo: ¡Atrás!

Gozáos en la tumba, héroes de Mayo,
 110 El árbol que plantasteis dará fruto,
 Cuando asome en oriente el primer rayo
 Y huya la noche con su triste luto.

¡Oh! ese tiempo vendrá. Semeja ¡oh Plata!
 Los temporales de mi tiempo yerto...
 115 Mi voz, con tus bramidos arrebata...
 Adelante, bajel; vamos al puerto.

JOSÉ MÁRMOL.

MONÓLOGO EN EL MAR

(Amalia, parte tercera, cap. 5)

A las diez de la noche, la ballenera de Mr. Douglas partía como una flecha, o más bien se deslizaba como un pájaro acuático sobre las olas de la hermosa bahía de Montevideo, y a las once se había perdido de vista de los buques más lejanos del puerto, sumergida allá entre el horizonte lejano del gran río, alumbrado por los rayos de plata que vertía de su tranquila frente la huérfana viajera de la noche.

Envuelto en su capa, reclinado en la popa de la ballenera, Daniel ya no fijaba sus ojos impacientes en la joven ciudad de la orilla septentrional del Plata, como lo había hecho veinte y cuatro horas antes; los tenía fijados en la bóveda azul del firmamento, sin ver, sin embargo, los vividos diamantes que la tachonaban, abstraído su espíritu en las recordaciones de su corta pero aprovechada residencia en Montevideo...

—Bien, ya están hechas mis cuentas; ¿he ganado, o he perdido? He ganado; pues en política un hombre está en pérdida cuando tiene ilusiones. Me he desengañado de muchos errores y he ganado muchas verdades. Les he pintado la situación de Rosas, ellos me han dibujado la situación de sus enemigos. Ahora, ¡Dios nos proteja, porque espero muy poco de los hombres!

—Sí, Dios nos proteja! — dijo después de algunos minutos de silencio, en que sus ojos habían estado extasiados en el firmamento bordado con su luna y sus estrellas, y que sus ideas parecía que habían tomado diferente rumbo en aquella alma espontánea, impetuosa, y, al mismo tiempo, tierna y sensible; y después de esa exclamación continuó, en el silencio de su pensamiento, reclinada su cabeza en la popa de la ballenera, y fijos sus ojos en la bóveda espléndida del cielo:

—Dios, que es la sabiduría y la unidad del universo;

“Dios, que sostiene pendientes en las hebras impalpables de su voluntad soberana, esos mundos espléndidos que giran, como chispas de su inteligencia, sobre esa bóveda infinita y diáfana que parece formada con el aliento de los ángeles.

“¡Eternos como la mirada que los ilumina, esos astros verán alguna vez sobre estas olas la realización de los bellos ensueños de mi mente! Sí. El porvenir de la América está escrito sobre las obras de Dios mismo: es en una magnífica y espléndida alegoría, que ha revelado los destinos del nuevo mundo el gran poeta de la creación universal.

“Esas inmensas praderas donde brota una flor de cada gota de rocío que cae en ellas;

“Esos ríos inmensos como el mar, que se cruzan como arterias del cuerpo gigantesco de la América, y refrescan por todas partes sus entrañas, abrasadas con el fuego de sus metales;

“Esos espesos bosques donde la salvaje orquesta de la naturaleza está convidando a la armonía del arte y de la voz humana;

“Esta brisa suave y perfumada que pasa por la frente de estas regiones como suspiro enamorado del genio protector que las vigila;

“Estas nubes matizadas siempre con los colores más risueños de la naturaleza;

“Sí; todos esos magníficos espectáculos son palabras elocuentes del lenguaje figurado de Dios, con que revela el porvenir de estas regiones.

“Las generaciones se suceden en la humanidad como las olas de este río, inmenso como la mar.

“Cada siglo cae sobre la frente de la humanidad como un torrente aniquilador, que se desprende las manos del tiempo, sentado entre los límites del principio y el fin de la eternidad: se desprende, arrasa, arrebata en su cauce las generaciones, las ideas, los vicios, las grandezas y las virtudes de los hombres, y descende con ellos al caos eterno de la nada. Pero la creación, esa otra potencia que vive y lucha con el tiempo, va sembrando la vida donde el tiempo acaba de sembrar la muerte.

“Ese torrente indestructible arrebatará de las riberas de este río esta generación amasada con el polvo, la sangre y las lágrimas de ella misma. Vendrán otra y otra, como las olas que se van sucediendo y desapareciendo a mis ojos.

“Vendrán.

"Cada pueblo tiene su siglo, su destino y su imperio sobre la tierra. Y los pueblos del Plata tendrán al fin su siglo, su destino y su imperio, cuando las promesas de Dios, fijas y escritas en la naturaleza que nos rodea, brillen sobre la frente de esas generaciones futuras, que verterán una lágrima de compasión, por los errores y las desgracias de la mía.

"Sí, tengo fe en el porvenir de mi patria. Pero se necesita que la mano del tiempo haya nivelado, con el polvo de donde hemos salido, la frente de los que hoy viven.

"Sí, tengo fe; pero fe en tiempos muy lejanos de los nuestros. ¡Patria! ¡patria! ¡la generación presente no tiene sino el nombre de sus padres!

JOSÉ MÁRMOL.



CAPITULO QUINTO

LA POESIA CLÁSICA

Ventura de la Vega. — Juan María Gutiérrez.

26. LA POESIA CLASICA.—VENTURA DE LA VEGA.

Así como en España varios ingenios, v. g., el argentino Ventura de la Vega, no fueron avasallados por las extravagancias románticas y preconizan un arte que debía ser el preludio de la restauración del arte nacional moderno, así también hubo en las orillas del Plata escritores, v. g., Juan María Gutiérrez, cuyo clasicismo elegante y sobrio contrasta grandemente con los descuidos de Echeverría y el desaliño de Mármol. Los esfuerzos de estos poetas que no podían como los españoles, dirigir las nuevas generaciones de escritores hacia un arte clásico-nacional, porque ese arte no existía en la Argentina, tuvieron un magnífico resultado en el eclecticismo de Andrade y de los demás poetas del período siguiente.

VENTURA DE LA VEGA (1807-1865), señala en la literatura española el fin del romanticismo y es uno de los literatos que más eficazmente contribuyen a desechar las pasadas extravagancias del desenfrenado lirismo romántico que iban a ser sustituidas por el estudio y el mayor cuidado de la forma.

Este insigne poeta había nacido en Buenos Aires, el 14 de Julio de 1807 y aunque totalmente ajeno al movimiento literario americano puede y debe ser considerado como poeta argentino. El se enorgullecía de su origen hasta tal punto que, en 1857, afirmaba que jamás se había olvidado de que su cuna fué mecida al arrullo de las auras del Plata y se gloriaba de ser *americano español*. A los doce años, estaba en Madrid donde se educó en el Colegio de San Mateo, bajo la dirección de Alberto Lista. Radicándose para siempre en España, fué miembro de la sociedad revolucionaria de los Numantinos, pero cambió de parecer; tuvo altos cargos, v. gr., el de preceptor y secretario de Isabel II. La Real Academia quiso tenerlo entre sus miembros, y el Teatro español y el Conservatorio de artes y declamación le cuentan entre sus directores. Argentino por su nacimiento y más aún por sus efectos, y español por su educación y sus vinculaciones artísticas, Ventura de la Vega hubiera querido

que existiera una unión estrecha entre España y su hermana América; él fué un símbolo de aquellos lazos fraternos que se han ido estrechando cada vez más.

27. OBRAS DE VENTURA DE LA VEGA.

Las obras de Ventura de la Vega comprenden una colección de *Cartas familiares*, verdaderos modelos del género epistolar, y composiciones líricas, épicas y dramáticas.

I. **Obras líricas.** — Desde joven, Ventura de la Vega llegó a la cumbre de la poesía de inspiración hebrea en sus admirables composiciones: *Imitación de los salmos*, *Canto de la esposa*, mientras que *A orillas del Pusa*, *La Agitación*, *Al entusiasmo*, parecen animadas por el genio del romanticismo. Falta quizás en las poesías líricas de Ventura de la Vega personalidad, sinceridad y entusiasmo y se las tacha tal vez de atildadas y frías. Pero nadie negará el buen gusto del poeta y la grandeza de los hechos o la elevación de los sentimientos en los que se inspira.

II. **Obras épicas.** — *Canto épico al rey Don Fernando VII* en su vuelta a Madrid, después de pacificar la Cataluña; *Traducción del Libro primero de la Eneida*, modelo de elegancia y de sobriedad.

II. **Obras dramáticas.** — Lo mejor de la gloria de Ventura de la Vega se cifra en sus obras dramáticas. El es el verdadero precursor de la comedia moderna en la que los asuntos históricos, lances inverosímiles y caracteres extremados del drama romántico, iban a ser sustituidos por argumentos de costumbres actuales, cuadros de la vida real y caracteres verdaderamente humanos.

Sus principales obras dramáticas son: *El hombre de mundo*, comedia de costumbres, su obra maestra; *La Crítica del sí de las niñas*, crítica del romanticismo y de la influencia que ejerció en las letras y en las costumbres; algunas *refundiciones* del francés, v. gr., *El gastrónomo sin dineros*; *La muerte de César*, tragedia comparable con la de Shakespeare y la de Alfieri; *Don Fernando el de Antequera*, drama histórico.

El hombre de mundo presenta a un personaje, Don Luis, que después de haber llevado vida de calavera, se casa con Doña Clara y halla la felicidad en su nuevo estado. Pero la vuelta de su amigo Don Juan, pícaro sin escrúpulos, viene a perturbar esa felicidad. Dos incidentes vulgares (Don Luis no se da prisa en ofrecer a Doña Clara los pendientes que no podían haber sido comprados sino para ella, ni Doña Clara se apresura en dar a su esposo la sortija que éste creía era para él) engendran la sospecha de infidelidad en el ánimo de los esposos; lo cual se complica y se agrava cuando se ven relucir los pendientes en las orejas de la criada Benita y una sortija igual en el dedo de Antoñito. Por fin, después de ingeniosos enredos y de las consabidas recriminaciones de los es-

posos, la franqueza de Doña Emilia y de Antoñito que han sido causa inconsciente de esta intriga, viene a desvanecer la duda y restablecer la paz.

La acción, conducida con suma destreza, los elementos dramáticos sabiamente combinados, la novedad de los medios de que se vale el poeta, la riqueza y variedad de los recursos escénicos, colocan esta comedia entre las mejores del teatro moderno.

JUICIO CRÍTICO. — Como literato Ventura de la Vega fué, sucesivamente, *romántico* y *clásico*; romántico por el desbordamiento de la pasión y por el malo sano placer nacido del amor a lo vedado; clásico, por el equilibrio de sus facultades y por la idolatría de la forma. Con el tiempo el carácter del poeta hizo que se sobrepusiera a la moda imperante y dejara poco a poco, las incoherencias del romanticismo, para encerrarse en un clasicismo elegante y sobrio, por lo cual se nos aparece como el poeta más correcto y pulcro de su generación.

28. JUAN MARIA GUTIERREZ.

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ (1809-1878), poeta de forma esmerada y tersa, de tendencia clásica y uno de los varones más nobles e ilustrados que registra la historia literaria argentina. Nació en Buenos Aires, el 6 de Mayo de 1809. Cursó humanidades en el colegio de la Universidad, dedicóse con especial cuidado a las matemáticas, pero al propio tiempo y desde muy joven mostró su afición a las letras, distinguiéndose en las tertulias de Don Marcos Sastre. Descubierta la *Asociación de Mayo* de la cual había sido fundador con Echeverría y Alberdi, Gutiérrez fué encarcelado y luego desterrado; permaneció en Montevideo hasta 1843, año en que emprendió viaje para Europa. Visitó Italia, Suiza y Francia; volvió a América visitando las repúblicas del Pacífico y se estableció en Chile. Allí publicó *América poética* y un libro de lectura *El lector americano*. En 1851, Gutiérrez pasó al Perú, radicóse en Lima y al saber el levantamiento de Urquiza, emprendió viaje de regreso a Buenos Aires. No bien hubo llegado, fué elegido diputado y luego aceptó la cartera de ministro de gobierno del doctor Vicente López y Planes, gobernador de Buenos Aires. Desde entonces consagró sin descanso su grande inteligencia y su noble corazón al trabajo arduo de la organización nacional, al cultivo de las letras y a la educación. Falleció en Buenos Aires, el 26 de Febrero de 1878. El sepelio de sus restos fué una grandiosa manifestación que más se parecía a un triunfo o a una apoteosis que a un cortejo fúnebre.

29. LAS OBRAS DE JUAN MARIA GUTIERREZ ABARCAN POESIA, HISTORIA Y CRITICA.

VERSO. — Las obras poéticas de Gutiérrez comprenden poesías populares de carácter americano, v. gr., *Los amores del Payador*; poesías ligeras, v. gr., *A mi caballo*, *Dos jinetes*, *La hamaca*, *La hija del bosque*; odas patrióticas, v. gr., *La bandera de Mayo*, *Canto a Mayo*, premiado en el certamen poético que se verificó en Montevideo, el año 1841, *A la Independencia de Chile*; poemas y leyendas, v. gr., *El Edén* (escrito en colaboración con Alberdi, durante la travesía a Europa), *Irupeya*, *Caycobé*

PROSA — A sus trabajos en prosa debe Gutiérrez su mayor renombre de literato. Casi todos ellos y los más importantes se refieren a *historia* y a *crítica literaria*. Los principales son:

El capitán de Patricios, novela de poco valor literario, publicada en 1864.

Artículos sobre historia, literatura, ciencia y política, publicados en varios periódicos y folletos, v. gr., *La Constitución de Mayo*, *El amor a la patria*, *La utilidad de la geometría*, *Fisonomía del saber español*.

Biografías de San Martín, Rivadavia, Juan Cruz Varela, Franklin, Wáshington...

Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires, con una biografía del virrey Vértiz;

Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires;

El lector americano, colección de trozos para libro de lectura;

Comentarios de las obras de Olmedo y de El Arauco domado, de Pedro Oña;

Pensamientos, máximas y sentencias de escritores, oradores y estadistas argentinos, con la biografía de muchos de esos hombres ilustres;

Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sudamericanos anteriores al siglo XIX (Juan de Ayllón, Olavide, Caviedes, peruanos; Juan Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, mejicanos; Lavardén, argentino; el P. Aguirre, ecuatoriano; Pedro de Oña, chileno).

AMÉRICA POÉTICA (1846), su obra más famosa y más perfecta, por la cual ha conquistado un puesto distinguido entre los mejores críticos de América, al lado de Bello y de Caro. Esta obra es una colección excelente de trozos de los poetas americanos acompañados de noticias y juicios críticos. No obstante la benevolencia de estos juicios (Gutiérrez se mostró siempre un tanto indulgente para todo lo que significa americanismo), la obra tiene extraordinario mérito y ha prestado grandes servicios para el estudio de la literatura americana moderna de la cual Gutiérrez tenía un conocimiento cabal.

De esta obra dice Menéndez y Pelayo ⁽¹⁾ que no ha sido superada ni igualada después por ninguna otra. El mismo crítico, al referirse al autor de esta compilación, al que llama hombre de extensa cultura, de muy despejado entendimiento, de grande aptitud para comprender y sentir la belleza, de muy penetrante discernimiento, añade que como crítico no ha tenido rival en América, después de Andrés Bello y antes de Miguel A. Caro.

(1) "Poesía hispano-americana", t. 2, pág. 456-457.

JUICIO CRÍTICO. — Hombre circunspecto y moderado, libre de los apasionamientos partidistas, Juan María Gutiérrez fué en la esfera política modelo de buen ciudadano, esto es, un factor de concordia, de orden y de progreso, y en la esfera literaria escritor de buen gusto, mesurado, sobrio, castizo y elegante, esto es, un verdadero clásico. Tiene mayor renombre y más mérito como prosista que como poeta. Sin embargo, sus versos son no sólo correctos sino armoniosos, tersos y pulcros, perfectamente adaptados al argumento, ora delicados, ora majestuosos. Sus odas patrióticas contienen ideas nobles y altos pensamientos expresados en forma solemne y versificación pomposa, mientras que sus poesías populares, v. g. *Los amores del Payador*, ostentan el verdadero americanismo sencillo, espontáneo y sin afectación ninguna. Sus escritos en prosa se distinguen por la erudición vasta y sólida, por el buen gusto y pureza de la dición y también por el discernimiento con que juzga generalmente las cosas de América. Su crítica es, sin embargo, un poco indulgente.

En cuanto a sus creencias filosóficas y religiosas, no fué, por cierto, un católico militante, ni cosa que se le parezca, y es lástima grande que en los últimos años de su vida diera en la extraña manía de arremeter contra la Iglesia con la furia de un cleróforo descreído y fanático, movido por los rencores de injustificado sectarismo.

RESUMEN

Ventura de la Vega	{ Su vida	} Nació en Buenos Aires, estuvo en España a los 12 años, fué numantino, secretario de Isabel II, académico y director del Teatro Español y del Conservatorio. Es clásico por el esmero de la forma, y romántico por el desbordamiento de la pasión; se encerró luego en un clasicismo sobrio y elegante.
Ventura de la Vega	{ Sus obras	} <i>Cartas familiares</i> , modelos del género. <i>Poesías líricas</i> : religiosas (Imitación de los salmos), románticas (Orillas del Pusa, La agitación). <i>Poesías épicas</i> : Al rey Don Fernando. Traducción del Libro primero de La Eneida. <i>Obras dramáticas</i> . En ellas se muestra precursor de la comedia moderna o de costumbres actuales. El Hombre de mundo, La crítica del sí de las niñas (crítica del romanticismo), El gastrónomo sin dineros (refundición del francés), La muerte de César (tragedia), Don Fernando el de Antequera (drama histórico).
	{ Cualidades	} Inspiración templada, estilo sobrio, elegante y castizo, conocimiento de la escena, hábil combinación de los elementos dramáticos.

Juan María Gutiérrez	Su vida	}	Nació en Buenos Aires, fué miembro de la Asociación de Mayo, marchó al destierro, viajó por Europa y América, volvió a su patria después de Caseros, fué diputado, ministro y rector de Universidad. Es un hombre pacificador, ajeno a las exageraciones partidistas.
	Sus obras	}	Verso: Odas patrióticas, poemas, poesías ligeras y populares. Prosa: El capitán de Patricios (novela), artículos y folletos, Biografía de San Martín, Rivadavia, Varela, Franklin, Washington, Origen y desarrollo de la enseñanza, El lector americano, Pensamientos, máximas y sentencias, Estudios biográficos y críticos, <i>América poética</i> , compilación excelente de poetas americanos.
	Cualidades	}	Estilo sobrio, elegante y bastante castizo. Vasta erudición, espíritu penetrante, erudito y crítico comparable con Bello y Caro. Benevolencia de sus juicios.

MODELOS

I. — VENTURA DE LA VEGA.

A ORILLAS DEL PUSA

¡Qué calor! . . . Sudando llego,
 Por la empinada montaña
 Resbalando,
 A este valle que en sosiego
 Tu corriente ¡oh Pusa! baña
 Susurrando,

Déjame un rato olvidar
 En tus orillas mis penas,
 Y el sediento
 Labio en tus ondas mojar,
 Y en tus húmedas arenas
 Dame asiento.

Tu raudal de ese elevado
 Monte al Tajo, en raudó giro
 Se derrumba,
 Tan humilde, que, sentado,
 Desde aquí su cuna miro
 Y su tumba.

No importa que el Tajo ufano
 Tu breve curso no iguale;
 Corre ledo,

Y que nunca el cortesano
En la carta te señale
Con el dedo:

Feliz quien encuentra un llano
Donde los cerros evite
De la vida;
Y allí del mundo lejano
Tu breve carrera imite
Y escondida.

Ese Tajo caudaloso
En cuyo profundo seno
Vas a morir,
Ya con puente poderoso
Su terso raudal sereno
Siente oprimir.

Ya la artificiosa presa
Su rápido curso estorba.
Ya desciende
Ruín batel que se empavesa,
Y en sus cristales la corva
Quilla hiende.

Su destino es envidiar
O de tu curso suave
La paz suma,
O el alto poder del mar
Que puede tragar la nave
Que le abruma.

¡Pobre Pusa! . . . si insolente
Por esos tendidos llanos
Te lanzaras,
En tu cristal inocente
¡Cuántos siervos y tiranos
Retrataras!

De aquel trance malhadado
De las armas españolas
Fué testigo
Guadalete ensangrentado.
Y abrió tumba entre sus olas
A Rodrigo.

Berecina el lauro honroso
Que cuatro lustros tejieron
Hondo tragó,
Y el poder de aquel coloso
Que los hombres no vencieron
Allí se hundió.

Pusa humilde, manso río,
Tu dichoso apartamiento
Le procura
Contra el ardor del estío
Al peregrino sediento
Agua pura.

Y al pastor que a tu campiña
Desde ese monte desciende,
Y al rebaño
Que a tus márgenes se apiña.
Y al can que al redil defiende,
Fresco baño;

Y hoy a mi cuerpo tan cansado,
Contra el sol que ardiente pica
Blando solaz.
¡Pusa! adiós!... corre ignorado
Y las quintas de Malpica
Fecunda en paz.

VENTURA DE LA VEGA.

CARTA DE VENTURA DE LA VEGA A SU ESPOSA

París, 21 de Mayo de 1853.

Manuela de mi corazón: ¡Cuánto deseo recibir carta tuya! Bien conozco que, según lo que acordamos, tú no me habrás escrito hasta haber recibido la primera mía de París, que te la escribí al llegar el sábado 14, de modo que hasta el martes o miércoles no espero recibirla. Sentiría que me engañase el corazón; pero no me dice que suceda nada desagradable: tengo cierta confianza en que estáis todos buenos, y esto me consuela de un tanto de fastidio que siento algunos ratos acordándome de vosotros. Mi salud es buena: no sólo no me he resentido del estómago, sino que sigo notablemente aliviado. No faltó al sistema que había emprendido: sigo acostándome a las doce y levantándome a las ocho; no como más que cosas sanas y me paseo mucho.

Y vosotros, queridos míos, ¿cómo estáis? Espero con ansia tu carta: deseo leer que estás buena y que lo están mis hijos: hasta entonces no sosiego, ni dejo de sentir un vacío que nada puede llenar, estando separado de vosotros.

En los ocho días que llevo de estar aquí he estado siempre con Segovia y Olona: con ellos he recorrido estas maravillas, que están muy mejoradas de como tú las viste. Los teatros están en un punto de perfección imponderable, en cuanto a actores: baste decirte que anoche fui con Olona al *Gymnase*: empezó la función a las siete, y yo me estuve fijo en la luneta hasta las doce. Tú me conoces, y no te digo más. Hasta ahora no ha salido Rachel más que una noche a hacer una comedia titulada *Lady Tartuffe*; mala comedia, pero ejecución admirable, ¡y, sobre todo, Rachel! Esta noche voy a verla en *Bajazet*; la semana que viene trabaja por despedida cuatro días: el martes *Lady Tartuffe*, el miércoles *Polyceute* (que sé las has visto), el jueves *Adriana*, el viernes *Fedra*. Ya tengo los billetes para las cuatro noches: te contaré, sobre todo de *Adriana*.

No sé si habrá llegado Ventura primo: voy a averiguarlo hoy, para llevarlo a que se divierta antes de entrar en su encierro. Dales memorias a sus padres.

En este momento acaba de estar a verme Piermarini: le he hallado tan grueso, tan fresco y tan bueno como estaba hace once años. El pobre ha llorado hablando de ti, y me ha llenado de abrazos y de besos. He pasado un rato muy agradable con él, haciendo elogios de ti.

Hoy escribo a Corral y a Barbieri; da tú memorias a Salas, a quien pronto escribiré, y a los demás amigos, particularmente a Zea. Dime cómo va la casa nueva y háblame de mis hijitos, y llamo hijitos a los cuatro. Un abrazo a Pepa y Pepe y a la pobre mamá Carmen: dile que le llevaré un regalito. Te quiere con todo su corazón tu Ventura.

VENTURA DE LA VEGA.

II. — JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.

LA BANDERA DE MAYO

Al cielo arrebataron nuestros gigantes padres
 El blanco y el celeste de nuestro pabellón:
 Por eso, en las regiones de la victoria, ondea
 Ese hijo de los cielos que no degeneró.

Cual águila en acecho, se alzaba sobre el mundo,
 Para saber qué pueblos necesitaban de él,
 Y llanos y montañas atravesando, y ríos,
 La libertad clavaba donde clavaba el pie.

Del cóndor de los Andes las alas no pudieron
 Seguir en sus victorias al pabellón azul.
 Ni la pupila impávida del águila, un momento
 Pudo mirar de frente su inextinguible luz,

¡Alcemos sus colores con vanidad, hermanos,
 De nuestra gran familia el apellido es él;
 Dos bandos fratricidas le llevan en sus lanzas,
 Mañana, en torno suyo se abrazarán también.

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.

A MAYO

Triunfos y glorias en la lira mía
 Deben hoy resonar. Cese el gemido
 Que en torno al polvo del campeón caído
 Lanzara el alma en vaporoso día.

Vengan hoy a mi sien palmas verdosas,
 Porque el mustio crespón que anuncia el llanto
 Nubla la mente que levanta el canto
 Al nivel de victorias portentosas.

¡Palma a mi sien! mas palma entrelazada
 Con albas cintas en azul teñidas,
 Colores que a la vez son bien queridos
 Del cielo hermoso y de la patria amada.

¡Palma a mi sien, recogimiento a mi alma,
 Sublime majestad a la voz mía,
 Dad, oh mi Dios, dispensador del día,
 Como dáis tempestades y dáis calma!

Todo es tuyo, Señor, en mi creencia:
 Prodigios de los hombres y conquistas;
 Creaciones de vates y de artistas
 Son obra tuya, no de humana ciencia.

Jamás alcé mi pensamiento al cielo
 A contemplar las luces de tu gloria,
 Sin tenerte, Señor, en la memoria
 Y sin mirar compadecido al suelo.

Y cuando puede comprender un día
 Lo que hicieron los próceres de Mayo,
 Ya comprendí también que ardiente rayo
 De tu luz divinal los dirigía.

Por eso al destello
 De rayo tan bello
 Marcharon seguros
 A quebrar los muros
 Que al genio y riqueza,
 Con torpe vileza,
 La mano ponía
 De la tiranía.

Alzaron potentes
 La voz, y las gentes
 Las voces oyeron.
 Son ellos, dijeron,
 Que traen en la frente
 La lumbre esplendente
 De la libertad.
 ¡Marchemos! ¡Marchad!

Los tiernos infantes
 Que en llanto, anhelantes,
 Las madres dejaban,
 Donceles que amaban
 A ángeles del cielo,
 No a seres del suelo,
 Deleites huían,
 Y en vano, la mano
 Del tiempo al anciano
 Las sienes le hiela;
 En vano que vuela
 Llevando en los ojos
 Venganza y enojos:
 Pues siente con pena
 Que arrastra cadena.

Tal cual oprime en círculos inestables
 El ancho Paraná sus frescas islas
 En belleza y verdor inimitables,
 Y en voluptuoso abrazo
 Parece que les presta su regazo,
 Así la muchedumbre
 Cerca a los hombres que inspirados vienen
 Del alto pensamiento
 De alzar el monumento
 De libertad que meditado tienen,
 Pasmada mira y silenciosa escucha,
 Como que espera ver brotar la lumbre
 En medio a las tinieblas en que lucha.

El pensamiento de Mayo
 Fué una sublime esperanza
 De dicha que no se alcanza
 Sino en el volcar del tiempo:
 Porque las obras humanas
 Crecen entre las espinas
 O truecáanse luego en ruinas
 Que desbaratan los vientos.

¡Maldito! maldito el hombre
 Que al oír bramar la tormenta
 Que las pasiones fomenta
 Con soplos enardecidos,
 Cruza las manos al pecho
 Desmayando en la esperanza
 De ver lucir la bonanza
 Y el porvenir prometido.

¿Qué son en la eterna vida
 De los pueblos que ayer nacieron,
 Los instantes que perdieron
 Por extraviados caminos?
 ¿Qué son las gotas de sangre
 Que salpican el suelo?
 ¿Qué son el llanto y el duelo
 Que alguna vez padecemos?

¿Qué son sino un pobre grano
 De la ancha playa de un río,
 Breve gota de rocío
 Que se mezcló con los mares?
 ¿Qué son sino, leves nubes
 Desatadas por el viento,
 Acrecentando un momento
 La sombra de las tempestades?

¡Bendito, bendito el hombre
 Que espera y marcha brioso
 Por un sendero espinoso
 Confiado en el porvenir;
 Y fuerte de fe y constancia
 Ni se queja ni maldice
 Al oír la voz que le dice:
 ¡Adelante, proseguid!

¿Y habrá quien reniegue del gran pensamiento
 Sublime, esplendente, como el firmamento,
 Que Dios sonriendo gozoso formó?
 ¿Habrà, quien, mezquino, la mente apocada
 No enlace a la altura que está reservada
 Al pueblo que en Mayo—¡"soy libre"!—clamó?

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.

LA POESIA AMERICANA

Si hay cielos y climas propicios a la imaginación como los de Grecia e Italia, deben encontrarse entre ellos los del Nuevo Mundo, en donde sus primeros descubridores creyeron hallar el paraíso terrenal, y admiraron constelaciones desconocidas y esplendentes. No sólo el mundo material se agrandó con el hallazgo de América, sino que tomó creces con él la fuerza intelectual del hombre, a quien vemos, desde fines del siglo XV, desplegar mayor inventiva y audacia. Colón, piloto y cosmógrafo, se transforma en poeta en presencia de las primitivas y fragantes florestas, y dirige a los Reyes Católicos aquellos bellísimos trozos de poesía descriptiva, rebosando en profundo sentimiento de la naturaleza, que la historia nos ha dado a conocer con el humilde título de cartas. Su vida misma es una odisea; así como las narraciones de las proezas de los conquistadores pueden considerarse como romances escritos con sus espadas, tintas en sangre de indígenas.

Pero existen hechos más positivos para demostrar la influencia que nuestro continente ejerce sobre las facultades de crear y de sentir. Los Españoles no han notado esos hechos o intencionalmente los han dejado sin mención, siendo así que se manifiestan por sí mismos. ¿Cómo podrá negarse que la musa épica de los Castellanos es una amazona americana? En sus manifestaciones más robustas y bellas, es hija legítima y fruto propio de las regiones vírgenes en donde la luz, el aire, el agua, los vegetales, revelan misterios al pensamiento y a la expresión de quienes comprenden y oyen su lenguaje.

.....

Cuando la lengua de Castilla se arraigó en la parte meridional de nuestro continente, sus hijos enriquecieron a la madre patria (no menos con los tesoros de su suelo que con sus aventajados talentos que fecundiza un sol ardiente y desarrolla una naturaleza grandiosa y magnífica). Ellos cantaron en el habla de Mena y de León.

No con ruda zampoña
Sino con lira grave.

y muchas y muy lozanas hojas del Laurel de Apolo, dejó caer el monstruo de los ingenios españoles sobre sienes americanas.

Don Juan de Alarcón, guía del gran Corneille en sus más celebrados aciertos, y la virgen mejicana, de quienes extensamente nos hemos ocupado, no son los únicos nombres gloriosos del Parnaso americano en la época colonial. Oña, Castellanos, Aguirre, Delso, Olavide, son los precursores de Navarrete, que rivaliza con el autor de la *Noche serena* en elevación y candor; de Gorostiza, que logró colocarse a la par de Moratín, entre Martínez de la Rosa y el fecundo Bretón de los Herreros, y de otros muchos como Lavardén, en el Río de la Plata, cultivaban la literatura poética espontáneamente y casi sin estímulo.

Por entonces el sonido de las liras americanas se perdía entre el grande concierto de las españolas: el hilo de agua, por decirlo así, se engolfaba sin dejar huella en el mar a cuyo alimento contribuía. . . Pero la revolución política que convirtió los virreinos en repúblicas, encordó con bronce aquella lira. Y como la única ocupación de los brazos fué el manejo de la espada, y la victoria la exclusiva inspiratriz del ingenio, el carácter de la poesía, durante la lucha de la emancipación fué puramente guerrero.

Entonces canta Fernández Madrid al Padre de Colombia y a los Libertadores de Venezuela; López entona su Himno imperecedero; Olmedo eterniza el nombre de Junín a par del suyo; y otros muchos entusiastas y nobles siguen el carro de la victoria hasta el término de su carrera.

De entonces hasta los días actuales, toma la poesía otra dirección en América.

Los poetas pudieron pensar en sí mismos e interesar con sus dolores o con sus dichas personales. Las flores, el cielo, la mujer, la naturaleza, la tradición histórica, los recuerdos, en fin, hijos del silencio, entraron como colorido en el pincel del poeta. Aquellos mismos que antes cantaron a los héroes, cantan a las rosas, o vierten a la lengua materna las descripciones de Delille o los pensamientos de Pope. Pesado traduce a David y se inspira en los sagrados libros; Varela (infatigable atleta poético) traduce a Horacio, y muere con la Eneida en la mano, esforzándose por continuar la versión de este poema.

Todos nuestros escritores en verso han respetado religiosamente las convenciones de la decencia y de la moralidad, y cada uno ha podido escribir al frente de sus producciones estas palabras de un vate de la antigüedad: "Sacerdote de las musas, canto para las almas inocentes y puras". La trivialidad no tiene sonido en la lira americana. Sus notas son levantadas y nobles como son grandiosos los objetos de la naturaleza que la inspira. El cinismo y las provocaciones a la risa, propios de las literaturas achacosas y artificiales, se buscarán en vano entre los buenos versos firmados por nuestros poetas.

Esta distinguida calidad puede explicarse por sus antecedentes personales, pues más de ellos se educaron para el foro, se sentaron en las asambleas legislativas, representaron a sus gobiernos en países extranjeros, los presidieron a veces, y siempre pertenecieron al movimiento político o a la administración de sus respectivas repúblicas.

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.

PASO DE LOS ANDES — CHACABUCO

Los Andes argentinos se levantaban delante de esta expedición que llevaba la libertad a la falda que mira al Océano Pacífico. Cumbres más elevadas que el Chimborazo, nieves perpetuas que se mantienen a la altura de cuatro mil metros, montañas de granito que se suceden unas a otras, desnudas de toda vegetación, constituyen la naturaleza de esa cordillera, en cuyos valles angostos, en que serpentean los torrentes, no encuentra el viajero más que peligros. Estos valles, algunos de los cuales se prolongan con el nombre de quebradas de un lado a otro, facilitan la comunicación entre nuestra República y la de Chile. El ejército se internó por dos de estas quebradas, la de los Patos y la de Uspallata, que corren próximamente paralelas entre sí. En el término de diez y ocho días, y después de caminar al borde de los abismos más de ochenta leguas, comenzaron aquellos bravos a descender las primeras pendientes occidentales, y el 4 de Febrero de 1817, reunidas las vanguardias de las dos divisiones invasoras, comenzaron a guerrillar al enemigo. Dos brillantes jóvenes de Buenos Aires, célebres más tarde en la gran guerra de la Independencia, Necochea y Lavalle, tuvieron la principal parte de estos primeros encuentros. Los Españoles, después de varios movimientos en diversas direcciones que demostraban la sorpresa y el terror que les infundía el denuedo de los independentes, concentraron sus fuerzas al mando del general Maroto al pie de la Cuesta de Cracabuco. Allí les fué a buscar San Martín, el día 12 de Febrero.

El ejército se previno desde la noche anterior, arrojando sus equipajes y municiónándose cada soldado con setenta cartuchos. A las dos de la madrugada el 12, comenzaron a moverse los patriotas, divididos en dos cuerpos, el uno a las órdenes de Soler, y el otro a las de O'Higgins. San Martín los seguía de cerca y rodeado de su estado mayor; a media legua de la cuesta, donde se hallaba el enemigo, las divisiones comenzaron a operar, la una a la derecha, y la otra a la izquierda. La acción se trabó poco después, y las cargas a la bayoneta, dirigidas por el General O'Higgins, el empuje de los granaderos a caballo, mandados por Zapiola y el concurso oportuno de Necochea pusieron en completo desorden al enemigo y le obligaron a huir, dejando dueño del campo al general San Martín.

La pérdida del enemigo se computó en 500 hombres muertos y 600 prisioneros. Poco después del mediodía estaban en poder de los vencedores, todo el parque de los realistas, sus cañones, armamento y el estandarte del batallón de Chioc. Más tarde y a consecuencia de esta victoria, se tomaron seis banderas más, tres de las cuales se conservan en la catedral de Buenos Aires.

El vencedor de Chacabuco quedó inscripto, desde el memorable 12 de Febrero, en el número de los grandes capitanes del mundo. Su paciente habilidad, su arrojo calculado con madurez, su admirable travesía de las más ásperas y elevadas montañas de la tierra le colocaron naturalmente al lado de Aníbal y Bonaparte. El pueblo de Buenos Aires recibió la plausible noticia, catorce días después. A las tres de la tarde del 26 de Febrero, El Director, rodeado de un lucido cortejo de empleados civiles y militares, tomaba en sus manos la bandera rendida en Chacabuco, que, colocada en lo alto de las casas consistoriales, sirvió de trofeo a las banderas nacionales de los batallones de patricios. El pueblo se agolpó a presenciar aquel espectáculo, y sus alegres aclamaciones se mezclaron a las salvas de la artillería y a los repiques de las campanas de los templos. Al describir el júbilo que embargaba a nuestra población, la prensa de aquellos días exclamaba con entusiasmo: "Gloria inmortal a cuantos han tenido la dicha de merecer el elogio sublime del regocijo público de sus compatriotas."

El gobierno del Directorio manifestó su agradecimiento al vencedor, con algunas honras, entre las cuales son de mencionarse una pensión vitalicia de 600 pesos, a favor de su hija Da. María Mercedes Tomasa de San Martín, y el uso, para el general, de un escudo con las siguientes inscripciones: "La Patria en Chacabuco. Al vencedor de los Andes y Libertador de Chile".

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.



CAPITULO SEXTO

LA PROSA EN ESTE PERÍODO

El periodismo. — De Angelis.

La poligrafía. — Sarmiento, Alberdi.

La erudición, la crítica y la historia. — Paz, Domínguez.

La novela. — Mármol, Juan María Gutiérrez, Juana Manuela Gorriti.

30. LA PROSA DURANTE LA PROSCRIPCIÓN.—EL PERIODISMO.

Notabilísima fué la variedad de los escritos en prosa, durante el período de la proscripción. Los más célebres prosistas de la época, desterrados así como los poetas, combatían la dictadura de Rosas en artículos de polémica en novelas históricas y de costumbres, y los amigos del dictador defendían su causa con tesón y algunos de ellos con verdadero talento. Muchísimo incremento empezó a tomar la polémica en aquellos tiempos de luchas civiles; pero florecieron también los otros géneros. La historia, la erudición, la crítica, la poligrafía, la novela, la oratoria, tuvieron sus cultores como Sarmiento, J. M. Gutiérrez, Alberdi, Mármol, Juana Manuela Gorriti, Paz, los cuales han sido alguna vez igualados, pero nunca superados.

EL PERIODISMO. — Puede decirse que todos los poetas y prosistas, víctimas de la persecución, fueron acérrimos polemistas y no se cansaron nunca en la lucha que desde el extranjero sostenían contra aquel al que llamaban el tirano opresor de la patria. Echeverría, Gutiérrez, Mármol, Juan Cruz y Florencio Varela, Rivera Indarte, Sarmiento, Mitre, y otros fueron en Montevideo, Chile, Brasil, los jefes infatigables de aquella terrible campaña periodística contra Rosas y la mazorca. En cambio, entre aquellos que en esta orilla del Plata se empeñaron en justificar al gobierno federal, sólo encontramos hombres sin talento ni cultura, o bien, extranjeros asalariados. Uno de esos extranjeros, hombre de gran talento y vasta erudición, fué el napolitano *Pedro de Angelis*.

PEDRO DE ANGELIS (1784-1859) había nacido en Nápoles. Era varón ilustradísimo y cortesano de modales muy finos, lo que le valió la amistad de Murat que le confió la educación de sus hijos y lo nombró embajador ante el gobierno de Rusia. De Angelis llegó a estas tierras durante el gobierno de Rivadavia, quien le confió la dirección de *La Crónica*. De Angelis escribía los artículos en francés y JOSÉ JOAQUÍN DE MORA (1783-1864- que lo había propuesto a Rivadavia y había llegado con él a Buenos Aires, los traducía al castellano. Ambos, De Angelis y Mora, fundaron el colegio *Ateneo* en el que se educaron muchos distinguidos jóvenes porteños. Los periódicos que redactó fueron: *El Conciliador* y *La Crónica política y literaria*, durante el gobierno de Rivadavia; *La Gaceta Mercantil* en que defendió a Lavalle; *El Lucero* en pro de Viamonte y de Rosas; *Archivo Americano*, redactado en inglés, francés y castellano, para dar a conocer la causa federal en Europa.

Como hombre, De Angelis era bondadoso y caritativo, y muchas veces protegió y proporcionó recursos a las víctimas de Rosas. Como sabio y literato ocupa un puesto espectable entre los extranjeros de talento que han venido a establecerse en estas playas hospitalarias. Su producción literaria es muy variada y algunas de sus publicaciones son de mucho interés en lo que toca a historia del Río de la Plata. Las principales son: *Noticias biográficas del brigadier Estanislao López*, *Páginas biográficas del general Arenales*, *Miscelanea*, colección de sus más importantes artículos; *Libro de lectura*; *Proyecto de Constitución*; *De la navegación del Amazonas*; *Recopilación de leyes y decretos promulgados en el país desde 1810 hasta la caída de Rosas*; *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Esta obra es la más importante de toda la producción literaria y científica del sabio italiano, que falleció en Buenos Aires, según algunos en 1854, según otros en 1850.

31. POLIGRAFOS: SARMIENTO. — ALBERDI.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO (1811-1888) es uno de los más ilustres polígrafos argentinos y uno de los escritores más originales de toda la América española.

Nació en San Juan, el 15 de Febrero de 1811. Dotado de una inteligencia privilegiada y atormentado por una sed insaciable de saber, devoró en su juventud cuanto libro cayó en sus manos. Tuvo que instruirse por sí solo y de dependiente de comercio pasó a ser maestro de escuela y, más tarde, periodista. En el periodismo mostróse tal cual era: natural fogoso y carácter arrebatado. Cuando llegó para él la hora de marchar al destierro, pasó a Chile donde se halló con una pléyade de escritores argentinos entre los cuales descolló por la originalidad un tanto excéntrica de sus ideas y de su estilo. Diéronle fama las polémicas gramaticales que sostuvo con Andrés Bello a quien acusaba de menoscabar con sus argucias lingüísticas el progreso literario. Fundó varios periódicos: *El Nacional*, *El Progreso*. . . en cuyas columnas combatió con energía el gobierno de Rosas.

al propio tiempo que abogaba por la difusión de la enseñanza. Tradujo algunas obras por encargo del gobierno de Chile y dió a la estampa sus más bellas producciones: *Civilización y Barbarie* (1845), *Recuerdos de Provincia* (1850). Hizo un largo viaje a Europa y Estados Unidos para estudiar los sistemas de educación y volvió con un libro *La educación popular* que el gobierno de Chile mandó imprimir a su costa. Tomó parte como coronel en la batalla de Caseros, y escribió el relato de la victoria con la misma pluma de Rosas (1852). Al ver el rumbo que iba tomando la política de Urquiza, emprendió otro vez viaje a Chile y desde allí tuvo una recia polémica con Alberdi, durante la cual publicó su *Campaña del ejército grande*, panfleto político en el que se propuso demostrar que Urquiza volvía al régimen de la pasada tiranía. Vuelto a la patria, fué diputado, senador, ministro de gobierno, representante de la República ante los gobiernos de Perú, Chile y Estados Unidos y, finalmente, presidente de la Nación, de 1868 a 1874. Mientras regía los destinos de su patria, trató por todos los medios de difundir la enseñanza laica, de la cual había sido propagandista en sus luchas periodísticas. En los últimos días de su vida, Sarmiento se retiró a la Asunción del Paraguay y falleció en esa ciudad, el 11 de Septiembre de 1888.

32. OBRAS DE SARMIENTO.

Las obras de Sarmiento fueron publicadas en 52 tomos por su nieto A. Belin Sarmiento. En esta extraordinaria actividad intelectual sobresalen *dos grandes obras*: FACUNDO y RECUERDOS DE PROVINCIA. Luego vienen multitud de artículos, discursos, obras pedagógicas, panfletos políticos, biografías, etcétera, que abarcan los más variados asuntos.

a) FACUNDO (*Civilización y Barbarie*) comprende tres partes, precedidas de una vibrante *introducción*. La primera parte es la descripción de la República Argentina con las costumbres, los caracteres, los sentimientos y las creencias de sus moradores. Nada más acabado que aquella descripción de las extensas llanuras y de las serranías. La Pampa y el Tucumán del mismo Echeverría palidecen ante la Pampa y el Tucumán de Sarmiento. — La segunda parte es el relato de la vida de aquel bárbaro y sanguinario caudillo, llamado Facundo Quiroga, desde su apogeo hasta su trágica muerte. Este *Facundo* no es quizás el *Facundo* de la historia, pero sí el tipo que representa en manera muy artística el carácter y la cultura de aquellos pueblos. — La tercera parte es la profesión de fe política del autor ante la dictadura de Rosas.

En la edición de A. Belin Sarmiento, a la vida de Quiroga siguen las de Aldao y El Chacho (Peñaloza).

Juicio crítico de la obra. — La publicación de este extraordinario libro fué una gran novedad no sólo en América, sino también en Europa. Impresionaron profundamente a cuantos lo leyeron, la poderosa originalidad de pensamiento y de forma, el verdadero americanismo de tipos y paisajes, el entusiasmo apasionado del autor y la maravillosa variedad de tonos que comprende relatos anecdóticos casi pueriles, altas consideraciones políticas y sociológicas, arran-

ques lírico-épicas y trozos de un poder dramático insuperable. Historia y poema a la vez, nos ofrece un cuadro magnífico de la época y, dentro de aquel cuadro, la lucha de la *civilización* y de la *barbarie*. Al leer anhelante los períodos de aquella prosa, desgredada y selvática cuanto se quiera, pero arrogante y nervosa, que deslumbra por el brillo de las imágenes y arrebatada por la energía de las expresiones, ¿quién piensa en los descuidos, la novedad de la ortografía y en los barbarismos? El lector siente pasar dentro de su alma todo el entusiasmo épico y todo el hervor patriótico que el estro personalísimo de Sarmiento ha derramado en aquellas páginas inmortales. Para muestra de lo dicho, léase *la vehemente apóstrofe de la introducción*: "Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! . . ."; los retratos acabados tomados del natural: *El Rastreador, El Baqueano, El Gaucho malo, El Cantor o Payador*, que llenan casi todo el capítulo segundo de la primera parte; *Facundo Quiroga acosado por un tigre*, cuadro con que comienza el capítulo 1º de la segunda parte: *la muerte de Quiroga en Barranco Yaco* (cap. IX, parte segunda).

b) RECUERDOS DE PROVINCIA. — Sarmiento dió a luz esta obra, en 1850. Después de una curiosa autobiografía que lleva el título de *Mi defensa*, el autor evoca sus recuerdos, resucita la memoria de sus deudos y nos presenta los retratos y biografías de varias familias célebres de San Juan de Cuyo, al par que aureola de cariño y gratitud la memoria venerable de su virtuosa *madre* y de todos sus bienhechores. Hay en los *Recuerdos de Provincia* el mismo poder descriptivo del *Facundo*, pero menos arrebatado, más ternura y más sentimiento personal. Léase *La Historia de mi madre, El hogar paterno* . . .

c) OBRAS MENORES. — Artículos. — Sarmiento había nacido polemista y muchos de sus artículos merecen elogios sin restricción. Pero escribió o, mejor dicho, improvisó otros disparatados y llenos de contradicciones, aunque siempre sinceros y briosos.

Discursos. — Sarmiento fué también un distinguido orador, cuya oratoria se distingue por la originalidad del concepto, el vigor de la argumentación y la energía de la expresión. Entre sus más célebres discursos deben recordarse el *Elogio fúnebre de Rivadavia*, el discurso inaugural del *Ateneo Argentino*, el *Discurso de la bandera*, que pronunció durante su presidencia en la Plaza de Mayo al inaugurarse la estatua de Belgrano, en 1873.

De la educación popular. — En este tratado Sarmiento resume sus observaciones y estudios comparativos acerca de los sistemas de educación que tuvo oportunidad de ver practicados en Europa y Estados Unidos.

Argirópolis o la Capital de los Estados Confederados del Río de la Plata. — Antes de haber estado en Estados Unidos, Sarmiento era unitario acérrimo, mas al volver hallábase trocado en un partidario apasionado del federalismo. Su proyecto era formar una confederación de las tres repúblicas del Plata: Argentina, Uruguay y Paraguay y fundar en la isla de Martín García una magnífica ciudad que debía ser la capital de esa nueva confederación.

Campaña del Ejército Grande, panfleto político contra el general Urquiza, así como la carta escrita desde Yungay y, más tarde *Las Ciento y una* contra Alberdi.

Conflicto y armonías de las razas de América (1883). — La inferioridad de España es causa de todos los males de Sud América. Aparece cada vez más exagerada esta tesis de Sarmiento, después de los trabajos de grandes historiadores, como Carlos Pereyra, Roberto Levillier, etc.

Biografías de hombres ilustres, San Martín, Coronel Muñiz, Coronel Pereyra, Lincoln.

Comentarios de la Constitución;

Memoria sobre ortografía americana y Apuntaciones sobre el nuevo plan de gramática, en que se muestra innovador y reformador.

33. PERSONALIDAD LITERARIA DE SARMIENTO.

Sarmiento es una de las personalidades más salientes de las letras argentinas, la más saliente por la originalidad de pensamiento y de expresión, así como por su espíritu apasionado y bravío. Además de la originalidad y nativo apasionamiento él poseía en muy alto grado las cualidades de un gran polemista y luchador incansable: observación penetrante, rica fantasía, flexibilidad de pensamiento, fogosidad y colorido en la expresión. Nadie como él ha pintado las costumbres y los tipos argentinos. Pero fáltale sólida y bien digerida cultura, buen gusto y equilibrio. Su lenguaje es áspero, desigual, incorrecto y pobre de léxico; desdeñaba a los españoles afirmando que la lengua de Cervantes era lengua muerta para la civilización, atribuía al afán de conocerla y de imitar a los que la cultivaron el atraso intelectual de Chile. Por tanto, a nadie extrañará el hallar frecuentemente en Sarmiento frases informes y mal construídas, recargadas de proposiciones incidentales, criollismos, galicismos. Y "sin embargo, nadie tiene de nuestros escritores, temperamento más bravío de castellano viejo ni ha puesto en su prosa mayor acierto en el empleo de voces rancias, ni ha dado a la frase periodicidad más espontánea", ni "al juego general de la sintaxis un dejo más castizo" (R. Rojas). No es la suya una lengua que se "acartona" ni "propensa a la obesidad".

34. JUAN BAUTISTA ALBERDI.

JUAN BAUTISTA ALBERDI (1810-1884) nació en Tucumán, el 29 de Agosto de 1810, estudió en el Colegio de Ciencias Morales de Buenos Aires, fundó en 1837 con Echeverría y Juan María Gutiérrez la *Asociación de Mayo*, graduóse en leyes al año siguiente y emigró a Montevideo donde comenzó por la prensa y por el libro la lucha contra el dictador Rosas. Mientras se dirigía a Europa, escribió en prosa el poema *Edén* que su compañero Gutiérrez versificó durante la misma travesía. Al volver de Europa fué a establecerse en Chile, en 1843 y se dió a conocer por sus escritos histórico-políticos. El más célebre e importante de esos trabajos, *Las Bases*, fué publicado en Valparaíso en 1852. En ese año comenzó su polémica con Sarmiento, pues Alberdi se inclinaba al general Urquiza, mientras que Sarmiento sostenía el gobierno de Buenos Aires. De esa polémica nacieron dos panfletos: *Cartas Quillotanas* de Alberdi y *Las Ciento y una*, de Sarmiento. Desde 1855 hasta 1879, Alberdi permaneció lejos de su patria, encargado al principio, de la representación diplomática de la Argentina cerca de los gobiernos de Inglaterra, Francia, España y Estados Unidos. Electo diputado por Tucumán, en 1878, volvió a Buenos Aires, pero emigró por segunda vez al ver que sus enemigos políticos le dirigían violentas diatribas ocasionadas por sus ideas sobre federalización de Buenos Aires. Fué a establecerse para siempre en Francia y falleció en París, el 18 de Junio de 1884.

OBRAS PATRIÓTICAS Y JURÍDICO-POLÍTICAS. — Son las más hermosas y reflejan todas ellas un intenso patriotismo, así como un gran conocimiento de las ciencias económico-sociales.

Memoria sobre el Tucumán y Contestación al voto de América son puramente patrióticas: *Fragmento preliminar al Estudio del Derecho* comprende tres partes: Derecho natural, Derecho positivo y Jurisprudencia; *Elementos de Derecho público Provincial Argentino*; *La República Argentina 37 años después de su revolución de Mayo*.

BASES. — La obra más notable que se distingue entre todas por la profundidad de la doctrina, por la sagacidad de las observaciones y por la elegancia del lenguaje, aquella que ha dado mayor celebridad a su autor y hará su nombre imperecedero, es el libro de las *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. En esta obra, publicada en 1852 en Valparaíso, Alberdi estudia cuál podrá ser la base de una constitución para la República Argentina que va a organizarse después de la victoria de Caseros. Examina primero el derecho constitucional de la América española, dividiendo su historia en dos períodos: el 1º "que principia en 1810 y concluye con la guerra de la Independencia contra España", y el 2º "que data de esta época y acaba en nuestros días". Del análisis de las Constituciones de la Argentina y de las demás naciones de América infiere Alberdi que "todo el derecho de la América española es incompleto y vicioso" y pasa en seguida a señalar los medios y la forma más conveniente para completarlo y corregirlo. En este trabajo van estudiados magistralmente los puntos más diversos y más complejos referentes a la organización política de un pueblo, cuales son la educación y la

instrucción, las relaciones con las demás naciones, la inmigración, la colonización, la administración pública, la legislación . . . Continúa Alberdi indicando cuál es la política que conviene a la Argentina, formula su célebre aforismo: *Gobernar es poblar*, y según estas bases establece una constitución con el nombre de *Proyecto de constitución para la Confederación Argentina*.

Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina, trabajo económico-sociológico de muchísimo valor;

Ensayo sobre la República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por capital, complemento de las Bases, publicado en 1881.

OBRAS POLÉMICAS. — Poco o nada quedará de los muchos *Artículos* contra Rosas y los federales, así como de los *Folletos* de circunstancias. De estos últimos sólo mentaremos *El Gigante Amapolas* y *Nueva situación de los asuntos del Plata*, escritos después de la batalla del Quebrachito.

Cartas sobre la prensa y la política militante de la República Argentina, más conocidas con el nombre de CARTAS QUILLOTANAS, en las que defiende la actitud del general Urquiza, después de Caseros, contra Sarmiento que sostenía el gobierno de Buenos Aires. La crítica de Alberdi es viva, mordaz y acerba, pero siempre noble y respetuosa.

Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la verdad en el nuevo mundo es la crítica de las instituciones políticas sud-americanas.

Palabras de un ausente en las que se justifica de todos los cargos que contra él habían formulado sus enemigos políticos y explica a sus amigos los motivos de su alejamiento.

OBRAS AMENAS. — Estas comprenden: *Cuadros de costumbres*, que suelen compararse con los de Larra; *Artículos literarios* y dos poemas en prosa *El Edén* y *Tobías*.

El Edén fué escrito durante su viaje a Europa, a bordo del barco Edén, y sirvió de base a Gutiérrez para su poema en verso del mismo nombre. El poema de Alberdi encierra algunos rasgos líricos y descriptivos envueltos en muchas preocupaciones sociales, morales, políticas y científicas. Más se preocupa el autor de la vida del marino, de la eternidad de Roma, de la gloria de Grecia, del destino de América que de impresiones personales o de cuadros de la naturaleza. Algunas páginas tienen movimiento y brillantez de elocución.

Tobías o *Cárcel a la vela* es el diario íntimo del viaje por los mares del sur con la enumeración de las penas que sufrió Alberdi

en el viejo barco que lo había de llevar a Valparaíso. Melancolía, resignación, buen humor de trecho en trecho, estilo sencillo, suave, fácil y elegante, tales son los caracteres que hacen de este libro uno de los más interesantes del gran publicista.

Las obras publicadas después de su muerte con el título general de *Obras póstumas* forman un conjunto de 16 tomos, tratan de economía, de sociología y de política y son muy interesantes para la historia patria desde 1830. Las principales son: *El crimen de la guerra*, *Del gobierno en Sud América*, *Estudios económicos*...

CARÁCTER DE ALBERDI. — Naturalmente bueno, suave siempre y mesurado, Alberdi se distinguía más que todo por la delicadeza de sus sentimientos. Esas cualidades que lo hacían extremadamente simpático, resplandecen en sus escritos que vienen a confirmar una vez más la verdad del viejo dicho: *El estilo es el hombre*. A veces, sin embargo, volvíase su pluma terriblemente punzante y mordaz, pero tan sólo cuando las embestidas de sus enemigos eran demasiado repetidas y crueles, acusándole de falta de sinceridad y de valor. No deberá, pues, buscarse en el estilo de Alberdi movimiento, vivacidad y colorido intenso como en Sarmiento, por ejemplo, sino *tersura, claridad, sencillez y corrección*, cualidades por las cuales sobresalen las obras casi todas *didácticas* de este pensador eminente y gran juriconsulto argentino.

36. LOS DEMAS GENEROS: ERUDICION — CRITICA — HISTORIA — NOVELA.

ERUDICIÓN Y CRÍTICA. — Esta época de luchas intestinas no era propicia para los trabajos de erudición y crítica científica y todas las energías debían ser absorbidas casi necesariamente por cuestiones de polémica. Sin embargo, en medio de aquel torbellino de la guerra civil hubo algunos espíritus selectos que se dedicaron a los estudios serios, puramente literarios o científicos. Entre ellos destacaron *Alberdi* (ver N° 34-35), *Sarmiento* (ver N° 31-33) y, sobre todo, *Juan María Gutiérrez* (ver N° 28-29).

LA HISTORIA. — *Juan María Gutiérrez* con las biografías de personajes célebres (N° 29), *Sarmiento* con su *Facundo Quiroga* (N° 33), *Luis L. Domínguez* con su *Historia argentina* y *Alberdi* con la *Biografía del general Bulnes*, son dignos representantes de la historia durante este período de conmoción y de disturbios internos. A ellos debe añadirse el nombre del *General Paz*, con sus *Memorias póstumas*.

JOSÉ MARÍA PAZ (1791-1854) nació en Córdoba, el 9 de Septiembre de 1791, dejó los estudios por las armas, estuvo en la batalla de Tucumán, en la campaña del Brasil, púsose a las órdenes de Lavalle, fué nombrado gobernador de Córdoba, fué preso en Santa Fe y en Luján, y, trasladado a Buenos Aires por orden de Rosas, logró evadirse, luchó en Corrientes y Montevideo; después de

Caseros regresó a Buenos Aires, volvió a la vida privada y falleció el 22 de Octubre de 1854. Mientras estaba en la cárcel, Paz comenzó la redacción de sus *Memorias póstumas* en las que narra los hechos en que él mismo tuviera parte. Estas memorias abarcan desde 1810 hasta la caída de Rosas y se dividen en tres partes: *Campañas de la Independencia*, *Guerra civil*, *Campañas contra Rosas*. El relato es un modelo de sencillez, facilidad, pureza y transparencia.

LA NOVELA. — Como principales representantes de la novela durante la emigración tenemos a Mármol, cuya *Amalia* (ver N° 24) fué recibida con tanto aplauso y a Juan María Gutiérrez, cuyo *Capitán de Patricios* es una de las obras más endebles del célebre crítico y erudito.

Como novelista distinguióse también JUANA MANUELA GORRITI (1809-1874). Desterrada con su padre a Bolivia, pasó luego a Lima, donde publicó varias novelas, algunas de las cuales referentes a la época de Rosas: *La Quena* (leyenda incaica), *El lucero del manantial*, *El guante negro*...

RESUMEN

La Prosa	{ Casi todos los géneros tienen representantes de talento. Periodismo: Pedro De Angelis. Poligrafía: Sarmiento, Alberdi. Erudición y crítica: Gutiérrez, Sarmiento, Alberdi. Historia: Sarmiento, Gutiérrez, Alberdi, Domínguez, Paz. Novela: Mármol, Gutiérrez, Juana María Gorriti.
Sarmiento	{ Sanjuanino, estudiante, comerciante, maestro, emigrado, polemista, embajador y presidente de la República. Personalidad saliente de las letras argentinas: pasión, imaginación, originalidad de fondo y forma. Obras: Artículos, Discursos, Educación popular, Argirópolis. Conflicto de las razas, Memoria sobre ortografía. <i>Facundo Quiroga o Civilización y Barbarie</i> , <i>Recuerdos de Provincia</i> .
Alberdi	{ Tucumano, fundador de la Asociación de Mayo, emigrado, viaja a Europa, vuelve a Chile, diputado por Tucumán, destiérrese otra vez y muere en París. Obras principales: Polémica contra Rosas, Cartas quillotanas contra Sarmiento, Palabras de un ausente... Literatura amena: Elén y Tobías. <i>Las Bases</i> , obra maestra de Alberdi.
Otros géneros	{ Historia: <i>General Paz</i> con <i>Memorias póstumas</i> . Sarmiento, Gutiérrez, Alberdi... Novela: <i>Mármol</i> con <i>Amalia</i> ; <i>Gutiérrez</i> con <i>El Capitán de Patricios</i> y <i>Juana Manuela Gorriti</i> con novelas de la época de Rosas; <i>La Quena</i> , <i>El lucero del manantial</i> , <i>El guante negro</i> ...

MODELOS

I. — DOMINGO F. SARMIENTO.

EL RASTREADOR

El más conspicuo de todos, el más extraordinario, es el rastreador. Todos los gauchos del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas, en donde las sendas y caminos se cruzan en todas direcciones, y los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos, es preciso saber seguir las huellas de un animal, y distinguirlas entre mil; conocer si va despacio o ligero, suelto o tirado, cargado o de vacío; esta es una ciencia casera y popular. Una vez caía yo de un camino de encrucijada al de Buenos Aires, y el peón que me conducía echó, como de costumbre, la vista al suelo. "Aquí va — dijo luego — una mulita mora muy buena... ésta es la tropa de don N. Zapata... es de muy buena silla... va ensillada... ha pasado ayer". Este hombre venía de la sierra de San Luis, la tropa volvía de Buenos Aires, y hacía un año que él había visto por última vez la mulita mora, cuyo rastro estaba confundido con el de toda una tropa, en un sendero de dos pies de ancho. Pues, esto que parece increíble es, con todo, la ciencia vulgar; éste era un peón de arrea, y no un rastreador de profesión.

El rastreador es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fe en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada y misteriosa. Todos le tratan con consideración; el pobre, porque puede hacerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle. Un robo se ha ejecutado durante la noche; no bien se nota, corren a buscar una pisada del ladrón, y encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe. Se llama en seguida al rastreador, que ve el rastro, y lo sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada que para otros es imperceptible. Sigue el curso de las calles, atraviesa los huertos, entra en una casa, y señalando un hombre que encuentra, dice friamente: "¡éste es!" El delito está probado, y raro es el delincuente que resiste a esta acusación. Para él, más que para el juez, la deposición del rastreador es la evidencia misma; negarla sería ridículo, absurdo. Se somete, pues, a este testigo, que considera como el dedo de Dios que lo señala.

Yo mismo he conocido a Calíbar, que ha ejercido en una provincia su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene ahora cerca de ochenta años; encorvado por la edad, conserva, sin embargo, un aspecto venerable y lleno de dignidad. Cuando le hablan de su reputación fabulosa, contesta: "Ya no valgo nada, ahí están los niños". Los niños son sus hijos, que han aprendido en la escuela de tan famoso maestro. Se cuenta de él, que durante un viaje a Buenos Aires, le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una artesa. Dos meses después Calíbar regresó, vió el rastro ya borrado e imperceptible para otros ojos, y no se habló más del caso. Año y medio después, Calíbar marchaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra a una casa, y encuentra su montura ennegrecida ya, y casi inutilizada por el uso. Había encontrado el rastro de su raptor después de dos años! El año 1830, un reo condenado a muerte se había escapado de la cárcel. Calíbar fué encargado de buscarlo. El infeliz, previendo que sería rastreado, había tomado todas las precauciones que la imagen del cadalso le sugirió. ¡Precauciones inútiles! Acaso sólo sirvieron para perderlo, porque comprometido Calíbar en su reputación, el amor propio ofendido le hizo desempeñar con calor una tarea que perdía a un hombre, pero que probaba su maravillosa vista. El prófugo aprovechaba todos los accidentes del suelo para no dejar huellas; cuerdas enteras había marchado pisando con la punta del pie, trepábase en seguida a las murallas bajas, cruzaba un sitio, y volvía para atrás. Calíbar lo seguía, sin perder

la pista. Si le sucedía momentáneamente extraviarse, al hallarla de nuevo exclamaba: "¡Dónde te mías dir!" Al fin llegó a una acequia de agua en los suburbios, cuya corriente había seguido aquél para burlar al rastreador... ¡Inútil! Calíbar iba por las orillas, sin inquietud, sin vacilar. Al fin se detiene, examina unas yerbas, y dice: "Por aquí ha salido; no hay rastro, pero estas gotas de agua en los pastos lo indican!" Entra en una viña; Calíbar reconoció las tapias que la rodeaban, y dijo: "Adentro está". La partida de soldados se cansó de buscar, y volvió a dar cuenta de la inutilidad de las pesquisas. "No ha salido", fué la breve respuesta que, sin moverse, sin proceder a nuevo examen, dió el rastreador. No había salido, en efecto, y, al día siguiente, fué ejecutado. En 1831, algunos presos políticos intentaban una evasión; todo estaba preparado, los auxiliares de fuera prevenidos. En el momento de efectuarla, dijo uno: "¡Y Calíbar?" — "¡¡Cierto!! — contestaron los otros anonadados, aterrados; — ¡Calíbar!" Sus familias pudieron conseguir de Calíbar que estuviere enfermo cuatro días, contados desde la evasión, y así pudo efectuarse sin inconveniente.

¿Qué misterio es este del rastreador? ¿Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? ¡Cuán sublime criatura es la que hizo Dios a su imagen y semejanza!

(*Facundo. Civilización y Barbarie, 1ª parte, Cap. II.*)

DOMINGO F. SARMIENTO.

EL HOGAR PATERNO

La casa de mi madre, la obra de su industria, cuyos adobes y tapias pudieran computarse en varas de lienzo tejidas por sus manos para pagar su construcción, ha recibido en el transcurso de estos últimos años algunas adiciones, que la confunden hoy con las demás casas de cierta medianía. Su forma original, empero, es aquella a que se apega la poesía del corazón, la imagen indeleble que se presenta porfiadamente a mi espíritu, cuando recuerdo los placeres y pasatiempos infantiles, las horas de recreo después de vuelta de la escuela, los lugares apartados donde he pasado horas enteras y semanas sucesivas en inefable beatitud, haciendo santos de barro para rendirles culto en seguida, o ejércitos de soldados de la misma pasta para engreírme de ejercer tanto poder.

Hacia la parte del sur del sitio de treinta varas de frente por cuarenta de fondo, estaba la habitación única de la casa, dividida en dos departamentos: uno, sirviendo de dormitorio a nuestros padres, y el mayor de sala de recibo, con un estrado alto y cojines, resto de las tradiciones del diván árabe que han conservado los pueblos españoles. Dos mesas de algarrobo indestructibles, que vienen pasando de mano en mano, desde los tiempos en que no había otra madera en San Juan que los algarrobos de los campos, y algunas sillas de estructura desigual flanqueaban la sala, adornando las lisas murallas dos grandes cuadros al óleo de Santo Domingo y San Vicente Ferrer, de malísimo pincel, pero devotísimos y heredados a causa del hábito doméstico. A poca distancia de la puerta de entrada, elevaba su copa verdinegra la patriarcal higuera, que sombreaba aún en mi infancia aquel telar de mi madre, cuyos golpes y traqueteo de husos, pedales y lanzadera, nos despertaban antes de salir el sol para anunciarnos que un nuevo día llegaba, y con él, la necesidad de hacer por el trabajo frente a las necesidades. Algunas ramas de la higuera iban a frotarse a las murallas de la casa, y calentadas allí por la reverberación del sol, sus frutos se anticipaban a la estación ofreciendo para el 23 de Noviembre, cumpleaños de mi padre, su contribución de sezonadas brevas para aumentar el regocijo de la familia.

Deténgome con placer en estos detalles, porque santos e higuera fueron personajes más tarde de un drama de familia en que lucharon porfiadamente las ideas coloniales con las nuevas.

Tal ha sido el hogar doméstico en que me he criado, y es imposible que, a no tener una naturaleza rebelde, no haya dejado en el alma de sus moradores, impresiones indelebles de moral, de trabajo y de virtud; tomadas en aquella sublime escuela en que la industria más laboriosa, la moralidad más pura, la dignidad mantenida en medio de la pobreza, la constancia, la resignación, se dividían todas las horas. Mis hermanas gozaron la merecida reputación de las más hacendosas niñas que tenía la provincia entera, y cuanta fabricación femenil requería habilidad consumada fué siempre encomendada a estos supremos artífices de hacer todo lo que pide paciencia y destreza y deja poquísimo dinero.

Nuestra habitación permaneció tal como la he descripto hasta que mis hermanas mayores llegaron a la edad núbil: entonces hubo una revolución anterior que costó dos años de debates, y a mi madre gruesas lágrimas, al dejarse vencer por un mundo nuevo de ideas, hábitos, y gustos, que no eran aquellos de la existencia colonial de que ella era el último, y más acabado tipo. Son vulgarísimos y pasan inapercibidos, los primeros síntomas con que las revoluciones sociales que opera la inteligencia humana en los grandes focos de la civilización, se extiende por los pueblos de origen común, se insinúan en las ideas, y se filtran en las costumbres. El siglo XVIII había brillado sobre la Francia y minado las antiguas tradiciones, entibiando las creencias, y aun excitando odio y desprecio por las cosas hasta entonces veneradas, sus teorías políticas, trastornado los gobiernos, desligado la América de la España, y abierto sus colonias a nuevas costumbres y a nuevos hábitos de la vida. El tiempo iba a llegar en que había de mirarse de mal ojo y con desdén la industriosa vida de las señoras americanas, propagarse la moda francesa y entrar el afán en las familias de ostentar holgura, por la abundancia y distribución de las habitaciones, por la hora de comer retardada de las doce del día en punto a las dos y aun a las cuatro de la tarde. ¿Quién no ha alcanzado a algunos de esos viejos del antiguo cuño, que vivían orgullosos de su opulencia en un cuarto redondo, con cuatro sillas pulverulentas de baqueta, el suelo cubierto de cigarreros, y la mesa, por todo adorno, con un enorme tintero, erizado de plumas de pato, si no de cóndor sobre cuyos cañones, de puro antiguos, se habían depositado cristalizaciones de tinta endurecida? Esto ha sido, sin embargo el aspecto general de la colonia, éste el menaje de la vida antigua. Encuéntrase descripto en las novelas de Walter Scott o de Dumas, y véase frecuentes nuestras viviendas aun en España y en la América del Sur, los últimos de entre los pueblos viejos que han sido llamados a rejuvenecerse.

Estas ideas de regeneración y de mejora personal, aquella impiedad del siglo XVIII, ¡quién lo creyera! entraron en casa por las cabezas de mis dos hermanas mayores. No bien se sintieron llegadas a la edad en que la mujer comprende que su existencia está vinculada a la sociedad, que tiene objeto y fin esta existencia, cuando empezaron a aspirar las partículas de ideas nuevas de belleza, de gusto, de comfortable, que traía hasta ellas la atmósfera que había sacudido y renovado la revolución. Las murallas de la común habitación fueron aseadas y blanqueadas de nuevo, cosa a que no había razón de oponer resistencia alguna. Encontróla la manía de destruir la tarima que ocupaba todo un costado de la sala, con su chuse y sus cojines, diván, como he dicho antes, que nos ha venido de los Arabes, lugar privilegiado en que sólo era permitido sentarse a las mujeres, y en cuyo espacioso ámbito, reclinados sobre almohadones (palabra árabe), trataban, visitas y dueños de casa, aquella bulliciosa charla que hacía de ellas un almáximo parlante.

¿Por qué se ha consentido en dejar desaparecer el estrado, aquella poética costumbre oriental, tan cómoda en la manera de sentarse, tan adecuada para holganza femenil, por sustituirle las sillas en que, una a una y en hileras, como soldados en formación, pasa el ojo revista en nuestras salas modernas? Pero aquel estrado revelaba que los hombres no podrían acercarse públicamente a las jóvenes, conversar libremente, y mezclarse con ellas, como lo autorizan nuestras nuevas costumbres, y fué, sin inconveniente, repudiado por las mismas

que lo habían aceptado como un privilegio suyo. El estrado cedió, pues, su lugar en casa, a las sillas, no obstante la débil resistencia de mi madre que le gustaba de sentarse en un extremo a tomar mate por las mañanas, con su brasero y caldera de agua, puestos en frente en el piso inferior o a devanar sus madejas, o bien llenar sus canillas de noche para la tela del día siguiente. No pudiendo habituarse a trabajar sentada en lo alto, hubo de adoptar el uso de una alfombra, para suplir la irremediable falta del estrado, de que se lamentó largos años.

DOMINGO F. SARMIENTO.



II. — JUAN BAUTISTA ALBERDI.

NAVEGACION INTERIOR

Los grandes ríos, esos caminos que andan, como decía Pascal, son otro medio de internar la acción civilizadora de la Europa por la inmigración de sus habitantes en lo interior de nuestro continente. Pero los ríos que no se navegan son como si no existieran. Hacerlos del dominio exclusivo de nuestras banderas indigentes y pobres, es como tenerlos sin navegación. Para que ellos cumplan el destino que han recibido de Dios, poblando el interior del continente, es necesario entregarlos a la ley de los mares, es decir, a la libertad absoluta. Dios no los ha hecho grandes como mares mediterráneos, para que sólo se naveguen por una familia.

Reclamad la libertad de sus aguas. Y para que sea permanente, para que la mano inestable de nuestros gobiernos no derogue hoy lo que acordó ayer, firmad tratados perpetuos de libre navegación.

Para escribir esos tratados, no leáis a Wattel ni a Martens, ni recordéis el Elba ni el Mississipi. Leed en el libro de las necesidades de Sud América y lo que ellos dicten; escribidlo con el brazo de Enrique VIII sin temer la risa ni la reprobación de la incapacidad...

Que cada caleta sea un puerto; que cada afluente navegable reciba los reflejos civilizadores de la bandera de Albión; que en las márgenes del Bermejo y el Pilcomayo brillen confundidas las mismas banderas de todas partes, que alegran las aguas del Támesis, río de la Inglaterra y de todo el universo.

No temáis la confusión de razas y de lenguas. De la Babel, del caos saldrá, algún día, brillante y vestida la nacionalidad sudamericana. El suelo prohija a los hombres, les arrastra, se los asimila y hace suyos. El emigrado es como el colono: deja la madre patria por la patria de su adopción. Hay dos mil años que se dijo esta palabra que forma la divisa de este trabajo: *Ubi bene, ibi patria*...

Cada edad tiene su honor peculiar. Comprendamos el que nos corresponde. Mirémoslo mucho antes de desnudar la espada: no porque seamos débiles, sino que nuestra inexperiencia y desorden normales nos dan la presunción de

culpabilidad ante el mundo en nuestros conflictos externos; y, sobre todo, porque la paz nos vale el doble que la gloria.

La victoria nos dará laureles; pero el laurel es planta estéril para América. Vale más la espiga de la paz, que es de oro, no en la lengua del poeta, sino en la lengua del economista.

Ha pasado la época de los héroes; entramos hoy en la edad del buen sentido.

El tipo de la grandeza americana no es Napoleón, es Wáshington, y Wáshington no representa triunfos militares, sino prosperidad, engrandecimiento, organización y paz. Es el héroe del orden en la libertad por excelencia.

Por sólo sus triunfos guerreros hoy estaría Wáshington sepultado en el olvido de su país y del mundo. La América española tiene generales infinitos que representan hechos de armas más brillantes y hermosos que los del general Wáshington. Su título a la inmortalidad reside en la constitución admirable que ha hecho de su país el modelo del universo, y que Wáshington selló con su nombre.

Reducir en dos horas una gran masa de hombres a su octava parte por la acción del cañón: he aquí el heroísmo antiguo y pasado.


Por el contrario, multiplicar en pocos días una población pequeña es el heroísmo del estadista moderno: la grandeza de creación, en lugar de la grandeza salvaje del exterminio.

Desde la mitad del siglo XVI, la América del interior y mediterránea ha sido un sagrario impenetrable para la Europa no peninsular. Han llegado los tiempos de su franquicia absoluta y general. En trescientos años no ha ocurrido período más solemne para el mundo de Colón.

La Europa del momento no viene a tirar cañonazos a esclavos. Aspira sólo a quemar carbón de piedra en lo alto de los ríos, que hoy sólo corren para los peces. Abrid sus puertas de par en par a la entrada majestuosa del mundo sin discutir si es por concesión o por derecho; y para prevenir cuestiones, abridlos antes de discutir. Cuando la campana del vapor haya resonado delante de la virginal y solitaria Asunción, la sombra de Suárez quedará atónita a la presencia de los nuevos misioneros, que divisan empresas desconocidas a los Jesuítas del siglo XVIII. Las aves, poseedoras hoy de los encantados bosques, darán un vuelo de espanto; y el salvaje del Chaco, apoyado en el arco de su flecha, contemplará con tristeza el curso formidable de la máquina que le intima el abandono de aquellas márgenes. Resto infeliz de la criatura primitiva; débil adiós al dominio de vuestros antepasados. La razón despliega hoy sus banderas sagradas en el país que no protegerá ya con asilo inmerecido la bestialidad de la más noble de las razas.

—Bases, XV—.

ALBERDI.



CUARTO PERÍODO

LA ORGANIZACIÓN NACIONAL (1850-1880)

CAPÍTULO SÉPTIMO

LA POESÍA ECLECTICA

Ricardo Gutiérrez. — Andrade, Guido y Spano. — Jorge y Adolfo Mitre.
Encina, Chassaing, Méndez.

37. LAS LETRAS EN ESTE PERIODO.—LA POESÍA ECLECTICA.

Período de engrandecimiento y de extraordinario florecimiento es éste para las letras argentinas. Este movimiento, que comenzara inmediatamente después de la caída de Rosas, fué entorpecido por la guerra del Paraguay; pero renació a los pocos días con nueva savia y nuevos bríos para ir acelerándose hasta llegar al punto culminante con Mitre, López, Avellaneda, Esquiú, Frías, Goyena, José Manuel Estrada, Ricardo Gutiérrez, Andrade, Guido y Spano... La fuerza vital de este movimiento se manifiesta en el número de instituciones literario-científicas y de revistas que aparecen durante este período. Entre las publicaciones que entonces difundieron el culto de las letras y de las ciencias, las principales fueron el *Correo del Domingo*, *La Revista de Buenos Aires*, *La Revista del Río de la Plata*, en las que las inteligencias más privilegiadas de la época debatían las cuestiones vitales de la organización nacional y daban muestras esplendentes de su cultura y de su amor a la belleza. La lucha en el terreno político por la organización nacional tuvo por efecto benéfico el movimiento literario, artístico y científico.

Y no se debe olvidar la manifestación más interesante quizás del alma artística argentina: *la poesía popular gauchesca*, que si bien ha tenido siempre y doquier sus cultores en América, no alcanzó nunca un grado de perfección comparable con el que obtuvo entre nosotros durante este período con Del Campo y Hernández.

LA POESÍA ECLECTICA. Ecléctica llamamos a la poesía lírica de este período, aunque bien pudiera decirse que el romanticismo ha durado hasta 1880. Románticos son efectivamente algunos de los grandes poetas de la reorganización nacional por su temperamento artístico y por la pompa de la dicción. Sin embargo, la literatura deja de ser romántica, cuando menos en parte, y presenta con Ricardo Gutiérrez, Andrade y Guido y Spano los caracteres de la poesía docente, político-social, y la tendencia al realismo. De inspiración variada o sea ecléctica

en cuanto a las ideas, la producción literaria de este período lo es también en cuanto a la forma y al tono que varían según el modelo reproducido o según la impresión o la idea de que nace la composición.

38. RICARDO GUTIERREZ.

Ocupa Ricardo Gutiérrez un lugar distinguido entre los grandes vates argentinos. Puede y debe colocarse junto a Echeverría, el cantor de la naturaleza, Andrade, el heraldo de la historia, y Guido y Spano, el bardo de corte clásico y de ática pureza, de los cuales se distingue porque él es el *poeta del alma*.

RICARDO GUTIÉRREZ (1836-1896), nació en Arrecifes (Buenos Aires), comenzó el estudio del Derecho que dejó luego por la medicina y suspendió estos nuevos estudios para alistarse en el ejército. Estuvo en las batallas de Cepeda y Pavón, volvió a las aulas y, poco antes de haberse doctorado en medicina, sentó plaza en el ejército que guerreaba en el Paraguay. Al mismo tiempo que prestaba sus servicios profesionales con heroica abnegación, escribía versos, satisfaciendo así la inclinación que desde joven había experimentado hacia la poesía. Vuelto a Buenos Aires, terminó su carrera y emprendió viaje a Europa, desde donde envió interesontes correspondencias sobre letras y medicina. Habiéndose especializado en la clínica infantil, regresó a Buenos Aires, fundó un hospital de niños del cual fué director durante 25 años. Falleció en 1896. Había publicado su poema *Fibra salvaje*, en 1860, en 1878 sus obras principales y sólo, en 1901, un volumen de sus *Poesías escogidas*.

39. OBRAS DE RICARDO GUTIERREZ.

La producción literaria de Gutiérrez comprende *dos poemas: La fibra salvaje y Lázaro*; dos series de *poesías líricas: El libro de las lágrimas y El libro de los cantos*; finalmente un drama, *Lázaro* sobre el argumento del poema, un poema en prosa, *Cristián* y numerosos escritos en prosa y verso que no han sido coleccionados.

POEMAS: LA FIBRA SALVAJE, LÁZARO. — Con estos dos hermosos poemas de carácter romántico Ricardo Gutiérrez se ha colocado por encima de todos los poetas románticos argentinos. Es verdad que adolecen de todos los defectos de la escuela, esto es, plan sin cohesión, episodios fantásticos, *situaciones inverosímiles* o imposibles, forma vaga e inconexa, falta de realidad en los caracteres, excepto el de *Lázaro*, pero presentan rasgos felices en cuanto a elocución y estilo, v. gr., versificación flúida, lenguaje natural y espontáneo. . . principalmente en *Lázaro* que es mucho menos romántico que *La fibra salvaje*.

LA FIBRA SALVAJE. — El poema está dividido en cuatro cantos.

Canto primero. — *El alma errante.* — Ezequiel, gaucho de carácter romántico, ama a Lucía que se ha casado con Julio, rico hacendado. Para no perturbar la paz de ese hogar el gaucho resuelve huir, declara a Lucía en una carta la pasión que le atormenta, parte luego sin rumbo por la pampa inmensa

y después de atravesar campos, montes y valles, llega a una empinada loma poblada de gigantescos árboles. Diríjese costeando el bosque hacia un rancho en el que ha visto una luz, entra en la misera vivienda, llama, y como nadie contesta siéntase sobre un pobre lecho a descansar.

Canto segundo. — *La fuerza del destino.* — Agitada el alma por un extraño sentimiento toma Ezequiel una guitarra y al son del instrumento canta sus desdichas en sentidas estrofas. Respóndele entonces una voz y aparece Lucía que narra sus desventuras: su esposo perdió en el juego todo su haber, vendióla a otro hombre, pero ella huyó y, sin saber cómo, hállase en ese rancho traída allí por una mujer piadosa. Ezequiel jura vengar a Lucía y se despide de ella.

Canto tercero. — *La venganza.* — Después de buscar inútilmente a Julio, Ezequiel toma el hábito en un convento, pero el deseo de la venganza roe siempre su corazón. Una noche, un forastero llega al convento en busca de paz para su conciencia. Ezequiel conoce a Julio, oye el relato de su horrorosa existencia, dáse a conocer él mismo, arremete contra Julio, mátao en su propia celda y sale del convento.

Canto cuarto. — *El amor de la patria.* — Ezequiel corre hacia el rancho en el que dejara a Lucía, pero todo rastro ha desaparecido. Sólo al pie de un ombú queda una sepultura; es la tumba de Lucía junto a la cual permanece Ezequiel inmóvil y mudo hasta que un clarín viene a despertarlo. Ezequiel sienta plaza en aquel escuadrón que va a luchar por la libertad de la patria y muere en la pelea rodeado de cadáveres sangrientos.

Inútil insistir sobre las inverosimilitudes de este poema: el que Ezequiel confiese su pasión a Lucía; el que se hallen los dos amantes en el mismo rancho; el que Ezequiel pretenda ser monje y fomento asimismo en su alma odio tan tenaz. ¿A qué viene el canto final del amor de la patria? Además, los caracteres no tienen personalidad, si se exceptúa el de Ezequiel. Como trozos más hermosos léase los números I, II y III del canto primero; *El alma errante*, la *Carta a Lucía*, en el mismo canto; la *Canción a Lucía*, en el canto segundo; los números VII y VIII del canto tercero: *La venganza*.

LÁZARO. — Este poema es mucho mejor, por ser menos romántico, que *La fibra salvaje*. El cuadro, los personajes y los hechos son más naturales y tienen un carácter más nacional. Hay mayor unidad en la acción y, por consiguiente, mayor interés. Debe reprochársele, sin embargo, esa falsa idealización del gaucho y esa inadmisiblemente poetización de sus instintos rebeldes, y también alguna inverosimilitud en los caracteres y en las costumbres. — *La descripción del desierto* (Nº IV del canto 1º), *La Trova* (Nº IX del canto 1º), *El canto tercero*, *El adiós de Dolores* (Nº IV del canto 4º), son trozos verdaderamente soberanos.

ARGUMENTO DE LÁZARO. — El héroe de este poema es el gaucho Lázaro, hermoso y arrogante, que ama a Dolores, hija de un rico colono español, llamado Roca. La acción se desarrolla en cuatro cantos como sigue:

Canto primero. — En el castillo de Roca a orillas del Paraná suena el estruendo del festín y de los bailes. Sólo el gaucho Lázaro, desfallecido y triste, pasa la noche junto a un pilar, maldiciendo su suerte, hasta que poco antes del amanecer un paje lo lleva al salón del festín, para que allí cante una

trova. Al terminar su canto, Dolores se acerca y coloca una flor en el pecho de Lázaro.

Canto segundo. — Lázaro se detiene todas las tardes junto al jardín en que se distrae Dolores y una tarde, mientras confía su amor y su pena a su amada que corresponde a sus afanes, llega el rico castellano y manda a sus servidores que prendan al gaucho y lo entreguen a la justicia para ser mandado al virrey.

Canto tercero. — Los presos que un barco lleva río abajo, se amotinán, se adueñan del barco y al mando de Lázaro asaltan el castillo de Roca, matando a los españoles y Lázaro huye con Dolores que había desfallecido horrorizada y había perdido la razón.

Canto cuarto. — Muere Dolores, Lázaro y sus compañeros la dan sepultura. Llegan barcos de guerra, mueren casi todos los compañeros de Lázaro que se salva a nado cuando los soldados españoles iban a prenderle en la isla en que se hallaba y sobre veloz petro desaparece en la inmensidad de la llanura.

40. POESIAS LIRICAS.

La producción lírica de Ricardo Gutiérrez forma dos colecciones: *El libro de las lágrimas* y *El libro de los cantos*.

EL LIBRO DE LAS LÁGRIMAS refleja muy honda melancolía, fruto de las amarguras y desilusiones que acibararon su existencia. En estas composiciones muéstrase Gutiérrez el gran poeta del dolor y de la tristeza, dolor y tristeza muy sentidos que salen de las intimidades del corazón y del alma del poeta y entrañan como una perenne nostalgia del placer entrevisto allá en los años de la niñez entre las caricias y las sonrisas de una tierna madre. *El campo santo*, *El remordimiento*, *Ca'n*, *Los expósitos*, *Los huérfanos*, *El cadáver* (ésta expresa la esperanza de la eternidad) . . . las que van impregnadas de pesimismo, como *Raquel*, *Carlota*, *Perdón*, *Nocturnos*, reflejan admirablemente esa tristeza melancólica del poeta.

EL LIBRO DE LOS CANTOS refleja también ese mismo estado mental del poeta, pero su lectura no deja una impresión tan angustiosa, sino más bien serena y, a veces, reconfortante, porque estos cantos están animados por el espíritu cristiano que es consolador por esencia. Con algunas composiciones de esta colección Ricardo Gutiérrez se ha colocado entre los mejores poetas de su época tanto americanos como españoles y ha adquirido la merecida fama de poeta lírico eximio. Son tenidas justamente por más perfectas: *La oración*, evocación grandiosa y sentimental de la Naturaleza toda que se recoge, al caer de la tarde, para alabar al Creador soberano; *El poeta y el Soldado*, hermoso diálogo que simboliza la aspiración del hombre hacia el ideal y el sacrificio; *La Hermana de Caridad*, himno conmovedor a las sublimes virtudes de la mujer heroica que consagra su existencia a aliviar el sufrimiento humano; *El Misionero*, magnífico elogio de la influencia benéfica que la religión cristiana ejerce

en el progreso de la humanidad; *Cristo*, transformación obrada en el mundo por la venida y la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo.

JUICIO CRÍTICO. — Ricardo Gutiérrez es el poeta de los sentimientos íntimos; gusta más de describir los afectos y estados del alma que la naturaleza corpórea, aunque a veces ofrece hermosos cuadros de color americano. Habiendo consagrado, como médico, su inteligencia y su corazón al alivio de la humanidad doliente, nadie como él conocía el sufrimiento y la tristeza. Influida por el espectáculo de las variadas dolencias humanas, su musa pulsa con preferencia la cuerda del dolor, y su alma se queja a menudo y gime suavemente como la brisa en la enramada del fúnebre ciprés. Y si es verdad que no templa siempre sus tristezas con los sentimientos de la resignación cristiana, en su lira, siquiera, nunca suena la nota de la ira y de la rebelión y, muy raras veces la del pesimismo deletéreo. El sentimiento cristiano inspira algunas de sus más bellas composiciones, por ejemplo, *El Misionero*, *La hermana de Caridad*, *Cristo*. Su misticismo, sin duda, no es siempre producto de la pura doctrina cristiana; y su religión, más bien que fe concreta y definida, es religiosidad vaga a la manera de los románticos, que se amolda a cualquier dogma y a cualquier moral y va impregnada de cierto pesimismo que nada tiene de cristiano, o, a lo menos, de católico. Así y todo, la obra de Ricardo Gutiérrez es una de las más espirituales y nobles del parnaso argentino. Hondo sentimiento, nobleza de pensamiento, sinceridad, espontaneidad, sencillez de la forma, sonoridad, armonía y fluidez del verso, variedad de ritmos, tales son *las cualidades* que hacen imperecederas esas composiciones, apenas deslustradas por algunos vicios y defectos, debidos principalmente a la influencia excesiva de Lamartine, su modelo favorito. A pesar de algún amaramiento, *abuso de expresiones abstractas, epítetos impropios o inútiles*, repeticiones fastidiosas y largas divagaciones sobre la misma idea, perdurarán las obras de Ricardo Gutiérrez y ocuparán un puesto distinguido en la poesía argentina.

41. OLEGARIO V. ANDRADE.

OLEGARIO VÍCTOR ANDRADE (1841-1882), aventaja a todos los poetas argentinos y aun americanos, por la fogosidad de su imaginación, la robustez de su estro, la grandilocuencia de su palabra y la pompa de su versificación. Lástima grande que ese Víctor Hugo americano no haya tenido una sólida educación literaria y científica, porque de haberla tenido y de haber consagrado sus espléndidas dotes a la poesía exclusivamente, hubiera llegado a ser uno de los más grandes, si no el primero, entre todos los poetas líricos del siglo pasado.

Andrade nació el 7 de Marzo de 1841, en Concepción del Uruguay (Entre Ríos) o en Gualeguaychú, según algunos, siguió a su familia al destierro de Río Grande y del Uruguay hasta la caída de Rosas (1852), estudió en Gualeguaychú y luego en el histórico colegio del Uruguay, en el cual obtuvo un premio con su composición *Mi Patria*, en el año 1856. El amor a las letras malogró un tanto su cultura científica y no eran muy extensos sus conocimientos de literatura, historia y filosofía, cuando en 1858 salió del colegio y dió principio a sus tareas de periodista. Durante los 25 años que, desde entonces, vivió Andrade, luchó en el periodismo en pro de la causa federal; fué secretario de Derqui; defendió a Urquiza contra Sarmiento; se adhirió a Avellaneda y a Roca. Falleció el 30 de octubre de 1882, siendo diputado por Entre Ríos al Congreso Nacional. En sus ratos de ocio, había escrito las hermosas poesías que le dieron merecida fama de poeta inspirado y grandilocuente.

Los caracteres del estro poético de Andrade son: asombrosa facilidad de concepción y de elocuencia, pues al mismo tiempo que escribía sin tregua para la prensa, pudo, sin embargo, componer sus poemas; *riqueza de imaginación*, viveza de colorido, *grandilocuencia* y *sonoridad*, robustez de acento, sobre todo, cuando canta las *glorias de su patria*, la libertad y el porvenir de América. Andrade veía las personas y las cosas como por medio de un prisma especialísimo; por ello dió siempre a sus ideas esa forma soberbia, magnífica, deslumbrante que se expande en estrofas armoniosas, valientes y arrogantes. Pero, fuerza es confesarlo, Andrade ha abusado de sus grandes y excepcionales dotes. Romántico con visos de docente, enamoróse de Víctor Hugo, del cual, por falta de gusto, imitó los defectos principalmente. Prefiere lo grande, enfático y ruidoso a lo suave, sencillo y tierno; por ello su poesía es estrépitos, cataclismos, volcanes, tormentas; por ello se nos explican las *metáforas desafortadas*, las hipérboles inauditas y aquella grandilocuencia que, por ser prodigada con tanta constancia, se torna monótona y fastidiosa. No son muy nuevas las ideas; tampoco es siempre esmerada la forma, pues no faltan amaneramientos y galicismos.

En resumen, Andrade es el poeta argentino de mayor vuelo y más robusta inspiración y uno de los más notables de América. El mérito de sus composiciones se cifra en la belleza plástica de las imágenes y en el encanto de la versificación. En cuanto a los lunares que deslustran hasta sus más hermosas poesías, ellos se explican o por la insuficiente cultura literaria del autor, o por la prisa con que escribía.

42. OBRAS DE ANDRADE.

En la producción literaria de Andrade hallamos dos clases de composiciones: *las originales* y *las traducidas o imitadas*.

Las TRADUCCIONES O IMITACIONES que hizo Andrade son muy pocas y no quitan ni añaden nada a la fama poética del gran vate argentino. Unas seis corren en las colecciones de sus obras y en las antologías y son: *Religión* a Benjamín Basualdo, *El crepúsculo* y

Stella, traducciones de Víctor Hugo, *El banquillo*, imitación del mismo Víctor Hugo, *Cansancio*, traducción de Longfellow, y *El Orto*, imitación del mismo.

La PRODUCCIÓN POÉTICA ORIGINAL de Andrade forma un conjunto de poesías de carácter diverso y de mérito desigual. Para estudiar más fácilmente estas poesías vamos a dividir las en tres grupos, según su importancia: *Composiciones menores*, *composiciones intermedias*, *composiciones mayores* o *grandes poemas*.

COMPOSICIONES MENORES. — Estas composiciones son las de la adolescencia y de la juventud de nuestro poeta. Por ello son las más defectuosas como corrección de la forma. Algunas, sin embargo, no desmerecen mucho, aunque se las compare con las más celebradas y tienen el mérito de ser las únicas en las que Andrade ha pulsado la cuerda sentimental. Los *afectos del hogar*, *la naturaleza* y ciertos acontecimientos han herido su sensibilidad y hallado expresión fácil y fiel en esas bonitas poesías que se titulan *Nuestra misión*, *Flores del Guayacán*, *La vuelta al hogar*, *El consejo maternal*, *La mujer*, *A mi hija Agustina*. Nada más sencillo y encantador que el cuadro melancólico de *La vuelta al hogar*, en el que el poeta describe las cosas que viera en sus primeros años y que torna a encontrar tales como eran entonces, cuando vuelve al terruño. Hermosas también son aquellas dulces estrofas de *A mi hija Agustina* en las que pinta los días felices de la niñez y juventud y recuerda que, después de esos días venturosos, vendrán otros nublados y tristes para los cuales no habrá más bálsamo que la virtud.

43. COMPOSICIONES INTERMEDIAS.

En éstas comienza a revelarse ya el estro grandilocuente de Andrade que tendrá su magnífica y perfecta expresión en los grandes poemas. Exuberante imaginación y resonancia pomposa del verso, tales son los dos caracteres de estas composiciones entre las cuales pueden distinguirse *elegías*, *fantasías* y los cantos *Al general Lavalle* y *Paysandú*.

ELEGÍAS. — *A la memoria del malogrado sacerdote Don Gregorio M. Céspedes*, *En la muerte de mi condiscípulo y amigo Don Benito Marichal* que datan de sus primeros años, son más tiernas, más sentimentales, más íntimas, mientras que *La noche de Mendoza* es más altisonante y fragorosa y pinta admirablemente el estrépito de los volcanes y del terremoto.

FANTASÍAS. — *El astro errante*, dedicada a su esposa Eloísa, está llena de veneración y ternura hacia aquella que fué la compañera de su vida; *El arpa perdida*, inspirada en la muerte del poeta Esteban

de Luca que, como se sabe, pereció en el río de la Plata al volver de Río de Janeiro, presenta sucesivamente la partida del barco, el cuadro del crepúsculo en el mar, los anhelos y las esperanzas del poeta, el fragor de la tormenta, la muerte del bardo audaz que se ha arrojado al río sobre frágil tabla y el rumor de dulce cantinela que se oye entre el ruido de las olas ora aquietadas ora tempestuosas del turbulento y caudaloso Plata y que no es sino el son del arpa perdida.

El arpa del poeta peregrino...
Que duerme entre los juncos de la orilla.

La libertad y América, inspirada por los acontecimientos bélicos peruano-españoles, después de la guerra del Pacífico, ofrece cuadros magníficos de la naturaleza americana en cuyo suelo quizás, un día, vengan los pueblos a buscar su libertad y redención; reprueba enérgicamente los esfuerzos de la que en otros tiempos fué la reina de estas regiones y al terminar excita a América a la lucha para oponerse a una nueva conquista. Según Valera, esta composición es la mejor de Andrade.

El canto AL GENERAL LAVALLE es una apóstrofe al mártir del pueblo, víctima expiatoria, cuyo polvo inerte velará la gloria y ante cuya fosa irán los hombres a aprender a domar a los tiranos o morir como los valientes. No obstante algún defecto de rima (estrofas 1, 3, 9) y algún amaneramiento, es una composición vibrante en hermosas quintetas endecasílabas.

El canto PAISANDÚ conmemora el sitio y toma de la ciudad uruguaya de Paisandú por los brasileros y orientales colorados. Después de una majestuosa invocación de carácter elegíaco, el poeta narra en tono épico las terribles peripecias de aquel hecho del cual fueron testigos él y muchos argentinos, desde la costa de Entre Ríos, y con deslumbrante magnificencia describe los instintos y pasiones nobles y degradantes de los combatientes. Aunque es vencida la causa de la justicia por la traición, no debe haber lugar a la desesperación, porque la hora de la resurrección está cercana. Algunas deficiencias de rima y de versificación no son suficientes para mermar en lo más mínimo la belleza de esta magnífica obra.

44. COMPOSICIONES MAYORES O GRANDES POEMAS.

Cinco composiciones magistrales, de las cuales vamos a ocuparnos ahora, alzan a grande altura la gloria literaria de Andrade. En esas composiciones ha revelado más admirablemente su poderoso ingenio con aquellos rasgos de la soberana inspiración y también, digámoslo aunque nos cueste confesarlo, con otros rasgos de nebuloso

sidad y mal gusto. Son estos cantos: *El nido de cóndores*, *San Martín*, *A Víctor Hugo*, *Atlántida*, *Prometeo*.

EL NIDO DE CÓNDORES. — Andrade leyó esta composición en el teatro Colón, el 25 de Mayo de 1877. El ritmo del verso, el brillo de las imágenes, la novedad del mismo título, las circunstancias de lugar y tiempo, el acendrado patriotismo del auditorio, todo contribuyó al éxito ruidoso que obtuvo esta composición en esa noche.

El argumento es el siguiente: El poeta describe un nido de cóndores andinos en un peñasco sombrío y silencioso; en ese nido se estremece el viejo cóndor agitado por recuerdos del pasado, cuando a la caída de la tarde descienden un niño y un anciano que hablan en alta voz del retorno del esforzado héroe que en otro tiempo hizo flamear la bandera azul y blanca sobre aquellas moles de granito. Al oírlos "el viejo morador de la montaña" hace como una reseña poética de la campaña libertadora de Chile, evocando los cuadros que presenciara, y ahora, al ver a ese anciano, parece que reconoce en él al invicto capitán que en otro tiempo llamara grande. Sacude nuevamente sus poderosas alas y va a posarse sobre una roca batida por las olas para esperar que pase la nave que ha de conducir los restos del héroe de Chacabuco y Maipú.

La acción dramática se desarrolla por dos personajes: el anciano y el niño; el anciano o edad pretérita habla del favorito de los Andes al niño o edad presente. El cóndor es el cronista alado de las hazañas del que fué verdaderamente grande.

Si se exceptúa la ficción artificiosa con que el poeta hubiera podido cantar cualquier otro personaje o un hecho cualquiera, algunas imágenes inexactas y figuras impropias, v. gr., las de las primeras estrofas, y también uno que otro verso poco armonioso: como *un brazo extendido hacia el vacío, un niño y un anciano de alta talla, y blanca cabellera*. . . debe alabarse sin restricción la belleza del conjunto, la elegancia de la forma, la armonía del verso, la sobriedad y claridad con que están descriptos los episodios, y esa visión de la imagen del héroe austero, meditabundo y silencioso, la hermosura y brillantez de los cuadros de la naturaleza andina, y ese cuadro final en el que vemos al cóndor yendo a posarse sobre una roca batida por las olas para aguardar el paso de la nave que traerá los restos del héroe inmortal; la alusión a las circunstancias no podía ser más feliz.

SAN MARTÍN. — Andrade había tenido éxito y cobrado gloria y brío poético con *El nido de Cóndores*, escrito en momentos en que se trataba de traer a la patria los restos del gran capitán. Pocos meses después, celebró el centenario del nacimiento del héroe argentino y Andrade escribió con tal motivo un canto lírico *San Martín* que fué leído al pie de la bandera de los Andes.

En este canto que hemos clasificado entre los mejores de Andrade, no tanto por su valor intrínseco como por ser un himno al Libertador de tres Repúblicas, se nos descubre tres defectos gravísimos. 1º El poeta ha falseado del todo, tal vez sin quererlo, el carácter de San Martín y de su obra tan bené-

fica como gigantesca al compararlo con un torrente devastador que todo lo arrastra en su carrera. Nos repugna creer que el gran general haya caminado, cual-torrente, *sin rumbo por ignotos y lóbregos senderos*, antes bien, estamos convencidos de que fué guiado por el genio de la guerra y movido por la reflexión, no por el arrebató. Esto mismo decía Andrade unos meses antes en *El Nido de Cóndores*. 2º Andrade alardea inútilmente de irreligioso o anticlerical. San Martín fué un creyente o cuando menos no fué enemigo de Dios y de la Iglesia: ¿por qué entonces temblaría el misionero al conocer el nacimiento del ilustre capitán? Tampoco hemos podido hallar en la historia el relato de la descomunal batalla con que el vencedor de Chacabuco habría librado a los pobres indios de la esclavitud en que los misioneros los tenían encadenados. 3º La metáfora del torrente no se sostiene hasta el fin y esto perjudica grandemente a la unidad del poema. En su nacimiento San Martín es un torrente, pero luego por una maravillosa metamorfosis se trueca en águila. Harto trabajo hubiera sido para el poeta hacer que el torrente, por más impetuoso que fuera, atravesara el océano, mientras que, trocado en águila caudal de poderosas alas, llega con facilidad a las costas hispanas, tiéneselas allí con el águila francesa, torna luego a posarse en las riberas del Plata y toma de nuevo su pristina forma de torrente.

VÍCTOR HUGO. — El argumento de este canto es la *misión del poeta* entre los hombres. Andrade, como los románticos en general, consideraba al poeta como un *Mesías*, un *Semidiós* envuelto en una atmósfera sobrenatural, *fulminador de crímenes y tronos*, dictando leyes y señalando a los hombres los nuevos derroteros del progreso y de la felicidad. Este es el concepto hiperbólico y totalmente equivocado que va expuesto en el canto a *Víctor Hugo*.

Después de una comparación entre la vida embrionaria de la creación material hasta que se oyeron los cantos de las aves en el despuntar de la primera aurora, y las noches de horror de la historia, hasta que sale un poeta que enseña en sus cantos a *los pueblos rezagados la senda de las cumbres inmortales*, el poeta evoca en un cuadro sintético algunos puntos principales de la historia universal con las figuras de Isaías, Esquilo, Juvenal y Dante, y termina con la apoteosis del ídolo que, a su parecer, reúne los atributos simbolizados por esos cuatro célebres personajes. A ese príncipe de los hierofantes envía Andrade el saludo de las razas libres de la joven América.

La grandilocuencia de la forma encubre no pocos defectos, v. g., palabreo hueco, lugares comunes y vulgaridad de ciertos pensamientos, errores históricos... Además el prólogo cuadraría mejor en un poema cosmogónico y, los elogios tributados a Víctor Hugo son exagerados en demasía.

45. ATLANTIDA.—PROMETEO.

Entre todos los poemas magistrales de Andrade y muy por encima de los que acaban de ser analizados resplandecen con vívidos fulgores los cantos: *Atlántida* y *Prometeo*, que tanto por la belleza de la forma como por la trascendencia de la idea que en ellos ha querido encarnar el poeta, pueden ser llamados con mucha razón *grandes poemas*.

ATLÁNTIDA, *canto al porvenir de la raza latina en América*, última obra de Andrade en orden cronológico, es un poema filosófico, un canto al porvenir de los países americanos y un himno triun-

fal a los pueblos de raza latina que fueron los precursores de la civilización actual de la América española. De su fondo poco puede decirse, a no ser que las ideas no son de muy nueva y muy alta filosofía, que hay algunos atropellos a la verdad, que el afán de enseñar daña no poco a la inspiración lírica y convierte muchos trozos en *lección de historia versificada*. . . El plan consiste en uno de esos cuadros sintéticos del pasado dentro de los cuales puede haber cuanto se ocurre a un poeta de fogosa imaginación, cosa que perjudica bastante a la unidad de acción; Andrade era muy aficionado a esas visiones sintéticas de la historia. Pero la forma, briosa y magnífica, no obstante algunos defectos, parece que da nueva vida y juventud a esas ideas y realza verdaderamente esos tan vulgares y comunes conceptos. Hay además en el desarrollo del tema entusiasmo, movimiento y hasta pasión. Con luz meridiana resplandecen aquí todas las cualidades de Andrade, cuales son la altisonancia del verso, la gallardía del estilo, el brillo de las imágenes.

ARGUMENTO DE LA ATLÁNTIDA. — El poema está dividido en *nueve trozos* o cuadros.

I. El poeta describe en un cuadro sintético y con brillantes rasgos el despertar de la raza de Ilión que Eneas trasportó al Lacio y la fundación de Roma.

II. El engrandecimiento, las conquistas, todas las glorias de Roma se pierden en la molición del ocaso y quedan hechas una ruina al empuje de los bárbaros.

III. El valeroso e indómito Ibero recoge la herencia de Roma y se lanza a la conquista de América.

IV. Después de España que ha perdido su cetro viene Francia que a su vez ve eclipsada su gloria y roto su poderío.

V. No perece por esto la raza latina que el poeta ve renacer en Italia una y en los *rumores de Alborada* que se sienten en España y Francia.

VI. Vuelve entonces el poeta sus miradas hacia el mar Atlante que durante tanto tiempo encubrió las maravillas del Nuevo Mundo y que se asombraba al ver llegar alguna vela errante o algún pedazo de bajel deshecho traído por el oleaje.

VII. Cuando sonó la hora en que la raza latina debía arrancar al mar Atlante su secreto para revelarlo a los hombres, despertó la Atlántida soñada en brazos de Colón, a quien Dios reservara tamaña empresa.

VIII. El poeta descubre y presenta a nuestras miradas aquella Atlántida presentida por Platón, describe las bellezas y riquezas de aquel privilegiado suelo predestinado a la gloria, a la libertad, y al progreso y celebra con especial amor el grandioso porvenir de su patria, la porción más bella y más digna de ser amada y cantada entre todas las naciones de la América latina.

IX. Al terminar el poeta vaticina, aunque de un modo vago y oscuro, el porvenir de la raza latina en el Nuevo Mundo.

PROMETEO. — Este es, a nuestro parecer, el poema más característico de Andrade, porque mejor que en cualquier otro se manifiestan en él no sólo las cualidades y los defectos del autor, sino también sus tendencias filosóficas, religiosas y morales.

La idea general de este poema es la de la fábula griega de acuerdo con los trabajos de Quinet y Renaud que sirvieron de base a nuestro poeta, según confiesa él mismo. Andrade, según propia confesión, ha querido hacer un canto al espíritu humano, soberano del mundo, verdadero emancipador de las sociedades esclavas de tiranías y supersticiones. Así, pues, el mito griego al pasar por la imaginación del poeta se ha convertido en símbolo de la razón humana emancipada que pugna por librarse de todas las trabas para ir a la conquista de la ciencia y del progreso. Este nuevo concepto ha desfigurado del todo la leyenda primitiva y las interpretaciones que de ella se habían hecho hasta nuestros días. La fábula griega, adulteración de la historia de nuestros primeros padres narrada por el Génesis, representa la caída del primer hombre y hace presentir la redención futura llevada a cabo por Nuestro Señor Jesucristo. Modificar el significado de Prometeo era (no podía Andrade ignorarlo); propalar errores garrafales históricos y científicos y al propio tiempo hacer alarde de irreligión; no importa, antepuso la innovación a la verdad, y a los mismos titanes que al principio llamara turba impía, los enalteció, haciéndoles simbolizar "el titán inmortal del pensamiento".

En cambio, merece elogios casi incondicionales, en lo que a la forma se refiere. Magnificencia deslumbrante de las imágenes, riqueza y flexibilidad admirables del lenguaje, variedad de tono de la dicción, enérgico en las horrendas maldiciones del Titán, dulcísima en el coro de las Océánidas, armonía imitativa perfecta del verso que reproduce los crujidos de la mole granítica, el fragor de la batalla y también el murmullo de las voces que anuncian la libertad e infunden esperanza en el ánimo del Titán. Sin embargo, el poeta ha traspasado a veces los límites del buen gusto, v. gr., el feto colosal de las naciones, atar a su carro las tormentas, los corceles de granito.

ARGUMENTO DE PROMETEO. — Los titanes han intentado escalar el cielo para derrocar a Júpiter; éste lanza contra ellos sus rayos vengadores y los revoltosos ruedan hasta el fondo de los abismos. Prometeo cae en el Cáucaso; los cíclopes le amarran a una roca con enorme cadena y buitres hambrientos desgarran constantemente sus carnes. Prometeo maldice a Júpiter y le predice que en un porvenir cercano, su poder habrá caído ante el pensamiento humano emancipado por su ejemplo.

Las gentiles hijas del Océano acuden a consolar a Prometeo, exhortándole a la confianza y anunciándole su liberación cercana. Efectivamente, la naturaleza experimenta extraña sacudida, derrúmbase el trono de Júpiter, rómpense las cadenas que atan al Titán, y éste, de pie sobre la montaña, contempla la ruina de las deidades, saluda la victoria de la raza prometeana y muere en un resplandor de gloria.

Entonces el poeta vislumbra en el transcurso de los siglos la marcha del pensamiento emancipado y la victoria definitiva de la razón sobre el dogmatismo religioso y termina incitando a la raza prometeana de los *pensadores* a la lucha contra el error y el fanatismo.

46. CARLOS GUIDO Y SPANO.

Llegamos, por fin, al poeta que para nosotros es el más simpático y el más perfecto entre los poetas rioplatenses, tanto por la nobleza del pensamiento como por la pulcritud de su lengua castiza y la armonía de su esmerada versificación. Noble y conmovedora con su melancólica tristeza es la musa de Ricardo Gutiérrez; fogosa, arrebatada, grandilocuente, altisonante, a veces un tanto gongorina, la de Andrade; la de Guido y Spano es sentimental cual la de Gutiérrez y sabe cantar grandes hechos cual la de Andrade, pero es siempre serena, siempre majestuosa, siempre noble, envuelta en los gráciles atavíos de ática pureza.

CARLOS GUIDO Y SPANO (1827-1918) nació en Buenos Aires; se trasladó toda la familia a Río Janeiro, donde se hallaba su padre, general Don Tomás Guido Spano, en 1840, y, después de unos diez años de permanencia en el Brasil, pasó a Francia a cuidar a su hermano Daniel, que murió antes de su llegada. En París llevó una vida bastante agitada y volvió a Río Janeiro. Nuevamente viajó por Europa; estuvo en Londres, luego en París y regresó a Buenos Aires. Durante la presidencia de Derqui fué subsecretario de Relaciones Exteriores; renunció en 1861; fué nombrado subsecretario del Ministerio del Interior, pero no aceptó el nombramiento y se dirigió a Montevideo, de donde partió a Río Janeiro para volver, al poco tiempo, sin haber realizado el negocio que se le había encargado. Dedicóse entonces a la poesía, hizo cuanto pudo para impedir la guerra civil y la guerra del Paraguay; fué arrestado por haber manifestado francamente su parecer; reunióse en Paisandú con los defensores de plaza; alistóse entre los defensores de Montevideo y se retiró de nuevo a la vida privada. Desde entonces, fué cultor asiduo de las musas; en 1872, aceptó el puesto de Secretario del Departamento Nacional de Agricultura y, más tarde, la Dirección del Archivo General de la Provincia, acogiéndose después a la ley de Jubilaciones, y permaneciendo en adelante encerrado en el círculo de su familia hasta su muerte, acaecida en 1918.

CARÁCTER DE SU ESTRO. — Inspiración clásico-helénica con cierta mezcla de romanticismo lamartiniano, espontaneidad y flexibilidad, *elegancia*, culto de la forma aticismo y armonía del estilo, equilibrio perfecto de sus facultades, *buen gusto* y, sobre todo, aquella constante y *noble serenidad* que excluye el pesimismo y modera los arrebatos impetuosos de la pasión, he ahí los principales caracteres por los cuales se ha podido comparar a este ilustre poeta argentino a una abeja que nos diera a gustar, en panales griegos, miel libada en flores de legítimo jardín americano. Guido y Spano representa en los últimos días del romanticismo la tendencia clásica, es decir, gusto helénico aplicado a asuntos nacionales. El mismo se ha definido exactamente cuando, fallando en la *Justa Literaria* que tuvieron Obligado y Oyuela acerca del clasicismo y romanticismo, dijo que era menester armonizar el arte y gusto hélico con argumentos nacionales.

47. OBRAS DE GUIDO Y SPANO.

No son muchas ni son todas de mérito igual, pero todas son clásicas por su corte y corrección. De ellas puede decirse lo que Santiago Estrada dijo de *Hojas al viento*: "El poeta argentino ha reflejado en esas páginas todos los períodos de su existencia: la sinceridad de la infancia, el arrebató de la juventud, la fortaleza de la virilidad, la severidad del raciocinio, el afecto de la familia, el cariño de la patria, el deliquio del amor, la dicha del padre, el acento rudo del jornalero que, saludando a Dios cada mañana, empuña el hacha e invita a su prole a derribar el árbol para fundar el hogar del hombre y del ciudadano. . . El poeta ha cultivado la pureza de la lengua y la pureza de la expresión, desdeñando, por una repulsión instintiva de su naturaleza, la forma incorrecta y desenvuelta, tan usual en nuestros días, y por ello inclinada al realismo desvergonzado" (1).

La producción literaria de Guido y Spano comprende *verso* y *prosa*. Los versos forman dos colecciones: *Hojas al viento* y *Ecos lejanos*, y la prosa llena dos tomos con el título de *Ráfagas*.

VERSO: *Hojas al viento*, *Ecos lejanos*.

Con los títulos de *Hojas al viento* y *Ecos lejanos* han sido coleccionadas las composiciones poéticas de Guido y Spano en las que hallamos, con admirables *poesías originales*, *traducciones* y *arreglos* de gran mérito.

POESÍAS ORIGINALES. — Las más bellas entre aquellas joyas, las que se distinguen por una delicadeza más exquisita, las más conocidas son las que tratan *asuntos humanos* como: *Nenia*, endecha, dulcísima y doliente en la que el poeta compadece a los paraguayos oprimidos y pone en los labios de una joven paraguaya tiernos y lastimeros gemidos arrancados por las desgracias de la patria; *At Home*, expresión acabada de los castísimos placeres que proporciona al hombre la tranquilidad del hogar; *A mi madre*, *A mi hija María del Pilar*, composiciones de exquisita ternura que sólo caben en el corazón de hijo amante y de padre tierno, cuyo hogar es un verdadera templo de oración y de virtud religiosa y patriótica; *A Martín de la Quintana* en la muerte de su hijo Hugo, *A la memoria de José G. Varella* (en portugués), *Eduardo Guido Lavalle*, modelos de sentidas elegías; *En los quindos*, idilio lleno de puro sentimentalismo como el nacer del primer amor; *Al pasar*, poemita dulce y melancólico que respira gracia e inocencia, *Quince años*, *Las Horas*, *Inmortalitas*, *Corina*, preciosos modelos de elegancia; *Trova* (He nacido en Buenos Aires) gracioso canto festivo. . .

(1) Guido y Spano. Poesías completas. Introducción, p. XIX.

La musa de Guido y Spano sabe inspirarse también en los encantos de la naturaleza física y de esa inspiración dan prueba *La Aurora, La noche, La estrella de la tarde* . . . y desarrollar en hermosos versos temas filosófico-morales como en *Adelante, La esperanza, La inocencia, Melancolía, Rayos de luna* . . . Asimismo adquiere energía y resonancia cuando canta algún hecho heroico o algún personaje célebre, v. gr., *México, Víctor Hugo, Siempre viva: A Cuba, En el centenario de Bolívar, América* . . . y tiene toques de clarín de guerra cuando surge ante sus ojos la imagen de la patria escarnejada y profanada por la ambición de un pueblo hermano, como en *Patagonia, Al Doctor Valderrama*, en los que se transparenta el alma de un gran poeta y de un gran patriota sediento de justicia y de honor.

TRADUCCIONES Y ARREGLOS. — Guido y Spano tradujo o arregló del francés algunas poesías de Lamartine y Musset. Tradujo y arregló asimismo del griego algunas poesías de Pablo el silencioso, de Meleagro, de Filodemo, Rufino, Antipatro de Tesalia, y los odas de Safo *A Venus* y *A una mujer amada*. Estas traducciones y arreglos del griego se distinguen por la notable semejanza que tienen en estilo y colorido con el arte helénico

PROSA. — *Ráfagas*. — La prosa de Guido y Spano tan admirable como el verso se distingue por la gracia, la frescura y la pureza. *Artículos de crítica literaria, histórica y política* y su *autobiografía* muy artísticamente cincelados, constituyen un riquísimo tesoro literario y revelan un espíritu despejado y siempre abierto a todos los problemas políticos y sociales que llamaron la atención de los contemporáneos. Esos escritos fueron publicados en dos tomos, con el nombre de *Ráfagas*.

48. ENCINA.—CHASSAING.—JORGE Y ADOLFO MITRE.— MENDEZ.

CARLOS ENCINA (1838-1882) nació en Buenos Aires, estudió en el Colegio Nacional y en la Facultad de ciencias exactas, recibíendose de Agrimensor, en 1860. Diputado a la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires y miembro de la comisión que había de revisar la Constitución de la Provincia, propuso el sistema de representación proporcional, fué adoptada por la comisión. Fué profesor en el Colegio Militar, Director de Escuelas de la Provincia, Profesor y Decano de la Facultad de Ingeniería, y falleció en el Neuquén, mientras efectuaba la operación topográfica de que le encargara el Gobierno Nacional.

No son muchas las poesías de Encina y el mérito de ellas es muy discutido. Su *Canto lírico a Colón* fué premiado; sus demás versos son disertaciones filosóficas rimadas, clásicas en cuanto a la tendencia literaria, pero frías y prosaicas; *Canto al Arte, La evolución del espíritu, La lucha por la idea, El poema del Infinito* . . .

JUAN CHASSAING (1838-1864), porteño, militar, diputado, publicista y poeta, ha escrito artículos periodísticos y poesías de las cuales la más conocida es *A mi bandera*.

JORGE MITRE (1852-1870), murió a los 17 años de edad. Siendo redactor del periódico *La Regeneración*, publicó a los 14 años, un canto *A Méjico*. Sus poesías, entre las cuales se distinguen *Amor mudo*, *A mi hermana Josefina*, *Todo*, fueron publicadas en 1871, juntamente con algunas escenas de un drama *La Política*.

ADOLFO MITRE, (1858-1884), nació en Buenos Aires, estudió en el Colegio Nacional, graduóse en Jurisprudencia a los 21 años, y como había sido alumno estudioso, fué después un trabajador incansable. Tradujo un texto de derecho internacional, escribió *Apuntes de derecho internacional privado*, y publicó, en 1882, un tomo de *Poesías*, que se divide en cuatro partes: *Himnos y clamores*, *Intimas*, *Cuerdas flojas*, *Poesías diversas*. Adolfo Mitre se distingue por el buen gusto, el sentimiento y cierta ironía mezclada de tristeza. Sus mejores composiciones son *El Suicida*, *Armonías*, *El alma del artista* . . .

GERVASIO MENDEZ (1848-1897), nació en Gualeguaychú (Entre Ríos). Desde muy joven fué atacado de parálisis; sufrió ese mal durante 25 años hasta su muerte. No dejó, por ello, de escribir para el *Album del Hogar*. Compuso poesías sentidas y sentimentales con cierta tendencia romántica y dulcificadas por la resignación. Las más notables son: *A Dios*, *A Buenos Aires*, *Desencanto*, *A San Martín*, *Jamás*, *El hogar desolado* . . .

RESUMEN

- | | | |
|----------------------------|---|---|
| Las letras en este período | } | <p>Las letras llegan a su apogeo con los grandes prosistas y poetas Mitre, López, Esquiú, Estrada, Gutiérrez, Andrade, Guido y Spano . . . Instituciones y Revistas. Este movimiento es debido en parte al movimiento político.</p> <p>Poesía popular gauchesca con Del Campo y Hernández.</p> <p>La poesía se vuelve ecléctica, mezcla de romanticismo y otras tendencias: docente, político social, clásica con Guido y Spano. Tendencia general al realismo.</p> |
| Ricardo Gutiérrez | } | <p>Nació en Arrecifes, estudiante de Derecho, luego de medicina, soldado, médico, fundador del hospital de niños.</p> <p>Poeta sentimental, sincero, espontáneo, noble; armonía, fluidez, variedad de ritmos. Imitación de Lamartine.</p> <p>Sus obras: <i>Poemas Lázaro y Fibra salvaje</i>.</p> <p>Líricas: <i>El libro de las lágrimas y El libro de los cantos</i>.</p> <p>Las poesías mas bellas: <i>El campo santo</i>, <i>El remordimiento</i>, <i>Los huérfanos</i> . . . , <i>La oración</i>, <i>La hermana de caridad</i>, <i>El misionero</i>, <i>Cristo</i>, <i>El poeta y el soldado</i>, <i>La victoria</i> . . .</p> |
| Andrade | } | <p>Entrerriano de Concepción del Uruguay, fué periodista, secretario de Derqui, diputado, luchó en pro de la causa federal.</p> <p>Fogosidad, grandilocuencia, facilidad, armonía, imaginación soberbia, deslumbrante, algo enfática; figuras e imágenes exageradas y no siempre propias.</p> <p>Obras traducidas de Víctor Hugo y de Longfellow.</p> <p>Obras originales: Poesías menores: <i>La vuelta al hogar</i>, <i>El consejo maternal</i>, <i>Nuestra misión</i> . . .</p> <p>Poesías intermedias: <i>Elegías</i> (La noche de Mendoza): <i>Fantasías</i>: (La libertad y América, El arpa perdida, Al general Lavalle, Paisandú).</p> <p>Grandes poemas: <i>El nido de Cóndores</i>, <i>San Martín</i>, <i>Víctor Hugo</i>, <i>Atlántida</i>, <i>Prometeo</i>.</p> |

- Guido y Spano { El más simpático y el más perfecto de los grandes poetas rioplatenses si se atiende a la serenidad de su espíritu y a la pureza ática de la forma.
Nació en Buenos Aires, estuvo en el Brasil y en Europa, tuvo participación en la política, desempeñó algunos cargos y fué cultor asiduo de las musas.
Inspiración clásico-helénica con romanticismo lamartiniano, equilibrio, buen gusto, esmero de la forma, armonía del verso; arte y gusto helénico con los argumentos nacionales.
Verso. *Hojas al viento, Ecos lejanos, At Home, A mi madre, A mi hija, A Martín de la Quintana, Al pasar, Quince años, Inmortalitas, Corina, . . .*
Traducciones del griego: odas de Safo a Venus, . . .
Prosa: *Ráfagas*, historia, política, crítica literaria y autobiografía.
- Otros poetas { *Encina*: Canto lírico a Colón, Al arte, La lucha por la idea, . . .
Chassaing: A mi bandera, . . .
Jorge Mitre: A Méjico, A mi hermana Josefina, Todo . . .
Adolfo Mitre: El suicida, Armonías, El alma del artista, . . .
Méndez: A Dios, A Buenos Aires, Desencanto, A San Martín, Jamás, El Hogar desolado . . .

MODELOS

I. — RICARDO GUTIÉRREZ.

LOS HUÉRFANOS

Quando el estruendo del festín resuena
En torno de la mesa regalada,
Y entre las ondas del quemado aroma
El rumor de los brindis se levanta,
¡Acuerdate de aquellos
Que a los umbrales de la puerta llaman!

Quando, en el día de tus padres, gires
En el salón de la revuelta danza,
Y dejes, al pasar, enternecido
El beso de tu amor entre sus canas,
¡Acuérdate de aquellos
Que sólo al borde de su tumba pasan!

Quando el concierto de armonioso canto
Te arrulle con su música inspirada,
Y el lujo y el fulgor y la alegría
Doblen el espectáculo que embarga
¡Acuérdate de aquellos
Que sólo el ay de los pesares cantan.

Cuando en las horas de la negra noche
 Contra tus muros la tormenta brama,
 Mientras en lecho de mullida ropa
 Junto a los hijos de tu amor descansas,
 ¡Acuérdate de aquellos
 Que al solo amparo de los cielos andan!

Y cuando el rayo del albor primero
 Entre por el cristal de tu ventana
 A encender, bajo el párpado que duerme
 El fuego de la vida en tu mirada,
 ¡Acuérdate de aquellos
 Que no despiertan más en la mañana!

¡Ah! piensa que el Señor no puso en vano
 Un rayo de piedad dentro del alma,
 Y sobre el cielo de la tierra triste,
 El sempiterno hogar de la esperanza!...

RICARDO GUTIÉRREZ.

LA HERMANA DE CARIDAD

¿Quién eres tú, celeste criatura,
 Que descansas el vuelo
 Sobre la cárcel del linaje humano,
 Para abrir una fuente de ternura
 Y una puerta del cielo
 Donde se posa tu bendita mano?

 ¿Quién eres tú, que oras
 Junto al desierto lecho del que expira?
 ¿Quién eres tú, que lloras
 Por la desgracia ajena?
 ¿Quién eres tú, que arrulla y que suspira
 Al infeliz que arrastra su cadena?

¿Quién eres tú, que en el estrago horrendo
 De la feroz matanza,
 El rastro de la muerte vas siguiendo
 Por el ay que se lanza.
 Y, entre la sangre y el dolor perdida,
 Donde se da la muerte das la vida?

 Madre del desvalido,
 Angel del moribundo,
 Bálsamo misterioso del herido
 Y patria en fin del huérfano y del triste,
 ¿De qué estrella caíste
 Para enjugar las lágrimas del mundo?

¿Qué urna de piedad tu pecho anida
 Para que quepan en tu amor sagrado
 Todas las desventuras de la vida?
 Oh! qué caudal de abnegación encierra,
 Que no acaba, regado
 Sobre todas las llagas de la tierra!

No pisa sobre el mundo
 Más que un ser, nada más, que templa y calma
 Tanto dolor profundo
 Con el insomne afán de su ternura...
 Te adivina mi alma!
 Eres mujer, sublime criatura!...

Eres mujer, lo eres,
 Y no te abisma la borrasca humana
 Al magnífico festín de los placeres
 Y los vivos albores
 De tu ilusión galana,
 No alumbran el Edén de tus amores.

Y tu rostro tan bello
 No es flor del mundo en el jardín viviente.
 Y tu blondo cabello,
 En ondas melancólicas caído,
 No es tesoro de un labio enardecido
 Ni espléndida corona de tu frente.

Y la angélica lumbre de tus ojos
 Tan sólo a Dios y al moribundo mira,
 Y la frescura de tus labios rojos
 Sólo se va perdiendo y marchitando,
 La helada cruz besando
 Y la pálida frente del que expira.

¡Oh! ¿qué profundo encanto
 En la divina abnegación se encierra?
 ¿Qué hondo placer se anida
 En el consuelo del dolor y del llanto,
 Que el placer de la tierra
 A cambio de él el corazón olvida?

¡Angel de caridad! alma templada
 Del mismo Dios en el amor fecundo,
 Tórtola de Noé desamparada,
 Eres flor bendecida,
 Bajo la noche del invierno helado,
 Donde expira el Salvador del mundo.

Tu enternecido corazón sublime
 Es el arca del pobre:
 Allí, busca consuelos el que gime,
 Allí, pide una lágrima el que llora,
 Y, allí un pan y allí cobre,
 Aquel que con el hambre se devora.

Allí, muertos de frío,
 Van a llamar el huérfano y la viuda
 Con la carne desnuda
 Y el pie despedazado,
 Bajo la noche del invierno helado.
 Y allí, cuando la muerte.

Se para junto al lecho de la vida,
 Lleva su mano inerte
 El que está solo en su dolor horrendo
 Para besar tu mano bendecida
 Y morir sonriendo.
 Así tu vida en la piedad se encierra.

Así la viertes sobre el lodo inmundo
 Sin pedir ni una lágrima a la tierra
 Así tu noble corazón sincero
 Sin patria sobre el mundo
 Patria es del mundo entero.
 ¿Por qué levantas la mirada al cielo?

Yo también sólo allí busco mi palma;
 Voy donde el diente del dolor se encarne,
 Seco también las lágrimas del suelo.
 Y cierro las heridas de la carne
 Como tú las del alma.
 Alumbra mi destino

Sobre la cárcel del linaje humano.
 ¡Ay! sólo pide mi ambición precaria
 Que, en el último asiento del camino,
 Pongas en mí tu mano
 Y levantes mi vida en tu plegaria.

RICARDO GUTIÉRREZ.

LA VICTORIA

¡Ah! no levantes canto de victoria
 en el día sin sol de la batalla;
 que has partido la frente de tu hermano
 con el maldito golpe de la espada!

Cuando se abate el pájaro del cielo,
 se estremece la tórtola en la rama;
 cuando se postra el tigre en la llanura
 las fieras todas aterradas callan! . . .

¿Y tú levantas himno de victoria
 en el día sin sol de la batalla?
 ¡Ah! sólo el hombre, sobre el mundo impío
 en la caída de los hombres canta!

Yo no canto la muerte de mi hermano;
 márcame con el hierro de la infamia,
 porque en el día en que su sangre viertes
 de mi trémula mano cae el arpa!

RICARDO GUTIÉRREZ.

LA VUELTA AL HOGAR

(Recuerdos)

Todo está como era entonces
La casa, la calle, el río,
Los árboles con sus hojas
Y las ramas con sus nidos.

Todo está, nada ha cambiado:
El horizonte es el mismo;
Lo que dicen esas brisas
Ya otras veces me lo han dicho.

Ondas, aves y murmullos
Son mis viejos conocidos,
Confidentes del secreto
De mis primeros suspiros.

Bajo aquel sauce que moja
Su cabellera en el río,
Largas horas he pasado
A solas con mis delirios.

Las hojas de esas achiras
Eran el toscó abanico
Que refrescaba mi frente
Y humedecían mis rizos.

Un viejo tronco de ceibo
Me daba sombra y abrigo,
Un ceibo que desgajaron
Los huracanes del estío.

Piadosa una enredadera
De perfumados racimos,
Lo adornaban con sus flores
De pétalos amarillos

El ceibo estaba orgulloso
Con su brillante atavío,
Era un collar de topacios
Ceñido al cuello de un indio.

Todos aquí me confiaban
Sus penas y sus delirios:
Con sus suspiros las hojas,
Con sus murmullos el río.

¡Qué triste estaba la tarde
La última vez que nos vimos!
Tan sólo cantaba un ave
En el ramaje florido.

Era un zorzal que entonaba
Sus más dulcísimos himnos,
Pobre zorzal que venía
A despedir a un amigo.

Era el cantor de las selvas,
La imagen de mi destino,
Viajero de los espacios,
Siempre amante y fugitivo.

Adiós, parecían decirme
Sus melancólicos trinos;
Adiós, hermano en los sueños,
Adiós, inocente niño.

Yo estaba triste, muy triste.
El cielo oscuro y sombrío
Los juncos y las achiras
Se quejaban al oírlo.

Han pasado muchos años
Desde aquel día tristísimo;
Mucho sauces han tronchado
Los huracanes bravíos.

Hoy vuelve el niño hecho hombre,
No ya contento y tranquilo,
Con arrugas en la frente
Y el cabello emblanquecido.

Aquella alma limpia y pura
Como raudal cristalino,
Es una tumba que tiene
La lobreguez del abismo.

Aquel corazón tan noble,
Tan ardoroso y altivo,
Que hallaba el mundo pequeño
A sus gigantes designios,

Es hoy un hueco poblado
De sombras que no hacen ruido,
Sombras de sueños, dispersos
Como neblina de estío.

¡Ah! todo está como entonces,
Los sauces, el cielo, el río,
Las olas, hojas de plata
Del árbol del infinito.

Sólo el niño se ha vuelto hombre
Y el hombre tanto ha sufrido
Que apenas trae en el alma
La soledad del vacío.

OLEGARIO V. ANDRADE.

PROMETEO

Sobre negros corceles de granito
 A cuyo paso ensordeció la tierra,
 Hollando montes, revolviendo mares,
 Al viento el rojo pabellón de guerra
 Ceñido con la luz de cien volcanes,
 Fueron en horas de soberbia loca,
 A escalar el Olimpo los Titanes.

Ya tocaban la cumbre inaccesible
 Dispersando nublados y aquilones,
 Ya heridos de pavor los astros mismos
 En confusión horrible.
 Como yertas pavesas descendían
 De abismos en abismos;
 Y el tiempo que dormía
 En los senos del bátraro profundo,
 Se despertó creyendo que llegaba
 La hora final del mundo.

.....

Temblaron los jinetes
 En los negros corceles de granito
 Redoblaron su saña
 Arrojando a los pórticos del cielo
 Como insultante grito
 Pedazos de montaña,
 Y colocaron los mares
 Para apagar en la soberbia cumbre
 Los rojos luminares.

Pero Jove, iracundo,
 Blandió sobre sus frentes altaneras
 El hacha del relámpago que hiere
 Como a una vieja selva las esferas:
 A su golpe profundo,
 Vacilaron montañas y titanes:
 Y bajó el torbellino,
 Herald de su gloria,
 Con la negra cimera de huracanes,
 A anunciar a los mundos: la victoria!

Rodó la turba impía
 En espantoso vértigo a la tierra;
 No volverá a flamear en las alturas
 Su pabellón de guerra
 Teñido con la luz de cien volcanes.
 Cayeron los titanes
 Del abismo en las lóbregas entrañas;
 Y Jove vengativo,
 Convirtió los corceles de granito
 En salvajes e inmóviles montañas!

.....

¿Qué importa mi martirio,
 Mi martirio de siglos, si aun atado,
 ¡Júpiter inmortal, yo te provocho!
 Júpiter inmortal, yo te maldigo!
 ¿Si el viejo Prometeo, el titán loco,
 El mártir de tu encono
 Siente tronar la ráfaga tremenda
 Que va a tumbar tu trono?

.....

“Desata tus borrascas!
 Lanza a los aires tu bridón de llama,
 Caduco soberano,
 Y despliega en los cielos tenebrosos
 Tu sangrienta oriflama!
 Será tu empeño vano:
 Soplo estéril tu aliento.
 Yo he engendrado el titán que ha de tumbarte
 De tu trono de nubes:
 El titán inmortal del pensamiento.

“Ayer la tierra muda
 Flotaba en los abismos de la nada,
 Como una urna vacía
 Al soplo del azar abandonado,
 Y en sus hondas y frías cavidades
 Sólo el eco se oía
 Del monólogo eterno de las sombras
 Y el rumor de las roncadas tempestades.

“Hoy, la tierra está viva: alguien habita
 El fondo de los mares;
 Germen de vida y juventud palpita
 En sus bosques de ascidias y corales.
 No es el viento, el que gime en la maraña
 De las selvas sonoras;
 Ruído de alas abajo, y en el cielo,
 Parece que revientan
 Semilleros de aurora.

.....

De vez en cuando oía
 Como ruido levísimo de espumas
 En las inquietas algas detenidas;
 Como el roce ligero
 De fantásticas plumas
 Que tocaban su sien calenturienta;
 Murmullo blando de hojas,
 De un árbol invisible desprendidas
 Después de la tormenta.

No eran rayos de luna,
 Ni girones de niebla desgarrados
 Por el aire liviano:
 Era el coro armonioso
 De las gentiles hijas del Oceano,

Que a la luz del crepúsculo salían
De sus grutas azules,
Y en torno del titán encadenado
Los húmedos cabellos sacudían.

“No duermas, Prometeo”
Al pasar, a su oído murmuraban,
Desatando en su alma
Las ansias infinitas del deseo.
“No duermas, que el Olimpo se estremece
Con inquietud extraña,
Y truenan los abismos,
Como truena el volcán en la montaña!”

OLEGARIO V. ANDRADE.

III. — CARLOS GUIDO SPANO.

¡ADELANTE!

¡Ea, muchachos, es la aurora! ¡arriba!
Tomad el hacha y el martillo, v vamos;
Si como ayer tenaces trabajamos,
El monte derribado caerá;
Alcemos con sus troncos nuestras casas,
Asilo de la enérgica pobreza;
Donde creció el jaral y la maleza,
La viña lujuriente medrará.

Que el muelle cortesano, la fortuna
Busque, adulando a su señor adusto,
El torpe corazón siempre con susto
De perder de su afán el fruto vil.
Mientras él siembra el odio y la zizaña,
Nuestras robustas manos siembren trigo;
Mientras ve en cada hombre un enemigo,
Amémonos con pecho varonil.

El vínculo sagrado que nos une,
Se apretará con la honradez probada;
¡Sus, al combate! a la conquista ansiada
Del trabajo fecundo en la legión.
¡Victoria al más intrépido! bizarro,
Sus pensamientos en la patria fijos,
Ese llegue a tener hermosos hijos,
Hombres libres, de limpio corazón.

La gran naturaleza nos invita
A su festín suntuoso; seamos parcos
Y, al repasar por sus triunfales arcos,
La libertad nos guíe con su luz;
Bajo su influjo bienhechor, la dicha.
La paz y la abundancia os esperan;
¡A los valientes que en la lucha mueran
Un recuerdo, una palma y una Cruz!

No desmayéis, concriptos del progreso:
 Rasgue el arado el seno de la tierra,
 Guerra a la incuria, a la ignorancia guerra,
 Amor a Dios, respeto por la ley,
 Diques al mar pongamos, freno al vicio,
 Allanemos la rispida montaña,
 Y sea nuestro orgullo y noble hazaña,
 En cada ciudadano ver un rey.

Así, avancemos como un haz; la ruta.
 Nos la haga más liviana el noble canto
 Del poeta; las artes, con su encanto,
 A nuestro rudo afán del galardón;
 Busquemos la gran patria, en que los hombres
 Se reconozcan prósperos y hermanos,
 Invitando a los pueblos soberanos
 A seguir de los libres el pendón.

Y dulce será el ver en nuestros lares
 De la jornada al fin, todos reunidos,
 A los seres amables y queridos,
 Que ennobleció el trabajo y la virtud,—
 Recordando los triunfos del pasado,
 En las largas veladas del invierno,
 O elevando sus preces al Eterno
 Que nos da la esperanza y la salud!

CARLOS GUIDO Y SPANO.

AT HOME

Bella es la vida que a la sombra pasa
 Del heredado hogar; el hombre fuerte
 Contra el áspero embate de la suerte
 Puede allí abroquelarse en su virtud;
 Si es duro el tiempo y la fortuna escasa,
 Si el aéreo castillo viene abajo,
 Queda la noble lucha del trabajo,
 La esperanza, el amor, la juventud.

Hijos, venid en derredor; acuda,
 Vuestra madre también ¡fiel compañera!
 Y levantad a Dios con fe sincera
 Vuestra ferviente, cándida oración;
 El es quien nos reúne y nos escuda,
 Quien puso en vuestros labios la sonrisa,
 Da su aroma a la flor, vuelo a la brisa,
 Luz a los astros, paz al corazón.

Después de la fatiga y del naufragio
 Ansío rodearme de cariños;
 La serena inocencia de los niños
 De la herida mortal calma el dolor.
 Es para el porvenir dulce presagio
 Que al hombre con el mundo reconcilia,
 El ver crecer en torno la familia,
 Bajo las santas leyes del amor.

El vano orgullo, la ambición insana,
 Aspiren a las pompas de la tierra;
 Su nombre ilustre en la sangrienta guerra
 Llenó de encono el bárbaro adalid;
 Nuestra misión es, hijos, más cristiana:
 Amar la caridad, amar la ciencia;
 Puras las manos, pura la conciencia,
 Dar el licor a quien nos dió la vid.

El sol de cada día nos alumbre
 El sendero del bien; nada amedrente
 Al varón justo, al ánimo valiente
 Que fecundiza el suelo en que nació;
 La libertad amemos por costumbre,
 Por convicción y por deber; en ella
 El despotismo estúpido se estrella:
 La patria esclavizada redimió!

¡Honra y prez a sus padres denodados!
 Entre ellos se encontraba vuestro abuelo;
 Hoy descansa su espíritu en el cielo,
 Noble atleta vencido por la edad.
 Venid en sus recuerdos impregnados,
 Y llena el alma de filial ternura,
 Su venerada, humilde sepultura,
 Con flores y con lágrimas regad!

Tomad ejemplo en él, y cuando un día
 Emprenda yo mi viaje sin retorno,
 Erigidme una cruz y de ella en torno,
 Sin una mancha en la tranquila sien,
 Llenos de paz, radiantes de armonía,
 Podáis decir de vuestro padre amado:
 Latió en su pecho un corazón honrado
 No fué un prócer, — fué más—hombre de bien!

CARLOS GUIDO Y SPANO.

NENIA

En idioma guaraní,
 Una joven paraguaya
 Tiernas endechas ensaya
 Cantando en el arpa así,
 En idioma guaraní:

¡Llora, llora urutaú
 En las ramas del yatay,
 Ya no existe el Paraguay
 Donde nació como tú,
 ¡Llora, llora, urutaú

En el dulce Lambaré
 Feliz era mi cabaña;
 Vino la guerra, y su saña
 No ha dejado nada en pie
 En el dulce Lambaré.

Padre, madre, hermanos ¡ay!
 Todo en el mundo he perdido;
 En mi corazón partido
 Sólo amargas penas hay;
 Padre, madre, hermanos ¡ay!

De un verde ubirapitá,
 Mi novio, que combatió
 Como un héroe en el Timbó,
 Al pie sepultado está
 De un verde ubirapitá!

Rasgado el blanco tipoy
 Tengo en señal de mi duelo,
 Y en aquel sagrado suelo
 De rodillas siempre estoy,
 Rasgado el blanco tipoy.

Lo mataron los cambá
 No pudiéndolo rendir;
 El fué el último en salir
 De Curucu y Humaitá;
 ¡Lo mataron los cambá!

¿Por qué cielos, no morí,
 Cuando me estrechó triunfante
 Entre sus brazos mi amante,

Después de Curupaití?
 ¿Por qué, cielos, no morí?

¡Llora, llora, urutaú,
 En las ramas del yatay;
 Ya no existe el Paraguay
 Donde nací como tú;
 Llora, llora, urutaú!

CARLOS GUIDO Y SPANO.

A MARTIN DE LA QUINTANA, EN LA MUERTE DE SU HIJO HUGO

¡Perdiste el hijo amado!...
 ¿Quién a tal duelo el bálsamo presume?
 ¡Fresco lirio tronchado,
 Apenas entreabierto ya agostado,
 Exhaló al alba el celestial perfume!

La jaula está vacía
 Del ave tierna que alegró la casa
 La cuna ayer caliente, hoy está fría,
 En dulce y fausto día;
 Como una tumba en que el amor fracasa!...

Acaso la inocencia,
 Que vela ante los ángeles dormidos,
 Lamenta allí la ausencia
 Del que dejó, al partir, por toda herencia,
 Sonrisas y juguetes esparcidos.

La muerte en asechanza
 Medita el golpe entre la sombra oculta:
 Derriba sin tardanza
 Al que lleva perdida la esperanza
 Y triste en vida el corazón sepulta.

¡Pero a un precioso niño!
 Misterio atroz, sentencia formidable
 Que abomina el cariño.
 ¡El tigre salva, inmólase el armiño!
 ¡Oh mundo incomprensible y miserable!

Encierra los despojos
 De tu hijo en urna de ónix bien labrada,
 Pues fué luz de tus ojos;
 Como envuelve el colono en los rastros
 La hierba campesina en flor segada.

Yo llevaré mi ofrenda
 Del niño muerto a la mansión obscura.
 Mirra aun tengo en mi tienda,
 Y la sabré quemar, de afecto en prenda.
 Uniendo la blancura a la blancura.

CARLOS GUIDO Y SPANO.



CAPITULO OCTAVO

LA POESIA GAUCHESCA

La poesía popular. — El payador. — La milonga. — Principales representantes de este género: Godoy, Hidalgo, Ascazubi, del Campo, Hernández.

49. LA POESIA POPULAR. — EL PAYADOR. — LA MILONGA.

Con el nombre de *poesía gauchesca* se designa la manifestación de la poesía popular argentina en su forma verdaderamente original. Poetas hubo en toda América que cultivaron este género de poesías, pero los más originales y más dignos de estudio por la perfección de sus obras, son indudablemente los argentinos.

La poesía gauchesca presenta mucha variedad de argumentos así como los romances y canciones bailables, gallegos y castellanos, a los cuales mucho se parece. No es lirismo puro, sino que en ella aparecen mezcladas con el subjetivismo lírico, la épica, la sátira, la narrativa, la descriptiva y la festiva. Los poetas no se contentan con la manifestación del alma del gaucho, el héroe de la pampa, retoño de la raza andaluza, sino que se inspira en los hechos o en los fenómenos de la naturaleza y deducen de ellos sentimientos, emociones y enseñanzas.

La forma es también muy parecida en cuanto al ritmo a las primitivas cantigas y cantares españoles; la más frecuentemente usada es la cuarteta o la seguidilla con los nombres de *milonga*, *cielito*, *gato* y *triste*. La más famosa entre todas aquellas combinaciones es la MILONGA, que consta de estrofas de cuatro versos aconsonantados o simplemente asonantados.

PAYADOR es el nombre que llevaba el profesional de la poesía y de la música, rapsoda errante que improvisaba y acompañaba sus versos con la guitarra. Ya que no tenía leyendas tradicionales que se transmitían de padres a hijos, podía entregarse libremente a la inspiración del momento y entonces encarecía alguna hazaña o entonaba alguna trova amorosa, picaresca, satírica... Por esa facilidad de improvisación que permitía a los payadores componer cantares

para cada circunstancia, ha sido imposible coleccionar aquellos cantos populares que constituyen la literatura gauchesca genuina. La que lleva ese nombre no es sino un remedo más o menos exacto del lenguaje de los campesinos, ya sea para expresar los grandes ideales y los profundos sentimientos patrióticos, ya sea para dar cuerpo a las justas quejas de aquella parte interesante y a veces sacrificada de la población nacional, ya sea, en fin, para imprimir un sello más inesperado y pintoresco a las propias ideas del poeta. Es arte humilde, si se quiere, pero no carece de interés y gracia.

50. PRINCIPALES REPRESENTANTES DE LA POESÍA POPULAR GAUCHESCA. — GODOY. — HIDALGO.

Ya antes de la independencia, Maciel que había cantado en un romancillo gauchesco los triunfos de Vértiz, y luego, Pantaleón Rivarola, el cantor de la Reconquista en su *Romance histórico*, serían los precursores de este género; pero la verdadera poesía popular no remonta más allá de las guerras de la revolución. En esa época, unidos por un mismo ideal, tomaron parte en las mismas empresas el gaucho campesino y el hombre de la ciudad. Entre ellos surgieron poetas populares, los cuales, para mostrarse aún más patriotas, desecharon el lenguaje del español y adoptaron, para cantar las hazañas de los criollos, la jerga de los campesinos.

El iniciador de este género fué JUAN GUALBERTO GODOY (1793-1864), mendocino, conocido desde el año 20 por sus famosas "salidas" o canciones populares escritas en estilo criollo con sus incorrecciones y modismos. Godoy llevó también al periodismo la graciosa jerga popular y después de publicar sus primeros versos en el *Verdadero Amigo del Pueblo*, en 1817, fundó él mismo varios periódicos: *Eco de los Andes*, en 1824, *Iris Argentino* y *Huracán*, en 1826 (este último, satírico mordaz, estaba redactado en verso y fué prohibido por el gobierno) y finalmente el *Corazero*, en 1830, que le valió el destierro a Chile de donde, después de 30 años, volvió a Mendoza. Su obra más perfecta es *Corro*, diálogo en el cual un gaucho refiere con mucha donosura una derrota militar ocurrida en Salta.

Los verdaderos representantes de la poesía popular gauchesca son *Hidalgo*, *Ascazubi*, *del Campo* y *Hernández*. Estos llevaron el género al más alto grado de perfección que haya alcanzado jamás. En sus obras aparecen tres tipos de gauchos: el *gaucho batallador*, voluntario de las guerras de la revolución en Hidalgo, alistado por fuerza de las guerras civiles en Ascazubi; el *gaucho imaginario* que no tiene de gaucho más que el lenguaje en del Campo; el *gaucho del rancho y de las aventuras*, desde la batalla de Caseros, en Hernández.

BARTOLOMÉ HIDALGO (1788-?), nacido en Soriano (Uruguay) y criado en Buenos Aires, fué oficial de barbería, comisario de guerra y tesorero de la Aduana de Montevideo. Tenía dotes de poeta y dejó algunas poesías cultas, pero sobresalió como coplero y guitarrista. Sus poesías populares, *cielitos*, y sus diálogos gauchescos eran recitados y cantados en ambas orillas del Plata; sus monólogos, *unipersonales*, se representaban en los teatros de Buenos Aires y Montevideo; en 1816 vióse en las tablas un drama suyo: *Sentimientos de un patriota*. Sus mejores obras son las de carácter popular gauchesco o *cielitos*, en los cuales canta sus esperanzas, las injusticias de los españoles, los triunfos de los patriotas, v. gr., Maipú. Entre todas esas canciones descuella y se ha hecho muy popular la graciosa y pintoresca *Relación que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano de todo lo que vió en las fiestas Mayas de Buenos Aires, en el año 1822*.

51. HILARIO ASCAZUBI. — ESTANISLAO DEL CAMPO.

HILARIO ASCAZUBI (1807-1875), nació en Fraile Muerto (Córdoba), bajo una carreta y una noche tormentosa, mientras sus padres se trasladaban a Buenos Aires, donde transcurrió su infancia. Durante su juventud viajó por Estados Unidos, Guayana, Bolivia; llegó a Salta en 1827, alistóse en las filas del ejército que iba a guerrear en el Brasil y en la Banda Oriental, y después de esa campaña, en la que conquistó el grado de coronel, vino a establecerse en Buenos Aires. Afiliado al partido unitario tuvo que sufrir la persecución de Rosas; fué encarcelado, pero pudo huir a Montevideo, de donde fomentaba la campaña de Lavalle. Estuvo en la batalla de Caserós como ayudante del general Urquiza.

Es el poeta que refleja con más exactitud el espíritu y las costumbres de los gauchos, y ningún poeta gauchesco dió al estilo gaucho-poético tanto brío, tanto gracejo humorístico, tanto colorido, y ninguno escribió en lenguaje más apropiado y pintoresco la vida de aquellos indómitos jinetes de la pampa argentina que desprecian la vida y el trabajo y son aventureros por instinto o por necesidad. La forma es también la más popular en España y América: versos octosílabos en redondillas, quintillas, décimas.

Las obras de Ascazubi, publicadas por él mismo en París, en 1872, forman tres volúmenes: *Santos Vega o Los mellizos de la Flor*, *Aniceto el Gallo*, *Paulino Lucero*.

SANTOS VEGA o LOS MELLIZOS DE LA FLOR. — Santos Vega el payador, tipo genuino del campesino, narra las fechorías de un gaucho criminal, perseguido por la justicia, sus relaciones con la vida de la Estancia y de sus habitantes, y describe las costumbres de los pagos y los peligros que corren sus moradores por causa de las correrías de los Indios...

ANICETO EL GALLO. — Es una selección de trozos en prosa y verso entrecasados del periódico que publicara Ascazubi con el mismo nombre. Estos trozos aluden a la guerra y sitio de Buenos Aires en 1853 por las tropas de Urquiza: otras composiciones insertadas en este volumen recuerdan la cruzada libertadora contra el dictador Rosas. Añadió por fin muchas poesías inéditas.

PAULINO LUCERO. — En este tercer tomo van incluidas varias poesías descriptivas de las fiestas cívicas de Montevideo en los años 1833 y 1844 y el relato del sitio de nueve años que, ayudado por Rosas, puso el general Oribe a la heroica ciudad de Montevideo.

ESTANISLAO DEL CAMPO (1834-1884), hijo de un coronel que se había distinguido en Buenos Aires, amante apasionado de las musas desde joven, fué más tarde, periodista, secretario de la Gobernación de Buenos Aires y diputado al Congreso Nacional. En sus últimos años fué aquejado por larga y penosa enfermedad y falleció en 1884.

Escribió poesías según el gusto ecléctico de la época, v. g., *Luz y sombra*, *Jesús*, *Plegaria*, *Lágrimas y cantares*. . . Aunque estas composiciones tienen un real valor literario, no son ellas las que han dado celebridad a Estanislao del Campo, sino las gauchescas que escribió a imitación de Hidalgo y Ascazubi. Las más conocidas son: *Anastasio el Pollo*, *Aniceto el Pollo*, *Gobierno Gaucho*, y la más popular de todas *Fausto*. Se le debe alabar sin restricción si se considera la gracia y viveza del estilo, el esmero de la versificación, la espontaneidad del sentimiento, la intención burlona, satírica y cómica y la belleza de los cuadros descriptivos. Pero todo aquello es puro artificio, pues el gaucho que allí aparece no es el verdadero gaucho de la pampa, ni son ésas sus ideas, ni es capaz de un lenguaje tan filosófico, en una palabra no son ésas la vida y las costumbres gauchescas.

El FAUSTO consagró la fama de poeta notable que realmente merece Estanislao del Campo. Su primera edición tuvo un éxito considerable debido a la gracia del estilo, a la hermosura de las descripciones, a la viveza del diálogo y a la novedad del asunto. Un gaucho, apellidado Anastasio el Pollo, expone a otro gaucho su amigo, Don Laguna, el argumento de la ópera de Gounod que ha visto representar en Buenos Aires. El poema se desenvuelve en un diálogo sabrosísimo, cortado por descripciones brillantes de la naturaleza, v. gr., el anochecer, el mar. . . traducidas en lenguaje lleno de gracia y colorido. Los dos interlocutores expresan espontáneamente las emociones de su alma sencilla con grande acopio de refranes populares y se comunican los sentimientos variados que engendra en su alma el relato de aquella acción que para ellos es una verdadera realidad.

ARGUMENTO DEL FAUSTO. — El poema comprende seis partes.

I. Laguna, paisano de Bragado, se encuentra a orillas del río con su amigo Anastasio el Pollo, que vuelve de Buenos Aires. Este le narra que la otra noche ha visto en el teatro Colón una representación de Fausto, en la cual apareció el

diablo en persona, porque Anastasio en su candorosa ingenuidad cree que todo aquello ha sido real.

II. Aparece, cuenta Anastasio, el Doctor detrás de una cortina y llama al diablo para que le ayude a conseguir el amor de una doncella a la que él quiere. Acude el diablo y se lo promete todo con tal que el Doctor le entregue su alma y así firmado el pacto Fausto se halla transformado en un apuesto doncel por la virtud de un brevaaje misterioso que le ha dado el diablo.

III. Descripción poética del mar, en la que la brillantez de las imágenes se une a la elegancia y sencillez del lenguaje. Viene luego la escena de la taberna con las brujerías del diablo, con la soldadesca y el desafío entre el capitán y el diablo, el cual se retuerce horriblemente al ver la imagen de la cruz en la empuñadura de la espada rota del capitán, que no es otro que el hermano de la doncella Margarita. Entra Fausto y exige que el diablo le cumpla lo prometido.

IV. Descripción del jardín en el que pasea Margarita. El diablo entra en el jardín con Fausto y deja junto a la puerta una cajita llena de joyas; Margarita las encuentra y se adorna con ellas; sobrevienen el diablo y Fausto; éste declara ser el autor del regalo y entonces es correspondido por la doncella.

V. Margarita llora al verse sola; ora y entra en una iglesia; allí también se hallan el diablo y Fausto y al poco tiempo llega el capitán, que traba lucha con el diablo y es muerto.

VI. Margarita ha sido encarcelada y debe ser ajusticiada por criminal. Fausto y el diablo acuden a la cárcel y Margarita al ver al espíritu malo, exhala el último suspiro y sube al cielo en medio de resplandeciente gloria.

52. JOSE HERNANDEZ.

JOSÉ HERNÁNDEZ (1834-1886), nació en San Martín (Buenos Aires), vivió algún tiempo en la provincia, entregado a negocios de campo y pudo así estudiar detenidamente las costumbres y la vida de los gauchos. Fué militar y estanciero, periodista y político, desempeñó cargos importantes en Corrientes. En 1864 trasladóse a la ciudad de Rosario; volvió a Buenos Aires en 1868; estuvo en Entre Ríos durante los sucesos de 1870, y pasó a Montevideo hasta después del gobierno de Sarmiento, época en que volvió otra vez a Buenos Aires y fué elegido diptutado provincial. Falleció en 1886 en su quinta *San José* en Belgrano.

Hernández es el mejor poeta lírico gauchesco; él supo mejor que cualquier otro expresar los sentimientos, las impresiones, el carácter y esa manera de pensar filosófico-popular del gaucho argentino. Es más lírico que Ascazubi, quien, teniendo carácter más épico y versos menos perfectos está, por ende, más cerca del gaucho que Hernández.

MARTÍN FIERRO con su continuación LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO es el mejor poema de literatura gauchesca, y a él debe Hernández su fama de gran poeta popular. El protagonista Martín Fierro es la personificación del gaucho en su vida íntima y social. Religioso hasta caer en supersticiones infantiles, sentimental y vengativo, muéstrase egoísta y utilitario en cuanto a moral. (Véase 2ª parte c. 32: "El hombre ha de ser prudente para librarse de enojos...").

El poema es notable por el maravilloso colorido, por el esmero

de la versificación, la viveza del diálogo, la habilidad con que el poeta maneja el lenguaje gauchesco y la agudeza de los consejos presentados en forma de sentencias y refranes que hace esa filosofía práctica más comprensible para el pueblo.

ARGUMENTO DE MARTÍN FIERRO. — Las autoridades arrancan a Martín Fierro de su pago en el que vivía feliz con su mujer y sus hijos y lo llevan a la frontera a luchar contra los indios y se le ocupa en trabajos agrícolas en un fortín. Al cabo de tres años, no habiendo recibido sueldo alguno, huye Martín, llega a su aldea, halla su rancho destruido, y al ver que su mujer y sus hijos han desaparecido jura "ser más malo que una fiera". Lo persiguen como vago. Dáse a la bebida y se vuelve pendenciero, acometiendo contra todo el que le sale al paso y haciéndose temible a la misma policía. En uno de sus lances encuentra a Cruz, otro gaicho, perseguido por la justicia; Cruz pelea en su favor; ambos salen airoso de aquel trance y se cuentan sus desdichas después, de lo cual resuelven refugiarse entre los indios.

La vuelta de Martín Fierro. — En el Martín Fierro, Hernández había descrito el gaicho malo; su poema era incompleto, pues no presentaba más que un aspecto de la vida gauchesca. Para rehabilitar a aquellos desheredados y honrados campesinos, compuso otro poema, *La vuelta de Martín Fierro*, que había de ser la continuación o segunda parte del primero. Este nuevo poema es la pintura del gaicho bueno o "paisano".

Martín Fierro, vuelto de entre los indios, narra su vida en la toltería, describe las costumbres de los salvajes, pinta los estragos de la epidemia de viruela que arrebató a su amigo Cruz, cuenta cómo mató a un indio que maltrataba a una pobre cautiva y cómo huyó con ella hasta llegar a una estancia en la cual halla a sus hijos. El mayor cuenta sus aventuras y el menor su pupilaje en casa del viejo Vizcacha. Acierta a llegar el gaicho *Picardía*, hijo de Cruz, y un moreno, hermano de una víctima de Martín Fierro, a quien reta a duelo; pero Martín, aleccionado por los años, esquivo el encuentro y se retira con sus hijos.

RESUMEN

- | | | |
|----------------------------|---|--|
| Poesía popular gauchesca | } | <p>Género popular en que se presenta al gaicho, campesino de la pampa; mezcla de lírica, épica, descriptiva, satírica y narrativa.</p> <p>Forma parecida a las cantigas y cantares primitivos españoles. Milonga, cielito, triste, . . .</p> <p>Payador o poeta popular, gran facilidad de improvisar.</p> |
| Principales Representantes | } | <p>Maciel y Rivarola. <i>Godoy</i> es el iniciador con sus <i>salidas</i> y el diálogo <i>Corro</i>.</p> <p><i>Hidalgo</i>, autor de diálogos o <i>cielitos</i> y monólogos o <i>unipersonales</i>. <i>Relación de Ramón Contreras a Jacinto Chano</i>, es su mejor composición gauchesca.</p> <p><i>Ascazubi</i> es uno de los mejores poetas gauchescos por su brio humorístico y la propiedad del estilo. Sus obras son <i>Santos Vega</i> o <i>Los Mellizos de la Flor</i>, <i>Aniceto el Gallo</i> y <i>Paulino Lucero</i>.</p> <p><i>Estanislao del Campo</i>, autor de poesías eruditas, pero más célebre por sus poesías gauchescas en las que aparece un gaicho imaginario. <i>Anastasio el Pollo</i> a <i>Aniceto el Gallo</i>, <i>Gobierno gaicho</i> y la más famosa de todas: <i>Fausto</i>.</p> <p><i>Hernández</i> es el más grande entre todos los poetas gauchescos y su <i>Martín Fierro</i> el poema que mejor pinta los afectos y la vida del gaicho. Escribió dos poemas: <i>Martín Fierro</i> y <i>La vuelta de Martín Fierro</i>.</p> |

MODELOS

FAUSTO

(Fragmentos)

III

—¿Sabe que es linda la mar?
—¡La viera de mañanita,
Cuando a gatas la puntita
Del sol comienza a asomar!

Usté ve venir a esa hora
Roncando la marejada,
Y ve en la espuma encrespada
Los colores de la aurora.

A veces con viento en la anca
Y con la vela al solcito,
Se ve cruzar un barquito
Como una paloma blanca.

Otras, usté ve patente
Venir boyando un islote,
Y es que trai a un camalote
Cabrestiendo la corriente.

Y con un campo quebrao
Bien se puede comparar,
Cuando el lomo empieza a hinchar
El río medio alterado.

Las olas chicas, cansadas
A la playa a gatas vienen,
Y allí en lamber se entretienen
Las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos
En que la mar ha bajao,
Cair volando al displayao
Gaviotas, garzas y patos.

Y en las toscas es divino
Mirar las olas quebrarse,
Como al fin viene a estrellarse
El hombre con su destino:

Y no sé qué da el mirar
Cuando barrosa y bramando
Sierras de agua viene alzando
Embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo
Se mostrase retobao,
Al mirar tanto pecao
Como se ve en este suelo.

Y es cosa de bendecir
Cuando el Señor la serena,
Sobre ancha cama de arena
Obligándola a dormir.

Ya la luna se escondía
Y el lucero se apagaba,
Y ya también comenzaba
A venir clariando el día.

¿No ha visto usté de un yesquero
Loca una chispa salir,
Como dos varas seguir,
Y de ahí perderse, aparzero?

Pues de ese modo, cuñado,
Caminaban las estrellas
A morir, sin quedar de ellas
Ni un triste rastro borrao.

De los campos el aliento
Como sahumero venía,
Y alegre ya se ponía
El ganao en movimiento.

En los verdes arbolitos
Gotas de cristal brillaban,
Y al suelo se descolgaban
Cantando los pajaritos.

Y era, amigaso, un contento
Ver los junquillos doblarse,
Y los claveles cimbrarse,
Al soplo del manso viento.

Y al tiempo de reventar
El botón de alguna rosa,
Venir una mariposa
Y comenzarle a chupar.

El sol ya se iba poniendo
La claridá se ahuyentaba,
Y la noche se acercaba
Su negro poncho tendiendo.

Ya las estrellas brillantes
Una por una salían,
Y los montes parecían
Batallones de gigantes.

Y las ovejas balaban
En el corral prisioneras,
Y ya las aves caseras
Sobre el alero ganaban.

El toque de la oración
Triste los aires rompía,
Y entre sombras se movía
El crespó sauce llorón.

Ya sobre la agua estancada
De silenciosa laguna,

Al asomarse la luna
Se miraba retratada.

Y haciendo un extraña ruido,
En las hojas trompezaban
Los pájaros que volaban
A guarecerse en su nido.

Ya del sereno brillando
La hoja de la higuera estaba,
Y la lechuza pasaba
De trecho en trecho chillando.

ESTANISLAO DEL CAMPO.

MARTIN FIERRO

I

Aquí me pongo a cantar
Al compás de la vigüela,
Que el hombre que lo desvela
Una pena extraordinaria,
Como la ave solitaria
Con el cantar se consuela.

Pido a los Santos del Cielo
Que ayuden mi pensamiento,
Les pido en este momento
Que voy a cantar mi historia
Me refresquen la memoria
Y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,
Vengan todos en mi ayuda,
Que la lengua se me añuda
Y se me turba la vista;
Pido a mi Dios que me asista
En una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,
Con famas bien obtenidas,
Y que después de adquiridas
No las quieren sustentar:
Parece que sin largar
Se cansaron en partidas.

Más ande otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar,
Nada lo hace recular
Ni las fantasmas lo espantan;
Y desde que todos cantan
Yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,
Cantando me han de enterrar,

Y cantando he de llegar
Al pie del Eterno Padre;
Dende el vientre de mi madre
Vine a este mundo a cantar.

Que no se me trabe la lengua
Ni me falte la palabra;
El cantar mi gloria labra
Y poniéndome a cantar,
Cantando me han de encontrar
Aunque la tierra se abra.

VI

Los pobrecitos muchachos
Entre tantas aflicciones
Se conchavaron de pioneros
Mas qué iban a trabajar,
Si eran como los pichones
Sin acabar de emplumar!

Por ahí andarán sufriendo
De nuestra suerte el rigor;
Me han contado que el mayor
Nunca dejaba a su hermano:
Puede ser que algún cristiano
Los recoja por favor.

Como hijitos de la cuna
Andarán por ahí sin madre.
Ya se quedaron sin padre,
Y así la suerte los deja
Sin naides que los proteja
Y sin perro que les ladre.

Los pobrecitos tal vez
No tengan ande abrigarse,
Ni ramada ande ganarse,
Ni rincón ande meterse,
Ni camisa que ponerse,
Ni poncho con que taparse.

Tal vez los verán sufrir.
Sin tenerles compasión;
Puede que alguna ocasión
Aunque los vean tiritando
Los echen de algún jogón
Pa que no estén estorbando.

Y al verse ansina espantaos
Como se espanta a los perros,
Irán los hijos de Fierro
Con la cola entre las piernas
A buscar almas más tiernas
O esconderse en algún cerro.

Mas también en este juego
Voy a pedir mi bolada:
A naides le debo nada
Ni pido cuartel ni doy;
Y ninguno dende hoy
Ha de llevarme en la armada.

X

Cruz

Amigazo, pa sufrir,
Han nacido los varones;
Estas son las ocasiones
De mostrarse un hombre juerte,
Hasta que venga la muerte
Y lo agarre a cóscorrone.

El andar tan despilchao
Ningún mérito me quita;
Sin ser alma bendita
Me duelo del mal ageno;
Soy un pastel con relleno
Que parece torta frita.

Tampoco me faltan males
Y desgracias, le prevengo,
También mis desdichas tengo,
Aunque esto poco me aflige;
Yo sé hacerme el chancho rengo
Cuando la cosa lo exige.

Y con algunos ardiles
Voy viviendo, aunque roto;
A veces me hago el sarnoso
Y no tengo ni un granito,
Pero al chifle voy ganoso
Como panzón al maíz frito.

A mí no me matan penas
Mientras tenga el cuero sano,
Venga el sol en el verano
Y la escarcha en el invierno;
Si este mundo es un infierno
¿Por qué afligirse el cristiano?

Hagámosle cara fiera
A los males, compañero,
Porque el zorro más matrero
Suele caer como un chorlito;
Viene por un corderito
Y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir
Males que no tienen nombre;
Pero a naides le asombre
Porque ansina es el pastel
Y tiene que dar el hombre
Mas güeltas que un carretel.

Yo nunca me he de entregar
A brazos de la muerte,
Arrastro mi triste suerte
Paso a paso y como pueda,
Que donde el débil se queda,
Se suele escapar el juerte.

Y ricuerde cada cual
Lo que cada cual sufrió;
Que lo que es, amigo, yo,
Hago así la cuenta mía:
Ya lo pasado pasó,
Mañana será otro día.

XIII

Martín Fierro

Ya veo que somos los dos
Astillas del mismo palo;
Yo paso por gaucho malo
Y usted anda del mismo modo,
Y yo pa acabarlo todo
A los Indios me refalo.

Pido perdón a mi Dios
Que tantos bienes me hizo;
Pero dende que es preciso
Que viva entre los infieles,
Yo seré cruel con los cruels;
Así mi suerte lo quiso.

Dios formó lindas las flores,
Delicadas como son,
Les dió toda perfección
Y cuanto El era capaz,
Pero al hombre le dió más
Cuando le dió corazón.

Le dió claridá a la luz,
 Juerza en su carrera al viento,
 Le dió vida y movimiento
 Dende el águila al gusano;
 Pero más le dió al cristiano
 Al darle el entendimiento.

Y aunque a las aves les dió.
 Con otras cosas que inoro
 Esos piquitos como oro,
 Y un plumaje como tabla;
 Le dió al hombre más tesoro
 Al darle una lengua que habla.

Y dende que dió a las fieras
 Esa juria tan inmensa
 Que no hay poder que las vensa
 Ni nada que las asombre;
 ¿Qué menos le daría al hombre
 Que el valor pa su defensa?

Pero tantos bienes juntos
 Al darle, malicio yo

Que en sus adentros pensó
 Que el hombre los precisaba,
 Pues los bienes igualaba
 Con las penas que le dió.

Y yo empujao por las mías
 Quiero salir de este infierno;
 Ya no soy pichón muy tierno
 Y sé manejar la lanza,
 Y hasta los Indios no alcanza
 La facultad del Gobierno.

Yo sé que allá caciques
 Amparan a los cristianos,
 Y que los tratan de "Hermanos"
 Cuando se van por su gusto;
 A qué andar pasando susto...
 Alcemos el poncho y vamos.

JOSÉ HERNÁNDEZ.

LA VUELTA DE MARTIN FIERRO

XV

Consejos de Vizcacha

Me parece que lo veo
 Con su poncho calamaco;
 Después de echar un buen taco
 Así principiaba a hablar:
 "Jamás llegues a parar
 Ande veas perros flacos".

"El primer deber de un hombre
 Es defender el pellejo;
 Llevate de mi consejo,
 Fijate bien en lo que hablo:
 El diablo sabe por diablo,
 Pero más sabe por viejo".

"Hacete amigo del juez,
 No le dés de qué quejarse;
 Y cuando quiera enojarse
 Vos te debes encojer,
 Pues siempre es güeno tener
 Palenque ande ir a rascarse".

No te debes afligir
 Aunque el mundo se desplome;
 Lo que más precisa el hombre

Tener, según yo discurro,
 Es la memoria del burro
 Que nunca se olvida ande come."

"El zorro que ya es corrido
 Dende lejos la olfatea;
 No se apure quien desea
 Hacer lo que le aproveche;
 La vaca que más rumea
 Es la que da mejor leche".

"Yo voy donde me conviene
 Y jamás me descarrilo;
 Llevate el ejemplo mío
 Y llenarás la barriga;
 Aprendé de las hormigas,
 No van a un noque vacío".

"Donde los vientos me llevan
 Allí estoy como en mi centro;
 Cuando una tristeza encuentro
 Tomo un trago pa alegrarme,
 A mí me gusta mojarne
 Por ajuera y por adentro".

JOSÉ HERNÁNDEZ.

CAPITULO NOVENO

LA HISTORIA Y LA ORATORIA

La historia. — López. — Mitre.

La oratoria. — Vélez Sársfield. — Rawson. — Avellaneda. — Goyena. — Del Valle. — Esquiú.

La poligrafía. — Frías. — José Manuel y Santiago Estrada.

53. LA PROSA. — LA HISTORIA.

Acabamos de contemplar el esplendoroso florecimiento de la poesía de este período y los nombres de Ricardo Gutiérrez, Andrade y Guido Spano son para nosotros los nombres de poetas inspirados y artistas eximios, representantes más genuinos de la poesía argentina. No menos brillo, con más perfección tal vez y mayor mérito literario, adquirió la prosa paralelamente a la poesía y nombres prestigiosos como los de Frías, Avellaneda, Goyena, José Manuel y Santiago Estrada, Esquiú, Del Valle, López y Mitre, vienen a ser sinónimos de saber, elocuencia y cultura. No se habían llenado hasta entonces las columnas de los periódicos con artículos suscritos por firmas de tanta nombradía y autoridad ni habían resonado voces tan prestigiosas y elocuentes en la tribuna parlamentaria o en la cátedra sagrada. Pero por encima de toda aquella frondosa producción artística descuellan y adquieren un brillo soberano los dos géneros que dieron entre nosotros frutos más sazonados y sabrosos; *la historia y la elocuencia.*

LA HISTORIA. — Con grande empeño ha sido cultivado este género en las márgenes del Plata, desde los primeros días del descubrimiento y de la conquista. Crónicas, relaciones de los conquistadores y gobernadores, poemas descriptivos, historias como las de Lozano, Guevara... todos aquellos trabajos históricos más o menos importantes del período colonial son ya un feliz augurio de lo que serán estos estudios en el período de la independencia. Efectivamente, aparecen desde entonces obras importantes bajo forma de *memorias*, v. g., las de Moreno, Saavedra, Posadas, General Paz, ... *ensayos*, como el del Deán Funes; *biografías* como las escritas por Juan María Gutiérrez, Sarmiento, Alberdi; *historia biográfica y particular*, v. g., las de Saldías, Pelliza, ... y las lecciones históricas de José Manuel Estrada: *historia constitucional*, compendios y textos de enseñanza más o menos completos, ... que vienen a culminar en los trabajos monumentales de López y Mitre y que forman un conjunto imponente e interesante.

54. VICENTE FIDEL LOPEZ.

VICENTE FIDEL LÓPEZ (1815-1903), es uno de los políticos y literatos más renombrados y prestigiosos. Hijo de Vicente López y Planes, el autor del Himno Nacional, había nacido en Buenos Aires, el 24 de Abril de 1815. Educóse en la capital y después de terminar los estudios preparatorios, entró en la facultad de derecho en 1834; fué secretario de la Academia de Derecho, luego profesor y se recibió de abogado en el año 1839. Desterróse a Montevideo, en 1840, y luego a Chile, donde tuvo por compañeros a Sarmiento, Alberdi y Mitre y volvió a Buenos Aires, en 1852. Apoyó la política de Urquiza; fué ministro de Instrucción pública y de Hacienda; presidente del Banco de la Provincia; rector de la Universidad, y murió en 1903.

55. OBRAS DE LOPEZ.

López es exclusivamente prosista, no ha escrito ni traducido siquiera un solo verso, pero es un prosista excelente; descolló en la enseñanza, en el periodismo, en la crítica, en la novela histórica y más que todo en la historia, en la que ningún otro argentino le supera.

La producción literaria de López comprende, pues, artículos periodísticos, novelas, trabajos de erudición especial y *trabajos históricos*.

POLÉMICA. — López fué redactor de varios periódicos y revistas tanto en Chile como en Buenos Aires y su labor periodística fué muy intensa pero un poco apasionada y partidista. En los debates públicos dió prueba de elocuencia viril.

NOVELAS. — López compuso algunos libros amenos de carácter histórico, en muchas páginas de los cuales resulta ser un verdadero poeta en prosa. Entre estas novelas históricas sobresale *La novia del hereje* o *La Inquisición en Lima*, interesante y atinado cuadro de la sociedad colonial de Lima a fines del siglo XVI. El color de la pintura es un poco subido, el lenguaje bastante desigual y, en conjunto, la ejecución de esta novela, que debía ser la primera de una serie de novelas históricas de asuntos americanos, es deficiente.

Escribió otra novela *La loca de la guardia* y *La Gran Semana de 1810* (crónica de la Revolución de Mayo), trabajo de imaginación fundado en la historia.

ERUDICIÓN. — Entre estos trabajos deben mencionarse: *Tratado de Derecho Romano*, *Compilación de documentos sobre las invasiones inglesas*, *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*, *El conflicto y entrevista de Guayaquil*, *Razas arianas* (Les Races aryennes du Pérou). En esta última obra escrita en colaboración con G. Máspero, López pretende demostrar que los antiguos peruanos descendían de los primitivos pelasgos.

HISTORIA. — La gloria literaria de López se cifra principalmente en sus obras históricas que revelan investigación concienzuda y amplitud de criterio empañado a veces por prejuicios y preocupaciones de la época. Recordemos el *Manual de la Historia de Chile*, *Compendio de Historia argentina*, *Recuerdos históricos*, *Introducción a la Historia de la República Argentina* (desde sus precedentes coloniales hasta 1852), *La Revolución Argentina* (su origen, sus guerras y su desarrollo político hasta 1830), *Historia de la República Argentina* (su origen, su evolución y su desarrollo político hasta 1852), *Debate histórico* (contestación a las *Comprobaciones históricas* de Mitre), descollando entre todos estos trabajos la *Historia de la República Argentina*, obra maestra de López.

HISTORIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. — En los diez tomos que consiguió escribir estudia López los orígenes, la Revolución y el desenvolvimiento de la República; debía llegar hasta 1852, pero tan sólo alcanzó hasta fines de 1829. Empieza con un *Prefacio* y una *Introducción* que llenan todo el tomo primero. El *Prefacio* es un pequeño tratado de historia filosófica en el que estudia los principios que han de ser base de una historia argentina y de la historia general, los medios de información y el exacto criterio para juzgar los hechos y su influencia en el desenvolvimiento de las instituciones. La *Introducción* es un estudio sintético de la época colonial desde el descubrimiento hasta la revolución de Mayo que el autor titula: *Paralelismo de la Historia de España con la historia colonial del Río de la Plata*. Los nueve tomos restantes narran la historia de la República Argentina hasta 1829.

La *Historia de la República Argentina* de López se distingue por la fluidez y elegancia del estilo, por la *animación y el colorido del lenguaje*, por la claridad el método y el dominio del asunto, con excepción de algunos detalles, presenta consideraciones amplias y elevadas, máximas políticas y morales de gran alcance y cuadros vivos de los hombres y de los sucesos pintados a grandes rasgos. Pero no se le puede alabar sin restricción, pues adolece de no pocos defectos: arbitrariedades caprichosas, prejuicios, preocupaciones de época o de escuela, afirmaciones antojadizas o *a priori*, *parcialidad en los juicios*, asertos erróneos, ora por no conocer suficientemente ciertos detalles o ciertas doctrinas ora por aceptar sin comprobación testimonios de dudosa veracidad. Por eso vino en decir Groussac, con evidente exageración, que López cultivaba la inexactitud como un don.

En su obra literaria en general, Vicente Fidel López demuestra gran cultura, buen gusto, viveza y brío en el lenguaje; su estilo se distingue por la variedad de tonos que pasan desde el de la charla popular y amena hasta el de la más elevada elocución. Espíritu combativo, no supo librarse, en sus ideas, de ciertos prejuicios que lo hicieron incurrir en aseveraciones apasionadas y erróneas, principal-

mente en lo que se refiere a la religión, a la Iglesia y a sus relaciones con el Estado.

56. BARTOLOME MITRE.

Tanto por la entereza de su carácter como por la extensión y variedad de sus conocimientos, Mitre es una de las figuras más notables y más simpáticas de la historia argentina. En verdad, sería difícil señalar un hombre de mayor ilustración o que haya sobresalido a la par de este esclarecido porteño en *los más diversos campos de la actividad humana*, de manera que pueda decirse que ha unido a la gloria del militar y al prestigio del político y del publicista la autoridad del sabio y la aureola del escritor y del poeta.

BARTOLOMÉ MITRE (1821-1906) nació en Buenos Aires, el 26 de Junio de 1821, pasó sus primeros años en la provincia de Buenos Aires, empezó sus estudios en los colegios de la capital y luego de Montevideo y dióse a conocer como poeta, polemista y militar, cuando contaba apenas 17 años. Después del segundo sitio de Montevideo en donde publicara sus primeros versos, redactara varios periódicos y tomara parte en la defensa de la ciudad, pasó a Bolivia, de ahí a Chile y luego al Perú; regresando a Chile en 1852, volvió acto seguido a su patria para incorporarse al ejército de Urquiza, y conquistó el grado de coronel en la batalla de Caseros. En la Legislatura combatió lo determinado en el Acuerdo de San Nicolás, y se opuso a la ambición de Urquiza; luchó contra Hilario Lagos que sitiaba a Buenos Aires (1853); fué nombrado Ministro de Guerra (1855) y de Relaciones Exteriores (1857); vencido en Cepeda por las fuerzas de Urquiza en 1859, elegido gobernador de Buenos Aires en 1860, derrotó al ejército de la Confederación en los campos de Pavón en 1861, y, a consecuencia de su victoria, fué elevado a la Presidencia de la República.

En la guerra del Paraguay tocó actuar como jefe de los ejércitos aliados. Terminada la campaña, desempeñó los más altos cargos administrativos y tomó parte activa en los sucesos políticos que tuvieron por feliz resultado la federalización de Buenos Aires en 1880. Fué colaborador de la *Ilustración Argentina* y al terminar su período presidencial en 1868, fundó el periódico *La Nación* en el que empezó a publicar la *Historia de San Martín*, así como había escrito ya en la *Ilustración Argentina* artículos que fueron base para la *Historia de Belgrano*.

Estuvo una sola vez en Europa, en el año 1890. La deferencia con que le recibieron los hombres más notables del Viejo Mundo y las atenciones de que fué objeto por parte de políticos, militares y artistas de fama, prueban que allá se le tenía por una de las glorias más puras y uno de los hombres más conspicuos de América.

Desde 1890 retiróse Mitre a la vida privada, entregándose por completo a las letras, principalmente a estudios minuciosos de investigación histórica. Falleció el 19 de Enero de 1906, después de haber recibido con fe los últimos sacramentos.

Poeta, novelista, orador, publicista, erudito, historiador, Mitre representa uno de los esfuerzos literarios y científicos más variados e intensos que se registran en la historia de la República Argentina. Distinguese ante todo, por su vasta ilustración, su amor a la verdad, su sinceridad y su independencia de criterio para juzgar las personas y los hechos. Su estilo es fácil, su lenguaje abundante, el tono de su

relato siempre grave, aun en los trozos más animados; fáltale quizás gracia y variedad, dejándose llevar, aunque raras veces, por alguna preocupación de la época.

57. OBRAS DE MITRE.

OBRAS POÉTICAS. Algunas son originales, v. gr., *Rimas*, colección de poesías líricas escritas en su juventud, *Policarpa Salvarrieta*, drama en cuatro actos; otras son traducciones, v. gr., *Horacianas*, traducción de odas de Horacio, *La Divina Comedia* del Dante en verso castellano, *Ruy Blas* de Víctor Hugo. En todas estas obras aparece Mitre buen versificador más que poeta inspirado.

Ensayóse en la NOVELA y compuso *Soledad*, obra de muy escaso mérito.

ARENGAS. Con este título fueron reunidos los discursos parlamentarios y otros del general Mitre.

POLÉMICA. Grande resonancia ha tenido en nuestros círculos literarios la polémica que tuvieron Mitre y López sobre la historia de la emancipación americana. A esta polémica deben su origen las *Comprobaciones históricas*. Del debate que Mitre tuvo con Vélez Sársfield salió el trabajo: *Estudios históricos sobre la Revolución Argentina*. Debemos recordar también las *Cartas polémicas sobre la Triple Alianza*.

ERUDICIÓN. — Como trabajos especiales ha dejado Mitre algunos libros importantes, v. gr., *Lenguas americanas*, *Catálogo razonado de las lenguas americanas*, *Bibliografía lingüística americana*, *Noticias biográficas y bibliográficas sobre Ulrich Schmidel*, *Informe histórico sobre los antecedentes y reformas de la Constitución*...

HISTORIA. Entre todas las obras de Mitre descuellan, como verdaderos monumentos de la literatura americana, la *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* y la *Historia de San Martín y de la Emancipación Americana*.

Claridad y sencillez de la elocución, relato rápido y animado, vasta documentación, imparcialidad en los juicios, ferviente amor patrio sin rencor hacia el enemigo y sin parcialidad, interesantes cuadros de los principales hechos de la revolución, pintados generalmente a grandes rasgos, tales son los caracteres salientes de estas dos obras maestras de Mitre.

Belgrano y San Martín son, a no dudarlo, las dos figuras más nobles, heroicas y simpáticas de toda la Revolución Sudamericana. Pues, en rededor de estos dos héroes (y de Buenos Aires) Mitre viene agrupando los hechos minuciosamente detallados de la revolución y de la independencia con las expediciones militares, retratos

de los personajes, estableciendo a veces interesantes paralelos, y juicios críticos siempre inspirados por el amor a la verdad. La lectura de estos dos documentos de la Historia Patria infundirá ciertamente en el ánimo de todo lector no prevenido sentimientos de veneración y de amor hacia aquellos dos próceres a quienes debemos principalmente el tener una patria grande y noble.

58. LA ORATORIA. — VELEZ SARSFIELD. — RAWSON.

Hemos visto cómo desde los albores de la independencia resonaron en las asambleas populares, las voces elocuentes de los publicistas que fueron los directores del movimiento revolucionario. Desde entonces, la República Argentina no ha cesado de producir un número crecido de notabilísimos oradores que han brillado con viva lumbré tanto en la cátedra sagrada como en las academias o en la tribuna popular y parlamentaria. Con la caída de Rosas y la labor transcendental de la organización, tomó grande incremento y adquirió brillantes contornos la elocuencia política. Asimismo la oratoria sagrada ha tenido ilustres representantes: Fray Cayetano Rodríguez, Fray Justo Santa María de Oro, Gorriti, Corro y otros, en el período de la independencia; Fray Mamerto Esquiú, Fray Marcolino Benavente, el Padre Jordán, Fray Modesto Beco... en tiempos más cercanos.

DALMACIO VÉLEZ SÁRSFIELD (1801-1875), cordobés, jurísculto distinguido, uno de los primeros de América, defendió en sus discursos parlamentarios la religión católica y escribió excelentes obras de derecho en las que, por desgracia, se muestra muy regalista como puede verse en su *Derecho público eclesiástico*.

Orador hábil, enérgico, algo duro a veces, conocedor de los hombres y de las cosas, gozaba de un instinto especial y de una maravillosa facilidad para adaptarse a las circunstancias. Ese talento flexible hacía temible para sus adversarios. Puede citarse, como hermoso y célebre entre todos sus discursos, el que pronunció en la Convención de Buenos Aires, proponiendo se adoptara la Constitución que hoy rige a la República.

GUILLERMO RAWSON (1821-1890), nació en San Juan, estudió en Buenos Aires con los padres Jesuitas, siguió la carrera de medicina; elegido diputado a la Legislatura de su provincia, fué luego ministro de Mitre. Más tarde combatió el proyecto de separación de la Iglesia y el Estado en la Convención constituyente de 1873 y mostró, en esa ocasión más que nunca, sus excepcionales dotes de orador parlamentario. Viajó por Europa y Norte América, estuvo en el congreso médico de Filadelfia en el cual presentó una memoria notable: *Estadística vital de la ciudad de Buenos Aires*; en el Congreso de Estadística reunido en París, en 1878, ocupó la presidencia con Bertillon.

Su vida ejemplar y su mucho saber daban a su palabra una autoridad indiscutible y una influencia quizás nunca superada. Por lo demás su elocuencia revestida con todas las galas de una dicción

siempre esmeradamente castiza y vertida en períodos rotundos, armónicos y suaves, solía adquirir en ciertas circunstancias energía y vivacidad. Encanta por la mesura, la corrección y la elegancia al par que subyuga y convence por la solidez de su doctrina y por la fuerza de su argumentación.

59. AVELLANEDA. — GOYENA. — DEL VALLE.

NICOLÁS AVELLANEDA (1836-1885), nació en Tucumán y, después de la muerte de su padre asesinado por orden de Oribe, pasó a Bolivia donde transcurrió su adolescencia. Estudió en Buenos Aires y Córdoba doctorándose en leyes, en 1865. Fué diputado nacional, ministro de Instrucción pública y Presidente de la Nación. Durante su presidencia, trató de conciliar todos los partidos, consiguiendo que los partidarios de Mitre tomaran parte en la acción gubernativa. Falleció en 1885.

Avellaneda es uno de los más grandes oradores argentinos. En sus primeros discursos predominan la exuberancia de imaginación y de sentimiento; más tarde, la forma siempre exquisita se despoja de todos los adornos superfluos y se convierte en exposición luminosa de verdades discutidas con ardor y demostradas con irresistible dialéctica; tanto en sus discursos como en sus otros escritos muestra tener el *culto de la forma*, pero en el sentido de dar a su prosa más claridad y sobriedad; supera a todos sus contemporáneos por el sentido del ritmo, por el tono digno, grave, decoroso, no desprovisto de gracia y, sobre todo, por la habilidad en el arte de la composición.

Los escritos de Avellaneda forman un conjunto de 12 volúmenes y comprenden *Artículos* varios, *Correspondencia*, *Documentos públicos* y *Discursos*. Entre sus discursos pueden darse como mejores los pronunciados *Ante los restos de Rivadavia*, *Ateneo de Montevideo*, *En los juegos florales del Centro Gallego*. . . Entre sus escritos literarios, *Bernardino Rivadavia*, *Mamerto Esquiú*. . .

PEDRO GOYENA (1843-1892). Las letras argentinas no ostentan una fisonomía más notable y más simpática que la de este defensor del catolicismo, abogado prestigioso, ilustre maestro, publicista distinguido, literato, filósofo y elocuentísimo orador, que sólo sufre parejas con su amigo y compañero de tareas, José Manuel Estrada.

Nació en Buenos Aires. A las 21 años hallándose aún en las aulas universitarias fué llamado a desempeñar una cátedra de literatura en el Colegio nacional y luego una de filosofía en la Universidad provincial de Buenos Aires; graduóse en jurisprudencia en 1869 y, poco después, fué nombrado profesor de Derecho Romano en la Facultad. Era al propio tiempo periodista, pues desde 1870

se hizo cargo de la *Revista Argentina* con José Manuel Estrada con quien fundó, en 1882, el diario católico *La Unión*. Fué Diputado a la legislatura y al Congreso constituyente donde descolló por su gran saber y su arrebatadora elocuencia. Falleció prematuramente en 1892.

Más especialmente versado en la filosofía, el derecho, la historia y la literatura, conocedor como el que más de las cosas y personas de su país, sin dejar por ello de seguir el movimiento intelectual extranjero, Goyena poseía una copiosa y sólida ilustración. Distinguióse en el parlamento por su extraordinario poder de análisis, su elocuencia viva, espontánea, variada, apasionada, irresistible, por lo que se le llamó *píco de oro*. Su elocución es fluída, armoniosa; su lenguaje transparente deja traslucir siempre con toda claridad el pensamiento del que es expresión adecuada. Difícilmente podría darse un modelo de frase más correcta, más limpia, más suavemente sonora.

Entre sus más hermosos discursos deben contarse: *Colocación de una estatua a Mazzini*, *Enseñanza religiosa*, *Obras de salubridad*, *Matrimonio civil* . . .

Sus escritos de polémica y algunos de crítica literaria no han sido coleccionados y pueden hallarse en la *Revista Argentina*, siendo notables los consagrados a Jorge Mitre, a Adolfo Lamarque, a Guido Spano . . . y las magistrales monografías: *Félix Frías*, *Mamerto Esquiú* . . .

ARISTÓBULO DEL VALLE (1846-1896), nació en Buenos Aires, graduóse en Leyes; fué profesor de Derecho Constitucional en la Facultad, diputado nacional apenas cumplidos los 24 años, ministro, senador y periodista. Consagró su actividad intelectual al periodismo, a las letras, a la enseñanza y, principalmente, a la política.

Orador descollante, dotado de viva fantasía, entendimiento penetrante, carácter varonil, presencia agradable y voz sonora, Del Valle no posee las cualidades de forma que resplandecen en Estrada y Goyena, pero supera quizás a esos dos maestros de la oratoria argentina como orador político por su temperamento y por las circunstancias favorables en las que le fué dado actuar.

Enriqueció las letras argentinas con trabajos importantísimos, como ser *Artículos*, *Folletos* y una Obra no terminada: *Apuntes de Derecho Constitucional*. Pero su verdadera gloria literaria, se cifra en sus hermosísimos discursos, entre los cuales recordaremos el que pronunció en la muerte de Goyena, otro en honor al almirante peruano Grau, varios en el Congreso como representante del gobierno de Luis Sáenz Peña . . .

OTROS ORADORES. — Muchos fueron los que se señalaron en las luchas parlamentarias ocasionadas por la Organización Nacional;

entre ellos mencionaremos al gran católico *Tristán Achával Rodríguez*, cuyo discurso sobre la enseñanza religiosa es una verdadera obra maestra; a *Leandro N. Alem*, jefe del partido radical, a *Manuel Quintana*, diputado, senador, ministro y presidente de la Nación; a *Carlos Pellegrini*, a *Manuel D. Pizarro*, a *Eduardo Wilde*.

60. ORATORIA SAGRADA. — FRAY MAMERTO ESQUIÚ.

FRAY MAMERTO ESQUIÚ (1826-1883), es el más ilustre orador sagrado rioplatense. Nació en Catamarca, el 11 de Mayo de 1826, quedó huérfano de madre a los 10 años, entró muy joven en la orden franciscana en la que se educó y profesó; señalóse por sus dotes oratorias; estuvo en los lugares santos de Palestina, fué obispo de Córdoba y falleció a los 51 años en una posada, mientras visitaba los rincones más apartados de su diócesis.

La elocuencia del Padre Esquiú revistió tres formas: la de los primeros discursos, arrebatada, brillante, adornada con todas las galas de la poesía es algo aprestada y retórica; la segunda es suave, ingenua, persuasiva; la tercera, completamente despojada de los adornos literarios, no busca sino instruir y convencer.

Hombre de privilegiado entendimiento y de copiosa ilustración, el padre Esquiú era sincero, espontáneo en sus afectos y en sus palabras; incapaz de fingir, practicaba lo que predicaba, y hacía amar con los ejemplos de una acrisolada virtud los sublimes ideales en pos de los cuales trataba de arrastrar a sus oyentes por sus elocuentes palabras.

Sus obras comprenden *Discursos*, *Sermones*, *Cartas pastorales*, *Oraciones fúnebres*, *Correspondencia*... Entre aquellas piezas oratorias descuella el *Sermón* pronunciado en la Iglesia matriz de Catamarca, el 9 de Julio de 1853 con motivo de la jura de la Constitución. La alteza del pensamiento y la magnificencia de la elocución conmueven, deslumbran y arrebatan el ánimo. Debe recordarse igualmente que Esquiú fué autor de la primera Constitución provincial de Catamarca.

61. LA POLIGRAFIA.—FRIAS.—JOSE MANUEL Y SANTIAGO ESTRADA.

De todos los oradores parlamentarios de este período podría decirse, aunque tal vez con cierta impropiedad, que fueron polígrafos, pues todos, quien más quien menos, explanaron por la pluma en libros y periódicos las mismas ideas que defendían con su palabra en el parlamento y en las reuniones políticas y sociales. Algunos, sin embargo, merecen quizás con más propiedad esta calificación por el número, la variedad y la importancia de sus producciones.

FÉLIX FRÍAS (1816-1881), nació en Buenos Aires, recibió una esmerada educación, pero tuvo que suspender sus estudios universitarios para marchar al destierro. Incorporóse al ejército del general Lavalle a quien acompañó como secretario durante toda la campaña. Después de la muerte del general, Frías emigró a Chile de donde combatía con sus escritos el gobierno de Rosas y, derrocado el dictador, volvió a Buenos Aires y obtuvo una banca en la Legislatura. Viajó por Europa donde estuvo unos seis años, fué diputado y senador y falleció, en 1881, en París a donde se había trasladado en busca de salud.

El nombre de Félix Frías es sinónimo de elocuencia, cultura, integridad y amor a la religión católica y a la patria. Como escritor es clásico y todos sus trabajos se distinguen por la claridad del pensamiento y por la fuerza irrefutable de sus argumentos. Su noble y hermosa oratoria se distingue por la armonía del período, la corrección del lenguaje, la sinceridad de su palabra, la variedad de tonos vibrante, severa e indignada a veces, y otras veces tierna, sentimental y suave.

Las obras de Frías comprenden estudios políticos: *La República Argentina, La gloria del tirano Rosas*; estudios históricos; *Un gobernador revolucionario, Ultima enfermedad y muerte del general San Martín*; estudios de carácter filantrópico: *Las ruinas de Mendoza, Enterrar a los muertos*; trabajos muy importantes de demostración y propaganda católica: *El cristianismo católico, la Santificación del Domingo, El derecho de patronato*. . . Discursos: *El tirano Rosas* (en estos discursos pronunciados en los años 1857 y 1858, Frías combatía los proyectos de confiscar los bienes de Rosas y las tierras públicas que el dictador había enajenado, diciendo: *No todo es permitido contra los tiranos, pues no es permitido imitarlos*); *La federación de la provincia de Buenos Aires; La cuestión Chilena; La libertad de enseñanza* (en este discurso que es quizás el más elocuente, demostró que no hay ni puede haber antagonismo ninguno entre la ciencia y la fe) . . .

SANTIAGO ESTRADA (1840-1892), nació en Buenos Aires; fué periodista católico y secretario de Frías en Chile y falleció en Madrid en 1892. Martín García Mérou en sus *Recuerdos Literarios* y Juan Varela en sus *Nuevas cartas americanas* elogian mucho su talento, su fecundidad y la variedad de sus escritos así como su lenguaje castizo, espontáneo, natural y su prosa armoniosa, rítmica y musical.

Escritor fecundo, orador académico, periodista y crítico, Santiago Estrada trata en sus escritos arte, letras, religión, filosofía, historia, costumbres. Sus discursos, artículos, narraciones de viajes. . . han sido coleccionados y publicados en ocho volúmenes. De todas estas obras se desprende que dos espíritus han influido principalmente en el autor: el espíritu católico y el espíritu español.

62. JOSE MANUEL ESTRADA.

La historia de la literatura argentina no registra un nombre que signifique en más alto grado sinceridad, fe cristiana, acendrado patriotismo, entereza de carácter, talento sobresaliente, nobleza de ideales, variada y sólida erudición, elocuencia conceptuosa y ardiente, energía y transparencia de estilo.

JOSÉ MANUEL ESTRADA (1842-1894) nació en Buenos Aires, el 13 de Julio de 1842, en el seno de un hogar donde reinaban todas las bellas virtudes cristianas y cívicas. Su educación fué esmeradísima; recibió la primera enseñanza en su propia casa y cursó los estudios secundarios en el convento de San Francisco, bajo la dirección de Fray Buenaventura Hidalgo, varón ilustrado y santo, que enseñó a su joven discípulo humanidades y filosofía. Durante cinco años, frecuentó Estrada los claustros franciscanos y estudió con singular provecho todas las ciencias eclesiásticas. Al propio tiempo ejercitábase en la oratoria con discursos y conferencias y comenzaba a producir ya composiciones en las que despuntaba un escritor de talento. Una de esas composiciones, cuyo tema era el descubrimiento de América, fué laureada en un concurso abierto por el Liceo Literario, en 1858. Al año siguiente, dió comienzo a sus tareas de periodista, a las que más tarde vinieron a añadirse las de funcionario y profesor; fué miembro del Consejo de Instrucción pública, jefe del Departamento General de Escuelas, profesor de instrucción cívica en el Colegio Nacional, subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, presidente de la Dirección de Escuelas Normales, diputado a la Legislatura, catedrático de derecho constitucional y administrativo de la Facultad, rector del Colegio Nacional y profesor de historia nacional en el mismo. Fundó dos periódicos: la *Revista Argentina* y el diario *La Unión* en los que, juntamente con su hermano Santiago y los hombres más notables de la época, defendió siempre los intereses de la religión católica y de la patria. En 1886, el Dr. Luis Sáenz Peña, lo nombró enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario en el Paraguay. Acosado por un mal terrible desde 1887, Estrada falleció en la Asunción el 17 de Septiembre de 1894. Sus restos fueron conducidos a Buenos Aires y el acto del sepelio dió lugar a una de las más grandiosas manifestaciones de duelo que se hayan producido jamás en las márgenes del Plata.

Católico militante, periodista, *orador fogoso, maestro doctísimo*, político distinguido, historiador, estilista original y esmerado, hablista personal, enérgico y generalmente castizo, sentencioso y brillante en la forma, tal es José Manuel Estrada, hombre de mucho saber, de elocuencia arrebatadora y de criterio recto y sana filosofía. En lo referente a relaciones de la Iglesia y del Estado, propaló el error liberal de la separación absoluta: *La Iglesia libre dentro del Estado libre*, error que reprobó y corrigió cuidadosamente más tarde. Asimismo sus juicios sobre el estado de España a principios de la edad moderna nos parecen no solamente desmesuradamente exagerados y severos, sino también injustos, erróneos y apasionados.

Las *obras* de Estrada que forman un conjunto de doce tomos comprenden:

POLÉMICA: *El génesis de nuestra raza*, refutación de los errores propalados por el doctor Minelli, profesor de historia universal en la Universidad; *El catolicismo y la democracia*, impugnación de los

desvaríos con que el escritor chileno Francisco Bilbao pretendía demostrar en un opúsculo *La América en peligro*, publicado en Buenos Aires, que el catolicismo era la única causa de la expedición francesa a Méjico y del atraso de América.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS sobre letras, arte, filosofía, religión, educación primaria, secundaria y superior (*Memoria sobre la educación común en la provincia de Buenos Aires*), enseñanza laica y enseñanza religiosa, . . .

HISTORIA: *Ensayo histórico sobre la Revolución de los Comunes del Paraguay*, *Lecciones sobre la historia de la República Argentina*, *Fragmentos históricos*.

ESTUDIO DE LAS INSTITUCIONES NACIONALES: *La política liberal bajo la tiranía de Rosas*, *Derecho constitucional*.

DISCURSOS pronunciados en el Colegio Nacional, en la Universidad, en la Convención, en la Cámara de diputados, en el Congreso católico. Los más notables son: *La tiranía de Rosas*, *Los recursos de fuerza*, *El matrimonio civil*, *La libertad y soberanía social de la Iglesia* (en la clausura del Congreso católico de 1884) . . .

RESUMEN

- | | | |
|---------------|---|--|
| La prosa | } | La prosa adquiere extraordinario florecimiento; el periodismo, la polémica, la crítica, la novela, pero muy especialmente la historia y la oratoria se elevan a grande altura. |
| Historiadores | } | <p>López, porteño, abogado y profesor, desterrado a Montevideo y a Chile, vuelto a Buenos Aires, apoya a Urquiza, ministro y rector de la Universidad.</p> <p>Polémica, novelas (<i>La novia del hereje</i>, <i>La loca de la guardia</i>), erudición (<i>Tratado de derecho romano</i>, <i>Razas arianas</i>).</p> <p>Histórico: Debate histórico, <i>Historia de la República Argentina</i>.</p> <p>Mitre, porteño, estuvo en Montevideo, Bolivia, Chile y Perú, se opuso a Urquiza, político, militar, poeta, historiador, presidente de la República.</p> <p>Rimas, poesías de la juventud y traducción de Horacio y de la Divina Comedia. Novelas (<i>Soledad</i>). Arengas. Polémica (<i>Comprobaciones históricas</i>, <i>Cartas polémicas sobre la Triple Alianza</i>). Erudición (<i>Lenguas americanas</i>).</p> <p>Historia (<i>Historia de Belgrano</i>, <i>Historia de San Martín</i>, imparcialidad, relato rápido e interesante).</p> |

Oradores

Vélez Sársfield, cordobés, orador y publicista, autor de Derecho público eclesiástico.

Rawson, sanjuanino, médico, diputado, elocuencia fluida y castiza, solidez de la doctrina, mesura, elegancia y corrección.

Avellaneda, tucumano, diputado, ministro y presidente de la nación, literato y orador, se distingue por la fuerza de su dialéctica, por el esmero, sobriedad y claridad de la forma, y por el arte de la composición.

Artículos, Correspondencia y Discursos (Sobre la conciliación. Ante los restos de Vélez Sársfield. En los juegos florales del Centro Gallego), escritos literarios (Bernardino Rivadavia, Esquíú).

Goyena, porteño, catedrático, periodista, crítico, orador parlamentario, defensor de los derechos de la Iglesia.

Artículos, Monografías (Frias, Esquíú), Discursos (Estatua de Mazzini, Enseñanza religiosa, Recursos de fuerza, Matrimonio civil (Obras de salubridad). Elocuencia fluida, arrebatadora (pico de oro).

Del Valle, porteño, abogado, profesor, diputado, ministro, senador, periodista y orador político descollante, de viva fantasía, carácter varonil y grande entendimiento.

Artículos, apuntes de Derecho Constitucional, Discursos (en la muerte de Goyena, en honor del almirante peruano Grau, en el Congreso como representante del gobierno de Sáenz Peña).

Oratoria sagrada

Esquíú, catamarqueño, franciscano y obispo de Córdoba, varón ilustre tanto por sus virtudes sacerdotales como por su erudición y su elocuencia.

Cartas pastorales, Oraciones fúnebres, Correspondencia, Discursos y Sermones (en la catedral de Catamarca para la jura de la Constitución el 9 de Julio de 1853).

Polígrafos

Frias, porteño, esmeradamente educado, secretario de Lavalle, emigrado a Chile, diputado y senador, periodista, político y orador.

Estudios políticos, filosófico-morales, de propaganda católica, Discursos (El tirano Rosas, la federación de Buenos Aires, La libertad de enseñanza, la cuestión Chilena). Armonía, corrección, sinceridad, variedad.

Santiago Estrada, porteño, periodista católico, crítico, escritor académico, de lenguaje castizo, natural y armonioso; espíritu católico y espíritu español.

José Manuel Estrada, porteño, periodista, catedrático, polemista, diputado, ministro plenipotenciario, orador parlamentario, historiador, católico en su vida y en sus obras, uno de los varones más notables de la República.

Polémica (El génesis de nuestra raza, El catolicismo y la democracia).

Artículos sobre letras, ciencias, filosofía, religión, educación y enseñanza (Memoria sobre la educación común).

Polígrafos

Historia (Comuneros del Paraguay, Lecciones sobre la historia de la República Argentina, Fragmentos históricos).
 Estudio de las instituciones nacionales (La Política liberal bajo la tiranía de Rosas, Derecho constitucional).
 Discursos (La tiranía de Rosas, Los recursos de fuerza, El matrimonio civil, La libertad y la soberanía social de la Iglesia).
 Católico militante, periodista, orador fogoso, maestro doctísimo, historiador distinguido, estilista original y personal, hablista castizo, sentencioso...

MODELOS

I. — VICENTE FIDEL LÓPEZ.

FILOSOFIA DE LA HISTORIA

El Supremo Hacedor de todas las cosas puso los gérmenes de la historia en la cabeza del hombre; allí, al lado de las pasiones, al lado de los cálculos tibios del egoísmo, al lado de las más grandes ideas morales, puso el *libre albedrío* y el *instinto de la perfectibilidad*. No pudo ser más grandiosa ni más completa su obra; según ella, la humanidad quedaba dueña de sí misma para obrar; quedaba sometida a una sociedad fundada en sus instintos mismos, la necesidad de *progresar*, y en fin, veía lucir en el fondo del porvenir, como la brillante estrella de los Magos, un objeto inmenso a donde encaminar sus esfuerzos, *la perfección*.

Progresar perpetuamente hacia la perfección. He aquí el luminoso axioma que pudiera resumir toda la historia, y que sin duda no es más que una versión moderna del celebrado dicho de Pascal. Para comprenderlo bien, es menester no encerrar la vista dentro de los límites de un pueblo o de una época; es preciso no atravesar ciegos por medio del tiempo presente como hacen los más, para abrir recién los ojos en el foro romano, o en las plazas públicas de la Grecia. Por el contrario, se necesita inspeccionar lo pasado, partiendo del último progreso presente, y llevar la luz de la civilización actual a las civilizaciones anteriores, para no perder de vista la cadena necesaria que las liga, y que es el punto esencial, la revelación más grande que puede buscarse en el estudio de la historia. Sólo haciéndolo así se puede llegar a comprender cuántas ventajas gozan los tiempos posteriores, de que no gozaron los anteriores, cuántos progresos morales y sociales hay en todo lo que es nuevo, de que careció todo lo que es viejo; solamente haciéndolo así, en fin, se puede llegar a comprender la vida de esa humanidad tan misteriosa, de *ese hombre que perpetuamente crece y que perpetuamente aprende*.

Nada hay más firme, señores, que el convencimiento que adquiere el hombre que estudia bien la historia, de que lo primero que en ella se encuentra es los progresos continuos, que al través del tiempo verifica la humanidad sobre todos los ramos a donde puede dirigir su incansante actividad. La historia es la que nos enseña que la industria generaliza sus beneficios, sus aplicaciones y su manejo, a medida que la literatura y el gusto se desenvuelven, a medida que el Estado y las leyes toman una organización mejor basada y más equitativa, a medida que la religión y el culto fraternizan y enlazan mejor las inteligencias y los intereses; a medida, en fin, que una filosofía inteligente, alta, franca, tolerante y progresista, viene a derramar el bálsamo consolador de la sabiduría, y los preceptos de su práctica, sobre la frente acalorada de los pueblos. Sí, señores, la historia es, entre todas las demás ciencias, la que ha ganado la gloria

de enseñar a la humanidad que todos los progresos son solidarios, que todos están atados entre sí. El escritor que no tenga conciencia de este gran hecho, mutilará en sus obras la más bella, la más grande y la más armoniosa de las ciencias sociales.

Tal es el vasto campo que se ofrece a nuestra inteligencia, así que echamos la primera mirada curiosa sobre la historia; esa mirada en la que tan sólo apercibimos su superficie, los fenómenos morales propiamente dichos, los trastornos y movimientos de las sociedades humanas. Pero la historia es algo más, es mucho más; señores, no es completa, brillante, ni grande, sino cuando representa el desenvolvimiento todo de las facultades racionales y activas del hombre. ¿Qué es, pues, el hombre? ¿Es acaso un ser puramente moral? ¡No!... Basta verlo pegado por su base al suelo, para concebir que no puede correr, ni trabajar, ni obrar, ni pensar, sino bajo las influencias de ese suelo. Si del individuo trasportamos esta observación a la sociedad, veremos cuán grandes y poderosas son las fuerzas locales, topográficas, para dar dirección y rumbo a los acontecimientos sociales, que son como la fruta que produce este inmenso árbol de infinitas ramificaciones que se llama historia.

Una simple atención dada a las cosas que nos rodean, nos pondrá de manifiesto que el hombre trabaja y explota el suelo sobre el que vive, para apropiarlo a sus necesidades para asimilarlo a sus usos. El suelo no es uno mismo en todas partes; grandes diferencias de configuración y de naturaleza se dejan sentir en cada país; y estas diferencias son las que haciendo variar al infinito los medios de trabajo con que el hombre transforma el trabajo, y las impresiones físicas que recibe a todas horas, introducen una admirable diversidad de caracteres morales, que no sólo hacen distintos a todos los pueblos entre sí, sino también a las diversas fracciones de cada nación.

(Fragmentos de la Memoria leída en la Universidad de Chile).

VICENTE F. LÓPEZ.

EJECUCION DEL GOBERNADOR DORREGO

Así que Lavallo supo la prisión de Dorrego y que el comandante Escribano lo conducía a la ciudad, despachó inmediatamente al coronel Rauch con una buena escolta para que se hiciera cargo del preso y lo condujese al campamento. Esto prueba hasta la evidencia que estaba en las mismas ideas de los señores Varela y Carril, y que no fueron esas cartas las que lo indujeron a la espantosa resolución que tenía ya premeditada. El solo hecho de haber dado esa comisión al coronel Rauch ya era una crueldad exquisita de su parte, pues conocía bien a ese oficial, como conocía también la enemistad mortal con que miraba a Dorrego. A haber tenido un sentimiento de piedad debía haber rodeado sus actos con la delicadeza de formas que toda autoridad sabe guardar aún en los momentos supremos en que descarga todo el rigor de la ley sobre el cuello de un salteador de caminos. No es extraño, sino muy natural, que Dorrego, como dice el señor Carranza, le dijese a su hermano: "¡Luis, estoy perdido!" al ver que Escribano lo entregaba en manos de Rauch...

En el engrimiento que había adquirido (Rauch) besuqueando las indias, se había inculcado una dosis enorme de menosprecio por el común del país donde servía. Le ocurrió a él, lo que a tantos otros de sus congéneres que, después que abren camino, se atisgan de soberbia y llegan hasta tenerse por de raza superior, odiando a la que les ha servido de pedestal con la riqueza de su suelo y con la incomparable libertad de sus leyes y sus costumbres.

Dorrego, que lo conocía, comprendió al momento que aquella alma brusca de labriego y de soldado venía en nombre del general Lavallo a ponerle sobre el hombro el guante de hierro de su saña, y, no hay duda, debió decirle a su hermano ¡Luis, estoy perdido! como lo dice el señor Carranza. Esa lúgubre ex-

clamación es estrictamente histórica. Nadie ha podido inventarla ni repetirla sino el que la había oído.

El envío de Rauch con semejante comisión fué un acto cruel y poco generoso de parte del general Lavalle. Jamás debió haber olvidado que él mismo era un soldado argentino como ese héroe de las victorias de Tucumán y Salta, que, atrastrado ahora por el bravío oficial prusiano, venía a entregar su cabeza, víctima de una brutal, de una torpe tropelía. En efecto, Rauch venía infatuado por la soberbia infernal de la venganza.

Cerca de las dos de la tarde hice detener el carro frente a las piezas que ocupaba el general Lavalle, dice Elías, y le di parte personalmente de mi llegada... y apenas oyó el aviso me dijo: "Vaya usted e intímele que dentro de una hora será fusilado". Dorrego se estremeció, según dice el edecán; pero repuesto algunos momentos después, le dijo: "Amigo mío, proporcióneme papel y tintero y llámeme al sacerdote Castañer, mi deudo, al que quiero consultar en mis últimos momentos". Escritas las cartas para su señora y sus dos hijas (niñas de ocho a diez años) marchó al patíbulo, dice Elías; pero dice mal, porque para que aquél fuese al patíbulo le faltaba el juicio, la prueba y la sentencia: tres cosas innecesarias y fútiles en este caso, dice el señor Carril en la carta fecha 20 de diciembre; allí no hubo patíbulo, sino atentado de la fuerza y de omnipotencia militar.

(Historia de la República Argentina, tomo X, cap. VI.)

VICENTE F. LÓPEZ.

II. — BARTOLOMÉ MITRE.

EN LA INAUGURACION DE LA ESTATUA DEL GENERAL SAN MARTIN, EL DIA 13 DE JULIO DE 1862, EN BUENOS AIRES

Señores:

Va a descorrerse el velo detrás del cual se oculta la noble imagen del General D. José de San Martín, en la actitud heroica en que lo ha inmortalizado el arte, representando el momento en que, al escalar las más elevadas montañas del orbe, montado en su caballo de guerra, enseñó a sus legiones el camino del heroísmo, y contempló desde lo alto de ellas, con la mirada profética del genio, las pampas, los mares, los valles y las montañas de la América del Sur, teatro de sus pasadas y futuras glorias.

Esa imagen va a ser presentada al fin a la admiración y gratitud de aquella posteridad, a cuyo fallo apeló confiadamente, en el momento más solemne de su vida, cuando se despidió por siempre de las playas Americanas.

El General San Martín dijo, al descender espontáneamente del alto puesto a que se había encumbrado: "En cuanto a mi conducta pública, mis conciudadanos, como por lo general de las cosas, dividirán sus opiniones: — a su posteridad corresponde el verdadero fallo".

Ese fallo ha sido pronunciado ya por la voz de cuatro generaciones.

Tres Repúblicas lo han aclamado como el padre y fundador de su independencia y de su libertad.

La geografía política ha señalado ocho Repúblicas independientes dentro del círculo trazado por su espada victoriosa.

El mundo entero lo ha reconocido como el primer genio militar del nuevo mundo.

La América toda lo ha declarado el libertador de medio mundo, a la par de Bolívar, con quien comparte la gloria de haber sido el apóstol armado de la revolución americana, cuyas banderas victoriosas hizo flamear desde el Atlántico hasta el Pacífico, y desde Valdivia hasta la línea del Ecuador, marcada por sus volcanes encendidos.

La historia ha consignado en sus páginas eternas sus inmortales triunfos de San Lorenzo, Chacabuco y Maipú, su atrevido paso de los Andes, su memorable expedición al Perú.

La justicia póstuma de los pueblos ha comprendido al fin en el gran Capitán y el hábil político, al hombre superior a las ambiciones vulgares, que supo dirigir la fuerza con inteligencia y con vigor, y usó del poder con moderación y con firmeza, para hacer servir todo al triunfo de la grande y noble causa a que había consagrado su espada, su corazón y su cabeza.

Por fin, señores, la moral humana ha recogido de su vida el bello ejemplo de un hombre, que levantado por sus trabajos y por su genio al apogeo del poder y de la gloria, desciende voluntariamente de él, sin debilidad y sin enojo, comprendiendo que había llenado su misión, y no queriendo ser un obstáculo al triunfo definitivo a que había consagrado su vida. Este ejemplo, único en la América del Sur, y que sólo puede ser comparado con el de Washington, levanta y dignifica su figura moral como hombre público.

Tales son sus títulos a la admiración y a la gratitud de la posteridad, y tales son los motivos que reúnen a un pueblo en torno de su estatua de bronce, cerrando con este acto el período de la ingratitud, y abriendo el de la reparación que le debíamos.

La obra de la reparación ha sido lenta y tardía, pero segura.

Por veinte años su nombre y su gloria han sido botados o a la ingratitud o al olvido

Al fin, señores, después de aquella larga y tenebrosa noche de ingratitud y de olvido, la gloria de San Martín se ha levantado como una estrella del cielo americano.

La República del Perú, la primera que le decretó una estatua, ha glorificado dignamente su memoria y ha atendido generosamente a sus descendientes.

Chile, que durante parte de su destierro, lo consideró como el Generalísimo de sus ejércitos, abonándole el sueldo que su patria no se creía en el deber de darle, ha sido la primera que ha realizado el pensamiento de erigirle una estatua, que inmortalice su memoria para los presentes y para los venideros.

Y Buenos Aires, por último, presidido por la Municipalidad, asociado al pueblo y al Gobierno en representación de su patria agradecida, le ha erigido también una estatua ecuestre cincelada en el bronce, para perpetuar dignamente el recuerdo de sus altos hechos, montando un caballo de metal de sus cañones, que no se fatigará jamás el genio de la gloria de levantar en alto su corona cívica y militar de luces y de laureles.

El breve espacio que llena ese soberbio pedestal de mármol, será el único pedazo de tierra que San Martín ocupará en esta tierra libertada por sus esfuerzos, mientras llegue el momento en que sus huesos ocupen otro pedazo de tierra en ella!

Pero su nombre; pero el recuerdo de su genio, pero sus altos hechos y los resultados de sus generosos esfuerzos, ocuparán eternamente el corazón y la memoria de sus compatriotas!

Debémosle este homenaje de gratitud póstuma, nosotros sus compatriotas, los herederos legítimos de su nombre y de su gloria, a quienes legó su corazón al morir; porque si San Martín es verdaderamente grande, considerado como hombre americano, para quien la evolución del nuevo continente no tuvo fronteras, tiene además títulos especiales a nuestra admiración y nuestra gratitud, considerándolo puramente del punto de vista de la historia y de la nacionalidad argentina.

Si el bronce se estremeciera, sin duda que el General San Martín se estremecería de gozo, cuando pudiese contemplar, como en este momento, en torno suyo, a todos los miembros de la gran familia argentina, reunidos en paz y libertad, realizando después de medio siglo de trabajos y de infortunio, la grande obra a que consagró sus días.

Mientras tanto, y mientras llega el momento en que, organizada definitivamente la República Argentina, podamos colocar a su frente la estatua del ge-

neral Belgrano, que divide con San Martín las páginas de nuestra historia y el corazón de los argentinos, porque ellos son los dos grandes hombres de acción y pensamiento de nuestra revolución, saludemos en ese bronce que va a descubrirse, la noble y la inmortal efígie del fundador de tres Repúblicas, del vencedor de San Lorenzo, de Chacabuco y Maipú, del primer capitán del Nuevo Mundo, del ilustre Generalísimo Argentino, el general D. José de San Martín.

BARTOLOMÉ MITRE.

BELGRANO Y SAN MARTIN

Existían muchos puntos de contacto entre Belgrano y San Martín, que eran dos naturalezas superiores destinadas a entenderse, aún por las mismas cualidades opuestas que daban a cada uno de ellos su fisonomía propia y original.

San Martín era un genio dominador, y Belgrano un hombre de abnegación, obedeciendo el uno a los instintos de una organización poderosa, y el otro a los sentimientos de un corazón sencillo y elevado; pero ambos, al aspirar al mando o al profesar el sacrificio, subordinaban sus acciones a un principio superior, teniendo en vista el triunfo de una idea, sobreponiéndose a esas ambiciones bastardas que sólo pueden perdonarse a la vulgaridad.

Belgrano tenía un candor natural que le hacía confiar demasiado en la bondad de los hombres. San Martín, por el contrario, sin despreciar la humanidad, tenía ese grado de pesimismo que es tan necesario para gobernar a los hombres. Esto no impedía que San Martín admirase la generosa elevación del carácter de Belgrano; y éste su tacto seguro y su penetración para juzgar a los hombres, utilizando en ellos hasta sus malas tendencias y aun sus vicios.

Ajenos los dos a los partidos secundarios de la revolución, sin ser indiferentes a la política interna, nunca participaron de sus odios ni se subordinaron a tendencias egoístas, manteniéndose siempre a una gran altura respecto de las cosas y de los hombres que no concurrían inmediatamente al triunfo de la revolución americana. Esta identidad de ideas sobre punto tan capital les hacía naturalmente apasionarse por los grandes resultados que buscaban, y procurar que sus subordinados, poseídos del mismo espíritu, se mantuvieran ajenos a las divisiones internas, para concentrar todos sus esfuerzos y toda su energía contra los enemigos externos. Eran dos atletas que necesitaban una vasta arena para combatir, y el campo de la política interna les venía estrecho a sus combinaciones: así es que los ejércitos de San Martín y Belgrano tuvieron la pasión de la independencia y la libertad, y sólo fueron presa de las facciones el día que ellos faltaron a su cabeza.

Los dos poseían ese espíritu de orden y de disciplina peculiar a los hombres sistemáticos, que ven en los hombres instrumentos inteligentes para hacer triunfar principios y no intereses personales. El sistema de Belgrano era austero, minucioso casi monástico, y trababa hasta cierto punto el libre vacío de las almas, "exigiendo, según la expresión de uno de sus oficiales, una abnegación, un desinterés y un patriotismo como el suyo". El de San Martín, por el contrario, aunque no menos severo, tendía a resultados generales, y obrando sobre las masas con todo el poder de su voluntad superior, dejaba mayor libertad a los movimientos del individuo.

San Martín había nacido para la guerra, con una constitución de hierro, una voluntad inflexible, una perseverancia en sus propósitos que le aseguraba el dominio de sí mismo, el de sus inferiores y el de sus enemigos. Belgrano, débil de cuerpo, blando y amable por temperamento y sin ese golpe de vista del hombre de guerra, había principiado por triunfar de su propia debilidad, dominando su naturaleza, contrariando los sentimientos tiernos de su corazón, y cumpliendo por la constancia y la fuerza de voluntad las cualidades militares que le faltaban.

Ambos se admiraban: el uno, por ese poder magnético que ejercen las organizaciones poderosas; el otro, por la simpatía irresistible que despierta el hombre que sobrepone el espíritu a la materia.

Ardientes partidarios de la independencia, los dos estaban convencidos de la necesidad de generalizar la revolución argentina por toda la América, a fin de asegurar aquélla.

Con gustos artísticos uno y otro, pues Belgrano era músico, y San Martín aficionado a la pintura, tenían algo de ese idealismo que poseen los héroes en los pueblos libres.

Graves, sencillos y naturales en sus maneras, aunque en San Martín se notara más brusquedad y reserva, y en Belgrano más mesura y sinceridad, había de común entre ellos que despreciaban los medios teatrales; y grande cada cual a su manera, se ayudaban y completaban mutuamente sin hacerse competencia.

En San Martín había más genio, más de lo que constituye la verdadera grandeza del hombre en las revoluciones; pero en cambio, había en Belgrano más virtud nativa, más elevación moral; y si éste era acreedor a la corona cívica, aquél era digno de la palma del triunfador.

(Historia de Belgrano, cap. XXIV).

BARTOLOMÉ MITRE.

LA BANDERA DEL EJERCITO DE LOS ANDES

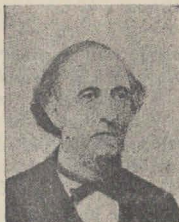
Aquel ejército tenía ya su número completo, su organización, su espíritu, su moral, su alma, puede decirse, y un objetivo determinado; su ordenador quiso darle un ideal y un símbolo. A imitación y ejemplo de su amigo y de su maestro en virtudes, el general Belgrano, eligió por patrona del ejército a la Virgen del Carmen, de la devoción del pueblo de Mendoza; pero lo hizo con las formalidades graves de su carácter disciplinario. Sometió el punto a una junta de oficiales generales, y de acuerdo con ella la hizo declarar por tal en la orden del día. Faltábale la bandera y la hizo enarbolarse bajo los auspicios de la divinidad y de la patria con toda pompa religiosa y militar de un acto solemne. El 5 de Enero de 1817, en vísperas de abrir su memorable campaña de los Andes, dispuso que se jurase a la vez a la patrona del ejército y la nueva bandera nacional celeste y blanca, inventada por Belgrano en 1812, inaugurada por éste con una victoria en 1813, y recientemente reconocida como bandera nacional por el Congreso de Tucumán que acababa de declarar la independencia argentina.

El día señalado, el ejército vestido de gran parada, con su estado mayor a la cabeza, se puso en marcha hacia la ciudad de Mendoza, que lo esperaba engalanada con arcos triunfales de flores, gallardetones y cortinajes de seda que tapiaban los frentes de los edificios. Penetró por la calle llamada de *La Cañada*, a lo largo de la hermosa alameda plantada por San Martín, y a las 10 de la mañana formó en la plaza mayor en medio de los repiques de campanas de ocho templos y de las aclamaciones entusiastas del pueblo. La imagen de la patrona electa salió del convento de San Francisco al encuentro de la columna, llevada en andas, acompañada de todo el clero regular y secular, custodiada por las bayonetas de sus nuevos soldados, y a la cabeza de la procesión marcha el Capitán General con el gobernador, el intendente, el cabildo, los empleados civiles y el pueblo en masa. En la iglesia matriz estaba depositada la bandera, bordada por las damas mendocinas y adornada por ellas con piedras preciosas. Después de bendecirla según el ritual de ordenanza, a la par del bastón de mando del general, éste la fijó en el asta y una salva de artillería de 21 cañonazos saludó su ascensión. San Martín puso su bastón en la mano derecha de la imagen, como Belgrano lo había hecho en vísperas de la batalla de Salta con la Virgen de las Mercedes, generala del ejército del Perú, y tomando la bandera subió con ella a la plataforma levantada en la plaza. Todos los cuerpos presentaron las armas; los tambores batieron marcha de honor; y siguióse un religioso silencio. El general,

con la cabeza descubierta, pronunció con vibrante voz: *¡Soldados, ésta es la primera bandera independiente que se bendice en América!* la batió por tres veces, y el pueblo y las tropas lanzaron un estruendoso *¡Viva la patria!* Y con acento más esforzado agregó: *“¡Soldados, jurad sostenerla muriendo en su defensa como yo lo juro!”* *“Lo juramos!”* respondieron todos a una vez. Una triple descarga de fusilería a que se siguió una salva de 25 cañonazos, saludó la bandera redentora de la mitad de la América meridional. Esta es la bandera que debía atravesar los Andes flameando en triunfo a lo largo de las costas del Pacífico, proteger la fundación de dos nuevas repúblicas, concurriendo a la independencia de otra más, y servir de mortaja sesenta y cuatro años después al cadáver repatriado del libertador americano que en ese día la enarboló como signo de redención.

(Historia de San Martín, tomo I, cap. XII).

BARTOLOMÉ MITRE.



III. — NICOLÁS AVELLANEDA.

ANTE LOS RESTOS DEL DOCTOR DON DALMACIO VÉLEZ SARFIELD

Señores: El obrero infatigable cargado de trabajos y de años viene por fin a pedir su reposo.

Su vasta inteligencia, su organización poderosa, su patriotismo ardiente, sólo podían desfallecer con la muerte.

¡Era ya tan anciano! — Su nombre se había mezclado a acontecimientos lejanos que los hombres de estas generaciones no hemos presenciado, y su voz seguía escuchándose en los parlamentos, su firma se registraba al fin de los documentos administrativos, y toda obra de progreso encontraba su cooperación o su consejo, si es que no había tenido origen en su inagotable iniciativa.

No hay quizás entre nosotros ejemplo de una vida pública igualmente activa, tan fecunda, tan perseverante. Después de cuarenta y cinco años podía decir:

Nulla die sine linea; y apenas ha tenido tiempo para replegarse sobre sí mismo, consagrar algunas horas a las meditaciones supremas, preparando su espíritu para este tránsito, sin órbita conocida, de un mundo al otro, a través de la tumba.

El doctor Dalmacio Vélez Sársfield nació en los últimos años de la dominación colonial, creció en los primeros de la revolución, y pertenecía a esa falange de hombres fuertes, tan experimentados por el trabajo y los sufrimientos, a quienes tocó la viril tarea de organizar en instituciones la libertad que saludaron naciente en su cuna, siguiendo los senderos surcados por la anarquía, empapados de sangre por las guerras civiles, o enlutados por tiranías más bárbaras y oscuras.

Con ese polvo, con esa sangre, con esos crespones de luto, se encuentran tejidas las tramas de sus vidas. No podemos de otro modo comprender la obra de cada una de ellas, afirmar lo que valieron o lo que pudieron, sin contar los años que pasaron bajo la esterilidad de los largos despotismos, en las especulaciones del destierro, dilatadas y tristes como un día polar, o en esas luchas dos veces cruentas que Tácito ha descripto mostrando cómo se despedazan las fracciones, y cuánto cuesta arrancarles lo que pertenece al país.

Encontramos en todas partes el nombre y la obra del doctor Vélez Sársfield; pero cuanto más trascendente y variada habría sido ésta, si los dieciséis años de la tiranía de Rosas no lo condenaran en la madurez del pensamiento y la vida a la inacción silenciosa, sin otro refugio para su alma que la versión de los cantos sublimes y melancólicos en que Virgilio cantó el incendio de Ilión, las peregrinaciones de Eneas por las tierras y los mares, y las guerras que sostuvo hasta alcanzar el cetro de Lacio, — trabajo que el ilustre muerto deja inédito, porque los espíritus serenos y recogidos no entregan al vano comentario de las gentes, aquellos ejercicios literarios que son los consuelos del alma dolorida, como los llamaba Cicerón después de la muerte de Tulia en su retiro de Túsculo: *Solatio mentis*.

Así, para el doctor Vélez Sársfield fueron los años de actividad fecunda aquellos años ya altos de la vida, que tantos otros sienten apenas escurrirse como una sombra bajo sus pies.

¡El orador! La palabra está dicha. He ahí el sello del hombre. Los que componemos las generaciones presentes, no olvidaremos la figura oratoria del doctor Vélez Sársfield.

Tenía en su voz aquellos acentos que se graban en la memoria de las asambleas o de los pueblos, y que ponen en presencia del orador la posteridad lejana. Cuando algunos años hayan pasado; cuando apenas los que estamos aquí presentes hayamos entrado en esas horas crepusculares en las que los "últimos murmullos del día se confunden con los primeros silencios de la noche", cuando nuestro pensamiento se vuelva ya con predilección hacia el pasado para reanimar sus espectáculos por el recuerdo, todos diremos entonces: "Oh, qué orador... el molde quedó roto". Nosotros le hemos oído en las sesiones de Junio, cuando pronunció aquellas palabras que han sido el estandarte durante cuarenta años, imponiéndonos la obligación de todas las conquistas: "Los pueblos no son a medias, ni libres, ni esclavos". ¡Oh, qué orador! Nosotros le hemos oído en aquella sesión de la Convención de Buenos Aires, cuando propuso la adopción de la Constitución que hoy rige la República, contando con doloroso acento las disoluciones de los antiguos congresos. Así los que oyeron, jóvenes o niños, al primero de los Chattam en su último discurso sobre el bill de América, entregaban su recuerdo cincuenta o sesenta años después de las nuevas generaciones, que nos lo han transmitido a su vez, — enternecimientos o deslumbramientos póstumos de la memoria que se suceden como una vibración armoniosa, repitiendo y perpetuando los efectos mágicos de la palabra hablada.

Señores: El doctor Vélez murió anoche, y la triste nueva no es conocida sino después de pocas horas. No he podido así recogerme dentro de mí mismo para buscar palabras dignas de pronunciarse en presencia de su tumba. Pero la gratitud nacional debía tener un intérprete en esa ocasión, e inclinándome con respeto profundo, dejo caer de mis manos sobre los restos mortales del doctor Vélez Sársfield, el puñado de polvo que separa por la eternidad a los muertos de los vivos.

¡Doctor Vélez Sársfield, descansad en paz!

Los últimos días que habéis presenciado han sido agitados y turbulentos. Pero esta es, señor, siempre vuestra patria. — Lo que irrita, lo que enemista, lo que divide debe ser efímero y transitorio, puesto que las grandes tradiciones que se apoyan sobre las tumbas de Rivadavia, de Lavalle, de Alsina, vienen igualmente a levantar la vuestra. Señor: los vínculos no están aun rotos, puesto que sabemos todavía reunirnos todos, para enterrar con honor a nuestros grandes muertos.

He dicho.

NICOLÁS AVELLANEDA.



IV. — PEDRO GOYENA.

EL MAL DE LA EPOCA

Las condiciones especiales del centro social en que nos hallamos, y las doctrinas que se propagan en edad contemporánea, urgen a los católicos a congregarse y trabajar de consuno en la difusión del dogma y de la moral de su santa religión. Somos un pueblo apasionado, imitativo, alucinable. Nuestros padres, favorecidos por la Providencia, que indudablemente quería se cumpliera en estos países la ley en cuya virtud las sociedades se independizan cuando están en actitud de bastarse a sí mismas, nos desligaron de la antigua metrópoli. Fuimos independientes, y después de largas luchas, somos libres. Pero nuestra situación es grave, y está preñada de peligros. La libertad es un don precioso que dignifica a los hombres y a los pueblos; entre tanto, si ella no obedece a la ley moral, cuya base es la idea religiosa, se convierte de un modo inevitable en licencia y en depravación. Ahora bien, si es precisamente la ley moral y la

idea religiosa, son los intereses del alma, y en consecuencia, los fundamentos mismos de la sociedad, lo que se encuentra profundamente conmovido en nuestros días.

La raíz del mal consiste, a mi juicio, en la filosofía de la época presente, en la doctrina positivista que rechaza como objeto de investigación todo cuanto no sea los fenómenos o las condiciones en que se producen. Esta filosofía baja y perversora influye necesariamente en la vida de los individuos y de los pueblos. Su carácter concreto, su alianza con las ciencias naturales que son las que en la actualidad se desenvuelven casi exclusivamente, y los halagos que ofrece a los hombres sensuales, le dan boga y la hacen cómoda y atractiva.

Oímos a cada momento hablar de las maravillas de la ciencia contemporánea, y nos llega en mil formas el resultado de sus aplicaciones. ¿Qué cosa no podrá realizar la humanidad? se exclama en presencia de los descubrimientos hechos ya y de tantos secretos arrancados al seno de la naturaleza. Los hombres están absortos los unos, ensoberbecidos los otros, al contemplar esas conquistas de la inteligencia. Los jóvenes, sobre todo, más vivamente sensitivos y en quienes el orgullo de la vida es más impetuoso, parecen creer que el entendimiento humano no tiene límites en el porvenir y esperan, por consiguiente, que tampoco los tendrá el humano poder. Como en los primeros días del mundo, se escucha en los nuestros, aquel pérfido: — ¡Seréis como Dioses! de la serpiente fatal. La ciencia social por excelencia es la que trata de las riquezas, y se cree habernos dicho todo lo que nos conviene saber cuando, según el criterio epicúreo, se nos ha enseñado cómo se producen, se distribuyen y se consumen aquéllas. La abnegación y la santidad van en camino de ser olvidadas. Se quiere reemplazar el Evangelio por el Código de Comercio. La aptitud para adquirir los bienes de la tierra y la ostentación de esos bienes, son el objeto preferente de la consideración y del reposo. El estudiar la naturaleza física y aprovecharse de ella, tal es el programa y la síntesis de nuestra época.

Así, tanto en la ciencia como en la vida, el Catolicismo no pretende suprimir elementos que son legítimos porque son naturales, es decir, establecidos por Dios, sino para asignar a esos elementos el lugar y grado que tienen en el plan providencial del mundo, según la voluntad divina revelada a la Iglesia. El gran trabajo que nos incumbe en nuestros días, es propender, con todas nuestras fuerzas, al predominio de los intereses morales y religiosos. Los mismos elementos económicos y políticos en la medida que justamente le corresponde, se mantendrán en orden y obtendrán el conveniente desarrollo cuando los principios morales y religiosos prevalezcan. Ni las rentas, ni el crédito se desenvuelven normalmente si falta la moralidad y la concordia; y la habilidad de los estadistas es impotente para evitar o suprimir situaciones deplorables y críticas, producidas por la intemperancia de pasiones que sólo enfrena la religión.

Los ataques contra el Catolicismo son cada vez más vivos y apremiantes. Nuestra prensa, por lo general indiferente en materia religiosa, se muestra ya, en frecuentes ocasiones decididamente hostil contra la religión, contra el sacerdocio y contra los seculares que abandonando las timideces del repeto humano profesan públicamente la fe. La circulación de los productos de una literatura enfermiza bajo formas insinuantes, y por lo mismo más peligrosa, infiltra su espíritu dañino en la juventud. Un liberalismo mal inspirado, que pretende asociar las instituciones democráticas con el descreimiento en religión, se propaga lastimosamente por todas partes. Estas circunstancias son otros tantos motivos que deben impulsarnos a difundir los buenos principios y refutar las doctrinas subversivas, que, bajo apariencias halagüeñas para los espíritus poco

reflexivos, tienen desgraciadamente tantos órganos de publicidad. Y conviene aquí hacer presente, que la enseñanza y las decisiones de la Iglesia, no traban al ciudadano en el ejercicio de los derechos y en el cumplimiento de los deberes que tiene en tal carácter. Preciso es evitar la confusión que mañosamente establecen los sectarios del falso liberalismo, entre los términos "católico" y "adversario de las instituciones democráticas". No, señores: la Iglesia no es enemiga de la libertad política; por el contrario, ella nos enseña el único modo de alcanzarla, cuando nos dice por boca de uno de sus Pontífices estas memorables y profundas palabras: "sed virtuosos, si queréis ser republicanos". Veamos, entretanto, cómo se entiende la libertad y cómo se respetan las garantías constitucionales por los gobiernos que traducen en la política, la filosofía en que se apoya el liberalismo a que me refiero. El Canciller del Imperio Alemán, el genio y el órgano de un gobierno que es la resultancia de las doctrinas filosófico-positivas, ultraja a los católicos, encarcela a los sacerdotes y establece una verdadera idolatría, haciendo del Estado una especie de Divinidad, como lo dijo en las Cámaras Prusianas cierto diputado cuyo testimonio es intachable para los enemigos de la Iglesia, porque no profesa la religión católica. Y los liberales no tienen una palabra de protesta contra semejantes iniquidades! Por lo demás, en un día u otro, el desenlace del conflicto será el mismo que ha tenido siempre la lucha entre los representantes de la fuerza y la Iglesia de Jesucristo. "Napoleón I, dijo otro diputado en las Cámaras citadas, y dirigiéndose a Bismarck, Napoleón I, con su omnipotencia no pudo vencer al Papa. A las amenazas que profería el déspota, Pío VII respondió, como se sabe, con esta palabra: ¡tragediante!... Tres años después, Napoleón era derrocado y el Papa volvía a entrar en Roma..."

El catolicismo, a pesar de tanta violenta persecución, renace y reverdece como una planta inmortal; y lo es, en efecto porque en sus ramas circula savia divina. Un anciano octogenario ocupa la Silla Pontificia. Confinado dentro del Vaticano, despojado de la potestad temporal, Pío IX continúa gloriosamente en nuestro siglo, las tradiciones del martirio cristiano. Es más fuerte que los fuertes; reina sobre las almas y recibe de los confines de la tierra los testimonios del amor y la veneración de millones de fieles.

Si las escuelas filosóficas, en sus últimos desenvolvimientos y en el país que se jacta de llevar más adelante que todos lo que se llama el libre ejercicio del pensamiento, producen lógicamente la política de Bismarck; y si las ciencias han de aplicarse a organizar satánicamente la matanza de los hombres y a perfeccionarlos como soldados, combatamos esas escuelas y volvamos el espíritu hacia la fuente inextinguible de doctrinas saludables a las cuales se halla reservado el porvenir del mundo.

No se diga que el respeto al derecho y a la libertad es la bandera y el distintivo de los libres pensadores en nuestros días. El derecho y la libertad son, al contrario, atacados por ellos en los católicos y especialmente en el Jefe de la Iglesia. Hoy, después de 19 siglos aquella gran lucha del paganismo con los primeros cristianos, se renueva entre las sombras del dolor. El momento es luctuoso y el Padre de los fieles, cuyo nombre vivirá perpetuamente en la historia, bebe el cáliz de la amargura que su Maestro Divino apuró un día por la salvación del género humano. Tras de estas angustias prevalecerá la buena doctrina y cuando se deshagan en polvo los poderes efímeros que hoy la combaten, brillará como siempre aquella Cátedra de San Pedro que ninguna tempestad puede conmovér.

(Fragmentos de un discurso pronunciado en la Asociación Católica).

PEDRO GOYENA.

COLOCACION DE LA ESTATUA DE MAZZINI

El señor senador Varela dice: "Entiéndase que cuando yo doy mi voto en favor de la erección de la estatua de Mazzini, lo haga aislándome de toda apreciación de sus ideas religiosas y políticas."

Señor Presidente, no podemos prescindir absolutamente de las ideas de Mazzini, y aunque se trata solamente de una cuestión de procedimiento parlamentario, debo referirme a esas ideas, — no podemos prescindir de un juicio sobre ellas, porque es de la apreciación que se haga de tales ideas que resultará la lógica del voto que se dé en favor o en contra de la erección de la estatua.

Mazzini, señor, no es un liberal en el sentido que a esta palabra asignamos los republicanos de América. Mazzini no es un hombre que haya iluminado en la historia de la ciencia alguna institución política, cuyas ideas hayan servido al progreso de la humanidad. Mazzini es uno de aquellos liberales que en vez de brillar como benéficos astros cuya luz alumbre y fecunda, se ha levantado como tea incendiaria en las escenas sangrientas de la demagogia. (*Aplausos y silbidos en la barra*).

Señor Presidente, la Municipalidad de Buenos Aires, única corporación a quien incumbía resolver sobre el caso que se presentaba como una cuestión, de ornato y que envolvía el permiso para destinar a cierto fin un terreno municipal, resolvió este asunto diciendo: "No permito que sea colocada la estatua de Mazzini". Es, pues, un asunto sobre el cual se ha pronunciado de un modo definitivo la autoridad competente. . . . El cuerpo legislativo no podría hoy tomar este asunto y hacerlo suyo; sería invadir los atributos de la Municipalidad el decretar la erección de la estatua.

Aparece, desde luego, aquí una cuestión constitucional a más de las grandes cuestiones sociales y políticas a que he hecho referencia en las palabras que pronuncié. Se dirá que entonces se trató de una cuestión de ornato y ahora de conceder honores. Pero el artículo 99 de la Constitución establece que el Cuerpo Legislativo no puede *conceder honores sino a aquellos individuos que hayan prestado al país servicios distinguidos*, y parece que sería abusar de la facultad de pensar el establecer que Mazzini ha prestado servicios distinguidos a esta provincia.

Yo concibo que se decrete en Buenos Aires, en la República Argentina, una estatua a Mariano Moreno, a Manuel Belgrano, a José de San Martín, en presencia de cuyas imágenes el alma de todos los argentinos se inflame de entusiasmo. Los broncees inmortales que representan a aquellos grandes patriotas no deben despertar sino el amor y admiración en todos los argentinos que los contemplamos; pero muchos nobles sentimientos serán lastimados si se erige la estatua de un personaje como Mazzini aquellas concesiones de honores que ha tenido en vista la Constitución interpretando los sentimientos del pueblo. La estatua de Mazzini sería, si acaso prevaleciera la idea de erigirla en un paraje público, un motivo de escándalo y de perturbaciones que no sabemos qué consecuencias traería. (*Aplausos y silbidos*).

Yo hablo, señor Presidente, en nombre de la Constitución y de mi conciencia: y digo que jamás me he sentido con la fibra nacional tan vibrante como en este caso, en el que no me dejaré dominar por la impaciencia y por las pasiones de los que quieren imponerse, de aquellos que no tienen ni pueden tener el sentimiento del decoro nacional.

La Italia, esa patria inmortal del arte, que conserva en bellos monumentos la memoria de sus hijos gloriosos, no ha levantado una estatua a Mazzini. Mazzini, señor Presidente, no ha podido entrar en Italia cuando un régimen que por cierto no tacharán de fanático ni de intolerante para los liberales, imperaba en aquel país. Y yo digo que allí, en Italia, en donde nació Mazzini, debía manifestarse poderoso el sentimiento de gratitud para levantar estatuas; que nosotros no estamos tan escasos de glorias nacionales para que se pueda decir

en el Senado de la Provincia: Debéis erigir una estatua a Mazzini y debéis sentirnos honrados todos por hospedar su imagen”.

¡Pues qué! Acaso estamos tan destituidos de sentimientos nobles, tan escasos de glorias nacionales, para que en la patria de Manuel Belgrano sea un honor recibir la estatua del jefe de los carbonarios? (*Aplausos y silbidos en la barra*).

Jamás me dejaré imponer por esas manifestaciones; yo ejerceré mi mandato de Senador consultando la dignidad de la Provincia y la Constitución que he jurado.

(Fragmentos del discurso pronunciado en el Senado de la Provincia).

PEDRO GOYENA.

EL GAUCHO

El gaucho es el tipo original, característico de nuestra sociedad. En él se reúne lo que tenemos de nuestro verdaderamente. Por eso las producciones literarias que pueden, con razón, llamarse argentinos son los que describen el campo en que se desenvuelve y actúa, como *La Cautiva*; las que describen el gaucho mismo, como el *Facundo*; las que describen el escenario y el actor, la Pampa y el gaucho, como el *Lázaro* de Ricardo Gutiérrez...

El gaucho nace y se desenvuelve en presencia de una naturaleza amplia, abierta, inconmensurable, y este espectáculo presente siempre a su espíritu, favorece, sin duda, el desarrollo vigoroso del sentimiento de la personalidad. Necesita para vivir dominar el corcel que vuela bajo su impulso, matar el toro de cuya carne se alimenta, soportar perpetuamente el sol, las lluvias, los huracanes impetuosos como un soplo pujante de la eternidad. De ahí su coraje, su arrojo, su firmeza. Pero aquel desierto donde sólo puede uno ampararse de los rayos del sol bajo los pocos árboles que derraman su sombra sobre la faz de la Pampa, como si fueran nubes venidas de los cielos para templar en algo los rayos de la luz, según la expresión del poeta; esa naturaleza donde discurren el toro y el potro, que es necesario matar y domar para vivir y moverse, tiene otros aspectos que inspiran sentimientos de una índole diversa de los que explican los rasgos varoniles de la fisonomía del gaucho. Por las tardes, cuando el sol se esconde majestuosamente entre las rojizas nubes como el rey de la creación envolviéndose en una púrpura incomparable; cuando las sombras se extienden sobre la llanura; cuando el silencio misterioso de la Pampa es sólo interrumpido por los gritos del toro o del chajá; y las melancólicas estrellas comienzan a brillar en el purísimo azul de un cielo sin fin. — parece que el alma hallase, por momentos, en el desierto una especie de crepúsculo de la gloria, destinado a las más tiernas efusiones del sentimiento y a sus meditaciones severas en que vislumbramos los contornos del mundo prometido. La luz que se va, las nubes ligeras que flotan en la atmósfera como velos de ángeles invisibles, la brisa perfumada que riza la verde grama semejante a *un mar de esmeralda*, los sordos rumores, la solemne quietud de la inmensa soledad, todo convida al amor, a la esperanza, a la melancolía — todo suscita y despierta esa vida recóndita del mundo interior nunca más activa y poderosa que en las horas en que la vida externa pareciera extinguirse. Por eso el gaucho es amante; por eso es músico y poeta. Mas hay otra influencia que modifica el espíritu del gaucho y que es necesario tener en cuenta para explicarse los poemas de Ricardo Gutiérrez; es el desamparo, es la falta de garantías para el ejercicio de las facultades que tan abundantemente le ha regalado el Creador. El gaucho sumido en la ignorancia, lejos de los centros de población y de cultura, está sujeto siempre al capricho de los mandones irresponsables de la campaña. Su condición no ha mejorado desde los tiempos coloniales hasta el presente.

Vive todavía esclavo en un país que cualquiera llamaría la mansión de la libertad; pobre, en su tierra que cualquiera llamaría la fuente de la riqueza y la abundancia. Tal es el gaucho! espíritu sensitivo, noble, esforzado, debatiéndose en la ignorancia y la miseria, sumergido en la profunda tristeza de una vida destinada a grandes manifestaciones, pero cohibida por eternas tiranías y obscurecida por eternas sombras!

Si el alma humana, aún en las mejores condiciones de existencia que puede alcanzar sobre la tierra, siente vibrar lúgubrementemente, las fibras heridas por el dolor, y experimenta aquella incesante inquietud que penosamente nos revela algo que sobre el mundo no alcanzamos, ofreciendo en los sentimientos que nacen de esa situación, una fuente inagotable de inspiración al músico y al poeta — ¿qué torrentes de amargura, qué salvajes y dramáticas armonías no hallará el artista en las profundidades del alma de ese hombre varonil y desdichado que se llama el gaucho de los campos argentinos? Allí fué la musa de Ricardo Gutiérrez a beber sus nobles y severas inspiraciones; de allí brotó ese manantial de poesía que la vara mágica del poeta hace saltar de entre la corteza áspera del campesino, como el hebreo inspirado hizo manar en otro tiempo raudales de agua pura de la roca al parecer estéril. De allí nacen también los inconvenientes y las calidades de esa poesía; íntima, profunda, enérgica, conmovedora, es al mismo tiempo monótona y sin accidentes. No podrá ser de otro modo, si, — aunque elevándolos hasta el grado supremo de la inspiración, — reflejase el poeta los elementos que halla en la fuente donde bebe. El gaucho es, como lo hemos dicho, profundamente sensitivo, inteligente y también esforzado y audaz. Pero como su inteligencia permanece ineducada todavía; como no se han incorporado en ella esos elementos que son, por decirlo así, el coeficiente de las inteligencias ilustradas, — no tiene la riqueza y variedad de nociones que influyendo en la sensibilidad, suscitan nuevos sentimientos y los complican en combinaciones y matices interesantísimos, presentando a la voluntad numerosos programas de acción donde se revela la fuerza libre que la constituye. La vida del gaucho, rica, pues, de sensibilidad, lo es sólo bajo ciertos aspectos; siente y siente profundamente pero siempre las mismas penas, siempre los mismos placeres, que incesantemente dan materia a su reflexión, y le mantienen sumido en una indolencia dolorosa o le arrojan en los únicos caminos abiertos a su actividad: las riñas, las correrías, las montoneras...

Ricardo Gutiérrez buscó su inspiración y sus tipos en su propia patria; tomó lo bello donde la mano de Dios se le había puesto más cercano; haciéndolo así, procedía no sólo como artista, sino también como patriota y servidor de la humanidad y la justicia. Sus estrofas no son solamente poéticas; son también la protesta de una clase desheredada y sufriente; son bellas y justicieras a la vez.

(Ricardo Gutiérrez, fragmentos).

PEDRO GOYENA.



Be

21

V. — ARISTÓBULO DEL VALLE.

ELOGIO FUNEBRE DEL ALMIRANTE PERUANO GRAU

Grau nació a orillas del mar y a la espalda de los Andes; al abrir los ojos pudo contemplar uno de los más bellos espectáculos de la naturaleza — las grandes aguas del Océano Pacífico hacia un lado, hacia el otro montañas colosales cuyos picos eternamente nevados penetran en la región de las nubes, volcanes que nunca se apagan, raudales de luz que caen como una bendición de los senos del sol, y a cuyo paso se levantan selvas, brotan flores, la vida se difunde y la naturaleza entera canta el himno de su Creador.

Hijo sin madre, no gozó en su infancia las dulzuras divinas del más puro de los amores; la mano de su padre, afectuosa pero ruda, era la única que acariciaba sus mejillas cuando cerraba los ojos en triste soledad. No tuvo otra madre que la mar cuyas brisas mecían su cuna noche a noche, mientras se adormecía escuchando el diálogo sin fin de los vientos y de las olas, voces amigas que han sollozado también sobre su tumba. Tenía sólo diez años y ya cruzaba el Océano, familiarizándose con sus misteriosos murmullos, con sus alternativas caprichosas y sus tempestades pavorosas, tras de las cuales siempre llega el día sereno que el poeta cantaba. Grumete aventurero, hizo durante siete años la vida de la mar, subiéndose a los mástiles más altos cuando la tormenta arreciaba, jugando con los peces que siguen la estela de la nave, cuando el tiempo tranquilo dejaba ociosas sus horas. A los diez y siete años era un lobo de mar que se ahogaba en las ciudades y no pisaba tierra sin marearse. Más tarde, su fortuna ha sido varia; cultivó su espíritu en las aulas, suavizó sus formas en la vida social, ocupó puestos distinguidos en la administración y en el gobierno de su país; pero apenas volvía al mar, el antiguo grumete reaparecía, miraba con cariño las olas, desafiaba con audacia la tempestad y agradecía a la Providencia el viento que hinchaba sus velas y empujaba su barca. Los más viejos marinos de su patria le amaban, le respetaban y se vanagloriaban de sus triunfos. No tenía veintidós años y ya se le señalaba por su valor intrépido, por la bondad y dulzura de su carácter varonil, por esa distinción peculiar a los hombres superiores, mezcla de fuerza y de belleza que les señala entre la multitud. Alternativamente en la marina de guerra y en la marina mercante, había adquirido todos los elementos que más tarde había de necesitar para dejar señalado su paso en la superficie movediza del Océano.

El 9 de Julio a las 12 de la noche, el "Huáscar" penetra silenciosamente en las aguas de Iquique. El comandante está en el puente, los artilleros al lado de sus cañones, toda la tripulación en su puesto de combate. Había creído que la escuadra enemiga estaba todavía en el puerto y venía a sorprenderla. Se le avisa que acaba de partir, se le indica la dirección y sigue el mismo rumbo. A poco andar encuentra al "Matías Cusiño", le rinde sin esfuerzo y le ordena que siga sus aguas; pero en su instante aparece el "Abtao" y tras del "Abtao" las corbetas "Chacabuco" y "Magallanes", tras de las corbetas el blindado "Cockrane". Es uno de los bellos momentos de la vida de Grau! El "Matías Cusiño" se escapa de sus garras, porque no ha querido echarle a pique mientras no se transbordaba su tripulación. Noble proceder que los adoradores del éxito critican, pero que la conciencia humana enaltece, como una de las mejores páginas de la vida del marino. Si su grande alma no fuera capaz de la magnanimidad suprema hacia el enemigo, pasaría a la posteridad como el tipo de un héroe? Sólo cuando se traba el combate, descarga sobre el "Cusiño" dos tiros de cañón, se lanza en seguida sobre el "Abtao" lo roza con su ariete irris-

tible y aun entonces, cuando el enemigo le cierra el paso por todos lados y la muerte se agita sobre su cabeza, previene a la tripulación de la nave lastimada que se salve en sus botes, porque va a descargar sobre ella su poderosa artillería. Pocos momentos más y los buques enemigos le rodean. Hace fuego indistintamente sobre el blindado, sobre las corbetas y sobre el transporte, precipitándose con su terrible espolón ora sobre uno, ora sobre otro, revolviéndose y mostrándose a todos la boca de sus cañones o su proa amenazadora. Durante dos horas se prolonga este combate desigual, las naves chilenas se estorban las unas a las otras en su afán de combatir, el esforzado monitor rompe el círculo de fuego y escapa, con su armadura abollada, pero llevando en lo más alto de sus mástiles la enseña de su patria.

Dejemos descansar al heroico marino que duerme el sueño eterno entre las arenas del Océano y preguntemos a los hombres que gobiernan naciones y escaminan rebaños humanos si han cumplido su deber llevando a los pueblos a la realización de sus destinos.

Pueblos y Naciones de América: ¿habéis alcanzado después de cuatro siglos de guerras y de sangre, los frutos de la civilización cristiana que os ofrecía la conquista, los beneficios de la libertad que buscábais en la independencia, las garantías del orden y de estabilidad que creíais encontrar en las instituciones? Hija de los Océanos que apareciste como la Venus antigua, radiante de pureza y de juventud ofreciendo tus senos virginales a las generaciones cansadas del viejo mundo, ¿has realizado tus sueños de ventura? Desde el estrecho de Behring al de Magallanes, una sola Nación goza de los beneficios de la paz y de la libertad. En el resto de la América, parece que se hubieren desencadenado las pasiones y los vicios de los pueblos sin edad viril, que pasan de la ignorancia de los primeros años a la impotencia de la decrepitud. Naciones que combaten contra Naciones buscando su engrandecimiento en guerras inicuas, pueblos que se despedazan sus propias entrañas sacrificando la unidad y la grandeza de la patria en los altares de sus ídolos sangrientos, déspotas soberbios que sofocan todas las manifestaciones del pensamiento, fanatismos seculares que oscurecen la conciencia, egoísmos monstruosos, corrupciones bizantinas ¡horrible espectáculo! ¿era acaso tu destino, hija de los océanos, sucumbir como la Niobe del poeta griego, agobiada bajo el peso de tu propia fecundidad? La esperanza plegaría sus alas si frente a las naciones que combaten, y a los pueblos que se despedazan, y a los despotismos que oprimen, y al pasado que resiste, no se levantara la protesta de la conciencia, del pensamiento libre, del patriotismo, de la justicia, de la verdad que prometen a la América entera siglos de libertad y de paz. Que se cumpla entonces la ley de la vida y que cada día tenga su faena. Atravesamos el período de la lucha y del combate, ¡gloria a los héroes! a los que caen y dejan a la humanidad ejemplos de fortaleza y de virtud, ¡honor eterno al heroico marino del Perú!

¡Hombres que me escucháis, conservad el recuerdo de sus hazañas, imitad sus virtudes, contad a vuestros hijos su muerte gloriosa! ¡mujeres de América, alabad sus dotes amables y llorad sobre su tumba, como las mujeres troyanas lloraban en los funerales de Héctor, el hijo de Priamo! ¡y vos, Señor, Dios del Universo, creador de los mundos, vos que dáis leyes a todo lo que existe, poned en el corazón de mis conciudadanos sentimientos de paz y de justicia, desarmad su brazo para que no derrame sangre en la batalla sin gloria de los propios hermanos, y apartad del suelo de mi patria las calamidades de la guerra, para que bajo su cielo purísimo la familia humana crezca, se multiplique y cumpla su destino!

VI. — FÉLIX FRÍAS.

ENJUICIAMIENTO DE ROSAS

Las madres y las esposas argentinas que agotaron las lágrimas de sus ojos en los largos días y en las noches más largas aun de la época del terror, os dirán que el problema está resuelto y el fallo pronunciado. Ellas os dirán que es tarde ya y que es inútil acusar a un hombre que no puede ser defendido.

Se me contestará tal vez que pronunciado el fallo por la conciencia pública, es menester aplicar la pena al criminal. ¿La pena? ¿Creéis que, aunque recurráis todos los códigos del mundo, hallaréis una pena proporcionada al crimen de la tiranía? La pena existe, y voy a deciros cuál es, pero no está escrita en ningún código.

La pena consiste, en no matar a los tiranos, sino en dejarlos con vida. Rosas condenado a sobrevivir a su caída en el seno de la civilización europea, ¿hacia dónde dirigirá sus pasos, en qué objeto fijará su vista que no le recuerden sus enormes atentados, su guerra brutal contra la prosperidad y la civilización de su país? Verá en Inglaterra, cuya hospitalidad ha puesto en tan dura prueba, que hasta para las bestias hay garantías en sus leyes, que él negaba a sus paisanos; pues no se puede azotar allí impunemente a un animal. En Inglaterra, señores, no hay más que un esclavo, es Rosas, que no puede sacudir el yugo del remordimiento.

Rosas ha desaparecido últimamente de la casa que ocupaba en Southampton.

Al huir de su casa ha creído huir de su conciencia: su conciencia le sigue, y el remordimiento ha escrito en ella con caracteres indelebles la pena. ¿Sabéis lo que es el remordimiento para los tiranos? Es el grito incesante, la maldición de la víctima en la conciencia del verdugo.

El único asilo donde pudiera hallar la paz su alma atormentada por los recuerdos, es en el templo católico, y ahí no la busca. Si ahí la buscara, los venerables sacerdotes inmolados a su furor, invocarian en el cielo en su favor, la misericordia divina. ¡Sólo Dios puede perdonar a los tiranos!

La sentencia está dada, señores, y la pena aplicada; y no veo que tengamos nada que agregar, ni a la sentencia ni al castigo. Además, ¿somos acaso nosotros un tribunal competente? ¿Es menester que una Cámara Argentina juzgue y condene a Rosas?? Yo no lo creo, pero si vosotros lo creyereis, os diría que para eso somos pocos los miembros de esta Cámara.

Rosas no fué el tirano de Buenos Aires únicamente, fué el tirano de catorce pueblos argentinos. Yo no veo aquí a los diputados de Tucumán que pudieran contarnos cómo murió Avellaneda, cuando, al sentir cortada lentamente su cabeza por la mano del verdugo, que probaba su coraje, la levantó con sublime indignación y exclamó: "Acabe Ud., pues". — No veo aquí a los diputados de Catamarca, que nos dirían cuánta fué la sangre que enturbió el agua de los ríos que bañan sus hermosos valles. — No veo aquí, señores, a los diputados de esos bravos correntinos, que después de haber visto talados sus campos e incendiados sus hogares, dejaron rastro de su generosa sangre en todas las provincias de la República, y acompañaron con indomable constancia a su general durante dos años de combates, hasta que vencidos al fin, pero no cansados de pelear por la libertad argentina, regresaron por el Chaco al suelo en que nacieron. La visita fué corta, pues sabéis que volvieron con nuevo ardimiento a continuar la lucha.

El testimonio de los representantes de esas provincias, y de todas las otras, son piezas inseparables del proceso. ¿Y quisiera el cielo que el odio de la tiranía nos moviera a reunir cuanto antes el Congreso Argentino que ha de condenarla.

Podríamos entonces contemplar sin rubor la memoria de nuestros padres, y confiar en la grandeza del porvenir de nuestros hijos.

Os he dicho que Rosas estaba condenado por la conciencia pública y por su propia conciencia. Lo estará además por la de la humanidad, y la sentencia de la humanidad es la historia la que la pronuncia. El día que ella se escriba, el tirano quedará castigado por la execración de las edades venideras. Mi memoria es muy escasa, y soy poco instruído en la historia; ignoro si Nerón fué castigado por alguna asamblea romana. Lo que yo sé, y lo sabe todo el mundo, es que Nerón fué un abominable bandido; y que los Tácitos reemplazan muy bien a los senados, y vengan victoriosamente a la humanidad ultrajada, desde que dejan de los tiranos una pintura parecida al original. En vano los falsificadores de la historia procuran dorar la guillotina y disculpar con el sofista a esos genios perversos para vejar la dignidad del hombre; la conciencia de la humanidad es invencible y sus fallos inapelables.

FÉLIX FRÍAS.



VII. — JOSÉ MANUEL ESTRADA.

MATRIMONIO CIVIL

Rarísima vez, señor presidente, ocupó la atención de la Cámara; y jamás abuso de ella. Pienso encontrar en este antecedente de conducta motivo bastante para esperar que ella me dispensará, en esta oportunidad, su benevolencia y atención. Y ni aun me habría atrevido, acaso, a intervenir en el presente debate, temeroso de que se confundiera con debilidad de la causa la debilidad del defensor si no venerara y amara tanto las grandes instituciones que este proyecto de ley derrumba, los inmortales principios que desecha, y no me viera, por consiguiente, obligado a ejecutar, en tan grave circunstancia, un acto de patriotismo y de conciencia.

Comenzaré por rehusar la doble invitación que el señor miembro informante de la comisión ha hecho a sus colegas de la Cámara, diciéndoles: "Todos los que componen esta Cámara han jurado la Constitución de la República; luego todos están obligados a votar la ley en discusión". Yo he jurado la Constitución; pero no he jurado entenderla como el señor miembro informante

de la comisión de legislación, que también ha añadido: "Todos los que son amantes de la libertad deben votar esa ley". Yo soy amante de la libertad, y no la votaré. Y ¡si amaré la libertad, señor presidente, yo que vengo contra la corriente de ideas de que se hace órgano el señor miembro informante de la comisión, a preconizar intrépidamente, en medio de esta Asamblea, el reino social de Cristo, hablando un lenguaje extraño en la tribuna argentina! ¡Ah! cuando tal hago y tal digo, sosteniendo en mi vida, con sacrificios que no es del momento recordar, ni de los cuales tengo para qué jactarme, yo puedo, sí, repetir la palabra que salía de los labios de un apóstol moderno: "Yo soy una libertad." (*Muy bien*).

El proyecto de ley de la comisión de legislación es una tentativa que conspira contra la filosofía social, que conspira contra el principio cristiano, que conspira contra la familia, que conspira contra los fundamentos de la libertad civil, que conspira, finalmente, contra las bases esenciales de la civilización nacional. Voy a demostrarlo.

El cristianismo ha regenerado moralmente al mundo y ha dignificado a la mujer porque ha sacado al matrimonio del bajo nivel a que lo arrojaron las pasiones, convirtiéndolo ya en ayuntamientos precarios, movidos por el apetito y por el apetito deshechos, ya en contratos de orden inferior al que por su naturaleza y por las funciones que corresponden a la familia, debe tener, para instituirlo con toda la sublimidad y grandeza que caracteriza al matrimonio cristiano.

Repárese ante todo en el hermoso simbolismo con el cual la Iglesia representa en la unión conyugal la unión de Cristo con la Iglesia; es decir, la unión más excelsa que pudiera imaginarse; la alianza entre Dios y el hombre, entre la fuente de las infinitas esperanzas y los supremos esfuerzos de la criatura; el vínculo sagrado que por el sacrificio y las humillaciones de la Pasión y por el esplendor de la enseñanza y de la doctrina, liga en una palabra el cielo con la tierra.

Nada más bello se puede realmente concebir, nada más capaz, por consiguiente, de dignificar el matrimonio, de regenerarlo, de purificarlo y de devolver a la mujer aquella elevada y tierna majestad que le corresponde y de que fue privada por las pasiones corrompidas en medio de la podredumbre pagana.

La familia destinada a la educación de los hijos, a formar desde temprana edad, con el consejo, con el ejemplo y con el sacrificio, el espíritu y el corazón del hombre: esta familia en la cual el amor del hombre a la mujer se acendra no sólo por la simultaneidad de aquel otro amor incomprensible para quien no tiene entrañas de padre, y que se derrama en los hijos: acendrado todavía más por el dolor, por las penalidades y las vicisitudes de la vida en común sufridas, requiere un espíritu tal de abnegación, una comunidad tan completa de miras, una igualdad tan absoluta en toda mira, en todo deseo, en todo anhelo que no puede garantizar dentro de los hogares, sino quien tiene autoridad para decir a los jóvenes esposos la gran palabra del apóstol: "A nadie amaré el hombre, después de Dios, tanto como a su mujer, ni la mujer tanto como a su marido".

Varios diputados. — ¡Muy bien!

Y si el matrimonio no puede ser conservado en su indisolubilidad sino en cuanto se subordina a esos principios, tampoco se puede por ninguna razón de táctica, por ninguna razón de partido, por ninguna razón sectaria, exponerlo a las consecuencias que durante el curso de la civilización cristiana se habrían producido, a no estar la Iglesia siempre vigilante para sostenerlo incólume.

¿Cuántos son los papas que se han visto obligado a luchar contra los grandes monarcas de la tierra y defender la indisolubilidad y la unidad de este vínculo, atacadas por la impureza de la pasión y por los movimientos del apetito? Yo podría recordarlos en número inmenso. . . Porque son tantos, señor, los móviles de la pasión, y tantos los arranques de la naturaleza corrompida que atenta contra la indisolubilidad del vínculo conyugal, que es menester, para

que se conserve intacto, que haya una autoridad respetada, sacratísima, venerada del mundo entero, que pueda decir a los grandes y a los pequeños, a los débiles y a los fuertes: "Lo que Dios ha unido el hombre no lo separe". (*Aplausos en las bancas*).

¿Qué da, por otra parte, señor, esta legislación civil del matrimonio, qué da a la felicidad, al bienestar de los hombres y de los hogares? ¿Qué da para rectificar aquellos errores de la pasión, aquellos extravíos y aquellos infortunios que suelen amenazar a las familias?...

Hay un momento de la vida en que los jóvenes prometidos sueñan con todas las felicidades... Y tienen razón. La felicidad está ofrecida al hombre. Le está ofrecida por Dios. El hombre no se extravía buscándola sino cuando yerra los caminos que a ella conducen... Todo es risueño y encantador para ellos. Imaginan que ninguna contingencia adversa les sobrevendrá en la vida, y que toda ella discurrirá sobre flores entre ilusiones y delicias. Os parece, señores, que estos sentimientos se ligan con ese simulacro frío y el necio ceremonial del matrimonio civil, ante el magistrado que los declara unidos ante la ley?... No os parece, señores, que esas ilusiones, esas esperanzas de la vida, esos grandes y nobles sentimientos se ligan más bien con la pompa y la grandiosidad del rito religioso? ¿No os parece, señores, que sólo Dios debe ser testigo de los votos de los jóvenes esposos? (*Muy bien, muy bien*).

Y no me digáis que me entrego a la poesía. No se puede subir hasta las regiones en que se contempla lo que es noble y puro, sin contemplar todo eso sumergido en el nimbo de la belleza. La poesía también es una fuerza. No la gastéis en la juventud. Peligra en ello la patria, porque sólo días sombríos pueden venir sobre una sociedad cuya juventud, desde temprana edad, se habitúa a calcularlo todo, a pensarlo todo, a medirlo todo, a contratarlo todo, bajo la policía y la fuerza: todo, señor, hasta el deber y el amor. (*Muy bien, muy bien, aplausos*).

A título de católica no hay ninguna nación que haya adoptado, semejante legislación. Los partidos revolucionarios, las sectas francmasónicas, apoderadas del gobierno; estas confabulaciones de partidos en que están los sectarios de la escuela liberal, por una parte, dueños del gobierno, y los judíos por otra, dueños de las finanzas; esas conjuraciones contra el derecho, contra la justicia y contra la conciencia en las naciones; esos son los agentes que han producido en el mundo la legislación civil del matrimonio. Y la han establecido contra los sentimientos y contra la protesta de los pueblos. No hay ninguna nación católica en que sea viable la ley del matrimonio civil. Los gobiernos la imponen, los legisladores la dictan; pero los pueblos la desobedecen. En Francia, donde tiene cien años de existencia, ¿quién se contenta con el matrimonio civil? Hacíase notorio, no ha mucho, que la seudo esposa, ligada por el matrimonio civil con un personaje político de Francia, era rechazada de todos los círculos sociales. En Italia, ¿quién respeta la ley del matrimonio civil? Nadie. Ni los príncipes que la imponen. El príncipe Amadeo acaba de solicitar del Papa dispensa para contraer matrimonio con Leticia Bonaparte. Por todas las regiones del mundo hallaréis iguales hechos, y en cuanto a nosotros, yo os desafío, señores diputados, a que me respondáis ¿quién de vosotros enviaría su hija a casarse delante del alcalde? (*Aplausos en las bancas*).

Esta ley, además, es inejecutable en la República... Sostengo que es absolutamente imposible que en la República Argentina, del río Santa Cruz hasta Bolivia, pueda establecerse medios de instrumentación para hacerla práctica... He oído de un distinguido ciudadano del interior, que en su provincia esa ley no se ejecutará. Y si esa ley no ha de ejecutarse en las provincias, ¿qué significa? ¿Es un programa de demolición social? ¿O se quiere hacer en la capital de la República un ensayo *in anima vili*? ¿Se pretende reducir, entonces, la capital de la Nación a las condiciones de un conejo en el laboratorio de un experimentador?...

La República Argentina, en medio de su paumosa prosperidad material, está en verdadera decadencia moral. ¡Sí! lo confieso sin vacilar, por más que al confesarlo sienta profundamente herido mi corazón de argentino. Está en decadencia moral, y se hundirá más y más, y en mayor abatimiento, por medio de esta y análogas instituciones. Yo, y los que conmigo la combaten, invocamos el patriotismo de los ciudadanos que se sientan en esta Cámara, y les pedimos que rechacen ese proyecto de ley; que lo rechacen por amor a la libertad; que lo rechacen por amor a la patria, que lo rechacen por amor a la civilización. Les pedimos que retrocedan de la senda funesta en que los precipita una política destructora: que afiancen en el reino social de Jesucristo el porvenir de la República, justa, vigorosa y noble; y les decimos, por fin: reconciliáos con la verdad, y la verdad os hará libres.

He dicho.

(Muy bien, muy bien, aplausos prolongados).

(Fragmentos del discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de la Nación).

JOSÉ MANUEL ESTRADA.

LA CAMPAÑA

Amicus Plato, sed magis amica veritas

Expliquemos la palabra que hemos escrito a la cabeza de este artículo. Es una voz singular en nuestro diccionario democrático, cuya definición puede suministrarlos más de un tópicos de reflexiones tan humillantes como útiles. No es seguro que quien conozca el error lo evite; pero sí es seguro que los pueblos adormecidos a su sombra por la educación del hábito, perseveran irremediablemente en él. No será, pues enteramente superfluo este capítulo de filología, si acertamos a explicarnos. Digamos la verdad, si nos oyen; y si no nos oyen, digámosla.

¿Qué quiere decir *la campaña*, señores demócratas?

Si se lo preguntáramos a un yankee, arrugaría las cejas bajo las grandes alas de su sombrero, encogiéndose de hombros como el que no acierta con la respuesta ni está seguro de entender la pregunta.

¿*La campaña*? . . . Debe ser palabra de Sud América. . . Y no habría que enfadarse si oyéramos ese concepto en la sintaxis invertebrada con que habla aquella raza libre que libertó a Tejas de sí misma, cociendo habas como se cuecen en mi tierra.

Pero adivine Ud.

¿Querrá designarse con esa palabra el campo, la tierra de cultivo, la tierra de pastoreo?

Nada, señor Jonatás; ya llegará usted a saber algún día que no es eso; y también se equivocará si piensa que determina una antilogía con la palabra *ciudades* y no con la palabra *ciudad*, aprendiendo, por fin, que en la tierra que ha enriquecido su idioma con tan hermoso vocablo, tenemos *ciudades de ciudad* y *ciudades de campaña*. ¿A que no lo entiende usted?

¿Y lo entenderán ustedes, señores republicanos del Río de la Plata? Vamos a verlo, y seriamente, porque este asunto es más bien cosa de llorar que de reír.

Cuando se abre el catálogo de nuestras leyes, destinadas a organizar el ejercicio de los derechos que constituyen las libertades públicas, hiere desde luego la vista una serie de encabezamientos, poco más o menos como sigue: "Ley de elecciones para la *ciudad* y la *campaña*". — "Ley de municipalidades para la *ciudad* y la *campaña*". — Ley sobre administración de justicia, o la organización de la policía para la *ciudad* y la *campaña*". — "Ley de la guardia nacional para la *ciudad* y la *campaña*", etc., etc. . . Esta "y" de nuestras leyes vale un mundo. No es una conjunción que junta, sino una conjunción que separa. Sirve para expresar que un mismo cuerpo de disposiciones estatuyen dos órdenes de derechos.

Hay realmente en nuestro país dos derechos y dos formas de gobierno, cada uno de ellos adecuado, según se dice, a las necesidades de cada una de las dos grandes fracciones en que está dividida la sociedad, porque entendemos que se satisfacen ciertas necesidades, alimentándolas indefinidamente, y esperando para reformar los vicios o que éstos desaparezcan por arte mágico, semejantes a aquel loco de quien se cuenta que iba desnudo por las calles y con una pieza de paño al hombro, esperando la última moda para hacerse un traje.

Analícemos comenzando por las formas para proceder con método, y tomando por teatro a Buenos Aires para operar sobre lo menos sombrío del cuadro, sobre la provincia modelo de todas en orden y organización.

En el gobierno republicano toda autoridad viene del pueblo, que lo confiere directa o indirectamente a sus mandatarios. Ahora bien: *¿La campaña* es representada en nuestras legislaturas, y sus habitantes tienen parte en la institución de los poderes públicos? Créalo el que pueda, pero sólo hablando metafóricamente podría decir que sí...

JOSÉ MANUEL ESTRADA.

GRATUIDAD Y MONOPOLIO

Muchos partidarios de nuestras viciosas instituciones en materia de enseñanza suelen encastillarse para defender su conservación en la conveniencia de que sea gratuita, para que se dispense a todos los jóvenes sin cuenta de sus medios de fortuna.

Si no pudieran disfrutar de sus beneficios sino los hijos de las familias pudientes se malograrían no pocas inteligencias privilegiadas, con detrimento de la sociedad misma, privando de su concurso a la cultura y al gobierno del país...

Entramos en este modo de pensar. Es el nuestro, porque antes de ser lugar retórico de los sofistas liberales, ha sido doctrina cristiana y regla de conducta de la Iglesia y las instituciones católicas. Lo que no admitimos es la consecuencia que de ahí se quiere deducir. Que el estudio de las ciencias debe ser accesible para los que han recibido la vocación del saber, sean pobres o ricos, está muy lejos de probar que la enseñanza deba ser regida exclusivamente por el Estado a fin de asegurar su gratuidad.

Por de pronto se nos ocurre notar que en el régimen centralista, establecido en la República, la gratuidad de la enseñanza es aparente. Ni el Estado, ni las universidades tienen patrimonio particular, de cuyas rentas sufraguen los costos pecuniarios de la enseñanza. Su gratitud no pasa ni puede pasar de ser una añagaza. Desde que ni el Estado ni las universidades posean medios de darla sin concurso de los particulares, es evidente que la cuestión se reduce a inquirir quién la costea. Un sistema, al cual se inclina considerable número, piensa que deben costearla los que directamente reciben sus beneficios. Otros, al contrario, creen que, en cuanto indirecta pero indisputablemente trae provechos a la comunidad, corresponde costearla a todos los contribuyentes. Esta es la solución argentina del problema.

Quiere decir que nuestro régimen no consiste en la gratuidad de la enseñanza, sino en haber puesto su conocimiento entre las cargas del pueblo, como el de cualquier otro servicio administrativo. Repartiendo de esta manera los gastos y sacando insensiblemente el dinero de la faltriguera de los contribuyentes, el Estado, sin nada de su parte, está en aptitud de exigir nada o exigir muy poco a los estudiantes de las escuelas oficiales, en compensación de la enseñanza que reciben. Mas hay otra cosa que no se quiere ver. El Estado, por estos medios, se arma contra la competencia de los colegios libres que no pueden sacar contribuciones para aparentar generosidad. Eso por un lado. Por otro lado, las rentas que da a los colegios y universidades le sirven de pretexto para avasallarlos. El miraje de la gratuidad, en suma, barniza con falaces exterioridades el monopolio y el centralismo burocrático...

JOSÉ MANUEL ESTRADA.

VIII. — SANTIAGO ESTRADA.

EL DULCE SUEÑO

Acabo de ver un cuadro comprado por Miguel Cané por encargo de Julián Martínez. Exceptuado de pasar por el jurado que admite o rechaza las obras que solicitan un puesto en el "Salón", el nombre de Renard le franqueó la entrada y le atrajo la admiración de todos. Salido el sujeto del corazón del autor, antes que en el "Salón" penetró, aplaudido, en los dominios del sentimiento y del buen gusto. Perteneció el lienzo cuya memoria, a pesar de llamarse el dulce sueño, me desvela, a la escuela de la verdad, que se inspira en la naturaleza, reproduciendo, por decirlo así, lo real de lo ideal.

Representa el cuadro de Renard dos niñas delicadas como las primeras vislumbres de la mañana. Ambas duermen, apoyada la cabecita de la una en la sien de la otra, en un lecho de la blancura de la nieve andina, pero al mismo tiempo sonrosado a la manera de las postreras nubes de la tarde. Es que la cubierta recamada y transparente tiene un viso de seda, al parecer formado de hojas de los jardines del Cairo o de los pensiles de Granada. La carnación aterciopelada de las niñas, el color de los paños, y sobre todo la exuberación de la vida sonriente de esas criaturas, forman de aquel cuadro del dulce sueño, la imagen placentera de una dulce aurora, velada todavía por los últimos diáfanos vapores de la noche.

Confieso que Renard es un artista eximio, pero con la misma franqueza declaro que le tengo en la cuenta de un mal padre. Vendiendo este lienzo, ha vendido su propia carne, porque ha vendido sus hijas. Esas niñas, dormidas no son una ficción artística, son una realidad tangible, son dos hijas de Renard. Para rechazar la acusación, él tendría que pasarles la brocha por encima. Eso no es pintar, es engendrar en el seno fecundo de la belleza.

Ni la brevedad de la vida comparada con la rapidez del sueño por el selvático Segismundo, ni el sueño que perturba la inacción de los sentidos, imagen de la existencia y de la responsabilidad futuras, que atormenta la mente del escéptico Hamlet, pueden asaltar a quien contemple los ángeles dormidos. El mancebo de los griegos, hijo de la noche, que aletargaba con alas a los hombres, esparciendo beleño en torno suyo, no ha inspirado ese dulce sueño. Tampoco conviene con el estado fisiológico brutal que se apodera hasta del condenado a muerte, haciéndole olvidar, momentáneamente, la capilla y el cadalso. Las hijas de Renard disfrutaban del reposo de los botones de rosa dormidos por el influjo de la noche, pero entreabiertos por la solicitud inquieta de la vida. Aspirase con el aliento tenue, que apenas levanta la batista que las cubre, el hálito de la primavera.

¡Cuántas reflexiones suscita el sueño tranquilo de los niños! Renace ante nuestros ojos la infancia y las ternuras materiales; vemos nuestros hermanos menores en la cuna; leemos en el rostro de las criaturas algo de lo que les dicen los espíritus alados; pierde su dureza el ceño; se regenera la naturaleza maledada; torna la paz doméstica errante; se ablanda el pecho empedernido; se retira la agitación interior como la marea de la tempestad...

SANTIAGO ESTRADA.

IX. — FRAY MAMERTO ESQUIÚ.

SABIDURIA E IGNORANCIA DEL HOMBRE

En nuestro siglo se ha dicho que "por la ciencia llegará el hombre a la omnipotencia y que así vendrá a ser Dios"; exactamente como en el principio de la historia humana había dicho el padre de la mentira: *Eritis sicut dii, scientes bonum et malum*. Yo no conozco, señores, los dominios de ese imperio de la


sabiduría que se dice haber conquistado nuestro siglo; no sabré deciros lo que hay de positivamente ganado en el terreno de las verdades filosóficas y sociales; pero sí quiero tributar el homenaje de mi asombro a la poderosísima actividad que despliega su ingenio; suscribo a la valiente frase de que "el hombre del siglo XIX ha arrebatado de las manos de Júpiter sus temibles rayos; reconozco, lleno de admiración, que ante él desaparecen las distancias; que su palabra recorre la tierra con la prontitud que se recibe una orden del amo de la casa; que él dispone y se sirve de mares, de flúidos impalpables e invisibles, con la precisión que yo muevo mi mano; que ha hallado ser el globo de la tierra un libro de inefables caracteres que va ya deletreando; que en fin se ha aproximado a los planetas, los ha medido y pesado y descubre que no sólo el planeta que habitamos tiene condiciones para la vida; y aún más que todo eso, ha llegado a sorprender la formación de estrellas todavía en embrión. ¡Ah! el hombre sabe y puede mucho y con todo que nos olvidamos de esos pinceles de pura luz que manejan sus diestras manos y de tantas otras maravillas cuya fama llena la tierra. Esta gloria no puede ser materia de envidia para nosotros, sencillos hombres de la fe antigua, sino de viva y sincera felicitación al hallar en el hombre del siglo XIX el perpetuo cumplimiento de aquella palabra del Señor en el principio de los tiempos: "*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias y sobre toda la tierra*". ¡Oh hombre! Aunque te hayas declarado enemigo de aquel Dios que adora mi fe, aun te saludo imagen de la eterna sabiduría, rey del mundo y el más noble y digno adelantado de toda la creación en presencia de su Autor.

Pues ello es tan triste como cierto que en el siglo XIX se ha cumplido lo que dijo Moisés en su cántico de muerte: "*Engordó el amado y dió de coces; se ha visto grande y abandonó a Dios su Creador y se apartó del Señor su salvador*"; y todavía más hinchado que sabio, más estúpido que grande, ha llegado a decir como frenético: "*Escalaré el cielo, pondré mi trono sobre los astros más elevados, seré igual al Altísimo*". Pero ante ese monstruo de poder y de fatuidad, de orgullo y de ciencia, está en pie el misterio de la vida, pronto a derribar todo su poder y aniquilar su presuntuosa sabiduría. Poned a la vista del nuevo Titán una semilla de hierba, el insecto que pisáis, y preguntadle: ¿Qué es aquello que vive en ese átomo? Tú te paseas por las alturas del cielo y registras las profundidades de la tierra, ¿podrías decirme lo que hay en un grano de trigo, y por qué brota, y cómo se multiplica en cien granos, y cada uno de éstos en otros ciento más, tantas veces cuantas primaveras han pasado desde que se le cultiva sobre la tierra? ¡Oh! dime lo qué es la vida, prodúceme una sola semilla, un solo insecto, y yo caigo de rodillas delante de ti, y te adoro por mi Dios.



(Fragmento del sermón pronunciado con motivo de la reforma de la Constitución de Catamarca).

FRAY MAMERTO ESQUIÚ.



QUINTO PERIODO

LA ACTUALIDAD (1889-1919)

CAPITULO DECIMO

REALISMO Y MODERNISMO

63. LA LITERATURA EN EL PERIODO ACTUAL. — REALISMO Y MODERNISMO.

Las diversas influencias literarias que desde 1880 hasta nuestros días han hallado partidarios en la República Argentina van todas subordinadas a un mismo fin, esa tendencia general es la originalidad, el *argentinismo* en las letras. Todos los escritores se esfuerzan por ser siempre más personales, más argentinos en el fondo y en la forma y parece que lo consiguen cada vez más. Este movimiento que comienza a manifestarse entre nosotros con grande intensidad después de la organización nacional tiene su origen y su explicación en dos causas principalmente. Es la primera la organización nacional. La República posee ya su carta fundamental que le da vida propia y estable y hace vislumbrar a los ciudadanos en un porvenir inmediato la era de paz y progreso que prometen y traen casi siempre las instituciones constitucionales. Ese argentinismo político bien puede haber influido vigorosamente en el otro argentinismo, el de las letras. Es la segunda la imitación de las literaturas contemporáneas. La literatura actual, especialmente la castellana en el afán de la originalidad se ha vuelto regionalista. Para imitar ese rasgo y llegar así a la originalidad, los escritores argentinos han tenido que estudiar y reproducir asuntos y costumbres nacionales, cualquiera que fuera, por otra parte, la escuela a la cual en cuanto a la forma se adhieren. Sea lo que fuere de estas u otras causas que han provocado este movimiento literario, la producción artística, desde 1880 hasta nuestros días, presenta en la Argentina los dos caracteres de *realismo* y *modernismo*.

EL REALISMO. — Hemos visto como durante el período anterior (1850-1880) la literatura deja de ser en parte romántica para tornarse didáctica y razonadora. Esto no obstante, el romanticismo continúa imperando hasta 1880, época en que se pasa de lleno al realismo y en ciertos géneros, como la novela, al naturalismo.

¿Qué cosa es el realismo? Para definirlo es necesario recordar que el romanticismo fué una revolución por la cual entraron en la literatura castellana elementos extraños venidos de Alemania, y lo propio sucedió en las demás naciones de Europa y de América. Esa revolución consistió principalmente en librarse de toda traba de reflexión y estudio para entregarse a los hervores de la inspiración y de la improvisación en alas de la imaginación y del sentimiento. A par de todo lo que es violento, el romanticismo debía tener un fin prematuro y fué substituído por el realismo y el naturalismo. En Europa desde 1850, en la Argentina desde 1880.

El realismo es todo lo contrario del romanticismo, es decir, estudio y reflexión. Al abuso de la imaginación sucede el trabajo reposado y consciente, y a las obras improvisadas, las obras pensadas y maduradas. El estilo se pule con esmero; la elocución se despoja de los adornos de hojarasca fastidiosa e inútil; los argumentos inverosímiles, extravagantes, desaparecen y son substituídos por argumentos verosímiles o sacados de la vida real: finalmente, con la acción de la crítica moderna, género que tanto incremento ha tomado y que ha tenido y sigue teniendo tanta importancia, se depura el gusto, aunque no se consigue evitar todos los desmanes y destrozos literarios.

Pero el realismo moderno no tardó en degenerar en un *naturalismo materialista y ateo*. Los progresos de la química y de la biología deslumbraron un tiempo a la humanidad; la filosofía quedó reducida a un capítulo de biología y el arte fué avasallado por la ciencia y la filosofía materialista. Esto produjo el naturalismo, es decir, un realismo bajo, abyecto y pesimista, según el cual el hombre no es un ser inteligente y libre, sino una *bestia humana*, enteramente sometida a los agentes exteriores e invenciblemente arrastrada por la fuerza del determinismo. Este naturalismo determinista y ateo es, digámoslo desde luego, inverosímil y tan pernicioso para el arte como para las costumbres.

EL MODERNISMO. — A fines del siglo XIX y principios del siglo XX, hasse producido en Europa y América una renovación nacida en Francia y llamada *modernismo* y también *decadentismo*. Nada existe en el hombre y fuera del hombre sino convertido en sensación; todo el arte, pues, consiste en una manera refinada y sutil de expresar las sensaciones con todos sus más delicados y variados matices. Los modernistas no ven en los objetos un recuerdo del pasado o un cuadro hermoso de la naturaleza, sino una imagen

de su alma o bien el estado actual de su propio espíritu reflejado en las cosas. Ellos ven las apariencias, el color, el ritmo, el cambio continuo, como símbolo del perpetuo vaivén del vivir humano y de las sensaciones del alma. Si este nuevo sistema hubiera sido tan sólo un nuevo medio para la expresión del pensamiento, los modernistas serían dignos de todo encomio. Pero lo que debía ser un medio, se convirtió en fin y entonces con el ansia de experimentar y hacer experimentar siempre a los demás nuevas y más refinadas sensaciones, los escritores se hicieron gongorinos, enigmáticos en la forma, la cual vino a consistir en un puro ritmo y musicalidad externa, y en el fondo escépticos, sensuales, panteístas, epicúreos y pesimistas. Salvo muy raras excepciones, toda esta literatura se reduce a prosas efectistas que pueden sorprender desde luego por el refinamiento de la expresión, y a versos esmeradamente cincelados en lo que se refiere al ritmo; pero en realidad todo aquello encubre amaneramiento, ficción, paradoja, cuya causa es el prurito de la novedad y el ansia de la notoriedad, aun a costa del arte y del sentido común.

64. LA POESIA. — SUS DIVERSAS TENDENCIAS. — DOMINGO MARTINTO. — LUIS N. PALMA.

Dentro de las dos tendencias generales, realismo y modernismo, cabe distinguir influencias y rasgos más especiales que si bien no constituyen escuelas distintas exactamente definidas, nos ayudarán a clasificar más acertadamente a los poetas de la actualidad y a tener un concepto sintético más claro de la poesía argentina contemporánea. Estas influencias más especiales son principalmente: el eclecticismo con Domingo D. Martinto; el patriotismo religioso con el presbítero Palma; el realismo argentino lleno de lirismo exaltado en el teatro con Martín Coronado; el individualismo o egotismo con Almafuerte; el neoclasicismo con Calixto Oyuela; el sano realismo argentino con Rafael Obligado; el modernismo decadente con Lugones; el romanticismo filosófico-social, escéptico, pesimista y sectario con Joaquín Castellanos; el parnasianismo con Díaz...

DOMINGO D. MARTINTO (1859-1898), nació en Buenos Aires, comenzó sus estudios en Alemania y los continuó en Francia hasta graduarse de bachiller. Volvió a Buenos Aires, cursó tres años de medicina y dedicóse luego a la enseñanza, siendo muchos años profesor en el Colegio Nacional de la Capital. En 1898, emprendió viaje a Europa y falleció ese mismo año, en Berna.

Martinto representa en la literatura argentina contemporánea la tendencia ecléctica. Es romántico, pero sin las extravagancias, delirios y furios de la pasada tormenta romántica, antes bien con cierto tono sentimental suave y melancólico. De los parnasianos

franceses aprendió el arte de cincelar la forma literaria. Su sobriedad, naturalidad, concisión, corrección y elegancia que constituyen su eclecticismo, le colocan entre los mejores poetas de nuestra época.

Las obras de Martinto han sido coleccionadas con los siguientes títulos: *Poesías*, *Remordimientos*, *Aves de paso*, *Páginas literarias* y *páginas sueltas*. Las cualidades de poeta que adornaban a Martinto resplandecen con todo su brillo en la composición poética *El Hogar*, admirable cuadro lleno de colorido, gracia, melancolía y ternura. Es lástima que ésta y demás poesías de este autor presenten siempre los tonos grises del invierno y de los crepúsculos sin esperanza que pueden sumir a algunas almas en el descorazonamiento.

LUIS N. PALMA (1863-1894), nació en Gualeguay (Entre Ríos) estudió en el seminario conciliar de Santa Fe, fué ordenado sacerdote en 1886 y nombrado, en aquel mismo año, Canónigo honorario y Cura Párroco de Gualeguaychú; llevó a feliz término la construcción, desde tiempo atrás entorpecida, de la iglesia y, en 1888, fué elegido diputado a la Legislatura Provincial. Joven aún fué atacado por una cruel enfermedad que lo llevó al sepulcro; sobrellevó sus sufrimientos con resignación ejemplar y falleció el 27 de Agosto de 1894. El sepelio de sus restos en la iglesia parroquial, por iniciativa del Consejo Municipal, dió lugar a una manifestación popular que más que sepelio pareció cortejo triunfal de una apoteosis.

Inteligencia clara y privilegiada, imaginación brillante, inventiva fecunda, *entusiasmo juvenil*, *acendrado patriotismo* ennoblecido por el más puro fervor religioso, lenguaje castizo, forma galana, *versificación armoniosa y rotunda*, tales son los caracteres que constituyen la personalidad poética del presbítero Palma. Algunos defectos que en sus poesías fácilmente se descubren deben achacarse a los pocos años del autor, que las compuso, casi todas, mientras era alumno del seminario. Citaremos como más notables *Las arpas mudas*, *Recuerdos de Gloria*, *Chacabuco y Maipo*, *A la familia Hispano-Argentina*, *América a la sombra de la Cruz*, *Los templos*, *La revolución*.

65. MARTIN CORONADO.

MARTÍN CORONADO (1850-1919), nació en Buenos Aires; estudió humanidades en el Colegio del Uruguay; cursó los dos primeros años de derecho y abandonó luego esa carrera para consagrarse a las letras en las que se ha distinguido como poeta lírico, dramaturgo y novelista. Fué cronista del diario *La Prensa*; recibióse de escribano público y obtuvo un puesto de Jefe del Registro Civil. Sus primeras obras poéticas fueron del género lírico sentimental a

la manera de Ricardo Gutiérrez. Pero su verdadera gloria se cifra en sus *obras dramáticas*, llenas de fuerte realismo nacional y de lirismo exaltado. Debe considerársele como fundador del teatro nacional argentino. Falleció a principios del año 1919, en Caseros (Buenos Aires).

Martín Coronado es, después de Ricardo Gutiérrez, el poeta del amor con sus ensueños de felicidad y sus tristezas y amarguras. Su estilo, lleno de fuego y elocuencia es de una plasticidad perfecta; la forma corre parejas siempre con el sentimiento, ora suave, tierno y melancólico, ora vehemente, apasionado y violento. Sus dramas, los mejores que posee la literatura argentina, han alcanzado ruidosos y bien merecidos triunfos; son, en verdad, notables, tanto por el realismo de los tipos y la naturalidad de la trama (dentro, a veces, de cierto fatalismo melodramático), como por las bellezas de la expresión, aunque adolecen de excesivo lirismo, debido probablemente a la influencia de ciertos dramaturgos españoles contemporáneos y al temperamento del poeta.

Coronado publicó una primera colección de poesías en 1873. En 1904 volvió a publicarlas con el título de *POESÍAS* y en esa colección incluyó *La Rosa blanca*, su primer ensayo dramático. Entre estas poesías descuellan: *Siempre viva*, tierno y melancólico idilio, *La leyenda de las madres*, *Canto a Jesús*, *A orillas del río*, *Los poetas*, *Sueño de amor*, *Una historia*, *El voto* . . .

Entre sus mejores *DRAMAS* figuran *La rosa blanca*, *Cortar por lo más delgado*, *La piedra del escándalo* que ha sido representada muchísimas veces, *La chacra de Don Lorenzo*, continuación de la anterior, *Sebastián* . . .

En 1903, publicó una novela *La Bandera*, cuya acción pasa en 1845 en la región de San Pedro. En el combate de *Vuelta de Obligado*, Don Luis, argentino, ataca con los franceses y encuentra a su hijo muerto al pie de *la bandera*.

66. ALMAFUERTE.

ALMAFUERTE, seudónimo de PEDRO BONIFACIO PALACIOS (1854-1917), nació en San Justo, provincia de Buenos Aires, de familia desprovista de bienes de fortuna, por lo cual sus primeros estudios fueron rudimentarios y deficientes; tuvo que estudiar e ilustrarse solo; fué maestro sin título, prosecretario de la Cámara de Diputados de la Provincia durante dos años, periodista hasta que, en 1916, el Congreso le concedió una pensión vitalicia y falleció al año siguiente (1917), en la ciudad de La Plata.

La personalidad poética de Almafuerte ha sido y será juzgada muy diversamente en cuanto a los ideales del poeta y al valor artístico de sus obras. El fondo de su producción resulta pesimista, no

obstante el fin nobilísimo que se proponía, cual es el de levantar el nivel de la hez de la sociedad, de aquella chusma de sus amores, a la que nos presenta constantemente oprimida por los ricos y poderosos y en la que, transformada por la educación, ve el superhombre de mañana. En cuanto a la forma manifiéstanse en Almafuerie varias tendencias: el romanticismo, el realismo y también a veces el modernismo individualista o *egotismo* por lo que se distingue de los demás poetas de la época. Posee estro personalísimo, pero carece de buen gusto e incurre en neologismos impropios y enigmáticos.

Algunos panegiristas de Almafuerie han dado en llamarlo poeta bíblico, cristiano y apóstol, pero los mismos reconocen que es un cristiano y un apóstol sin lo que ellos llaman las trabas de los viejos dogmatismos y los escrúpulos monjiles. Es verdad que ciertos anatemas que le arrancan las miserias físicas y morales de la chusma encanallada por sus vicios y despreciada por los pudientes tanto más despiadados y tiránicos cuanto más ricos, bien podrían haberse inspirado en el evangelio o en ciertas profecías del antiguo testamento. Pero la Biblia exhorta al pueblo a la resignación y le promete una vida eternamente feliz, mientras que esa "vida suprema" que promete Almafuerie, como resultado de la educación, no parece diferir mucho del Nirvana de los poetas de la India o del paraíso del Corán. El cristianismo de Almafuerie fué un cristianismo libre, moderno, laico y su apostolado debió ser indudablemente semejante al de su *Misionero*, el cual, a nuestro parecer, es un monje laico, fraile sin votos y apóstol sin dogmas, que consagra sus bríos a la dignificación de esa masa del pueblo que él ha llamado, repetidas veces, "mi chusma o la chusma de mis amores".

Casi todas las obras de Almafuerie, poesías, conferencias y discursos, andan dispersas aún en periódicos y revistas y sólo algunas han sido coleccionadas con los títulos de *Poesías, Amorosas*. Las más renombradas son: *La sombra de la Patria, Jesús, Cristianas, Olímpicos, La inmortal, Milongas clásicas, Cantar de los cantares, Lamentaciones . . . , Dios te salve, Evangélicas*, breves sentencias en prosa . . .

67. RAFAEL OBLIGADO. — CALIXTO OYUELA. — GARCIA MEROU.

RAFAEL OBLIGADO (1851-1920), representó en Buenos Aires el sano realismo americano. Halagado por la fortuna, pudo entregarte totalmenté a las letras y tanto en sus poesías líricas como en sus *Tradiciones Argentinas* o leyendas del folklore argentino trazó con maño maestra cuadros que revelan un gran poeta. Obligado se libró completamente de aquel antiestético cosmopolitismo literario en que han incurrido muchos escritores y poetas argentinos; él conocía las literaturas extranjeras, pero no fué dominado por ninguna. En cambio podrá verse fácilmente en sus versos la influencia de los modernos españoles: Zorrilla, Núñez de Arce, Becquer, Campoamor y principalmente Velarde.

Entre sus más hermosas poesías sobresalen: *El hogar paterno*, cuadro brillante de su tierra nativa; *El hogar vacío*, elegía sentida y tierna pero exenta de pesimismo; *La Pampa*, *Echeverría*, *Primavera*, *La flor de Ceibo*, *Adolescente*, *América*, *En la Ribera*, *El Nido de Boyeros*, *Las quintas de mi tiempo* . . . De estas y otras muchas composiciones de Obligado, henchidas todas de sabor americano se desprende un encanto íntimo, suave y misterioso que no es sino el reflejo de la vida apacible e independiente del poeta.

Pero lo mejor quizás de la obra poética de R. Obligado se halla en sus *Tradiciones Argentinas*, que no deben confundirse con la obra en prosa escrita por su hermano Pastor con el mismo título. Con la leyenda de *Santos Vega*, el famosísimo payador, R. Obligado evoca la figura del gaucho poeta, cantor y guitarrista, y nos lo muestra vencido en un torneo poético por un nuevo trovador, símbolo del progreso y de la vida moderna. Léase *El alma del payador*, *La muerte del payador* . . .

CALIXTO OYUELA (1857-1935), ha sido el glorioso representante de la tradición clásica. Siguiendo las huellas de Guido y Spano que había iniciado entre nosotros el movimiento neoclásico, hase opuesto desde joven a la corriente romántica y ha llegado a ser uno de los escritores más castizos y uno de los maestros más escuchados en nuestros círculos literarios. Clasicismo español y clasicismo antiguo, he aquí dos influencias que han formado el espíritu de Oyuela. Sus modelos son Fray Luis de León, Valera, Menéndez y Pelayo . . . ; su intento "modelar con manos cristianas el mármol gentilicio", y su ideal realizar el consejo de Chénier: "Hacer versos antiguos con pensamientos nuevos".

Las principales composiciones poéticas de Oyuela son: *Canto a la Patria* en su primer centenario, *A Fray Luis de León*, *Oda a España*, *Elegía en la muerte de León XIII*, *Gloria* en la muerte de Bartolomé Mitre, *La vuelta al campo*, *Elegía* a la memoria de mi hija Carmencita, *Canto al arte* . . . y otras que han sido publicadas con los títulos de *Cantos* y *Nuevos cantos*.

Sus trabajos en prosa: *Estudios literarios*, *Justa literaria* (polémica con Rafael Obligado) y otros artículos, su *Teoría literaria*, *Apuntes de Literatura española*, *Apuntes de Literatura argentina*, han enriquecido la literatura patria con obras de grande erudición, de crítica serena y sagaz y de elocución clara, elegante y castiza.

Oyuela es asimismo autor de antologías castellanas muy apreciadas; *Trozos selectos de la Literatura castellana* (5 vol.); *Antología de la poesía hispano-americana* (3 tomos).

MARTÍN GARCÍA MÉROU (1862-1905), poeta y crítico. (Véase el N° 70).

68. CASTELLANOS. — DIAZ. — CALCAGNO. — DURAN.

JOAQUÍN CASTELLANOS (1860-1933), salteño, profesor, diputado y poeta, representa un romanticismo filosófico-social con tendencia al naturalismo. Sus composiciones más célebres son: *El viaje eterno*, cuadro de las luchas del hombre que busca civilización, progreso, en pos de la verdad y de la libertad; el poeta se deja llevar a veces por la preocupación antirreligiosa; *La leyenda argentina*, canto semiépico a las glorias de la patria en la lucha por la emancipación americana; *El borracho*, luego titulado: *El temulento*, caricatura pesimista y cuadro realista de la vida humana sumida en el vicio abyecto y cerrada a toda elevación moral y a la esperanza.

En cuanto a la forma Castellanos gusta de cierta grandilocuencia quintanesca y de versos rotundos y sonoros a lo Andrade y Víctor Hugo, resultando un poco monótono, prosaico a veces y desmayado.

LEOPOLDO DÍAZ, nacido en Chivilcoy (Buenos Aires) en 1862, diplomático, poeta parnasiano, se ha hecho famoso por sus sonetos. Es un artista erudito que cincela con gran cuidado la forma. En cuanto a elegancia, armonía y perfección del verso pocos escritores americanos le aventajan. Es imitador de los franceses, especialmente, José María Heredia, y por lo mismo es poco popular y sólo entendido por los eruditos. Las principales obras de este acabado versificador son: *Fuegos fatuos*, colección de los versos de su juventud; *Los Genios*, sonetos; *Las Sombras de Hellas*, sonetos. . . Los sonetos *Patria*, *Satán*, *Byron*. . . deben contarse entre los mejores; asimismo la composición *Byron* es una de las más notables de Leopoldo Díaz.

ANDRÉS CALCAGNO (1881-), nació en San Isidro (Buenos Aires), cursó sus estudios con brillante éxito en el Seminario Conciliar de Villa Devoto y en la Universidad Gregoriana de Roma y en la actualidad desempeña cargos importantes en la Curia Eclesiástica de La Plata. Orador de renombre y escritor de habla castiza y fácil, demasiado fácil a veces, pulsa con igual acierto todas las cuerdas de su variada lira, la seria y la humorística (ésta con alguna preferencia quizás), la sencilla y la pomposa, la majestuosa y la familiar.

Como poeta ha dado a luz tres tomos de poesías: *Infantilia* (El Niño y la Patria) con seudónimo de *Alexis*, *Puerilia* (El Niño y sus Fiestas), y *Juvenilia*.

Pueden señalarse como mejores en *Infantilia*: la Bandera Argentina, Despedida (Madre e hijo), Arenga del General San Martín, A los muertos por la Patria, Salmo, . . . en *Puerilia*: Los nidos, La Bandera Argentina, Rina, El cordero desobediente, Reprobado en historia, . . . en *Juvenilia*: A mi tierra, A España, A Federico Ozanam, Sursum corda, A Pío X, A la Virgen de Lourdes (no obstante

el error geográfico del primer verso), A la Cruz. Otras muchas composiciones poéticas de Calcagno andan aun dispersas en periódicos y revistas, o entregadas al público algunas en folletos sueltos, v. gr.: el bonito romance *A la Casa de Ibarra* que escribió y recitó con motivo de los cultos que se celebraron en el Colegio San José de La Plata en honor del Beato Miguel Garicoits.

Como prosista nada ha coleccionado todavía Calcagno, y es lástima, pues sus discursos, conferencias y artículos de polémica (publicados algunos con seudónimo de J. Clarete) llenarían un respetable volumen de agradable y jugosa miscelánea. Recuérdense entre sus artículos de polémica que engalanaron las columnas de los periódicos "La Sociedad" y "La Provincia": Pitonisadas, Equivocando la dama, Perplejidades, El penitente, Del viejo vizcacha al interventor, Mea culpa, Variaciones sobre el mismo tema, Don Vicente, El ómnibus de la República, Comentario Relámpago.

ALFONSO DURÁN (1883-), santafecino, sacerdote y profesor, que cursó sus estudios en el histórico Colegio Seminario de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, es en la actualidad uno de nuestros mejores poetas líricos. La crítica se ha inclinado ante su producción poética y ha proclamado que su mérito estriba en su indiscutible y personalísima inspiración y en la sencillez y perfección clásica de la forma.

Su estro surge cual aurora primaveral con *Páginas del alma*, juveniles y candorosas, *Hojas del Corazón*, algo más vigorosas, muéstrase más pujante y personal en las sentidísimas *Flores de un Otoño* y se nos aparece en toda la plenitud del talento y dominio del arte con su último libro de poesías: *Bajo el sol cotidiano*.

En *Páginas del alma* y *Hojas del corazón*, las sonoras cuerdas del arpa del joven poeta cuajadas están de "aves, trinos, capullos y fragancias", y parecen pulsadas por las brisas ligeras que "Sonriendo retozonas en el ceibal se hamaçan".

En ellas estallan la "Canción de triunfo en pos de la batalla" y los himnos que en mágico acento cantan lo más noble y sublime: Dios, Patria, Hogar, Virtud, . . . A veces llora, pero su llanto va consolado siempre por la resignación y la confianza.

Las *Flores de un Otoño* nos muestran al poeta herido por la enviada y la calumnia. Amargas lágrimas ha vertido en esos cantares tristes, pero el pesimismo no postra el alma del poeta que no da cabida en su noble y bondadoso corazón al rencor y al deseo de la venganza. Ninguno ha tenido expresiones más sentidas, acentos más sinceros al hablar de misericordia y de perdón:

Yo tengo un corazón que a todo el mundo quiere:
Pido perdón si hiero, perdono a quien me hiere.

Bajo el sol cotidiano es lo más acabadamente bello de la producción poética de Durán. Olvidadas las miserias y mezquindades

del pasado torna el poeta a beber su inspiración en las fuentes perennes de toda belleza, aquellas que dieron vida lozana a sus primeros cantos: Dios, la naturaleza, la amistad, la Patria, su propia alma que contempla y goza esas maravillas, las dulces añoranzas, los recuerdos de antaño, el más allá de esta vida. . . . Pula otra vez el arpa armoniosa que estalla en un raudal de celestiales melodías, las más bellas que vibraron en sus cuerdas.

De *Páginas del alma* léase: A mi madre, Adelante juventud, A San Martín, Ante María, Lamentos de un proscrito, Canción a los Andes, Belgrano, . . . De *Hojas del corazón*: La enseña de mis amores, Hablando con mi colegio, Una limosna, Estrofas patrias, Stella Maris, Nido deshecho, . . . De *Flores de un otoño*: Al mar, Hablando con un ave, Mirando a un condiscípulo bohemio, Loca de amor, Flor de mi culpa, En la selva, Dame conformidad. . . De *Bajo el sol cotidiano*: Dedicatoria, Intima, Cuando estoy solo, En la vida y después de ella, Soñando en la epopeya, Misterio, El mensaje del sol. . . .

No ha mucho tiempo que Durán daba a la imprenta una preciosa novela: "Las Mártires ignoradas". El con sincera modestia la calificaba de ensayo o esbozo caído de las manos de un novicio. Huelga repetir en este compendio los elogios de la crítica y el favor con que ha sido acogida; bastará decir que tanto el relato y los cuadros descriptivos como la pintura de los caracteres se presentan con rasgos y pinceladas reveladores de un verdadero maestro en el arte de publicar novelas. En 1929 publicó un gran poema: *Los Argentinos*.

Deberíamos hablar también de ADOLFO LAMARQUE (1852-1888), ADÁN QUIROGA (1863-1904), RAMÓN OLIVER (1860-1897), JULIO LLANOS, NAVARRO VIOLA, ENRIQUE RIVAROLA, el padre jesuíta LUCIO LAPALMA, PEDRO LAMARCA, pero en los límites de esta obra no cabe sino recordar sus nombres.

En el teatro, después de Martín Coronado, han sido aplaudidos ROBERTO J. PAYRÓ, que se ha distinguido también en la novela, en el periodismo y en la crónica de viajes; sus dramas *Sobre las ruinas*, *Marco Severi*, adolecen de demasiado subjetivismo; DAVID PEÑA con *La lucha por la vida*, *Próspera*, *Magno*, *Un loco*, que han tenido éxito escaso; GREGORIO DE LAFERRERE, cuyas piezas teatrales *Jettatore*, *Locos de verano*, *Las de Barranco*, fueron recibidas con estrepitosos aplausos; ENRIQUE GARCÍA VELLOSO, escritor de talento, cuya fama va creciendo con la perfección creciente de sus obras dramáticas. . . .

69. LA PROSA. — MIGUEL CANÉ.

Copiosa es la producción literaria en prosa, en estos últimos tiempos. Su carácter general es una tendencia a imitar la forma

francesa que le da cierta ligereza sin menoscabar su originalidad. El periodismo predomina y esto perjudica no poco al cultivo de la literatura seria, pues rarísimos son los que no buscan en las tareas periodísticas un medio fácil de subsistencia.

La historia adquiere carácter filosófico y científico; la crítica está en auge: la novela se enriquece con nuevas obras de verdadero mérito. Un hecho llama la atención: el esfuerzo de los escritores para ser más personales y para cincelar con esmero la forma literaria.

MIGUEL CANÉ (1851-1905), nació en Montevideo, estudió en Buenos Aires y graduóse en leyes, en 1872. Con los que formaron la *generación del ochenta* trabajó a renovar la cultura literaria y científica de la República Argentina; actuó en la política, en la diplomacia y en la enseñanza; fué periodista y cultivó con amor las letras. Falleció en Buenos Aires, en 1905.

Las obras de Cané se distinguen por la sencillez, la elegancia y la gracia del estilo. Apasionado por las letras francesas imitó en sus escritos ese tono familiar, casi de conversación y ese movimiento ligero que hace tan atractivos a los prosistas modernos de Francia. Su curiosidad mental era insaciable y nada igualó sus ansias de saber si no es la facilidad y viveza con que habló de política, arte, letras y ciencia.

Si se exceptúa *Juvenilia, Enrique IV* (traducción de Shakespeare) y uno que otro ensayo de novela corta, v. gr., *En el fondo del río*, todas las obras de Cané son crónicas, crítica literaria, memorias diplomáticas, relatos de viajes y varias colecciones de artículos periodísticos, interesantes no sólo por su importancia literaria, sino también por su valor documental para el conocimiento de la vida de la época. *Ensayos, Charlas literarias, Prosa ligera, Un viaje, Notas e impresiones*, forman la serie de esas colecciones de artículos sueltos. Pero la obra maestra de Cané es *Juvenilia* en la que ha relatado con precisión, naturalidad, gracia y emoción, los recuerdos de su vida estudiantil en el internado del colegio nacional. Al encanto de la narración vienen a mezclarse descripciones y retratos de los principales personajes de la época, maestros y estudiantes, lo que acrecienta en gran manera la variedad del libro y hace su lectura mucho más amena.

70. MARTIN GARCIA MEROU (1862-1905).

MARTÍN GARCÍA MÉROU (1862-1905), nació en Buenos Aires; se educó en el colegio nacional y, después de graduarse en leyes, entró en la carrera diplomática, siendo ministro plenipotenciario en varias naciones americanas, ministro de Agricultura de la Nación y, finalmente, ministro plenipotenciario en Berlín, donde murió, en 1905. Desde su juventud mostró afición a las letras y apenas contaba 18

años cuando publicó sus primeros versos, en 1880. Es asimismo un notable prosista, sobresaliendo en la crónica y crítica literaria, en los estudios político-sociales y en el relato de aquellas interesantísimas impresiones de sus viajes.

Inspiración, buen gusto, espontaneidad del sentimiento, sencillez de la expresión aunque con cierto desaliño en la forma, dieron a García Mérou fama de poeta que puede competir con los mejores de la época. Sus trabajos en prosa se distinguen por la erudición, la serenidad de los juicios y la amenidad del lenguaje.

Sus obras poéticas han sido publicadas en un solo volumen con el título de *Poesías* y sus principales obras en prosa son: *Impresiones*, *Juan Bautista Alberdi*, *Estudios literarios*, *Libros y Autores*, *Historia de la República Argentina*, *Confidencias*, *El Brasil intelectual*, *Recuerdos Literarios*, *Estudios Americanos*...

Sus mejores poesías son: *Al Huáscar*, *El cañón de los Andes*, *Palabras en la sombra*, *A la libertad*, *Homo* (a Andrade), *Mimi* (a Goyena), *Al Tequendama*...

Para muestra del valor de sus trabajos en prosa pueden leerse *Ensayo sobre Echeverría*, *Juan B. Alberdi*, *Impresiones*, los artículos sobre Oyuela, (Obligado, Coronado, Castellanos, Goyena, José M. Estrada, Cané... en *Recuerdos literarios*, y los que van reunidos en *Estudios literarios*...

Muchos literatos de talento, oradores, historiadores, críticos y novelistas, honraron en estos últimos tiempos y siguen honrando actualmente las letras argentinas con obras de gran valor artístico. A los que hemos mencionado al tratar de la poesía contemporánea vamos a añadir algunos nombres, advirtiendo que esta reseña no tiene pretensión alguna, ni en cuanto a ser completa ni en cuanto a establecer jerarquía según el mérito literario.

VICENTE G. QUESADA (1830-1913), director de la importante *Revista de Buenos Aires*, es autor de obras notables, v. gr., *Recuerdos de España*, *Crónicas potosinas*, *Los Indios en las provincias del Río de la Plata*, *Historia colonial argentina*...

ERNESTO QUESADA (1858-1934), director de la *Nueva Revista de Buenos Aires*, ha dado a luz obras de copiosa erudición: *La sociedad Romana en el primer siglo de nuestra era*, *Reseñas y Críticas*...

LUCIO V. MANSILLA (1831-1913), sobrino de Rosas, militar, político, periodista. En su obra más pintoresca titulada *Una excursión a los Indios ranqueles*, pinta a indios y cristianos con extraña fuerza y colorido. Escribió también *Retratos y recuerdos*, *Causeries del Jueves*...; JUAN AGUSTÍN GARCÍA, sociólogo positivista, historiador liberal y novelista; JOAQUÍN V. GONZÁLEZ, autor de obras amenas, publicista, catedrático, político y orador; JOSÉ

LEÓN PAGANO; MANUEL PAGANO; ANGEL ESTRADA (hijo), DUAYEN, seudónimo de EMMA DE LA BARRA DE LOS-LLANOS, que compuso la famosa novela *Stella*, otra novela *Mecha Iturbe* y *El Manantial*, colección de hermosas narraciones para las escuelas; FRANCISCO SICCARDI, CARLOS MARÍA OCANTOS, novelista de renombre, etc.

RESUMEN

- | | | |
|----------------------------|---|---|
| Las letras en este período | { | <p>Literatura más original: argentinismo debido en parte a la reorganización nacional, en parte a la influencia de las literaturas modernas.</p> <p>Realismo que degenera en naturalismo materialista y ateo.</p> <p>Modernismo o culto exclusivo de la forma con perjuicio de las ideas; esto degenera en decadentismo.</p> |
| La poesía | { | <p>Neoclasicismo, eclecticismo, patriotismo y religión, realismo y lirismo en el teatro, egotismo o individualismo, modernismo decadente, romanticismo filosófico-social.</p> |
| Principales poetas | { | <p><i>Martino</i>, ecléctico, sentimental y melancólico con un poco de pesimismo. <i>Poesías, Páginas literarias y páginas sueltas. El Hogar</i> es su composición más bella.</p> <p><i>Palma</i>, sacerdote entrerriano, <i>Las arpas mudas, Recuerdos de Gloria, Chacabuco y Maipo, América a la sombra de la Cruz</i> . . .</p> <p><i>Almafuerte</i>, egotista, pesimista en el fondo a pesar de sus buenas intenciones y decadente a veces en la forma; <i>La sombra de la Patria, Jesús, Cristianas, Milongas clásicas</i>, . . .</p> <p><i>Obligado</i>, representante del sano realismo americano y excelente estilista; <i>El hogar paterno, El hogar vacío, La pampa, Echeverría, La Flor de Ceibo, Tradiciones argentinas (Santos Vega)</i> . . .</p> <p><i>Oyuela</i>, gran literato y escritor castizo, neoclásico: <i>Canto a la Patria, A Fray Luis de León, Oda a España, Elegía</i> . . .</p> <p><i>Castellanos</i>, romanticismo filosófico-social con tendencia al naturalismo; <i>El viaje eterno, El nuevo Edén, Leyenda argentina, El borracho</i> . . .</p> <p><i>Díaz</i>, parnasiano, acabado versificador, colecciones de Sonetos: <i>Los Genios, las sombras de Hellas, Los conquistadores, Fuegos fatuos</i> o colección de los versos de su juventud; <i>Byron</i> . . .</p> <p><i>Calcagno</i>, Poesías: <i>Infantilia, Puerilia, Juvenilla</i>.</p> <p><i>Durán</i>, Poesías: <i>Páginas del alma, Hojas del corazón, Flores de un otoño, Bajo el sol cotidiano; Las Mártires ignoradas (novela)</i>.</p> |

La prosa	{ Producción copiosa, con tendencia a imitar la forma francesa; ligereza y originalidad. Personalidad y esmero en la elocución. { Historia con carácter filosófico-crítico. Novela con tendencia al naturalismo.
Principales prosistas	{ <i>Cané</i> , político, diplomático y escritor ameno; <i>Juvenilia, Charlas literarias, En viaje, Notas e impresiones, Ensayos, Enrique IV</i> . . . { <i>García Mérou</i> , diplomático y literato, inspiración y buen gusto, sencillez de la expresión. . . . { Poeta, ha dejado Poesías: <i>Al Huáscar, El cañón de los Andes, Palabras en la sombra</i> , . . . { Prosista, ha publicado: <i>Impresiones, Juan B. Alberdi, Estudios literarios, Historia Argentina, Recuerdos literarios</i> . . . { <i>Vicente y Ernesto Quesada, Mansilla, Juan A. García, González, Pagano</i> . { <i>Angel Estrada, César Duayen, Sicardí, Ocantos</i> , . . .

MODELOS

EN EL HOGAR

A mi madre

En el fondo de antigua chimenea,
 Entre rojas y azules llamaradas,
 El negro trozo de carbón chispea,
 Y de su luz rayos inseguros,
 Al desplegar sus alas encantadas,
 Luchan y oscilan en los blancos muros.

En un rincón tranquilo de la pieza,
 Sobre una piel de tigre acurrucado
 Y hundida en la penumbra la cabeza,
 Duerme mi perro fiel, el noble amigo
 Que, en todas partes, encontré a mi lado,
 Pronto a gozar o a padecer conmigo.

Fuera, la lluvia con furor azota
 El cerrado cristal de la ventana,
 Y, en su murmullo, el inconstante viento,
 En una triste y quejumbrosa nota,
 De la arboleda o de la mar lejana
 Traer parece el inmortal lamento.

Junto al fuego sentado, con el brío
 Y el entusiasmo de la edad primera,
 Yo dejo errar el pensamiento mío
 Sobre las alas de cualquier quimera;
 Y como enjambres de áureas mariposas

Que, a lo rayos de un sol de primavera,
 En torno giran de las frescas rosas,
 Los dulces sueños de mi amor de niño.
 Vuelven, cual antes, a cercar mi vida,
 Y en el fondo del alma entristecida
 Se abre la flor de mi primer cariño.

¿No lo véis? . . . ¡Es mi madre! Sonriente,
 Parada al borde de mi tierna cuna,
 Próspera y grande sueña mi fortuna
 Y el labio imprime en mí dormida frente;
 Y luego, al verme despertar, su canto
 Une, feliz, a la oración sencilla,
 Y, en su semblante candoroso brilla
 De su ternura el inefable llanto.

¡Cuadro de amor y de virtudes! Bastas
 Para llenar mi corazón entero.
 Mas, cual las aves en el roto alero,
 Otras visiones, como aquéllas, castas,
 También se albergan en la mente mía,
 Y cuando el labio con afán las nombra,
 Cantando salen a la luz del día.

La vieja, rota y desteñida alfombra
 Donde rodaba, en inocente juego,
 Bajo el ombú de centenaria sombra,
 O donde acaso, en mi infantil locura,
 Soñé, ofuscado por mi orgullo ciego,
 Alzar Babeles y escalar la altura;
 El moblaje, el retrato suspendido
 A la vieja pared; el alfabeto
 Con balbuciente rapidez leído;
 Todos son trozos de mi pobre historia,
 Y a todo está mi corazón sujeto
 Por algún hilo de feliz memoria.

Aquí no llega del combate humano
 El grito de dolor o de victoria
 Que lanza el hombre, al agitarse en vano;
 Todo la paz de la virtud respira,
 Todo el inquieto corazón serena,
 Y el alma libre, cual gigante lira,
 A cada sople del recuerdo suena.

Aún no concibo cómo pude, lleno
 De loco orgullo, abandonar un día,
 Paterna casa, tu inviolable seno,
 De tus amores el calor fecundo,
 Y todo cuanto, en la niñez, me hacía
 Amar a Dios y bendecir el mundo.

Cara pagué mi ingratitud. Mi frente
 A los golpes cedió de los pesares,
 Mis fuerzas se agotaron lentamente,
 Y mi ardorosa juventud, vencida,
 Cual rota barca en agitados mares,
 Sola y sin rumbo atravesó la vida.

Pero ¡qué importa! Del paterno techo
 Otra vez a la sombra me reposo,
 Y junto a cuanto conocí dichoso,
 Cual antes vuelve a palpitar mi pecho.
 ¡Nada ha cambiado! De la alegre infancia
 Siempre la pura y virginal fragancia,
 Como perfume de marchitas rosas,
 Impregna el aire de mi humilde estancia.
 Y hasta entre el polvo del sillón ajado,
 De aquellos días y de aquellas cosas
 Algún recuerdo me dejó el pasado.

¡Ah! cuando venga, enamorada, un día,
 La tierna virgen de mis sueños de oro
 A ser mitad de la existencia mía,
 Dadle felices el primer saludo,
 Dulces objetos en que vivo preso,
 Mientras se pose mi anhelante beso,
 Cual ave fiel, sobre su labio mudo.

Sólo ella falta ahora a mi ventura
 Para que eterna y sin rival se crea;
 Y ella vendrá, como la lumbre pura
 De un nuevo sol, a iluminar mi paso,
 A ser el molde de mi propia idea
 Y el dulce asilo de triste ocaso.

Quizá entonces, si otra vez rendido,
 Sin fe en el cielo con el alma fría,
 Torno ¡oh mi hogar! a tu caliente nido,
 Pueda cual hoy, en tu feliz sosiego
 Soñar las glorias de distante día,
 Junto a la luz del moribundo fuego.

DOMINGO D. MARTINTO.

LAS ARPAS MUDAS

(Fragmentos)

La virgen poesía
 Es vida, es armonía,
 Rumor de flores, cántico de aves,
 Alborada de luz rompiendo el día,
 Grito del alma que el amor expande
 En canciones suaves,
 Esperanzas, recuerdos, besos, lágrimas,
 Notas del corazón, . . . todo lo bello . . .
 Dios, la patria, el hogar, . . . todo lo grande.
 No callan los poetas porque el arte
 Haya roto su lira,
 Ni la vestal gallarda haya extinguido
 En la sagrada pira
 Que encendieron los dioses inmortales
 La llama de las nobles emociones,
 El fuego de los santos ideales.

Callan los bardos porque el alma siente
 Estruendos de borrascas en la altura...
 Eternas noches de dolor presente,
 Adivina el fragor de un cataclismo,
 Ve centellar las nubes en su frente,
 Ve rugir a sus plantas el abismo.

¡Ah! cuando el ave calla

Y apenas un gemido

Remeda el eco de aflicción extraña,
 Es que el turbión que habita en la montaña
 Va con violencia a sacudir su nido.

En pos de la esperanza,
 Que infunde al corazón nuevos alientos,
 La humanidad sobrecogida avanza,
 Y de asombro en asombro,
 Ve que llena esa edad de los portentos
 El gigantesco nombre de su fama,
 El ruido colosal de sus inventos.

En que el alma se inspira
 Han muerto los sublimes ideales
 Para tejer canciones inmortales.

¿Qué habrá en la patria que sus bardos callan?
 ¿Qué se han hecho sus genios tutelares?
 ¿Habrá arrancado el huracán la selva?
 ¿Dónde están los poetas
 ¿Habrá borrado el huracán sus mares?
 ¿No hablan a su memoria
 Nuestra leyenda—asombro de los siglos,
 Nuestra epopeya—asombro de la historia?
 ¿Por qué callan? ¡Mirad! Cuando la patria,
 Fijos los ojos en la azul esfera,

Guarda silencio mudo,

Es que afligida llora

Sobre el crespón que enluta su bandera,
 Sobre el lodo que mancha nuestro escudo.
 Ya no es la patria de antes, la que un día
 Fundieran en sus bronces los cañones,
 La patria del valor y la hidalguía,
 La patria de las grandes tradiciones.
 Ya no es la misma que clavó en la cumbre
 De la alta cordillera sus pendones:

La que dijo a sus bravos:

“Id a la lucha a redimir naciones;

Id a la lucha a libérrar esclavos”.

Ya no despierta heroicos entusiasmos

La diana del combate,

Ni la indigna el crujir de las cadenas.
 La sangre está de más en nuestras venas;
 Un alma enferma entre sus fibras late.
 No es la que vieron levantar la frente,
 Bajo el arco triunfal de sus espadas,
 Maipo, Junín, Ituzaingó y Florida,
 En gloriosas jornadas;

La que admiró el Pacífico,
 Y aclamaron las ondas del Atlante;
 La que pasó triunfante
 Por Quito y Magallanes;
 Y vió encender, para alumbrar su paso,
 Las flámulas de fuego
 Que agitaron soberbios los volcanes
 En la encrespada sien del Chimborazo.

Hoy callan los poetas . . .
 Las ráfagas inquietas
 Hoy ya no van a recoger sus notas.
 Sus liras de oro en el ceibal colgaron,
 Truncos sus cantos y sus cuerdas rotas.
 Sombras hay en el cielo,
 Sombras de tempestad que se levantan,
 Como en las almas las tremendas dudas . . .
 Ya los vates no cantan;
 Las arpas están mudas.
 Nunca la noche del dolor fué eterna . . .
 Tras la bruma sombría
 Vendrán las alboradas redentoras,
 Con guirnaldas de auroras,
 A coronar la sien del nuevo día.
 Cuando en las altas cumbres
 De los montes andinos,
 Véis que un sol de redención chispea,
 Como hirviente cascada,
 Soldados de la idea,
 Poetas argentinos,
 Descolgad vuestra lira . . . Es la alborada,
 Tomad el arma con viriles manos,
 Y rimad al tronar de los cañones
 Sus cantos soberanos.
 Alzad vuestras canciones,
 Para decir con importales notas:
 "De pie, nobles patriotas,
 En el pueblo argentino no hay tiranos".

LUIS N. PALMA.

SIEMPREVIVA

Cuando partí, su corazón ya mío,
 Lanzó su vida de mi planta en pos:
 Aquel nido de amor, quedó sombrío
 Como tumbas sin lágrimas . . . vacío
 Como el alma sin Dios.

¿Por qué mi paso errante en su camino
 No se desvió del rancho de su hogar,
 Cuando triste, y doliente, y peregrino,
 El martirio de amor de mi destino
 Arrastraba al azar?

¡Fuí tan cruel! Mis ojos con empeño
 La envolvían en rayos de pasión,
 Para arrancar a la quietud del sueño
 Su ternura de tórtola sin dueño
 Dormida en su prisión.

Tenía la inocencia, esa fortuna
 Reservada a los pobres del saber,
 Y a quince años, hermana de la luna
 Guardaba aún el sello de la cuna
 Su alma de mujer.

Me amó por fin: con lánguida mirada
 Buscó la mía su pupila azul;
 Como el sol que corona una alborada
 El amor en su frente inmaculada
 Tendió su rojo tul.

Por las tardes vagábamos unidos
 Lanzando a la carrera su corcel.
 Ella, trémula siempre ante los nidos,
 Con tumultoso oleaje de latidos
 Revelaba su afán.

Muchas veces a mí se adelantaba
 Lanzando a la carrera su corcel.
 Y una rama a los molles arrancaba
 —¿La quieres para ti? — me preguntaba,
 —Se parece al laurel.

O síno, con las flores de los tolas,
 Miniaturas de nácar del jazmín,
 Que en racimos abrían sus corolas,
 Tachonaba sus trenzas, dueñas solas
 Del agreste jardín;

Y radiante de júbilo venía
 Su victoria en mis ojos a buscar;
 —¿No es verdad que estoy bella.—me decía,—
 Que soy tu sueño, que tu lira es mía,
 Que me vas a cantar?

Otras veces, las cuestas empinadas
 Ascendía, siguiendo el caracol
 De la senda tortuosa en las quebradas,
 Cubierta con las alas desplegadas
 De su gorra de sol.

El vaivén de su cuerpo en la montura
 Revelaba abandono y languidez;
 Se doblaba su mórbida cintura
 Como rama de sauce que asegura
 Dos nidos a la vez.

Yo entonces la seguía; y orgullosa
 De guiarme en la marcha:—¡Por aquí!—
 Repetía mil veces afanosa,
 Y murmuraba a intervalos quejosa:
 —¡No tan lejos de mí!

Pensativa otras veces, como inquieta
 Del abismo sin luz del porvenir,
 Estrella de crepúsculo, sujeta
 A temblar... y a morir.

Entonces de las manos me tomaba,
 Me atraía hacia ella, y, sin querer,
 Su secreto en mi oído abandonaba:
 —Esa Pampa tan verde, — murmuraba —
 ¡Qué hermosa debe ser!

¡Y qué bella! ¡Y qué tierna! No colora
 El cielo el sol como el amor su faz;
 Su sonrisa era el beso de una aurora,
 Su palabra, caricia tembladora,
 Arrullo de torcaz.

Todo pasó: la arena del camino
 Marcó otra vez la huella de mi pie,
 Y triste, y solitario, y peregrino,
 Con la sombra inmortal de mi destino
 Del valle me alejé.

¡Fuí cruel, muy cruel! Alma perdida
 En la noche sin astros del dolor,
 Al amor sollozante de mi vida
 La inmolé sobre el ara conmovida
 Por mi eterno clamor.

¡Ah! pero en vano amuralló la ausencia
 De mi memoria el enlutado altar:
 ¡Mártir de mi delirio y tu inocencia,
 Dios te ató en aquel día a mi conciencia:
 No te puedo olvidar!

Tu adiós, tu último adiós, vibra en mi oído
 Como el eco tenaz de la expiación:
 Rayo de luna a mi pupila asido,
 Tu blanca imagen arrullando el nido
 Es mi eterna visión.

MARTÍN CORONADO.

LA VUELTA AL CAMPO

Héme otra vez en el risueño albergue
 Donde las limpias horas
 De mi niñez tranquila
 Bordadas de inocencia transcurrieron...

Más de cuantos recuerdos
 Aquí me asaltan por doquier, ninguno
 Mayor dulzura a mis afectos brinda
 Que el que es imagen del alegre bando
 En que a encontrar volábamos el coche
 Que nos traía a nuestro anciano padre.

¡Qué gozo al columbrarle! ¡qué algazara
 A su alrededor formábamos! ¡qué ansioso
 cada cual pretendía
 Ser antes que los otros divisado!
 Uno al angosto estribo,
 Otro al pescante, intrépido saltaba;
 En tanto que un tercero, penetrando
 En lo interior, en su tostada frente
 El codiciado beso recibía.
 Padre, hoy que ya exento
 De mortal velo, gozas la sublime
 Serenidad de las celestes auras,
 Yo siento penetrarme
 De acerba pena e íntima dulzura,
 Recordando la plácida sonrisa
 Que todo tu semblante iluminaba,
 Al contemplarte víctima dichosa
 De nuestro alegre y cariñoso asalto.

Oh Noche! Almo sosiego! Cuánto adoro
 Tu silencio elocuente!
 Sólo se escucha el canto
 Tenaz del grillo, entre la hierba oculto;
 El mugir de algún toro; el vigilante
 Ladrado del mastín; y en altas horas,
 Allá lejos, el áspero chirrido
 De larga hilera de pesados carros,
 Que el viento trae unido al quejumbroso
 Melancólico son de los cencerros
 No turban tu sosiego estos rumores
 Oh Noche, antes lo tornan
 Más íntimo y solemne. En él yo escucho
 Mis secretos acentos
 Que en efluvios suavísimos despiden;
 Y al levantar los ojos
 A la bóveda inmensa y estrellada,
 No el grito puedo reprimir, ferviente,
 Que desde el fondo de mi alma brota.
 Aquí de Dios, exclamo,
 Está en orbes de luz el nombre escrito;
 Aquí en la muda inmensidad impera.

CALIXTO OYUELA.

EL ALMA DEL PAYADOR

Cuando la tarde se inclina
 Sollozando al occidente,
 Corre una sombra doliente
 Sobre la pampa argentina.
 Y cuando el sol ilumina
 Con luz brillante y serena
 Del ancho campo la escena,
 La melancólica sombra
 Huye besando su alfombra
 Con el afán de la pena.

Cuentan los criollos del suelo
 Que, en tibia noche de luna,
 En solitaria laguna,
 Para la sombra su vuelo;
 Que allí se ensancha, y un velo
 Va sobre el agua formando,
 Mientras se goza escuchando
 Por singular beneficio
 El incesante bullicio
 Que hacen las olas rondado.

Dicen que, en noche nublada.
Si su guitarra algún mozo
En el crucero del pozo
Deja de intento colgada,
Llega la sombra callada
Y, al envolverla en su manto,
Suena el preludio de un canto
Entre las cuerdas dormidas,
Cuerdas que vibran heridas
Como por gotas de llanto.

Cuentan que, en noches de aquellas
En que la Pampa se abisma
En la extensión de sí misma
Sin su corona de estrellas,
Sobre las lomas más bellas,
Donde hay más trébol risueño,
Luce una antorcha sin dueño
Entre nieblas indecisa,
Para que temple la brisa
Las blandas olas del sueño.

Mas si, trocado el desmayo
En tempestad de su seno,
Estalla el cóncavo trueno
Que es la palabra del rayo,
Hierre al ombú de soslayo
Rojiza sierpe de llamas
Que, calcinando sus ramas,
Serpea, corre y asciende,
Y en la alta copa desprende
Brillante lluvia de escamas,

Cuando, en la siestas de estío
Las brillazones remedan
Vastos oleajes que ruedan
Sobre fantástico río;
Mudo, abismado y sombrío,
Baja un jinete la falda,
Tinta de bella esmeralda,
Llega a las márgenes solas...
Y hunde su potro en las olas
Con la guitarra a la espalda.

Si entonces cruza a lo lejos,
Galopando sobre el llano
Solitario algún paisano,
Viendo al otro en los reflejos
De aquel abismo de espejos,
Siente indecibles quebrantos,
Y, alzando en vez de sus cantos
Una oración de ternura,
Al persignarse murmura:
"El alma del viejo Santos".

Yo, que en la tierra he nacido
Donde ese genio ha cantado,
Y el pampero he respirado
Que el payador ha nutrido,
Beso este suelo querido
Que a mis caricias se entrega,
Mientras de orgullo me anega
La convicción de que es mía
La patria de Echeverría,
La tierra de Santos Vega,

RAFAEL OBLIGADO.

A LA CASA DE IBARRA

(donde nació el beato Miguel Garicoits)

Humilde casita
Blanca enjalbegada,
De amplio techo rústico,
De techo a dos aguas,
Acurrucadita
Junto a la montaña
Como una paloma
De tendidas alas,
Que tiene su nido
Cerquita de Ibarra:
Quieta, no te muevas,
Que no te haga nada.
Ves? Traigo las manos
De flores cuajadas
Para entretrejerle
La mejor guirnalda,
De tus muros viejos
A besar la pátina,
A mirar el valle

Por esas ventanas
Chicas, cual si fueran
Ojos de torcaza,
A posar mi mano
En las viejas arcas,
Viejas, desvaídas,
Y desniveladas
Cual si al dulce peso
De las remembranzas
Y de los recuerdos
Estuvieran cansas;
A sentarme un rato
En la tosca banca
A aspirar el vaho
De cosas arcaicas,
De humo envejecido
Que ante empavonara
Las vigas torcidas
De las viejas hayas.

A aspirar el aire
 Que flota en la estancia
 De ceniza fría,
 De ceniza parda,
 Familiar perfume
 Del tizón sin alma
 Junto a la marmita
 Muda y atezada . . .
 Cúbrame tu sombra
 Con las dulces alas
 De tu techo rústico,
 Tu techo a dos aguas,
 Mi mejor guirnalda
 Con hojas de alisos,
 Con flores de zarza,
 Amapolas rojas,
 Margaritas blancas,
 Rosas como sangre,
 Lirios como lana.

Aquí nació el santo
 Trayendo en el alma
 La humildad del valle,
 La viril pujanza
 Del monte, vestido
 De encinas y de hayas.
 Su cuna mecieron
 En aquella estancia
 Un ángel custodio
 Y una madre santa.
 Arroró bendito
 Que cantó Graciana!
 Madrigal del Ángel
 Santo de la Guarda!
 ¡Qué de melodías
 Llenaron la casa!
 Neumas de vagidos,
 Escalas cromáticas
 De inocentes risas
 Que desprisionaba
 La boquita breve
 En coral tallada.
 Cuántas oraciones
 Por la estancia vagan
 Y en las viejas vigas
 Cuelgan desgarbadas
 Como en las madrêporas
 Las verduzcas algas!

Cuando pastorcito,
 Las ovejas guiaba
 Del paterno soto
 A las verdes pascuas,
 Y a la amiga sombra
 De laureles y hayas
 La miraba el niño
 Cuando no rezaba.
 Oh! el hogar, qué hermoso

Visto a la distancia!
 Visto bajo el cielo
 Acurrucadito
 Como una torcaza
 Cabe el manso arroyo
 De corriente casta.
 ¡Oh, casita! hermosa
 Que a los cielos alza
 La columna de humo
 Vertical y blanco
 Que taladra el cielo
 Como una plegaria
 Como si subiera
 De Miguel el alma!
 —Ojos avizores
 Eran tus ventanas
 Con que al pastorcito
 Con amor mirabas
 Mientras recorría
 Sotos, vegas, rampas,
 Tal como las madres
 Miran con el alma
 A los pequeñuelos
 Cuando lejos marchan.

Cuántas veces, cuando
 Vespéral campana
 Bajo el cielo cárdeno
 Su tañido lanza,
 Y a las ovejitas
 Al aprisco llama
 Y a elevarse al cielo
 Convida a las almas;
 Exultó tu entraña
 Porque el pastorcito
 Volvería a casa,
 Canturreando un aire
 De cadencias vascas,
 Llenando de arpeggios
 Valles y montañas.
 Cómo lo veías!
 Cómo le llamabas
 Con los ojos rubios
 De esas tus ventanas
 Llenas con el fuego
 De la lumbre sana,
 Pobre pero lumbre,
 Pobre pero santa!
 No hubo tanto júbilo
 La de la parábola
 Mujer hacendosa
 Cuando halló su dracma,
 Como tú, al mirarle
 Sentado a la mesa,
 Pobre, pero blanca,
 Bajo el techo rústico
 Tu techo a dos aguas,
 Bebiendo el aliento

De aquellas palabras
 Que en sus labios jóvenes
 Parecían tempranas,
 Y eran del pequeño,
 Y eran sazonadas.
 ¡Oh! bendita seas,
 Casita de Ibarra
 Que albergaste a un ángel
 Cuando le albergabas,
 Como a los polluelos
 De la clueca el ala;
 Al través de un siglo
 Cómo te agigantas!
 Eres un palacio,
 Eres un alcázar
 Que al cerúleo dombo
 De los cielos rasas;
 Eres la basílica
 Que dió Dios a Francia
 Para relicario
 De gloria tan clara,
 El pastor de ovejas,
 El pastor de las almas,
 Capitán famoso
 De famosa escuadra,
 Colosal potencia
 De eficaz palanca
 Que apoyada en Cristo
 Tales pesos alza
 Que a la tierra mueve
 Y a los cielos pasma.
 Vivienda de Arnaldo,
 Casa de Graciana,
 Que a Miguel cobijas

En la paz de Ibarra,
 Hoy te busca el mundo
 Con crecientes ansias
 Y te mira el cielo
 Con envidia santa!
 Yo también te busco,
 Palomita cándida.
 Quieta! no te muevas,
 Que no te hago nada.
 Ves? Tengo mis manos
 De flores cuajadas
 Para entretejerte
 Mi mejor guirnalda,
 De sus viejos muros
 A besar la pátina
 Vengo arrodillado
 A cantar mi cántiga,
 A decirte: "Salve!"
 A decirte: "hosanna!"
 Gloria de tu valle,
 Prez de tu montaña,
 Joya de tu soto,
 Dije de tus rampas,
 De tu tierra orgullo,
 Del cielo antesala,
 Hito luminoso,
 De Vasconia gala,
 Rico solitario.
 Tesoro de Ibarra,
 Sacrosanto asilo,
 Cuna sacrosanta
 De Miguel, la perla
 Más bella de Francia!

ANDRÉS CALCAGNO.

EQUIVOCANDO LA DAMA

¡Nada! Clarete. ¡Qué has metido la pata!

Ya me lo estaba diciendo mi maltrecho y malferido corazón.

Eso de andar a capazos con las damas... vamos... que no está bien!

Comprendo, que hay, en este pícaro cuarto de hora que cruzamos, ciertas damas que... válgame San Blas!

Pero las damas son siempre damas.

Y tienen derecho a todo, aún a meterle a uno la cabeza por el gañote, sin dejarle al menor de todos ellos: el de hacerlas a un lado para salvar el rosquete.

Ni para tocarles un pelillo de las ropas. Ni para decirles que hayan piedad.

Te parece bien, Clarete?

Estás conforme con esas humanitarias doctrinas del día (con minúscula)?

Atrévete otra vez y verás cómo salta, lanzón en ristre, calzados los qui-jotes y empuñando la tizona, uno de esos caballeros andantes que van por el mundo a caza de entuertos que enderezar y agravios que desfacer.

Nada! Que esto va mal y tan mal que ya no hay comparación para esos males ingentes y amedrentadoras sino decir que va casi tan mal como... "El Día". Así, con mayúscula y entre comillas.

Quién le hubiera dicho a esa dama enmascarada bajo el antifaz de Pitonisa, que tan gratuitamente había de salir en su defensa nada menos que "El Día"? Tal para cual, dirás, malicioso lector.

Vino el pálido caballero, que no sé si llamarle de la triste figura o del tristísimo papelón y viendo a una dama, gloria y prez del andante y despampanante ultramodernísimo liberalismo, orgullo de la casta, y ornamento del feminismo, tan mal parada bajo el zurriago del menguado caballero follón y mandrín; y alzándose la visera y poniendo al cielo por testigo de su fazaña díjole:

Deténgase el mal caballero! Que quien a damas injuria ha de vérselas conmigo.

Y desvainando el viejo charrasco quiso descargar sobre Clárete tan formidable cuchillada, que temblaron las estrellas al ver sus ademanes y aspavientos.

Pero héte aquí que la charrasca saltó en astillas y dando el pálido caballero con entrambas posaderas en el suelo, vióse burlado y corrido en su noble empeño.

Porque has de saber, lector, que tanto ha desgastado sus armas el tal caballero, en lizas y torneos ridículos, que cuando quiere entrar en justa de buena ley saltánsese aquellas de las manos, con singular contentamiento de los espectadores y no poco del rival.

Volvióse Clárete, repuesto de su asombro, y topándose con la mezquina figura de su contrincante díjole en tono reposado: Alto ahí, señor barbero, y eche cuentas cabales de lo que hace y no se meta en libros de caballerías, que bien pudiera costarle la torta un pan. Y ándese listo, que donde quieren darlas pueden tomarlas, y pare mientes, que la dama, por cuyos fueros salir quiere, no es esta desventurada criatura disfrazada de mujer y amiga de meterse en mandanzanas que no conoce y que no entiende.

Paróse el de la triste figura o del tristísimo figurón, en oyendo estas palabras y llevándose las manos a la parte del cuerpo que a la sazón más le dolía, y conociendo el papelón que había hecho, aunque no era la primera vez que tales cosas le acaecían, votó a sanes y juró por todas las furias del averno que el caso era muy singular.

Singular en verdad. — El pálido caballero se equivocó de dama.

Pero de donde diablos pudo venirle a las mientes de mi ridículo caballero la semejanza de las damas cuya defensa lo llevó a cometer tamaño desaguisado?

¿Será tan grande su parecido?

A la de la paliza la conozco.

A la del caballero de marras, ni la he visto, ni sé quién pueda ser, pero debe parecerse el se hemos de juzgar por la equivocación.

A no ser que el caballero estuviera tan obcecado que encontró semejanzas donde no las había o que haya querido toser recio para que en él posaran sus ojos los espectadores del singular encuentro.

Riéndose están todavía del fenomenal planchazo los faroles de las esquinas!

Y cuidado que las intenciones eran *non sanctas!*

La justicia del crimen!

Vaya!

Felizmente o desgraciadamente, según el pálido corredor de aventuras, ya no hay justicia en estos tiempos calamitosos!

Que si la hubiera!

Que si hubiera jueces en Berlín, ah! entonces otro gallo cantaría!

Y acaso él se quedara como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando.

Díz que en respetuosa misiva quejóse amargamente...

Para que alguien pusiera coto a los desmanes *soeces* de la pluma de Clárete.

Si la carta llegó a su destino, no sabría decir, a punto fijo, qué efecto produjo. Pero puedo asegurar que no le salió el tiro por el cañón.

El tal desfacedor de entuertos se cree con derecho a decir de la educación religiosa todas las sandeces que se le vengan a la boca o a la pluma y luego ha de salir en defensa de supuestas ofensas a supuestas damas. Eso no tiene nombre.

Un consejo, Señor Caballero: Déjese Usted de pamplinas y cuide de su casa y no salga en busca de aventuras peligrosas. Clarete tiene su programa trazado y no será, ciertamente, usted, quien le haga volver atrás de su empeño.

Aquí se conocen mejor que allí las reglas de la caballería y se usan en los torneos armas de templado acero.

Combatimos en el campo de las ideas, llamamos al pan pan y al vino vino y a los badulaques badulaques, fijo el pensamiento en el deber y dispuestos a lo que tronace.

Queden con Dios, damas y caballeros, y no nos hagan perder tiempo, que llegado es el momento de quebrar mejores lanzas.

J. CLARETE (A. CALCAGNO).

A MI MADRE

Hay en el cielo azul de mi existencia
Una estrella que brilla sin cesar:
Ella es la esencia que me dió su esencia
Ella el perfume de mi dulce hogar.

Es mi hogar, con mi madre, dulce nido
Donde no llega pena ni ambición.
Ella cuenta hasta el último latido
De mi pobre inexperto corazón.

Ella es el ángel que mis pasos guía;
Ella mi amor, mi gloria, ella mi bien.
Y aunque es astro en su ocaso, ella es mi día,
Y aunque es árbol marchito es mi sostén.

Su tierno corazón es el sagrario
De un amor que revive sin cesar;
Y ese amor es la luz de mi santuario.
Única luz en mi sagrado altar.

En mi jardín de blancas ilusiones,
Ella es de mi alma la fragante flor;
Rosa de mi vergel sin agujijones
Donde mora el perfume de mi amor.

Arroyo en la pradera de mi vida
Corre humilde cual próximo a expirar
¡Ay!... cuántas veces la lloré perdida
Y mi buen Dios me la volvió a dejar.

Consérvala, Señor, ella es mi guía,
Ella mi amor, mi gloria, ella es mi bien;
Y aunque es astro en su ocaso, ella es mi día,
Y aunque es árbol marchito, es mi sostén.

No me dejes, mi Dios, sin esa estrella;
Tengo miedo, sin madre, de vivir.
Larga la vida me será sin ella,
Mi existencia será largo morir.

A. DURÁN.

HOJAS DEL CORAZON

Hojas ¡ay! de ilusión nueva,
Que yo no sé dónde irán.
Cuando en el invierno nieva
Los copos que el viento lleva
¿Quién acierta dónde van?

¿Quién acierta dónde mueren
Los pétalos desprendidos
De las flores que se quieren
Cuando las rachas los hieren
Y se pierden esparcidos?

Hojas de nueva ilusión
Que van volando al azar
Y cada una es un girón
Que se ha rasgado al volar
De mi triste corazón.

¿Por qué voláis si es incierto
Lo que en el mundo os espera?
¿Cuántas alondras han muerto
Por volar hacia el desierto
Soñando la primavera!...

No importa, salid del pecho.
Donde el huracán os lleve,
Aunque expiréis en el lecho
De algún sepulcro deshecho
Entre sudario de nieve.

Bogando al fulgor de estrellas
Sin jamás echar las anclas,
Canto gozos y querellas,
No sé si son hojas bellas,
Pero son hojas muy blancas.

Hojas blancas y queridas
De cariño y de dolor,
Aunque a veces ¡ay! teñidas
En su purísimo albor
Con sangre de mis heridas.

Vayan al aire flotando
Los ecos de mis congojas,
Quizá volando... volando
Consuelo vayan sembrando
Esas mis pálidas hojas.

Bogando al fulgor de estrellas
Sin jamás echar las anclas,
Canto, gozos y querellas,
No sé si son hojas bellas,
Pero son hojas muy blancas.

A. DURÁN.

DAME CONFORMIDAD

Yo puedo ver el cielo, puedo escuchar las aves;
Puedo amar la inocencia brindando mimos suaves
Al ángel andrajoso, al niño callejero;
Puedo gustar tus dones, Señor, pues ¿qué más quiero?

Yo puedo recordar tu gloria y tus bondades,
Yo puedo comprenderte allá en mis soledades;
Yo te amo. Tú me amas y aún más quieres amarme;
¿Podré anhelar más dicha, me atreveré a quejarme?

Yo tengo un corazón que a todo el mundo quiere;
Pido perdón si hiero, perdono a quien me hiere;
¿Podrá haber una dicha más grande en un cristiano
Que amar mucho y vivir de cuerpo y alma sano?

Señor, yo soy dichoso; me has dado tantos bienes...
Yo te lo debo todo, pues Tú todo lo tienes;
Si alguna vez me envías desgracia, adversidad
Para que sea dichoso dame conformidad.

A. DURÁN.

EL MENSAJE DEL SOL

Temblaba el haz de sol y sonreía:
Posó en mi mano y en su luz deshecho
Avanzó hasta fijar sobre mi pecho
El relato de amor que me atraía.

"La tierra estaba triste, entumecida,
Surgí y en el raudal de mis destellos
Mi pascua le otorgué de luz y vida
Las crenchas al soltar de mis cabellos.

"Una larga pradera con sus flores
A punto de morir...; me acerqué a ellas,
Y se abrieron en randas de colores
Cual vergel de policromas estrellas.

"Vi en un nido temblar los pichonzuelos,
Jugué en la rama, lo envolví en mi manto,
Y al darles mis dorados terciopelos
Vibró en la fronda cariñoso canto.

"Del labrador en la curtida frente
Espirales tejí; besé su mano,
Fundí la escarcha que dejó el relente,
Reí en su choza, fecundé su grano.

"Sentí que un miserable apetecía
Bañarse en sol, su mal lo devoraba,
¡Cuánto gocé al mirar en su alegría
Que mi luz su vigor reconfortaba.

"Sé bueno como sol, yo jamás miro
A quien mi bien alcanza, a todos amo;
Si la tierra suspira yo suspiro,
Si los hombres me llaman yo los llamo.

"Sé bondad, sé amor, y sé clemencia;
Ponte alas, sube lejos y entre soles,
Más grande que las razas y la ciencia,
Deshazte en maravilla de arreboles.

"Si vieras qué de historias de pesares
Me han contado al pasar los harapientos...
Si sospechar pudieses cuántos mares
Amariáranse aún más con sus lamentos...

"¡Si todos vieran lo que sufre el hombre
Por la injusticia de su propio hermano,
Cómo de la virtud se cambia el nombre,
A cuánto justo se le llama insano!...

"A cuántos envidiosos que se esconden
Sin dar al mundo más que su veneno
Las gentes con aplausos le responden,
Y dejan en la cruz al hombre bueno.

"No importa, hay que seguir siempre alumbrando;
No importa, hay que seguir siempre venciendo;
Vida, amor, esperanza derramando,
Si es menester, como Jesús muriendo.

"Vi un hombre que entre piedras se escondía
Y cantaba muriéndose de frío;
"La sociedad es una farsa impía
Muerdo entre escarchas, pero no de hastío."

"Yo le dije: haces mal, sé como Cristo,
Sé redentor como El entre las gentes;
Tú ves a Dios aquí, mas yo lo he visto
Sudando entre las turbas a torrentes.

"Y cuando a sus titánicos sudores
Brindó la plebe ingratitud huraña,
El arcano le dió de sus amores
Brindándole el sermón de la montaña.

"Avanza como yo; todo lo alumbro:
Cimas, llanos, quebradas y rompientes;
Por bajar al absimo más me encumbro
Y hasta nácares pongo en las serpientes.

"No hay castigo mayor para el malvado
Que encontrar almas buenas en la vida;
Cada virtud repréndele un pecado,
Cada bondad desgárrale una herida.

"Sé humilde siempre; apiádate del hombre
A quien dejó el turbión un ala rota;
Lo mismo sobre el mar brille tu nombre
Que de la brizna en la tremante gota."

Y en esto contemplé que lentamente
El ampo misterioso se alejaba:
Una historia de amor dejó en mi mente:
El me miraba a mí . . . , yo lo miraba.

No te vayas, ¡oh Sol! — al fin le dije, -
Quédate, alumbrá siempre mi camino:
Hay otras almas que la sombra aflige,
Rodar llevando luz es mi destino.

A. DURÁN.

DOS COLEGIALAS MUY DISTINTAS Y BASTANTE IGUALES

Así crecieron Nélide y Eulalia. Pasaban el verano en la estancia siendo orgullo y amor de su padre, ángeles tutelares de los hijitos de peones y colonos, y encanto de las campiñas que a sus pies cuajáranse en abundancia de flores.

Apenas sabían la enfermedad de cualquier peón o chacarero, enviábanle con don Juvenol algún obsequio, y si el enfermo era niño, ellas mismas junto a la cabecera del angelito hacían prodigios de gracia bondadosa.

Luego, cuando los abanicos de esmeralda de los árboles ya no crecían, ni reventaban los claveles, ni los bosquecitos de achiras reían con sus vivos y

múltiples colores; cuando las hojas de los árboles comenbaban a palidecer por la falta de calor y las calandrias no se remontaban cantando al amanecer, don Mariano partía con ellos a Santa Fe, donde las santas y cariñosas monjas conocían ya su llegada por las cartas cariñosas que con sus dos alumnas durante la vacación habíanse cambiado.

Entonces la estancia se quedaba muy triste: comenzaba seriamente el otoño... o el invierno.

—Ah, queridas, les decía la Madre Rectora en una de sus cartas, rezo todos los días para que sigan ustedes siendo tan buenas como hasta hoy.

¿Siguen queriendo muchísimo a papá? ¿Quién podría suplir a ustedes en la angelical piedad y en el recomendable despejo?

Y así era. Aunque las Hermanas tratasen de disimular el supernivel de cualquier alumna, haciendo todo lo posible para que no trasluciesen preferencias Leli y Lita llenaban el ambiente del Colegio siendo tantas las alumnas, como en la estancia también todo lo llenaban.

A fin de curso los premios más difíciles, los aplausos más nutridos eran para ellas; y al partir, no lo realizaban sin muchos besos y abrazos de sus compañeras, que, lejos de sentir esa tristeza del bien ajeno tan común entre la niñez (y aún más entre los niños grandes) experimentaban un aprecio total e íntimo lleno de admiración para sus dos compañeras, en quienes jamás sorprendieron la menor actitud de orgullo.

Lita, de temperamento nervioso, era con frecuencia quien daba la nota saliente en las travesuras; pero con tal docilidad recibía las reprensiones, que las profesoras quedaban desarmadas y en las compañeras esfumado el mal ejemplo de la indisciplina.

Siempre había en ellas una inmensa reserva de buen humor. Ágil de cuerpo y de espíritu, jamás pesaban sobre ella ni la vida ni los acontecimientos: todo le era liviano. Hasta un dolor de muelas hubiéralo curado a fuerza de risa. Era decidora y chispeante en su conversación; y si de vez en cuando maticaba su decir con alusiones, indirectas o retruécanos de sutil agudeza, aseguraba que era sólo por hacer gimnasia mental columpiándose sin caer en ofensa alguna para nadie, aunque haciendo arrestos de cariñosa confianza.

Neli era más mesurada en sus acciones, acaso menos inteligente pero más estudiosa. En todo instante conservaba idéntico ritmo de nativa aristocracia. En ambas, la dignidad natural, acrecentada por la buena educación, y la modesta pero triunfar hermosura que con los años crecía, eran el diapasón que iba entonando definitivamente su existencia.

Los ojos de Neli eran cada día más de terciopelo: los de Lita eran cada día más de raso, es decir brillaban: pero sus almas crecían paralelamente en bondades.

Llegó el último año de colegio para ellas.

Neli ya atesoraba la educación y cultura completas para una señorita. En cuanto a su hermana menor, era justo que tampoco volviese a fin de poder acompañarla.

—Bueno, hijitas; esta vez sí que podéis despediros formalmente de las Hermanas: como alumnas no volveréis más. Los veranos en la estancia, y los meses de otoño e invierno a pasear con vuestro padre; hemos de recorrer la República de punta a punta.

Juvenal se maneja perfectamente: la peonada y los colonos de Santa Eulalia lo quieren y no hay malos individuos.

Así les había dicho don Mariano...

A. DURÁN.

(Las Mártires ignoradas, III).

EN EL ATRIO DEL COLEGIO

El doctor Agüero estaba ya muy viejo; bueno y cariñoso, vivía en un optimismo singular respecto a los estudiantes, ángeles calumniados siempre, según su opinión.

Recuerdo un carnaval en que hicimos atrocidades en el atrio; los chicos, con las manos llenas de carmín, azul molido y harina, asaltábamos de improviso a los paseantes, le llenábamos los ojos y el rostro con la mezcla, y cuando aquellos hombres enfurecidos se nos venían encima, nos poníamos a cubierto, por medio de una ágil retirada, detrás del sólido baluarte de los puños de Eyzaguirre, Pastor, Julio Landívar, Dudgeón, el tranquilo Marcelo Paz que sólo levantaba el brazo cuando veía pegar a un débil, etc. El pugilato comenzaba, guardándose estrictamente las reglas de caballería; pero el asaltante, olvidado del noble ejercicio, no llevaba la mejor parte.

Uno de ellos, un francés, que tenía una peluquería frente al colegio y que nos profesaba suma antipatía por nuestro escaso consumo de sus artículos, fué preparado por mí y ribeteado por Eyzaguirre; justamente enfurecido, se precipitó a llevar la queja al doctor Agüero. Un chico le previno y presentándose llorando ante el anciano, le dijo que aquel hombre le había pegado y que Eyzaguirre le había defendido.

¡Decir el furor del buen Rector! Quería mandar preso al peluquero que, ante aquella amenaza, quedó estupefacto; pero la denuncia surtió su efecto, porque, para que no nos pegaran más (y lo decía sinceramente) nos hizo abandonar el atrio.

(Juvenilia, V).

MIGUEL CANÉ.

AL TEQUENDAMA

Aún resuena tu estruendo en mis oídos
Y siento la opresión de tu grandeza,
Y el vértigo sacude mi cabeza
Como el turbión los árboles erguidos;
Aun te veo a mis pies, con rudo enojo
Sublevando tus olas encrespadas,
En el ardor de tu incesante arroyo
Desplomarte, deshecho en mil cascadas,
Llegar al borde de la enhiesta roca,
Y, sintiendo el cercano cataclismo,
Como airado corcel que se desboca,
Abalanzarte en el profundo abismo.

Todo tiembla a tu paso: el cauce, el monte,
El árbol de raíces seculares
Que se eleva y domina el horizonte,
Los verdes lazos de la verde hiedra
Y las rocas, graníticos altares
Que esperan a sus ídolos de piedra.
Inquieta y ronca, tu veloz corriente,
Entre dosel de gigantescas ramas,
Arrastra, serpeando, sus escamas,
Con el ímpetu ciego del torrente,
Y al llegar a la sima, ancha y profunda,
Tiembla el peñón y la corriente ruge,
Y en el delirio de tu enorme empuje
Se agiganta tu fuerza moribunda.

¡Ah! ¡cómo busca el corazón sin calma,
 Tequendama, este cuadro, esta grandeza,
 Este terror que purifica el alma
 Y en tanta majestad tanta belleza
 ¡Con qué placer llevamos nuestro paso
 Hasta esa soledad, y el alma herida
 Por angustia mortal, nube perdida
 Desde el alba risueña hasta el ocaso,
 Y los sueños que flotan desgarrados;
 Y las penas que el tiempo desvanece.
 Y tantos espejismos olvidados
 Que en la distancia la ilusión acrece.
 Todo busca tu seno, todo quiere
 Embotar el dolor, puñal oculto
 A cuyo golpe la esperanza muere.
 Y olvidar el tumulto en tu tumulto!

MARTÍN GARCÍA MEROU.

LA GENERACION DEL COLEGIO NACIONAL. — JOSE MANUEL ESTRADA

En el colegio nacional, bajo la dirección de José Manuel Estrada, se educaba una generación que hoy tiene representantes eximios en todos los órdenes intelectuales. Estaban allí Antonio Piñero y Norberto Piñero, que en dos sendas distintas han descollado, el uno como notable médico y el otro como abogado y profesor distinguido... Adolfo Orma y Bidau, mis viejos compañeros de entonces, han permanecido fieles a los claustros bulliciosos de aquella época... Eleodoro Lobos, que, al frente de *La Prensa*, ha reemplazado al doctor Dávila en la dirección de aquel importantísimo órgano durante un largo tiempo, revelando siempre la madurez de su criterio y la seriedad de sus estudios facultativos, es también de los estudiantes de aquel tiempo, y seguramente uno de los más aventajados. Juan Antonio Argerich, que hoy figura con justicia entre nuestros más apreciables jóvenes escritores y que, al frente de una cátedra del colegio nacional, ha tenido oportunidad de profundizar su estudio de las humanidades, empezaba entonces a cortejar las musas...


José Manuel Estrada fomentaba en los alumnos del colegio la inclinación a los estudios literarios. La austeridad de su carácter y de su indiscutible talento inspiraban a todos respecto y simpatía. Dos veces nos reunió en una de las salas más grandes del edificio para hacernos escuchar su palabra de maestro y moralista. Fué con motivo del aniversario de la Revolución Argentina, cuya síntesis histórica, carácter fundamental y tendencias vitales nos expuso, en su estilo deslumbrador, con la magia de una oratoria cálida y sonora. La otra vez el tema de la conferencia fué la tiranía de Rosas, con motivo de la muerte del tirano y la pretensión de una parte de su familia de honrar su memoria. Jamás ha llegado José Manuel Estrada a un grado más alto de elocuencia más arrebatadora que aquella noche inolvidable en que nos hizo temblar y vibrar como sacudidos por una corriente eléctrica, al contacto de su acento de inspirado. Aquél discurso que todos mis contemporáneos recuerdan seguramente con admiración, es una pieza retórica de primer orden. La tiranía de Rosas era abarcada en una síntesis admirable, seguida en su desarrollo y sorprendida en su origen, hasta sacar del estudio de sus accidentes y de sus ex-

cesos una lección moral que ojalá tuvieran siempre presente los pueblos que pasan del quietismo de la indiferencia culpable al extravío más criminal aún de la demagogia. Una tormenta de aplausos saludaba cada uno de los períodos de aquella oración cuyo estilo y belleza de imágenes iba *in crescendo* hasta concluir con un rasgo enternecedor que hizo latir el corazón de todos, al escuchar de boca del maestro que, si sus lecciones eran amadas y recogidas por nosotros, él también podría exclamar como Horacio: *Non omnis moriar*, no moriré del todo. A la salida y bajo la impresión de aquel triunfo espléndido y merecido, la banda estudiantil lo acompañó, aclamándolo, hasta su domicilio.

Admirable talento, en verdad, el del antiguo rector del colegio nacional y profesor universitario de derecho constitucional. Ese talento se muestra en todos sus escritos, tan numerosos como sólidos, desde el *Ensayo histórico sobre la revolución de Antequera* hasta sus *Lecciones de Derecho Constitucional*. Su estilo fúlgido y enérgico tiene las sonoridades del bronce y la consistencia del acero. Es un estilo oratorio por excelencia, lleno de imágenes y de frases de efecto, que compendian una situación complicada o reúnen un largo análisis en un rasgo brillante y decisivo... La condensación del pensamiento que se cristaliza en una frase que abarca un vasto horizonte es uno de los recursos retóricos empleados con más éxito y maestría por el distinguido publicista. Sus *Lecciones de Historia Argentina*, están repletas de máximas que invitan a la reflexión y quedan grabadas en la memoria...

MARTÍN GARCÍA MEROU.

(Recuerdos literarios, VI, VIII).



APENDICE

ALGUNOS NOMBRES CELEBRES DE LA LITERATURA ARGENTINA EN EL SIGLO XX

PABLO GROUSSAC (1848-1929), escritor bilingüe, nacido en Tolosa de Francia; llegado a nuestro país a los 18 años, desarrolló entre nosotros toda su actividad literaria, siendo largos años Director de la Biblioteca Nacional. Tenía la pretensión de manejar por igual el pesado mandoble (así llamaba al castellano) y al fino florete (el francés). Quizás no lo haya conseguido del todo, pero siempre fué gran maestro de concisión, propiedad y relieve en el estilo, adversario resuelto del énfasis hueco y sonoro. Fué *historiador*, erudito, temido crítico, ensayista y aún dramaturgo. Sus obras más notables son las de *historia*. Frente a métodos de investigación y exposición que le parecían poco rigurosos, circunscribió el campo de sus trabajos históricos y aplicó en el estudio de los documentos una crítica verdaderamente científica. Así escribió *Mendoza y Garay*, historia de las dos fundaciones de Buenos Aires, y *Santiago Liniers*. Otras obras del mismo autor son: *Del Plata al Niágara*, *El viaje intelectual*; *Los que pasaban* (retratos de grandes hombres argentinos), *Fruto vedado* (novela), *La divisa punzó* (drama histórico basado en la conjuración de Maza).

LEOPOLDO LUGONES, nacido en Río Seco (Córdoba) en 1874, figura máxima en las letras argentinas, fué periodista y poeta modernista decadente; en cuanto a la forma fué gongorino y conceptista hasta resultar enigmático. En cuanto a ideas ha sido ácrata según lo ha confesado él mismo en un brindis; pero ha evolucionado hondamente hacia el nacionalismo y aún el catolicismo. Su prosa es más libre de galicismos y menos afectada que sus versos.

Sus obras son, en verso: *Las montañas del oro* (poema gongorino publicado en 1897), *Los crepúsculos del jardín* (1905), *Lunario sentimental*, *El libro de los paisajes*, *Poemas solariegos*, *Roman-*

ceros, etc. En prosa: *La guerra gaucha*, narraciones nacionales en las que desentonan ciertos rasgos triviales y groseros; *El imperio jesuítico*, ensayo de historia y sociología en que el autor se dejó llevar, no pocas veces, del prejuicio antirreligioso; *Historia de Sarmiento*. Trata asimismo de temas científicos y filológicos. Es sin duda nuestro mejor humanista.

ARTURO CAPDEVILA (1889), poeta y literato cordobés, de muy variada actividad literaria, se dió a conocer con *Melpómene*, "libro trágico, cruza por alguna de sus páginas cierto viento de tragedia pagana"; *Simbad, Córdoba del recuerdo, Babel y el castellano*; *Tierras nobles* (sobre España y Portugal); *La Sulamita* (teatro); *Las Vísperas de Caseros*; *La Santa furia del Padre Castañeda*.

RICARDO ROJAS, nació en Tucumán en 1882. Personalidad multiforme y de gran prestigio: fué sucesivamente poeta, *historiador*, crítico, y notable orador, mostrándose siempre hombre de vasta erudición y gran propulsor de la cultura argentina. Su obra más importante es la *Historia de la literatura argentina*, subdividida en cuatro grandes partes: *Los Gauchescos* (profundo estudio de la poesía popular argentina); *los Coloniales* (menos perfecto en varios puntos); *los Proscritos*; *los Modernos*, estudiados con criterio artístico bastante riguroso. Su estilo era, en su primera época, sonoro y oratorio en exceso, por lo cual se pudo decir que "siempre declama, en verso y en prosa, cuando habla y cuando escribe". Más tarde comprendiendo, como Amado Nervo que "a la simplicidad se llega tarde o no se llega nunca", prescindió, en sus últimas obras, de todo "floripondio" y de toda rimbombancia. Tal se muestra en *El santo de la espada* (vida comentada del general San Martín; *Cervantes* (estudio biográfico y crítico escrito en Ushuaia).

BELISARIO ROLDÁN (1873-1922), poeta, político, dramaturgo y celeberrimo orador, notable por la belleza de la expresión y la claridad de los conceptos que lo hacen émulo de Nicolás Avellaneda, Aristóbulo del Valle, Osvaldo Magnasco, y aún le merecieron el calificativo de Castelar argentino. De sus discursos que forman un gran tomo, se recuerdan especialmente: *Oración a la bandera*, *Caridad*, *Mitre*, *Por la paz de América*, etc. Sus obras teatrales más notables son: *El rosal de las ruinas*, *El puñal de los troveros*. Sus poesías (*Bajo la toca de lino*, *Letanías de la tarde*, *Llamas en la noche*) son desahogos armoniosos de un temperamento romántico de "poeta excelso y trovador errante".

ENRIQUE LARRETA, nacido en 1873, se hizo célebre con *La Gloria de Don Ramiro*, o sea una vida en tiempo de Felipe II, la vida apasionada de don Ramiro "de casta mora y de blasón latino",

entre figuras femeninas (Beatriz y Aixa), conspiradores, ermitaños y santos. Esa novela publicada en 1908 y cuya acción se desarrolla principalmente en Avila de los Santos, vieja ciudad española, es considerada como una de las mejores producciones literarias del principio de este siglo; está escrita en una prosa limpia, precisa y castiza. En *Zogoibi*, otra novela escrita casi veinte años más tarde, se describe, ya en ambiente argentino, otra dualidad de alma: Federico de Ahumada, tironeado por el atractivo de la vida campera apacible y por la seducción de turbios y sensuales anhelos. *Linyera*, producción teatral, publicada en 1932, que tiene también por escenario la pampa argentina, fué seguida de *Roma* y de *Santa María del Buen Aire*. Por fin, el mismo autor en *Las dos fundaciones de Buenos Aires*, evoca en breve historia los orígenes de la gran metrópoli.

MANUEL GÁLVEZ, santafecino, nacido en 1882, crítico y novelista de primera fila ha realizado ya una abundante obra literaria en la que alternan los cuadros de la vida provinciana o porteña con las grandes escenas de la historia argentina apenas novelada. Observador sagaz, se muestra más atento al fondo que a la forma, olvidando a veces, como el mismo Pereda, en su afán de realismo y exactitud que el arte es selección, simplificación, sobriedad y que el artista manifiesta concentrando. Con todo, si la forma puede parecer, a ratos, desaliñada y difusa, hay en muchas de esas novelas, como en los escritos de Sarmiento, tanta vida y tal poder de evocación que suplen con creces la carencia de primores de estilo. Tal es en nuestro concepto, entre otras, *El general Quiroga*, pintura admirable de la revolución de los restauradores, que mereció el primer premio municipal en 1932.

GUSTAVO MARTÍNEZ ZUVIRÍA, el novelista más popular y fecundo de nuestro país, conocido por el seudónimo de HUGO WEST. Nacido en Córdoba en 1883, fué diputado, periodista y es actualmente Director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Sobresale ante todo en la narración. En cuadros llenos de *naturalidad* describe las costumbres, los paisajes y los tipos de provincia; o bien desarrolla sucesos descollantes de la historia nacional, principalmente desde la emancipación y la Independencia. Numerosas son sus novelas, escritas todas en fácil, galana y amena prosa; citaremos *Flor de durazno*, 'una de las obras de más intensa emoción con que cuenta la literatura americana'; *La casa de los cuervos*, *Valle negro*, *El Desierto de piedra*, *La corbata celeste*, *La que no perdonó*, *Lucía Miranda*, *Una estrella en la ventana*, y muchas otras.

BENITO LYNCH, novelista, describe con expresivo relieve en estilo campero la vida y las costumbres de las estancias criollas. Es autor de *Los caranchos de la Florida* que estableció la fama del

autor; *El inglés de los güesos*, libro deliciosamente insustancial, donde Lynch se muestra gran escritor; *Raquela, Romance de un gaucho*, quizá la mejor de cuantas ha escrito.

RICARDO GÜIRALDES (1886-1927), alcanzó renombre extraordinario con su novela *Don Segundo Sombra*, en la cual queda retratada la vida del campo argentino del litoral y de sus dilatadas pampas. Don Segundo Sombra encarna, con sus cualidades y defectos, el tipo del gaucho, lleno de valentía, recio para las jornadas de a caballo, fuerte para los menesteres del lazo y de las boleadoras, y cuya nobleza tiene algunas rudezas censurables. El estilo es enérgico y conciso como pocos. Sirvió de modelo a Güiraldes un personaje real, Don Segundo Ramírez Sombra, quien, nacido en Coronada (Santa Fe) en 1851, falleció en S. Antonio de Areco en 1936. "Parecía haberse desprendido, por su callada bravura, de las filas de la gente enjuta y temeraria de Estanislao López".

RAFAEL ARRIETA, nacido en Rauch en 1889 es autor de varios libros de poesías: *Alma y momento*, *El espejo de la fuente*, *Las noches de oro*, *Estío serrano*, etc. "Trémolo cristalino de la canción, alado encaje del verbo, siempre musical sí a veces quejumbroso, tal se nos define, en verdad, la poesía de Arrieta", proclamó Carlos Obligado al recibirlo en la Academia Argentina.

ENRIQUE BANCHS (1888), porteño prosista y poeta. Ha publicado: *Las barcas*, *El libro de los elogios*, *El cascabel del halcón*, *La urna*, etc., libros que encierran poesías sencillas, originales, de perfecta naturalidad.

ARTURO VÁSQUEZ CEY (1888) poeta, periodista y crítico, compuso: *Ofrendas funerales*, *Aguas serenas*, *Mientras los plátanos se deshojan* (premiado en 1932).

ALFONSINA STORNI (1892) es, con Margarita Abella Caprile, Susana Calandrelli y Alicia Domínguez, la mejor poetisa argentina. Educada en provincias lejanas, desempeñó su profesión de maestra al mismo tiempo que se entregaba a la poesía y a trabajos periodísticos. Ha publicado *La inquietud del rosal*, *El dulce daño*, *Irremediablemente*, etc. "Pertenece a la clase de los poetas fuertemente interiores".

JUAN CARLOS DÁVALOS (1887), salteño se inspira ordinariamente en las cosas de su tierra. Libros como *Cantos agrestes*, *Cantos de la montaña*, *El viento blanco*, etc., son poesía hermosa, poesía regional, en la cual sobresale el autor por encima de sus contemporáneos.

ATALIVA HERRERA, cordobés, se dió a conocer por una obra poética de repercusión mundial: *Bamba*, poema épico lírico, que la crítica ha comparado a *Mireya*, de Federico Mistral. Canta a "Córdoba guerrera, galante, mística y doctora" del tiempo colonial. Por la robustez y la perfección de la ejecución artística, aunque no por el asunto, nos parece superior a *Tabaré* de Zorrilla de San Martín.

ALFREDO R. BUFANO (1895), mendocino, es uno de los primeros poetas líricos contemporáneos. Obtuvo varias veces el premio municipal de literatura en Buenos Aires. Colabora asiduamente en los grandes diarios porteños. Canta sin estridencia, con elegante dulzura y honda nota personal, los nobles afectos del

hogar y del terruño, quizás puede aplicársele en parte los siguientes versos de su romance de Santa Margarita en *Romancero*:

 Mi padre me hizo labriego,
 mi madre me hizo cantor;
 por él manejo el arado,
 por ella lloro de amor.

Además del libro citado tiene escritos: *El viajero indeciso*, *Canciones de mi casa*, *Poemas de Cuyo*, etc.

BALDOMERO FERNÁNDEZ MORENO, nacido en Buenos Aires en 1886. pasó su infancia en España. Es el poeta de la sencillez (rayana a veces, en prosaísmo); canta en versos claros y sentidos escenas y seres comunes de nuestros campos, pueblos y ciudades. Entre sus libros de versos pueden citarse: *Ciudad*, *Campo argentino*, *Córdoba y sus sierras*, *Décimas*, etc.

Por fin, en la imposibilidad de estudiar en este compendio todos los grandes valores literarios actuales de la Argentina, haremos mención escueta de algunos nombres más:

Carlos Ortiz, Evaristo Carriego, Diego Fernández Espiro, José S. Alvarez, Martiniano Leguizamón, José de Maturana, José Ingenieros, Carlos Ibarguren, Ramón J. Cárcano, Juan B. Terán, Octavio R. Amadeo, Ricardo Levene, Carlos Octavio Bunge, Enrique Loncán, Arturo Cancela, Alvaro Melián Lafinur, Mariano de Vedia y Mitre, Enrique de Vedia, Enrique de Gandía, Angel de Estrada, Pedro Miguel Obligado, Jorge Obligado, Carlos Obligado, Jerónimo del Rey, Manuel Ugarte, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Rodolfo Rivarola, Ezequiel Martínez Estrada, Alberto Gerchunoff, J. Soiza Reilly, Fernán Félix de Amador, Pablo Cabrera, Roberto Levillier, Scalabrini Ortiz, Luis Bernárdez, Luis Cané, Martín Gil, Luis Franco, Dionisio Napal, Gustavo J. Franceschi, Conrado Nalé Roxlo, Raquel Adler, Arturo Marasso, etcétera.

RESUMEN DE LA HISTORIA LITERARIA HISPANO - AMERICANA

CAPITULO UNDECIMO

PRINCIPALES ESCRITORES HISPANOAMERICANOS

Producción literaria en la América española. — Sus caracteres generales. — Géneros más cultivados. — Principales escritores: Bello, Olmedo, Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Miguel Antonio Caro, Rubén Darío.

71. PRODUCCION LITERARIA EN LA AMERICA ESPAÑOLA. SUS CARACTERES GENERALES Y GENEROS MAS CUL- TIVADOS.

La historia literaria de la América española debe dividirse en dos períodos que corresponden a los dos grandes períodos de su historia política. El primero abarca desde la conquista hasta la emancipación. Las letras durante este período siguen las vicisitudes de engrandecimiento, decadencia y renovación de la literatura de la metrópoli de la cual es, por así decir, una copia servil. (Véase cap. 1º, Nº 1, I). El segundo período abarca desde la emancipación (principios del siglo XIX) hasta nuestros días. Durante este período la literatura americana refleja las influencias y sigue las diversas corrientes de las literaturas europeas. Sus rasgos principales son: exuberancia de lirismo, brillo antes de la forma y poco esmero en la corrección del lenguaje: (Véase cap. 1º, Nº 1, II.).

Los géneros más cultivados de acuerdo con las diversas corrientes de clasicismo, realismo y modernismo fueron: la lírica, la historia, la novela, el drama y la crítica. (Véase cap. 1, Nº 2).

72. ANDRES BELLO.

ANDRÉS BELLO (1781-1865), nació en Caracas (Venezuela) y allí estudió humanidades y filosofía, aficionándose a Cervantes y

a Calderón. Desde joven dedicóse a la enseñanza y desempeñó luego varios cargos administrativos. Miembro de la Comisión que fué a Inglaterra con objeto de pedir apoyo para las colonias españolas emancipadas, residió diez y nueve años (1810-1829) en Londres donde fundó las revistas *Biblioteca Americana* y *Repertorio Americano* en las que publicó sus mejores obras. Aceptó, en 1829, el cargo de Oficial Mayor de Relaciones exteriores que le ofrecía el gobierno de Chile y pasó el resto de sus días en esa nación, dedicado principalmente en la reorganización y creación de centros universitarios, haciéndose célebre, más aun que por sus obras poéticas, por sus trabajos de erudición y crítica: *Código civil de Chile*, *Gramática*, *prosodia* . . . En cuanto a su ideas y tendencias permaneció siempre fiel a la tradición católica española, mas no por ello dejó de acoger cuanto bueno y provechoso traían las novedades de la época. Tanta era su fama y tan acatada su autoridad que se le eligió como árbitro entre Ecuador y Estados Unidos, en 1864, y entre Colombia y Perú, en 1865. Falleció en ese mismo año.

Ilustre polígrafo y filósofo profundo, álzase Andrés Bello por cima de todos los escritores hispanoamericanos cuanto a la *perfección de la forma*, buen gusto, elegancia, sobriedad y nitidez de la expresión. Su gloria no se ciñe a una sola categoría del saber o a un determinado género literario, pues él fué poeta, jurisconsulto, gramático, pedagogo, publicista, crítico, psicólogo y sociólogo. En su juventud se familiarizó con los griegos y latinos, ensayándose con Horacio y Virgilio, y los tradujo y comentó con acierto. Estudió luego el teatro español, en especial el de Calderón de la Barca y, finalmente, cultivó con especial esmero sus dos ciencias favoritas: la sociología y la filología. Nunca, ni en sus obras de aliento, ni en sus artículos críticos, transigió con la afectación, el rebuscamiento y los desmanes del mal gusto; pero supo, sin embargo, reconocer y alabar lo bueno que trajo el romanticismo.

73. ANDRÉS BELLO COMO POETA.

Bello es, sin duda, el primer poeta hispanoamericano. Otros muchos le aventajan en cuanto a fogosidad y espontaneidad, pero él a todos los supera por el equilibrio perfecto de sus dotes poéticas: imaginación, sensibilidad, buen gusto, conocimiento perfecto de la lengua y arte consumado de la elocución. Sus facultades templadas y suaves brillan sobremanera en el género científico descriptivo en el que se muestra verdadero maestro de dicción poética esmerada y pintoresca.

Pueden distinguirse tres épocas en la carrera poética de Bello: la de su juventud hasta 1810, la de su estancia en Inglaterra (1810-1829) y la de su magisterio en Chile (1829-1865).

I. **Juventud o época de formación.** — Durante este período, Bello se ensaya con los clásicos antiguos, especialmente Horacio y Virgilio, y con los clásicos italo-españoles del siglo XVI, mostrando especial afición a leer las comedias de Calderón de la Barca cuya manera y lenguaje imprimieron huella profunda en su ánimo. A este primer período corresponden la oda *Al Anauco, Imitación de Horacio (O navis referent in mare)* que en cuanto al metro son una imitación de la primera barquilla de Lope de Vega (romance heptasílabo), *Egloga* en octavas (imitación de Virgilio); *A la victoria de Bailén*, soneto.

II. **Estancia en Londres.** — A esta época corresponden las más bellas composiciones poéticas de Bello y fueron publicadas en las revistas: *Biblioteca Americana* y *Repertorio Americano*. Algunas son traducidas, v. gr., *Orlando enamorado*, de Boyardo, *Los jardines*, de Delille; otras son originales, v. gr., *Epístola a Almedo*, y, sobre todo, las dos admirables *Silvas americanas*: *Alocución a la poesía* y *A la agricultura de la zona tórrida*.

ALOCUCIÓN A LA POESÍA. — Es una poema histórico descriptivo y un himno a las ciudades y a los personajes que se distinguieron en las guerras de la Independencia. Hay en esta obra muchos trozos de insuperable belleza, pero también algunos descuidos, por lo que resulta un poco desigual.

Comprende dos partes con subtítulo de *Fragments* que en la intención del poeta debían ser incluidos en un poema a América.

En la primera parte el poeta celebra las galas de la poesía y la convida a sentar sus reales en el mundo de Colón, cuyo suelo que "viste aún su primitivo traje", le ofrece los atractivos "y las riquezas de los climas todos" y cuyos varones ilustres le proporcionarán con sus heroicas hazañas amplia fuente de inspiración. En la segunda parte el poeta canta a Colombia y Venezuela cuyos valerosos guerreros sacrificaron su existencia en la lucha por la patria y la libertad.

SILVA A LA AGRICULTURA DE LA ZONA TÓRRIDA. — Este bellísimo poema científico descriptivo, inspirado en las Geórgicas de Virgilio y en Céspedes, es la producción más acabada de Bello. Sus magníficos cuadros descriptivos, engalanados con todos los recursos del arte: colorido y ritmo, pureza y armonía del lenguaje, alternan con nobles conceptos que levantan, hasta idealizarlos, los fines de la vida social.

Empieza el poeta con una hermosa descripción de la naturaleza tropical con su exuberante vegetación y su maravilloso cielo; considera luego el aspecto moral y patriótico y contrapone la felicidad de la vida campestre a la agitación y "ciego tumulto de miserables ciudades". Al ensalzar las alegrías del hogar dignificado por el trabajo, los puros y tiernos afectos que la naturaleza proporciona al agricultor, exhorta a sus conciudadanos a que renieguen de las contiendas políticas, se aparten del lujo y del vicio, reparen con su labor los es-

tragos de la guerra, adquieran hábitos sanos y morales y traigan así rico caudal de paz y ventura para la vida nacional.

Podría achacarse a estas dos silvas el pertenecer a un género erudito, el carecer de espontaneidad, el ser deslustradas a veces por cierto prosaísmo y monotonía del verso. . . . Pero estos defectos desaparecen ante las bellezas del conjunto y el poeta ha sabido apropiarse perfectamente los modelos y vestir conceptos ajenos con una forma propia, sobria y brillante, esmeradamente pulida.

III. **Magisterio de Bello en Chile.** — En esta época compuso Bello algunas poesías originales: odas patrióticas, v. gr., *Al diez y ocho de Septiembre*, *Himno de Colombia*. . . un canto elegíaco, *El incendio de la Compañía*; fragmentos de una leyenda en verso, *El proscrito*; fábulas, sátiras y poesías ligeras. Pero lo mejor que produjo su musa durante este período de su vida literaria fueron sus traducciones e imitaciones, las cuales, en cuanto a belleza, pueden competir con las silvas, v. gr., *Rudens*, de Plauto; *Sardanápalo* y *Martín Faliero*, de Byron; algunas poesías de las *Hojas de otoño* y de las *Orientales*, de Víctor Hugo, *Las Fantasmás*, *A Olímpio*, *Los duendes*, *Moisés* y *La Oración por todos*.

74. BELLO COMO PROSISTA.

En Londres comenzó Bello a publicar sus variados artículos y parece que a su larga permanencia en Inglaterra debe atribuirse la afición que cobró al estudio tenaz y minucioso, llegando a ser un pensador y un publicista distinguido. Derecho, educación, gramática, filosofía, crítica literaria, de todo habló y escribió con autoridad de maestro.

Sus obras son: JURÍDICAS, *Tratado de Derecho internacional*, *Código civil de Chile*, monumentos de ciencia y verdaderos modelos de método, *Opúsculos jurídicos*;

DIDÁCTICAS. — *Filosofía del entendimiento*, *Opúsculos científicos*, varios tratados para uso de sus discípulos y muchos trabajos especiales en los que profundizó el derecho y las humanidades;

FILOLÓGICAS que fueron los primeros trabajos de esta índole en América: *Gramática castellana* destinada al uso de los americanos, *Opúsculos gramaticales*, *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*, *Principios de ortología y métrica*. En estas obras originales, pero ya anticuadas, se propuso conservar la pureza del idioma oponiendo al desbordamiento y al afán de la novedad la savia castiza de la tradición.

CRÍTICA LITERARIA Y ERUDICIÓN. — No menos valiosas son sus obras de erudición y crítica literaria y en este género de trabajos

cábele la gloria de ser uno de los iniciadores de la historia literaria de la España medieval. El emprendió la restauración del *Poema del Mio Cid*, señaló sus relaciones con la *Crónica Rimada*, así como la influencia de la épica francesa en la castellana y halló en la misma *Crónica Rimada* la confirmación de su teoría del romance derivado del cantar de gesta.

75. JOSE JOAQUIN DE OLMEDO.

JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO (1780-1847) nació en Guayaquil (Ecuador), estudió en Quito y luego en Lima donde se graduó en 1805. Diputado en 1810 a las Cortes de Cádiz, volvió a América en 1814, desempeñó varios cargos políticos y fué enviado por Bolívar a Londres, donde se hizo amigo de Bello. Regresó en 1830, tuvo parte en las luchas políticas, pero vencido en las elecciones presidenciales retiróse a la vida privada y falleció como cristiano fervoroso en Guayaquil, siendo proclamado entonces "Padre de la Patria".

Olmedo es el Quintana americano con sus cualidades y sus defectos. Figura con razón entre los mejores poetas de América y los supera a todos por la grandilocuencia algo enfática, por el estro varonil, por la imaginación efervescente y por la resonancia del metro. Sus poesías no son muchas; pero todas revelan un émulo de Quintana en cuanto a la grandilocuencia de la elocución y de Gallejo en cuanto a la perfección de los detalles y la variedad de tonos.

Entre sus más bellas poesías cabe señalar: *El Arbol, Elegía en la muerte de la princesa Doña María Antonia de Borbón*, obras de su mocedad que anuncian ya los magistrales poemas de su edad madura: *A un amigo en el nacimiento de su primogénito, la victoria de Junín* (a Bolívar), *Al General Flores, Ensayo sobre el hombre* (traducción de las tres primeras epístolas de Pope).

A BOLÍVAR O LA VICTORIA DE JUNÍN. Sobre este canto estriba principalmente la fama de Olmedo. Es una composición mixta, entre lírico-épica y descriptiva, en la que vemos entrelazarse con verdadero arte los arrebatos del más acendrado lirismo con el colorido y la riqueza de la descripción. Por desgracia carece de unidad, pues el poeta reunió en este canto el triunfo de Bolívar en Junín y el de Sucre en Ayacucho por medio de un artificio poco hábil, cual es la súbita e inoportuna aparición del Inca Huaina-Capac, que viene a anunciar con el incongruo lenguaje de un filántropo moderno, la futura batalla de Ayacucho, con todas sus peripecias y los destinos de la libertad en América.

Nada más grandilocuente e hiperbólico que aquel fragor del trueno que quizás desentona un tanto en los primeros versos; pero acierta del todo el poeta cuando evoca, como testigos de la gloria y libertad americanas, los Andes, "estupendas moles sentadas sobre base de oro", cuando nos muestra a Bolívar que dirige la acción desde "el collado que a Junín domina", y cuando describe el fragor de la batalla, el choque de los combatientes, las peripecias de la lucha, el arrojo de los patriotas, el desbande de los vencidos y el clamoreo triunfal de los vencedores. Al leer estas bellezas no se puede menos de sentir y de censurar aquellas reminiscencias clásicas que, obscureciendo y entorpeciendo el relato, perjudican mucho al arrebato lírico.

De súbito aparece entre las nubes la venerada figura del Inca Huaina-Capac que, maldiciendo el pasado, anuncia la próxima victoria de Ayacucho, la gloria de Bolívar y los futuros destinos de la libertad en América. Oyense en eso, cantos celestiales y aparece en los cielos un coro de candidas vestales que, después de entonar un himno al sol, se ocultan con el Inca "tras la dorada nube".

Al terminar dirígese el poeta a su musa y atónito cuelga la lira con la que ha osado cantar

En tono menos digno
La gloria y el destino
Del venturoso pueblo americano.

También es digna de encomio la oda *Al general Flores, vencedor en Miñarica*. En ella el poeta vuelve a encontrar los acentos viriles y las estrofas altisonantes de la Victoria de Junín, pero sin llegar al mismo grado de belleza y perfección.

76. JOSÉ MARÍA DE HEREDIA.

JOSÉ MARÍA DE HEREDIA (1803-1839), nació en Santiago de Cuba, de padres dominicanos, estudió en Santo Domingo y en Caracas, doctorándose en leyes al volver a Cuba. Fué poeta precoz, pues versificaba a los diez años; desterrado por conspirador, emigró a los Estados Unidos donde publicó la primera colección de sus poesías; pasó luego a Méjico, fué magistrado, senador y rector del Instituto literario, publicó nuevamente sus obras; volvió a Cuba en 1836, agobiado por los contratiempos y mermadas sus fuerzas por una cruel enfermedad. Falleció cristianamente en Toluca (1839).

Como poeta Heredia pertenece a la escuela filosófico-sentimental de Quintana y Cienfuegos. Empapado en el espíritu del siglo XVIII, soñó ideales imposibles de libertad omnimoda y de felicidad universal. Su musa no acierta de veras en el campo filosófico-social y sus versos más endebles son los versos políticos. Donde ostenta Heredia las dotes de un gran poeta es en el campo de la poesía filosófico-descriptiva y sentimental en la que se transparentan su ingenio ardiente y soñador, su imaginación brillante y poderosa, su exquisita sensibilidad, su refinado buen gusto y su acendrado lirismo nacido de la contemplación de la Naturaleza que le inspiró sus mejores cantos: *La catarata del Niágara*, *En el Teocalli de Cholula*, *Al Océano En una tempestad* . . .

El lenguaje y la versificación esmeradísimos en estas composiciones, son harto descuidados en las demás y la forma adolece de neologismos, de extravagancias de construcción, de metáforas incoherentes. Heredia es poeta sincero y apasionado, pero sus sentimientos van anegados en una indecisa sensibilidad y vaga melancolía. Sus versos eróticos son ardientes hasta la sensualidad y la embriaguez del deleite y expresados en forma prosaica y rastrera. Es gran poeta cuando describe, y en lo descriptivo no dibuja cuadros ricos de color y armonía como Bello, sino que se complace en las vastas perspectivas delineadas a grandes rasgos.

La producción literaria de Heredia revela una personalidad propia y original, aunque refleja la imitación de poetas y escritores europeos como Cienfuegos, Byron y Chateaubriand. Entre los más bellos cantos del vate cubano figuran: *La catarata del Niágara*, *En el Teocalli de Cholula*, *Al sol, al océano* y *En una tempestad*.

LA CATARATA DEL NIÁGARA. — Al contemplar tan grandioso espectáculo siente el poeta enardecerse su alma, ansiosa de lo sublime; describe luego la inmensa mole de las aguas que se precipitan en la vorágine con "fragor tremendo", levantando "una pirámide de vaporosa nube"... Su pensamiento se eleva entonces por cima de lo creado y sube hasta el trono del Eterno a quien invoca el poeta, renegando de los ateos que no saben o no quieren conocer la omnipotencia y majestad del Hacedor en la hermosura y magnificencia de sus obras.

EN EL TEOCALLI DE CHOLULA. — Es una bellísima pintura de las feraces comarcas de Méjico y de sus montes gigantes coronados de "nieve eterna". Vierte lágrimas el poeta sobre las ruinas que doquiera sembró allí la guerra; luego abismado en la contemplación del cielo estrellado, sigue el curso de la luna que al declinar tiende un manto de tinieblas en aquel llano inmenso. Cede por fin al sueño durante el cual su fantasía evoca las glorias del imperio azteca con la grandeza de sus monarcas y las pompas de su religión; pero el orgullo de sus despóticos reyes y su tiranía así como la insensatez de su culto y la inhumana superstición de sus sacrificios "en el abismo del no ser se hundieron".

Según Menéndez y Pelayo ¹, Heredia posee "un sello de independencia y vida poética propia, la cual se cifra en la expresión de su carácter ardiente, apasionado, veheméntísimo y sensual, cien veces reflejado en sus poesías, y en sus descripciones, no muy pacientes, pero sí muy brillantes, de la naturaleza americana que eran entonces una singular novedad en el arte, por más que Chateaubriand hubiese comenzado a introducirlas en la prosa".

77. GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA (1814-1873), "honra imperecedera de América por su origen, pertenece enteramente a Europa por su educación y desarrollo, y ocupa uno de los primeros lugares en el Parnaso español de la era romántica" ².

(1) "Hist. de la poesía hispano-americana", t. 1, p. 242-243.

(2) Menéndez y Pelayo, "Hist. poesía hisp. americana", t. 1, p. 264-265.

Nació esta "grande alma poética" en Puerto Príncipe (Cuba), llegó a España en 1836, radicóse en Madrid en 1840, obtuvo al punto fama de gran poetisa y vinculóse con los hombres de más talento de la época. En 1846 casó con el valenciano Pedro Sabater, literato y político, pero quedó viuda a los ocho meses en París y pasó los nueve años de su viudez en el convento de Loreto (Burdeos), escribiendo entonces un hermoso *Devocionario* en verso. En 1845 casó en segundas nupcias con el coronel de artillería Domingo Verdugo Massieu, ayudante de campo del rey y diputado a Cortes; con él fué a Cuba, siendo coronada en La Habana en 1860. Falleció su esposo en 1863 y entonces ella volvió a Europa, después de visitar los Estados Unidos y murió en Madrid, en 1873.

Gertrudis Gómez de Avellaneda poseía dotes excepcionales de poeta; esto varonil que le mereció este juicio de Bretón de los Herreros: "Es mucho hombre esta mujer"; sensibilidad exquisita, rica imaginación, fervor, sinceridad, espontaneidad y pureza de sentimientos, nobleza de pensamiento, cierto calor, elocuencia y facilidad en la expresión. . . En sus obras resplandecen el buen gusto, la corrección, la elegancia, la variedad y propiedad de las imágenes, la armonía y robustez del verso, originalidad y brío, la variedad y la maestría con que maneja los metros. . . Como novelista, apenas si llega a buena; como dramaturga no cede a ninguno de sus contemporáneos; como poetisa lírica ocupa la primacía "sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana" y merece parangonarse con las célebres poetisas griegas Safo y Corina.

La producción literaria de la Avellaneda comprende *novelas, dramas y poesías líricas*.

Las NOVELAS son poco personales, reflejan sentimientos falsos y gusto anticuado y, por ende, merecen pocos elogios. Tal debe decirse aún de *Sab*, *Espatolino*, *Guatimotzín*, que son las mejores. Los cuentos o novelas cortas son algo más artísticos, y las leyendas románticas muestran un poco más brillo y vigor de elocución, pero sin acercarse la prosa a la maestría del verso.

Los DRAMAS son notabilísimos, tanto por las bellezas de la elocución, como por la combinación feliz de la tragedia y del drama romántico; de la tragedia han tomado la pompa y majestad y tienen la variedad y movimiento del drama romántico. Los más dignos de elogio son *Alfonso Munio*, *Saúl*, *Baltasar* (su obra maestra).

Las POESÍAS LÍRICAS se inspiran en tres fuentes: el amor humano, el amor divino y el amor de la poesía.

El amor humano con todos sus matices tiene en estos versos expresión fervorosa y sincera: el hogar y la patria en el soneto *¡Perla del mar!* *¡Estrella de occidente!* y en las quintillas *A la poetisa*

habanera Señora Doña Luisa de Franchi-Alfaro . . . ; la naturaleza en *La contemplación*, *El cementerio*, *La luna*, *Al mar*, *Paseo por el Betis*, *La pesca en el mar*, *El pescador* . . . ; la arrogancia del amor ofendido en *Amor y orgullo* . . .

El amor divino le inspiró sus más puras y tiernas composiciones líricas que rebosan de fervor y de fe ardiente. Las de su juventud reflejan la imitación bíblica y son más grandilocuentes y pomposas, v g., *A la Cruz*, *A la Resurrección*, *A la Ascensión*, *Al Espíritu Santo*, *El Te-Deum*, *El miserere* . . . ; las de su vejez son más íntimas, más místicas y más bellas, v. g., *Dedicación de la lira a Dios*, *Soledad del alma* . . .

El amor entusiasta al arte de la poesía ha tenido pocas veces una expresión tan bella como en la magnífica oda *A la Poesía* y en las hermosas octavas *Al genio poético*.

Tanto en sus composiciones originales como en las excelentes traducciones de Lamartine, Byron y otros, Gertrudis Gómez de Avellaneda se nos aparece con todas las dotes de una gran poetisa y eximia versificadora que conoce todos los primores y artificios de la versificación castellana y maneja los metros con rara maestría. Valera, en un juicio que será definitivo, le otorga con razón el primer lugar con Victoria Colonna, Safo y Corina entre las más célebres poetisas antiguas y modernas ¹.

78. MIGUEL ANTONIO CARO.

MIGUEL ANTONIO CARO (1843-1909) nació en Bogotá, mostró desde niño afición a las letras, fué educado en un colegio de los padres jesuítas, y joven aún dióse a conocer por varias obras literarias. Correspondiente de la Academia Española, colaboró eficazmente a la fundación de la Academia Colombiana, mientras continuaba publicando importantes trabajos de literatura y filosofía. Tuvo parte activa en las luchas políticas, combatió el gobierno liberal, fundó *El Tradicionalista* en el que defendió las tradiciones conservadoras y católicas del país, y cuando triunfó su partido, él redactó la nueva constitución discutida en el Congreso Nacional; fué senador, presidente del Consejo de Estado, vicepresidente y luego, presidente de la República, en 1894. Su gobierno fué muy benéfico para Colombia, pues, todos sus actos fueron inspirados por el más puro patriotismo, que para él consistía en el amor a la religión y respeto de las instituciones nacionales. Sus tareas políticas alternan con trabajos de literatura y erudición, que le colocan entre los maestros más sabios de América. A su muerte, el Congreso

(1) Cf. Valera, "Revista de España", 1869, "crítica literaria", 1864-1871; Poesías escogidas del siglo XIX, t. I, p. 124.

le decretó honores especiales y el pueblo resolvió levantarle un monumento.

Los rasgos más notables de la personalidad de Miguel Antonio Caro son: energía y convicción en lo moral, amigo de España y defensor del orden y de la religión católica; vasta erudición y dotes nada comunes de poeta en lo intelectual, poeta clásico a la manera del siglo XVIII, versificador fácil y elegante. El es, después de Bello, el maestro más erudito, el humanista más distinguido y el escritor más castizo de América.

Su producción literaria es muy variada, abarcando los siguientes géneros: lírica, oratoria, crítica, filología, polémica, historia y filosofía. Sus POESÍAS más notables son: *A la estatua del libertador*, *La vuelta a la patria*, que se distinguen por la concisión, la melancolía, la vehemencia de los sentimientos, la sencillez y la perfección de la forma; *Obras de Virgilio, traducidas en versos castellanos*, la mejor traducción del gran poeta latino en verso castellano. Entre sus obras de FILOLOGÍA descuellan la *Gramática latina*, *Tratado del participio* . . . *Americanismo en el lenguaje*, *Del verso endecasílabo*, *De la aliteración* . . . *Artículos y Discursos sobre crítica, filosofía, política, moral y religión* . . .

79. RUBEN DARÍO.

RUBÉN DARÍO (1867-1916) es el jefe de la escuela modernista en los países de habla castellana y el poeta americano más célebre en estos últimos tiempos. Nació en Segovia (Nicaragua), cursó sus primeros estudios en León (Nicaragua), marchó a París donde tuvo trato íntimo con Verlaine y Mallarmé, volvió a su patria, estudió los clásicos españoles, especialmente Góngora, y los autores extranjeros, cobrando particular cariño a Víctor Hugo; estuvo algún tiempo en San Salvador y luego en Chile; viajó otra vez por Europa; llegando a España en 1892, y desde París, donde fue director de la revista *Mundial*, colaboró en varios periódicos, v. g., *La Nación* de Buenos Aires. De un tiempo a esta parte renacia en su alma la fe cristiana que, aunque amortecida por una vida disipada, no había dejado nunca de brillar, cual divina antorcha en el corazón del poeta. Tornó Rubén Darío a su patria y murió cristianamente en León, el 6 de Febrero de 1916.

Poeta y prosista de talento, entusiasta e hiperestésico, enamorado del verbo sonoro y de las palabras efectistas, gran hacedor de versos rítmicos, de estrofas armoniosas y de períodos rotundos; personalidad poética originalísima, innovador y "portalira" como dió en llamarse a sí mismo, heraldo del modernismo cosmopolita y por esta razón muy discutido, acerbamente censurado por unos y alabado sin restricción por otros; ni clásico, ni romántico, ni parna-

siano, ni simbolista, ni modernista, pero algo de todo aquello a la vez con predominio de la tendencia modernista y decadente tanto en el verso como en la prosa: sensual, pesimista y blasfemador en cuanto al fondo de sus obras; propagandista de ideas falsas y vulgares, filósofo de pensar adocenado; tal es, en resumen, la complejísima personalidad literaria y filosófica del gran poeta nicaragüense. En los últimos años de su existencia pulsó una cuerda que había enmudecido hasta entonces: vuelto a la fe católica, sintió intensamente los puros y nobles ideales cristianos y halló en su poderosa imaginación bríos bastantes para cantarlos en bellísimas estrofas.

Principales obras de Rubén Darío. — VERSO: *Prosas profanas y otros poemas*, poesías sensuales y a veces triviales y prosaicas; *Cantos de vida y esperanza*; *Canto a La Argentina*; sus poesías cristianas de los últimos años; *Azul*, verso y prosa, en que abundan lo negro y lo verde, según Varela. . . Ante todo llaman la atención la variedad de metros y las novedades métricas introducidas por Rubén Darío en la versificación castellana.

PROSA: *La España contemporánea*, *Peregrinaciones*, *Opiniones*, *La Caravana pasa*, *Tierras solares* (soleadas) y *desde tierras solares a tierras de brumas*. . . Los caracteres salientes de estas y demás obras de Rubén Darío son prosa brillante y fraseo periódico que reviste ideas bastante vulgares y encubre una filosofía barata y no siempre muy sana.

RESUMEN

Producción literaria en América	<p>Dos periodos: desde la conquista hasta la emancipación o principios del siglo XIX y desde la emancipación hasta nuestros días. Vicisitudes de la literatura española. Diversas influencias en el siglo XIX.</p> <p>Lírica, historia, novela, drama y crítica.</p>
Andrés Bello	<p>Venezolano, estudios clásicos, enviado a Inglaterra, vida y magisterio en Chile.</p> <p>Poeta y polígrafo, buen gusto, sobriedad, elegancia; escritor y erudito más ilustre de América.</p> <p>Poesías imitadas, originales: <i>Alocución a la poesía</i>, <i>Silva a la agricultura de la zona tórrida</i>; traducidas. (Oración por todos).</p> <p>Prosa: obras didácticas, filológicas: <i>Gramática</i>, <i>Opúsculos gramaticales</i>, <i>Ortología y métrica</i>, Crítica y erudición.</p>
Olmedo	<p>Ecuatoriano, abogado, diputado a las Cortes de Cádiz, enviado a Londres.</p> <p>Grandilocuencia, imaginación efervescente, estro varonil, resonancia del verso, perfección de detalles.</p> <p>Poesías: <i>A Bolívar</i> o <i>La batalla de Junín</i>, <i>Al general Flores</i>.</p>

- Heredia { Cubano, conspirador y emigrado.
Poeta filosófico-sentimental, ingenio ardiente, imaginación brillante, sensibilidad, buen gusto, acendrado lirismo.
La catarata del Niágara, En el Teocalli de Cholula, Al sol, Al océano, A una tempestad.
- Gómez de Avellaneda { Cubana, vivió en España, uno de los más bellos talentos de la época romántica.
Sensibilidad, buen gusto, espontaneidad, pureza de sentimiento, facilidad y elocuencia.
Novelas: Sab, Espatolino, Guatimotzín; dramas notabilísimos: Alfonso Murio, Saúl, Baltasar.... Poesías líricas: Al mar, Paseo por el Betis, La contemplación, A la Cruz, A la Resurrección, A la poesía, al genio poético.
Variedad y maestría del metro.
- Miguel Antonio Caro { Colombiano, católico, senador y presidente de la República.
Después de Bello el varón más erudito, el escritor más castizo y el maestro más ilustre de América.
Poesías líricas: A la estatua del Libertador, La vuelta a la patria; Obras de Virgilio, traducidas en verso castellano; crítica, filosofía, política y erudición; Artículos y Discursos.
- Rubén Darío { Nicaragüense, viaja por Europa; vida disipada fué la de este jefe del modernismo cosmopolita en los países de lengua española y modernista decadente.
Poeta y prosista de talento, sensual, innovador, filósofo de pensar trivial.
Prosas profanas y otros poemas, Cantos de vida y esperanza, Canto a la Argentina; La España contemporánea, Opiniones, Tierras solares.... Azul, prosa y verso.

MODELOS

SILVA A LA AGRICULTURA DE LA ZONA TORRIDA

Salve, fecunda zona
 Que al sol enamorado circunscribes
 El vago curso, y cuanto ser se anima
 En cada vario clima,
 Acariciada de su luz, concibes.
 Tú tejes al verano su guirnalda
 De granadas espigas; tú la uva
 Das a la hirviente cuba;
 No de purpúrea fruta, o roja o gualda,
 A tus florestas bellas
 Falta matiz alguno, y bebe en ellas
 Aromas mil el viento;
 Y greyes van sin cuento
 Paciendo tu verdura, desde el llano
 Que tiene por lindero el horizonte,

Hasta el erguido monte,
De inaccesible nieve siempre cano;

¡Oh! Los que, afortunados poseedores,
Habéis nacido de la tierra hermosa
En que reseña hacer de sus favores,
Como para ganaros y atraeros,
Quiso naturaleza bondadosa!

Romped el duro encanto
Que os tiene entre murallas prisioneros.
El vulgo de las artes laborioso.
El mercader que, necesario al lujo.

Al lujo necesita,
Los que anhelando van tras el señuelo
Del alto cargo y del honor ruidoso,
La grey de aduladores parasita,
Gustosos pueblen ese infecto caos:
El campo es vuestra herencia; en él gozáos.
¿Amáis la libertad? El campo habita.

No allá donde el magnate
Entre armados satélites se mueve,
Y de la moda, universal señora,
Va la razón al triunfal carro atada,
Y a la fortuna la insensata plebe,
Y el noble al aura popular adora,
¿O la virtud amáis? ¡Ah! ¡Que el retiro,
La solitaria calma

En que, juez de sí misma, pasa el alma.
A las acciones muestra,
Es de la vida la mejor maestra!
¿Buscáis durables goces,
Felicidad, cuánta es al hombre dada
Y a su terreno asiento, en que vecina
Está la risa al llanto, y siempre, ¡ah! siempre
Donde halaga la flor, punza la espina?
Id a gozar la vida campesina;
La regalada paz, que ni rencores
Al labrador, ni envidias acibaran;
La cama que mullida le preparan
El contento, el trabajo, el aire puro;
Y el sabor de los fáciles manjares,
Que dispendiosa gula no le aceda;

Y el asilo seguro
De sus patrios hogares
Que a la salud y al regocijo hospeda.
El aura respirad de la montaña,
Que vuelve al cuerpo laso
El perdido vigor, que a la enojosa
vejez retarda el paso
Y el rostro a la beldad tiñe de rosa.

.....
Allí también deberes
Hay que llenar; cerrad, cerrad las hondas
Heridas de la guerra; el fértil suelo,
Aspero ahora y bravo,
Al desacostumbrado yugo torne
Del arte humana, y le tribute esclavo.

Del obstruído estanque y del molino
 Recuerden ya las aguas el camino;
 El intricado bosque el hacha rompa,
 Consuma el fuego; abrid en luengas calles
 La oscuridad de su infructuosa pompa.
 Abrigo den los valles
 A la sedienta caña;
 La manzana y la pera
 En la fresca montaña
 El cielo olviden de su madre España;
 Adorne la ladera
 El cafetal; ampare
 A la tierna teobroma en la ribera
 La sombra maternal de su bucare;
 Aquí el vergel, allá la huerta ría.

¡Oh jóvenes naciones, que ceñida
 Alzáis sobre el atónito Occidente
 De los tempranos laureles la cabeza!
 Honrad el campo, honrad la simple vida
 Del labrador, y su frugal llaneza.
 Así tendrán en vos perpetuamente
 La libertad morada.
 Y freno la ambición, y la ley templo.
 Las gentes a la senda
 De la inmortalidad, ardua y fragosa,
 Se animarán, citando vuestro ejemplo.
 Lo emulará celosa
 Vuestra posteridad, y nuevos nombres
 Añadiendo la fama
 A los que ahora aclama.
 "Hijos son éstos, hijos
 (Pregonará a los hombres)
 De los que vencedores superaron
 De los Andes la cima;
 De los que en Boyacá los que en la arena
 De Maipo y en Junín, y en la campaña
 Gloriosa de Apurima,
 Postrar supieron al león de España".

ANDRÉS BELLO.

LA ORACION POR TODOS

I

Ve a rezar hija mía. Ya es la hora
 De la conciencia y del pensar profundo.
 Cesó, el trabajo afanador, y al mundo
 La sombra va a colgar su pabellón.
 Sacude el polvo el árbol del camino
 Al soplo de la noche, y en el suelto
 Manto de la sutil neblina envuelto,
 Se ve teamlar el viejo torreón.

¡Mira! su rueda de cambiante nácar
 El Occidente más y más angosta;
 Y enciende sobre el cerro de la costa
 El astro de la tarde su fanal.
 Para la pobre cena aderezado
 Brilla el albergue rústico, y la tarda
 Vuelta del labrador la esposa aguarda
 Con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera
 Uno tras otro fúlgido diamante;
 Y ya apenas de un carro vacilante
 Se oye á distancia el desigual rumor.
 Todo se hunde en la sombra; el monte, el valle,
 Y la iglesia, y la choza, y la alquería;
 Y a los destellos últimos del día
 Se orienta en el destierro el viajador.

Naturaleza toda gime; el viento
 En la arboleda, el pájaro en el nido.
 Y la oveja en su trémulo balido,
 Y el arroyuelo en su correr fugaz.
 El día es para el mal y los afanes:
 ¡He aquí la noche plácida y serena!
 El hombre tras la cuita y la faena
 Quiere descanso y oración y paz.

Sonó en la torre la señal: los niños
 Conversan con espíritus alados;
 Y los ojos al cielo levantados,
 Invocan de rodillas al Señor.
 Las manos juntas y los pies desnudos,
 Fe en el pecho, alegría en el semblante,
 Con una misma voz, a un mismo instante,
 Al Padre Universal piden amor.

Y luego dormirán; y en leda tropa
 Sobre su cuna volarán ensueños,
 Ensueños de oro, diáfanos, risueños,
 Visiones que imitar no osó el pincel.
 Y ya sobre la tersa frente posan,
 Ya beben el aliento a las bermejas
 Bocas, como lo chupan las abejas
 A la fresca azucena y al clavel.

Como para dormirse, bajo el ala
 Esconde su cabeza la aveçilla,
 Tal la niñez en su oración sencilla
 Adormece su mente virginal.
 ¡Oh dulce devoción, que reza y ríe!
 ¡De natural piedad primer aviso!
 ¡Fragancia de la flor del paraíso!
 Preludio del concierto celestial!

II

Ve a rezar, hija mía. Y ante todo
 Ruega a Dios por tu madre; por aquella
 Que te dió ser, y la mitad más bella
 De su existencia ha vinculado en él;

Que en su seno hospedó tu joven alma,
De una llama celeste desprendida;
Y haciendo dos porciones de la vida,
Tomó el acíbar y te dió la miel.

Ruega después por mí, ¡Más que tu madre
Lo necesito yo! . . . Sencilla, buena,
Modesta como tú, sufre la pena,
Y devora en silencio su dolor,
A muchos compasión, a nadie envidia
La vi tener en mi fortuna escasa;
Como sobre el cristal la sombra, pasa
Sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos . . . ni lo sean
A ti jamás . . . los frívolos azares
De la vana fortuna, los pesares
Ceñudos que anticipan la vejez;
De oculto oprobio el torcedor, la espina
Que punza a la conciencia delincuente,
La honda fiebre de alma, que la frente
Tiñe con enfermiza palidez.

Mas yo la vida por mi mal conozco,
Conozco el mundo y sé su alevosía;
Y tal vez de mi boca oirás un día
Lo que valen las dichas que nos da.
Y sabrás lo que guarda a los que rifan
Riquezas y poder, la urna aleatoria,
Y que tal vez la senda que a la gloria
Guiar parece, a la miseria va.

Viviendo, su pureza empaña el alma,
Y cada instante alguna culpa nueva
Arrastra en la corriente que la lleva
Con rápido descenso al ataúd.
La tentación seduce: el juicio engaña:
En los zarzales del camino deja
Alguna cosa cada cual; la oveja
Su blanca lana, el hombre su virtud.

Ve, hija mía, a rezar por mí, y al cielo
Pocas palabras dirigir te baste:
"Piedad, Señor, al hombre que criaste;
Eres grandeza; eres Bondad, ¡Perdón!"
Y Dios te oirá; que cual del ara santa
Sube el humo a la cúpula eminente,
Sube del pecho cándido, inocente,
Al trono del Eterno la oración.

Todo tiende a su fin; a la luz pura
Del sol, la planta; el cervatillo atado,
A la libre montaña; el desterrado,
Al caro suelo que le vió nacer;
Y la abejilla en el frondoso valle,
De los nuevos tomillos al aroma;
A la morada del Supremo Sér.

Cuando por mí se eleva a Dios tu ruego,
Soy como el fatigado peregrino,
Que su carga a la orilla del camino,
Deposita y se sienta a respirar.
Porque de tu plegaria el dulce canto,
Alivia el peso a mi existencia amarga,
Y quita de mis hombros esta carga
Que me agobia, de culpa y de pesar.

Ruega por mí, y alcánzame que vea
En esta noche de pavor, el vuelo
De un ángel compasivo, que del cielo
Traiga a mis ojos la perdida luz.
Y pura, finalmente, como el mármol
Que se lava en el templo cada día,
Arda en sagrado fuego el alma mía,
Como arde el incensario ante la Cruz.

III

Ruega, hija, por tus hermanos,
Los que contigo crecieron,
Y un mismo seno expresieron,
Y un mismo techo abrigó.
Ni por los que te amen sólo
El favor del cielo implores;
Por justos y pecadores
Cristo en la cruz expiró.

Ruega por el orgulloso
Que ufano se pavonea,
Y en su dorada librea
Funda insensata altivez;
Y por el mendigo humilde
Que sufre el ceño mezquino
De los que beben el vino,
Porque le dejen la hez:

Por el que de torpes vicios
Sumido en profundo cieno,
Hace aullar el canto obscuro
De nocturna bacanal;
Y por la velada virgen
Que en su solitario lecho
Con la mano hiriendo el pecho,
Reza el himno sepulcral:

Por el hombre sin entrañas,
En cuyo pecho no vibra
Una simpática fibra
Al pesar y a la aflicción;
Que no da sustento al hambre,
Ni a la desnudez vestido,
Ni da la mano al caído,
Ni da a la injuria perdón;

Por el que en mirar se goza
Su puñal de sangre rojo
Buscando el rico despojo,
O la venganza cruel;
Y por el que en vil libelo
Destroza una fama pura,
Y en la aleve mordedura
Escupe asquerosa hiel:

Por el que surca animoso
La mar, de peligros llena;
Por el que arrastra cadena,
Y por su duro señor;
Por la razón que leyendo
En el gran libro, vigila;
Por la razón que vacila,
Por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos
Los que penan y trabajan;
Y de todos los que viajan
Por esta vida mortal.
Acuérdate aún del malvado
Que a Dios blasfemando irrita:
La oración es infinita,
Nada agota su caudal.

IV

Hija, reza también por los que cubre
La soporosa piedra de la tumba,
Profunda sima a donde se derrumba
La turba de los hombres mil a mil:
Abismo en que se mezcla polvo a polvo,
Y pueblo a pueblo; cual se ve a la hoja
De que al añoso bosque Abril despoja,
Mezclar las suyas uno y otro Abril.

Arrodilla, arrodíllate en la tierra
Donde segada en flor yace mi Lola,
Coronada de angélica aureola,
Do helado duerme cuanto fué mortal;
Donde cautivas almas piden preces
Que las restauren a su ser primero,
Y purguen las reliquias del grosero
Vaso, que las contuvo, terrenal.

Hija, cuando tú duermes, te sonríes,
Y cien apariciones peregrinas
Sacuden retozando tus cortinas;
Trévioso enjambre, alegre, volador;
Y otra vez a la luz abres los ojos,
Al mismo tiempo que la aurora hermosa
Abre también sus párpados de rosa,
Y da a la tierra el deseado albor.

¡Pero esas pobres almas!... ¡Si supieras
 Qué sueño duermen!... Su almohada! es fría,
 Duro su lecho: angélica armonía
 No regocija nunca su prisión.
 No es reposo el sudor que las abruma;
 Para su noche no hay albor temprano:
 Y la conciencia, velador gusano,
 Les roe inexorable el corazón.

Una plegaria, un solo acento tuyo,
 Hará que gocen pasajero alivio,
 Y que de luz celeste un rayo tibio
 Logre a su obscura estancia penetrar;
 Que el atormentador remordimiento
 Una tregua a sus victimas conceda,
 Y del aire, y el agua, y la arboleda,
 Oigan el apacible susurar.

Cuando en el campo, con pavor secreto
 La sombra ves que de los cielos baja,
 La nieve que las cumbres amortaja,
 Y del ocaso el tinte carmesí;
 En las quejas del aura y de la fuente,
 ¡No te parece que una voz retiña,
 Una doliente voz que dice: "Niña,
 Cuando tú reces, ¿rezarás por mí?"

Es la voz de las almas. A los muertos
 Que oraciones alcanzan, no escarnece
 El rebelado arcángel, y florece
 Sobre su tumba perennal tapiz.
 Mas ¡ay! a los que yacen olvidados
 Cubre perpetuo horror, hierbas extrañas
 Ciegan su sepultura: a sus entrañas
 Arbol funesto enreda la raíz.

Y yo también (no dista mucho el día.)
 Huésped seré de la morada obscura,
 Y el ruego invocaré de un alma pura,
 Que a mi largo penar consuelo dé.
 Y dulce entonces me será que vengas,
 Y para mi la eterna paz implores,
 Y en la desnuda losa esparzas flores
 Simple tributo de amorosa fe.

¿Perdonarás a mi enemiga estrella,
 Si disipadas fueron una a una
 Las que mecieron tu mullida cuna
 Esperanzas de alegre porvenir?
 Sí, le perdonarás; y mi memoria
 Te arrancará una lágrima, un suspiro
 Que llegue hasta mi lóbrego retiro
 Y haga mi helado polvo rebullir.

RECOMPENSAS DE LAS LETRAS

Las ciencias y la literatura llevan en sí la recompensa de los trabajos y vigilijs que se les consagran. No hablo de la gloria que ilustra las grandes conquistas científicas; no hablo de la aureola de inmortalidad que corona las obras del genio. A pocos es permitido esperarlas. Hablo de los placeres más o menos elevados, más o menos intensos, que son comunes a todos los rangos en la república de las letras. Para el entendimiento, como para las otras facultades humanas, la actividad es en sí misma un placer; placer que, como dice un filósofo escocés, sacude de nosotros aquella inercia a que de otro modo nos entregariamos en daño nuestro y de la sociedad. Cada senda que abren las ciencias al entendimiento cultivado le muestra perspectivas encantadas; cada nueva faz que le descubre en el tipo ideal de la belleza, hace estremecer deliciosamente el corazón humano, criado para admirarla y sentirla. El entendimiento cultivado oye, en el retiro de la meditación, las mil voces del coro de la naturaleza; mil visiones peregrinas revuelan en torno de la lámpara solitaria que alumbra sus vigilijs. Para él sólo se atavía la creación de toda su magnificencia, de todas sus galas. Pero las letras y las ciencias, al mismo tiempo que dan un ejercicio delicioso al entendimiento y a la imaginación, elevan el carácter moral. Ellas debilitan el poderío de las seducciones sensuales; ellas desarman de la mayor parte de sus terrores a las vicisitudes de la fortuna. Ellas son, después de la humilde y contenta resignación del alma religiosa, el mejor preparativo para la hora de la desgracia. Ellas llevan el consuelo al lecho del enfermo, al asilo del proscripto, al calabozo, al cadalso. Sócrates, en vísperas de beber la cicuta, ilumina su cárcel con las más sublimes especulaciones que nos ha dejado la antigüedad gentílica sobre el porvenir de los destinos humanos. Dante compone en el destierro su *Divina Comedia*. Lavoisier pide a sus verdugos un plazo breve para terminar una investigación importante. Chénier, aguardando por instantes la muerte, escribe sus últimos versos que deja incompletos para marchar al patíbulo.

*Comme un dernier rayon, comme un dernier zéphyre
Anime la fin dun beau jour,
Au pied de l'échafaud j'essaie encor ma lyre.*

Cual rayo postrero,
Cual aura que anima
El último instante
De un hermoso día,
Al pie del cadalso
Ensayo mi lira.

Tales son las recompensas de las letras; tales sus consuelos. Yo mismo, aún siguiendo de tan lejos a sus favorecidos adoradores, yo mismo he podido participar de sus beneficios, y saborearme con sus goces. Adornaron de celajes alegres la mañana de mi vida, y conservan todavía algunos matices al alma, como la flor que hermosea las ruinas. Ellas han hecho aún más por mí; me alimentaron en mi larga peregrinación y encaminaron mis pasos a este suelo de libertad y de paz, a esta patria adoptiva, que me ha dispensado una hospitalidad tan benévola.

(Fragmento del discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile).

ANDRÉS BELLO.

LA VICTORIA DE JUNÍN (CANTO A BOLÍVAR)

El trueno horrendo que en fragor revienta
 Y sordo retumbando se dilata
 Por la inflamada esfera,
 Al Dios anuncia que en el cielo impera.
 Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta
 La hispana muchedumbre
 Que más feroz que nunca amenazaba
 A sangre y fuego eterna servidumbre;
 Y el canto de victoria
 Que en ecos mil discurre ensordeciendo
 El hondo valle y enriscada cumbre,
 Proclama a Bolívar en la tierra
 Arbitro de la paz y de la guerra.

Las soberbias pirámides que al cielo
 El arte humano osado levantaba
 Para hablar a los siglos y naciones:
 Templos do esclavas manos
 Deificaban en pompa a sus tiranos,
 Ludibrio son del tiempo que con su ala
 Débil las toca y las derriba al suelo,
 Después que en fácil juego el fugaz viento
 Borró sus mentirosas inscripciones;
 Y bajo los escombros confundido
 Entre la sombra del eterno olvido,
 ¡Oh de ambición y de miseria ejemplo!
 Ei sacerdote yace, el Dios y el templo.
 Mas los sublimes montes, cuya frente
 A la región etérea se levanta,
 Que ven las tempestades a su planta
 Brillar, rugir, romperse, disiparse;
 Los Andes... las enormes, estupendas
 Moles sentadas sobre bases de oro,
 La tierra con su peso equilibrando,
 Jamás se moverán. Ellos burlando
 De ajena envidia y de protervo tiempo
 La furia y el poder, serán eternos
 De la libertad y de la victoria heraldos,
 Que con eco profundo
 A la postrema edad dirán del mundo:
 "Nosotros vimos de Junín el campo;
 Vimos que al desplegarse
 Del Perú y de Colombia las banderas,
 Se turban las legiones altaneras,
 Huye el fiero español despavorido,
 O pide paz rendido.
 Venció Bolívar; el Perú fué libre,
 Y en triunfal pompa Libertad sagrada
 En el Templo del sol fué colocada".

.....
 ¿Quién es aquel que el paso lento mueve
 Sobre el collado que a Junín domina?
 ¿Que el campo desde allí mide, y el sitio
 Del combatir y del vencer designa?

¡Que la hueste contraria observa, cuenta,
 Y en su mente la rompe y desordena,
 Y a los más bravos a morir condena,
 Cual águila caudal que se complace
 Del alto cielo en divisar su presa
 Que entre el rebaño mal segura paze?
 ¡Quién el que ya desciende
 Pronto apercebido a la pelea?
 Preñada en tempestades le rodea
 Nube tremenda; el brillo de su espada
 Es el vivo reflejo de la gloria;
 Su voz un trueno, su mirada un rayo.
 ¡Quién aquel que al trabarse la batalla,
 Ufano como nuncio de victoria,
 Un corcel impetuoso fatigando,
 Discurre sin cesar por todas partes...?
 ¡Quién, sino el hijo de Colombia y Marte
 Sonó su voz: "Peruanos,
 Mirad allí los duros opresores
 De vuestra patria. Bravos Colombianos,
 En cien crudas batallas vencedores,
 Mirad allí los enemigos fieros
 Que buscando venís desde Orinoco.
 Suya es la fuerza, y el valor es vuestro,
 Vuestra será la gloria.
 Pues lidiar con valor y por la patria
 Es el mejor presagio de victoria,
 Acometed; que siempre
 De quien se atreve más el triunfo ha sido,
 Quien no espera vencer, ya está vencido".

Ya el formidable estruendo
 Del atambor en uno y otro bando;
 Y el son de las trompetas clamoroso;
 Y el relinchar del alazán fogoso,
 Que erguida la cerviz y el ojo ardiendo,
 En bélico furor salta impaciente
 Donde más se encruce la pelea;
 Y el silbo de las balas que rasgando
 El aire llevan por doquier la muerte;
 Y el choque asaz horrendo
 De selvas densas de ferradas picas;
 Y el brillo y estridor de los aceros
 Que al sol reflectan sanguinosos visos;
 Y espadas, lanzas, miembros esparcidos
 O en torrentes de sangre arrebatados;
 Y el violento tropel de los guerreros
 Que más feroces mientras más heridos,
 Dando y volviendo el golpe redoblado,
 Mueren, mas no se rinden... Todo anuncia
 Que el momento ha llegado,
 En el gran libro del Destino escrito,
 De la venganza al pueblo americano,
 De mengua y de baldón al castellano.

AL NIAGARA

Torrente prodigioso, calma, acalla
 Tu trueno aterrador; disipa un tanto
 Las tinieblas que en torno te circundan:
 Déjame contemplar tu faz serena,
 Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
 Yo digno soy de contemplarte; siempre
 Lo común y mezquino desdeñando,
 Ansié por lo terrífico y sublime,
 Al despeñarse el huracán furioso,
 Al retumbar sobre mi frente el rayo
 Palpitando gocé. Vi al oceano
 Azotado por austro proceloso
 Combatir mi bajel, y ante mis plantas
 Vórtice hirviente abrir; y amé el peligro
 Mas del mar la fiereza
 En mi alma no produjo
 La profunda impresión que tu grandeza.

Sereno corres, majestuoso, y luego
 En ásperos peñascos quebrantado,
 Te abalanzas violento arrebatao,
 Como el destino irresistible y ciego.
 ¿Qué voz humana describir podría
 De la sirte rugiente
 La aterradora faz? El alma mía
 En vago pensamiento se confunde
 Al mirar esa férvida corriente,
 Que en vano quiere la turbada vista
 En su vuelo seguir al borde oscuro
 Del precipicio altísimo; mil olas,
 Cual pensamientos, rápidas pasando,
 Chocan y se enfurecen,
 Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,
 Y entre espuma y fragor desaparecen.

¡Ved! Llegan, saltan. El abismo horrendo
 Devora los torrentes despeñados;
 Crúzanse en mil iris, y asordados
 Vuelven los bosques el fragor tremendo.
 En las rígidas peñas
 Rómpe se el agua; vaporosa nube
 Con elástica fuerza
 Llena el abismo en torbellino; sube,
 Gira en torno, y al éter
 Luminosa pirámide levanta,
 Y por sobre los montes que le cercan.
 Al solitario cazador espanta.

EN EL TEOCALLI DE CHOLULA

Era la tarde; su ligera brisa
 Las alas en silencio y plegaba,
 Y entre hierbas y árboles dormía,
 Mientras el ancho sol su disco hundía
 Detrás de Iztaccihual. La nieve eterna,
 Cual silueta en mar de oro, semejaba
 Temblar en torno de él, un arco inmenso
 Que del empíreo en el cenit finaba,
 Como espléndido pórtico del cielo,
 De luz vestido y centellante gloria,
 De sus últimos rayos recibía
 Los colores riquísimos. Su brillo
 Desfalleciendo fué; la blanca luna
 Y de Venus la estrella solitaria
 En el cielo desierto se veían.
 ¡Crepúsculo feliz! Hora más bella
 Que la alma noche o el brillante día,
 ¡Cuánto es dulce tu paz al alma mía!

Hallábame sentado en la famosa
 Choluteca pirámide. Tendido
 El llanto inmenso que ante mí yacía,
 Los ojos a espaciarse convidaba.
 ¡Qué silencio! ¡Qué paz! ¡Oh! ¿quién diría
 Que en estos bellos campos reina alzada
 La bárbara opresión, y que esta tierra
 Brota mieses tan ricas, abonada
 Con sangre de hombres en que fué inundada
 Por la superstición y por la guerra...?
 El leve azul, oscuro y más oscuro.
 Bajó la noche entanto. De la esfera
 Se fué tornando; la movible sombra
 De las nubes serenas, que volaban
 Por el espacio en alas de la brisa,
 Era visible en el tendido llano.
 Istacihual purísimo volvía
 Del argentado rayo de la luna
 El plácido fulgor, y en el oriente,
 Bien como puntos de oro, centellaban
 Mil estrellas y mil... ¡Oh! ¡yo os saludo,
 Fuentes de luz, que de la noche umbría
 Ilumináis el velo
 Y sois del firmamento poesía!
 Al paso que la luna declinaba,
 Y al ocaso fulgente descendía,
 Con lentitud la sombra se extendía
 Del Popocatepec, y semejaba
 Fantasma colosal. El arco oscuro
 A mí llegó, cubrióme, y su grandeza
 Fué mayor y mayor, hasta que al cabo
 En sombra universal veló la tierra.

LA PESCA EN EL MAR

¡Mirad! Ya la tarde fenece
La noche en el cielo
Desplega su velo
Propicio al amor.

La playa desierta parece;
Las olas serenas
Salpican apenas
Su dique de arenas
Con blando rumor.

Del líquido seno la luna
Su pálida frente
Allá en occidente
Comienza a elevar.

No hay nube que vele importuna
Sus tibios reflejos
Que miro a lo lejos
Mercese en espejos
Del trémulo mar.

¡Corramos!... ¿Quién llega primero?
Yo miro la lancha...
Mi pecho se ensancha,
Se alegra mi faz.

¡Ya escucho la voz del naclero
Que el lino despliega
Y al soplo lo entrega
Del aura que juega
Girando fugaz!

¡Partamos!... La plácida hora
Llegó de la pesca,
Y al alma refresca
La bruma del mar.

¡Partamos que arrecia sonora
La voz indecisa
Del agua y la brisa
Comienza de prisa
La flámula a hinchar!

¡Pronto, remero!
¡Bate la espuma!
¡Rompe la bruma!
¡Dobla la fuerza!
¡Parte veloz!
¡Vuele la barca!
¡Canta, y esfuerza
Brazos y voz!

Un himno alcemos
Jamás oído,
Del remo al ruido,
Del viento al son;
Y vuele en alas
Del libre ambiente
La voz ardiente
Del corazón

LA CRUZ

¡Canto la Cruz! ¡Que se despierte el mundo!
¡Pueblos y reyes, escuchadme atentos!
¡Que calle el universo a mis acentos
Con silencio profundo!
¡Y tú, Supremo Autor de la armonía,
Que prestas voz al mar, al viento, al ave,
Resonancia concede al arpa mía,
El poder de la Cruz deja que alabe!

¡Alzad la Cruz! Su apoyo necesita
La vacilante humanidad. — Doquiera
¿No la véis, a la par doliente y fiera,
Cual convulsa se agita?
Lanzada entre problemas pavorosos
Y a impulsos ¡ay! de un vértigo profundo,
¿Qué la valdrán esfuerzos dolorosos,
Si de esa Cruz los brazos poderosos
No hallan asiento en que descanse el mundo?

Alzad, alzad vuestro pendón divino,
Pues sólo y siempre explicará la historia
Símbolo de salud, cifra de gloria,

Del humano destino.
¡Alzadlo! que los siglos él presida,
Como la ígnea columna del desierto,
Que entre las sombras de esplendor vestida,
Para alcanzar la tierra prometida
Señalaba a Israel camino cierto.

¡Alzad la Cruz, con cuyo austero nombre
Su progreso marcó la era cristiana,
Mostrándole ella, acta soberana,

La libertad del hombre!
Fué su conquista, y ella la afianza,
Diciendo al porvenir como al pasado
Que sólo en ella la igualdad se alcanza.
Pues son sus brazos la única balanza
Donde pesan al par cetro y cayado.

El rey de la tierra, probando
El fruto del árbol de la ciencia,
La muerte nos dió por herencia,
Y esclavos nos hizo del mal.

El rey de los cielos, cual fruto
Del árbol de amor, nos convida,
La patria nos vuelve y la vida;
Por padre al Eterno nos da.

¡Florece, Arbol santo, que el astro
De eterna verdad te ilumina,
Y el riego de gracia divina
Fomenta tu inmensa raíz!

Florece, tus ramas extiende...
La estirpe de Adán, fatigada,
Repose a tu sombra sagrada
Del uno al opuesto confín.

Te acaten pasando los siglos,
Y tú los presides innoble,
Y toda rodilla se doble
Al pie de tu eterno vigor...

Los cielos, la tierra, el abismo,
Se inclinen si suena tu nombre...
Tú ostentas a Dios hecho hombre;
Tú elevas el hombre hasta Dios.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.

LA VUELTA AL HOGAR

Mirad al peregrino
 ¡Cuán doliente y trocado!
 Apoyándose lento en su cayado
 ¡Qué solitario va por su camino!

En su primer mañana,
 Alma alegre y cantora
 Abandonó el hogar, como a la aurora
 Deja su nido la avecilla ufana.

Aire y luz, vida y flores,
 Buscó en la vasta y fría
 Región que la inocente fantasía
 Adornaba con mágicos fulgores.

Ve el mundo, oye el ruido
 De las grandes ciudades,

Halla doquier su espíritu afligido.

Materia da a su llanto
 Cuanto el hombre le ofrece;
 Ya la risa en sus labios no florece,
 Y olvidó la nativa voz del canto.

Hízose pensativo;
 Las nubes y las olas
 Sus confidentes son, y trata a solas
 El sitio más repuesto y más esquivo.

A su pesar responde
 En la noche callada
 La estrella que declina fatigada
 Y en el materno piélago se esconde.

¡Vuelve, vuelve a tu centro!
 Natura al infelice
 Clama; ¡vuelve! una voz también le dice
 Que habla siempre con él, amiga, adentro.

¡Ay triste! En lontananza
 Ve los pasados días,
 Y en gozar otra vez sus alegrías
 Concentra reanimada la esperanza.

¡Imposible! ¡Locura!
 ¿Cuándo pudo a su fuente
 Retroceder el mísero torrente
 Que probó de los mares la amargura?

Ya sube la colina
 Con mal seguro paso;
 Del sol poniente al resplandor escaso
 El valle de la infancia se domina.

¡Ay! Ese valle umbrío
 Que la paterna casa
 Guarece; ese rumor con que acompasa
 Sus blandos tumbos el sagrado río;

Esa aura embalsamada
 Que sus sienas orea
 ¿A un corazón enfermo que desea
 Su antigua soledad, no dicen nada?

El pobre peregrino
 Ni oye, ni ve, ni siente;
 De la patria la imagen en su mente
 No existe ya, sino ideal divino.

Invisible le toca
 Y sus párpados cierra
 Angel piadoso, y la ilusión destierra,
 Y el dulce sonreír vuelve a su boca.

¡Qué muda despedida!
 ¿Quién muerto le creyera?
 ¡Mirando está la Patria verdadera!
 ¡Está durmiendo el sueño de la vida!

MIGUEL ANTONIO CARO.

LAS POESIAS DE ANDRES BELLO

... *La Alocución a la Poesía y la Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida*, la primera por largos trozos que presenta de nobles pensamientos y esmerado estilo, la segunda como obra acabada e incomparable en conjunto y pormenores, constituyen a nuestro juicio el mejor título de Bello como poeta.

Cuanto adelantos progresivos de las ciencias y una legislación más perfecta hayan oscurecido los trabajos a que consagró Bello lo más de su existencia como filólogo y como jurista, todavía vivirá en la posteridad más remota el cantor de la zona tórrida.

Es la originalidad nota distintiva de toda obra de arte; pero bien entendido que la extravagancia, que algunos equivocan con aquella calidad, la copia al modo que las contorsiones del pobre payaso remedan los fáciles y naturales movimientos del atleta. No ha de buscarse, por tanto, la originalidad de las Silvas en peregrinos conceptos, ni en furiosos arrebatos, ni en chocantes novedades de estilo o lenguaje. Bello expresa nobles pensamientos sin afectación ni esfuerzo, en estilo puro y castizo lenguaje; y es original, no porque viole reglas o haga ostentación de rarezas, sino porque puso en sus obras la estampa de individualidad con que la naturaleza sabe distinguir un ejemplar hermoso sin separarlo de la familia a que pertenece y en que ha de clasificarse.

... Abrazando a entrambas silvas bajo una sola denominación, diríamos que el carácter mixto y comprensivo de una y otra, como obras de arte, consiste en ser poesía científica, sin que demos a este término el sentido, restricto en demasía y falso, en que le toman los que sueñan con una regeneración fundamental de la poesía.

Quando decimos poesía científica, poesía denota el género, y lo científico la especie. Poesía es una manera ideal y bella de concebir, de sentir y de expresar las cosas; por manera que la esencia de la poesía es siempre una misma, si bien la esfera en que se ejercita, inmensa. Cada género de poesía es la aplica-

ción de las facultades poéticas a determinado campo; por lo cual no es razonable fallar que en el siglo presente o en el futuro no ha de cultivarse sino tal género de poesía, la científica, v. g., pues no hay motivo ni derecho para estrechar ni localizar la jurisdicción del poeta. Buena fué, es y será en cualquier género la poesía. La que denominamos *científica* especula sobre los fenómenos naturales; adorna y hermosea verdades descubiertas y explicadas por la ciencia. Pero lo que, en nuestra clasificación, mejor la caracteriza, lo que suele refundirla en todos los géneros cuando cumplen con esta condición, es el amor a la exactitud en las descripciones y definiciones, idealizar siempre sobre la realidad, no fantasear jamás en el vacío.

SINFONIA EN GRIS MAYOR

El mar como un vasto cristal azogado
Refleja la lámina de un cielo de zinc;
Lejanas bandadas de pájaros manchan
El fondo bruñido de pálido gris.

El sol como un vidrio redondo y opaco
Con paso de enfermo camina al cenit;
El viento marino descansa en la sombra
Teniendo de almohada su negro clarín.

Las ondas que mueven su vientre de plomo
Debajo del muelle parecen gemir.
Sentado en un cable, fumando su pipa,
Está un marinero pensando en las playas
De un vago, lejano, brumoso país.

Es viejo ese lobo. Tostaron su cara
Los rayos de fuego del sol del Brasil;
Los recios tifones del mar de la China
Le han visto bebiendo su frasco de gin.

La espuma impregnada de yodo y salitre
Ha tiempo conoce su roja nariz,
Sus crespos cabellos, sus biceps de atleta,
Su gorra de lona, su blusa de dril.

En medio del humo que forma el tabaco
Ve el viejo el lejano, brumoso país,
A donde una tarde caliente y dorada
Tendidas las velas partió el bergantín.

La siesta del trópico. El lobo se aduerme.
Ya todo lo envuelve la gama del gris.
Parece que un suave y enorme esfumino
Del curvo horizonte borrara el confín.

La siesta del trópico. La vieja cigarra
Ensaya su ronca guitarra senil,
Y el grillo preludia un solo monótono
En la única cuerda que está en su violín.

(*Prosas profanas*).

RUBEN DARÍO.

LOS MOTIVOS DEL LOBO

El varón que tiene corazón de lis,
 Alma de querube, lengua celestial,
 El mínimo y dulce Francisco de Asís,
 Está con un rudo y torvo animal,
 Bestia temerosa de sangre y de robo,
 Las fauces de furia, los ojos de mal,
 El lobo de Gubbía, terrible lobo,
 Furioso ha asolado los alrededores,
 Cruel ha deshecho todos los rebaños,
 Devoró corderos, devoró pastores,
 Y son incontables sus muertos y daños.

Fuertes cazadores armados de hierros.
 Fueron destrozados. Sus duros colmillos
 Dieron cuenta de los más bravos perros,
 Como de corderos y de cabritillos.

Francisco salió
 Al lobo buscó
 En su madriguera.

Cerca de la cueva encontró a la fiera
 Enorme que, al verlo, se lanzó feroz
 Contra él. Francisco, con su dulce voz,
 Alzando la mano,

Al lobo furioso dijo: "Paz, hermano
 Lobo". El animal

Contempló al varón de toско sayal;
 Dejó el aire arisco.

Cerró las abiertas fauces agresivas,
 Y dijo: "Está bien, hermano Francisco"

¡Cómo!, exclamó el santo; ¡Es ley que tú vivas
 de horror y de muerte?

La sangre que vierte

Tu hocico diabólico; el duelo y espanto
 Que esparces; el llanto

De los campesinos; el grito, el dolor

De tanta criatura de Nuestro Señor,

No han de conmover tu encono infernal?

¿Vienes del infierno?

Luzbel o Belial?"

¿Te ha infundido acaso su rencor eterno."

Y el gran lobo, humilde: "Es duro el invierno,

Y es terrible el hambre. En el bosque helado

No hallé qué comer; y busqué el ganado;

Y en veces comí ganado y pastor...

¿La sangre? Yo vi más de un cazador

Sobre su caballo llevando el azor

Al puño, o correr tras el jabalí,

El oso o el ciervo. Y a más de uno vi

Maacharse de sangre, herir, torturar,

De las roncadas trompas al sordo clamor,

A los animales de Nuestro Señor.

Y no era por hambre que iban a matar"...

Francisco responde: "En el hombre existe
Mala levadura.

Cuando nace viene con pecado; es triste.
Mas el alma simple de la bestia es pura;

Tú vas a tener
Desde hoy qué comer.
Dejarás en paz

Rebaños y gentes en este país.

¡Que Dios melifique tu ser montaraz!"

—"Está bien, hermano Francisco de Asís."

"Ante el Señor! Dios que todo ata y desata,
En fe de promesa, tiéndeme la pata".

Y el lobo tendió
La pata al hermano
De Asís, que a su vez le alargó la mano.

Fueron a la aldea. La gente veía
Y lo que miraba casi no creía.
Junto al religioso iba el lobo fiero,
Y baja la testa quieto le seguía
Como un can de caza o como un cordero.


Francisco reunió la gente en la plaza
Y allí predicó

Y dijo: "He aquí una amable caza;
El hermano lobo se viene conmigo;
Me juró no ser ya nuestro enemigo
Y no repetir su ataque sangriento;
Vosotros en cambio daréis su alimento
A la pobre bestia de Dios"—"Así sea".

Contestó la gente toda de la aldea;
Y luego en señal
De contentamiento
Movi6 testa y cola el buen animal,
Y fué con Francisco de Asís al convento.

RUBÉN DARÍO.





CAPITULO DUODECIMO

MEJICO. ANTILLAS. AMERICA CENTRAL

Brevísima reseña de los principales poetas y prosistas de Méjico, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y de la América Central desde la conquista hasta nuestros días.

80. MEJICO. — LAS LETRAS MEJICANAS HASTA EL ROMANTICISMO.

De todas las colonias españolas ésta fué la más favorecida en cuanto a instrucción y cultura. Hubo allí, desde los principios, varios colegios para indios y para mestizos y, el 3 de Junio de 1553 inauguróse una *Universidad Pontificia*, dotada de los mismos privilegios que la Universidad de Salamanca. Humanistas, historiadores y jurisconsultos representaron y propagaron la cultura de la metrópoli en el virreinato de Nueva España, a donde acudieron también célebres poetas y literatos españoles que iniciaron o acrecentaron el movimiento literario-filosófico. Los más ilustres fueron GUTIERRE DE CETINE (1520-1560), EUGENIO DE SALAZAR Y DE ALARCÓN (1530-1602), MATEO ALEMÁN (1547-1609), JUAN DE LA CUEVA (1550-1609), BERNARDO DE BALBUENA (1568-1627) y JUAN RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA (1580-1639); el último había nacido en Méjico.

La cultura de Nueva España adquirió en este período tal renombre, que la ciudad de Méjico fué apedillada **Atenas del Nuevo Mundo**; pero el culteranismo y el conceptismo causaron aquí estragos mayores aún que en la Madre Patria y llevaron las letras hasta el último grado de pedantería y de aberración.

A ese amaneramiento y conceptismo alambicado pagó tributo la que, en su tiempo fué llamada la *décima musa*, JUANA INÉS DE ASBAJE Y RAMÍREZ, de Cantillana, en religión SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1651-1691) nacida cerca de México, dominada desde sus primeros años y aún durante su vida de monja, por intensa curiosidad

científica universal ¹. Sus romances, décimas, autos sacramentales, comedias, amenizaron los saraos de los virreyes Marqués de Mancera y Conde de Paredes, donde fué "desgraciada por discreta y perseguida por hermosa". Sin duda muchas de sus obras yacen "en el polvo de las bibliotecas desde la restauración del gusto"; pero sus tres tomos de obras literarias, publicados con el título de *Inundación Castálida*, encierran algunas composiciones profundamente sinceras, tanto acerca del amor humano, que parece haber hondamente sentido, como acerca del amor divino "único que finalmente bastó a llenar la inmensa capacidad de su alma". Podemos mencionar el romance de la *Ausencia*, las redondillas en que describe los efectos del amor, aquellas otras que principian diciendo: *Hombres necios, que acusáis a la mujer sin razón*...; entre las obras de teatro: *Los empeños de una casa*, *Amor es más laberinto*, *El divino Narciso*, etc.

Durante el siglo XVIII, al gusto culterano de la primera época sucede el pseudoclasicismo prosaico de la segunda, distinguiéndose en este período el franciscano FRAY MANUEL DE NAVARRETE (1768-1809) poeta artificioso a lo Meléndez. No sentía los versos eróticos, prosaicos e insípidos que entonces escribía y los entregó a las llamas, antes de morir; pero en sus últimos años compuso poesías morales y religiosas que se distinguen por la elevación del pensamiento, por cierta melancolía sentimental y por el buen gusto de la elocución.

Los poetas de la Independencia no pasan de mediocres remedadores de Quintana, alzándose quizás un tanto por sobre la medianidad FRANCISCO ORTEGA (1793-1849), poeta pulido y frío, cuyo poema, *La Venida del Espíritu Santo*, es notable; ANDRÉS QUINTANA ROO (1787-1851), buen prosista y poeta clásico, conocido por su oda *Al 16 de Septiembre de 1821*; MANUEL DE GOROSTIAGA (1789-1851), el *Bretón nacional*, autor de poesías líricas de escaso valor y de comedias a lo Moratín no desprovistas de gracia, sabor picaresco y viveza de diálogo: *Indulgencia para todos*, *Contigo pan y cebolla*...

Mantuvieron en alto la bandera del clasicismo ante la invasión romántica JOSÉ JOAQUÍN PESADO (1801-1861), poeta clásico bíblico, sencillo, pero poco original: *Cantar de los cantares*, *Salmos*... Y MANUEL CARPIO (1791-1860), periodista católico y poeta clásico, algo monótono con tanto lujo de descripciones y exuberancia de imágenes: *El Diluvio*, *La destrucción de Sodoma*, *El Sinaí*, *El Turco* (sentimental).

81. LAS LETRAS MEJICANAS DESDE EL ROMANTICISMO. — PRINCIPALES POETAS Y PROSISTAS.

GUILLERMO PRIETO (1818-1897) fué el maestro más escuchado de la juventud mejicana. Imitó a Víctor Hugo y se hizo muy popular cantando las costumbres y las tradiciones patrias: *El Romancero nacional*, *Versos inéditos*. Es inspirado y abundante, pero algo incorrecto.

(1) "Era, nos dice, tan intenso mi cuidado que siendo así que en las mujeres (y más en tan florida juventud) es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí, no sabía tal o cual cosa, que me había propuesto aprender en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza..."

MANUEL MARÍA FLORES (1840-1885) ha malgastado una exuberante imaginación, cantando las lascivias de la pasión carnal en las *Pasionarias*, cómputo de languideces mórbidas, de sensualismo afeminado y de eferescencias sibaríticas, mezcladas con brillantes pinturas de cuadros y paisajes. En *Eva*, narración bíblica, y una de sus mejores composiciones, derrochó, con el lujo y la riqueza de imágenes espléndidas, todas las galas de la armonía y del ritmo de un verso dulce y halagador. Inspiróse también en otros temas, v. g., *Oda a la Patria en el 5 de Mayo de 1862*.

MANUEL ACUÑA (1849-1873), talento tronchado por el suicidio en la flor de la juventud, había recibido de Dios grandes dotes poéticas; pero encenagó su numen en las crudezas del materialismo ateo y, falto de educación literaria, afeó su lenguaje poético con incorrecciones y neologismos de mal gusto. Sin embargo, tiene a veces toques de verdadero lirismo y sabe revestir de esplendor y grandeza las más pobres ideas. Sus poesías reflejan varias influencias, Espronceda, Campoamor, Aguilera, Heine . . . y tendencias diversas, v. g., *Ante un cadáver*, el dogmatismo materialista; *Nocturno*, el desaliento de quien no consigue satisfacer una pasión criminal; *Lágrimas*, *Entonces y hoy*, *Adiós*, cierto sentimentalismo ora vehemente, ora algo más apacible; otras son humorísticas. . . Compuso una comedia *El pasado*. En cuanto al mérito de las poesías líricas de Acuña, si se exceptúa unas cinco o seis, las demás forman un conjunto de bachillerías vulgares, enfáticas y hueras.

JUAN DE DIOS PEZA (1852-1910) es un poeta popular, cantor de las leyendas y tradiciones de su patria. Sus versos que han sido traducidos a varias lenguas, encierran tesoros de nobles sentimientos morales y de tiernos afectos. La colección de *Poesías completas*, autorizada por el autor, comprende siete tomos; casi todas las que forman el tomo segundo *Hogar y patria*, y no pocas de las que se hallan en el tomo sexto *Cantos del hogar*, v. gr., *Fusiles y muñecas*, *Regerta infantil*, *Noche Buena*, *En el cielo y en la calle*. . . son verdaderos modelos de espontaneidad, gracia, fluidez y corrección; en ellas se cifra la gloria literaria del autor. Cuanto a las que llenan los otros cinco tomos, ella son bastante descuidadas y prosaicas. Asimismo sus composiciones filosóficas, v. g., *Víctor Hugo*, no pasan de mediocres.

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA (1851-1895), el Bécquer americano, fué sucesivamente, romántico a lo Musset y Bécquer, realista más tarde, y, finalmente, un sí no es modernista. Melancolía, naturalidad, fuerza lírica y corrección del verso, sencillez, tales son las cualidades que resplandecen en sus poesías: *Serenata de Schubert*, *Mariposas*, *Carta abierta*, *La Duquesa Job*, *Non omnis moriar*, *Las almas huérfanas*. . .

JOSÉ PEÓN Y CONTRERAS (1843-1908), el restaurador del teatro mejicano, talento muy precoz, escribió sus primeros dramas a los diez y ocho años de edad. *La hija del rey*, *Un amor de Hernán Cortés*, *Hasta el cielo*, . . . son sus mejores piezas dramáticas y valen mucho más que sus composiciones lírico-épicas: *Ecos*, *Romances históricos mejicanos*

AMADO NERVO (1870-1919) es un poeta y literato modernista muy conocido en Europa y América. Distínguese por su misticismo filosófico-religioso, algo escéptico, que fluctúa entre el cristianismo y la filosofía hindú; su estilo es sencillo y natural; su lenguaje rítmico, suave y musical refleja exactamente la serenidad de su alma. Nervo ha escrito en verso: *Perlas negras*, *Místicas*, *Las voces*, *Poemas*, *Elevación*, *El estanque de lotos*. . . en prosa: *Plenitud*, *Mis filosofías*, *Ellos*, *Cuentas*, *Novelas* (*El bachiller*, *Pascual Aguilera*, *El domador de almas*, *El sexto sentido*, *Un sueño*).

SALVADOR DÍAZ MIRÓN (1853-1928), es uno de los más ilustres poetas de América. Sus cualidades salientes son la fuerza, la sinceridad y un lenguaje sentencioso, perfectamente cincelado. *A Gloria*, *Lord Byron*, *El czar de todas las Rusias*, *Lo eterno*. . . son sus más hermosas poesías.

En la prosa descuellan JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA (1825-1894), el más ilustre bibliófilo y crítico mejicano, cuyas obras, que son muchas y muy eruditas, se refieren principalmente al estudio de la historia y de las lenguas de Méjico: *Colección de documentos para la historia de Méjico*, *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*, . . . JUSTO SIERRA (18461-1812), crítico ameno, satírico, gracioso en sus *Conversaciones del Domingo*, orador, poeta y novelista, . . . IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO (1834-1893), crítico: *Revistas literarias de Méjico*, poeta: *Rimas*, y novelista: *Clemencia* . . .

82. CUBA. — PRINCIPALES POETAS Y PROSISTAS.

JOSÉ MARÍA HEREDIA (1803-1839), (véase nº 76), GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA (1814-1873), (véase nº 77).

PLÁCIDO, GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN VALDÉS (1809-1844), poeta errante y conspirador, murió fusilado, afirmando que era inocente. Sus obras revelan un poeta de verdad, sincero y dotado de claro ingenio, aunque muy desigual; algunas son realmente bellas, pero muchas adolecen de trivialidad en el fondo y son plagadas de mal gusto y de desaliño en la forma. Descuellan entre las más perfectas: la precioso letrilla *La flor de la caña*, el primoroso romance *Xicotencal*, hermosos sonetos, v. g., *La muerte de Gessler* (descriptivo), *Aniversario de la Muerte de Napoleón*, *A la muerte de*

Jesucristo, y sus últimas composiciones, notables por la honda melancolía y la reconfortante resignación: *Adiós a mi lira*, *Plegaria a Dios*.

JOSÉ JACINTO MILANÉS (1814-1863). Su gloria estriba en algunas poesías líricas que escribió en su juventud: *La fuga de la tórtola*, *La Madrugada*, *El nido vacío*... en las que se muestra poeta candoroso casi infantil. El romanticismo y una enfermedad mental torcieron su inspiración y la imitación a Espronceda arrancó a su pluma unos cuantos abortos de los cuales no hay por qué hablar. Escribió también algunos dramas a la manera de Lope de Vega: *El conde Alarcos*, *El poeta en la corte*, *A buena hambre no hay pan duro*, *Por la puente o por el río*, cuadros llenos de sabor genuinamente español y expresados en una forma amena y castiza.

RAFAEL MARÍA DE MENDIVE (1821-1886), es un poeta correcto, sencillo y delicado. Entre sus obras que reflejan inspiración personal y puramente lírica, descuellan *Yumurí* (romance), *La flor del agua*, *La música de las palmas*, *La gota de rocío*, *La oración de la tarde*, *La sonrisa de la Virgen*, *A Paulina*, *A un arroyo*... y la traducción de las *Melodías irlandesas*, de Tomas Moore.

ENRIQUE PIÑEYRO (1839-1911), fué uno de los más fogosos insurrectos, enemigo de cuanto es España antigua. Ese odio, sin el cual sería uno de los críticos americanos más consumados, ha perturbado no pocas veces su criterio. Distínguese por la sagacidad y el tino en la observación, el vigor de la expresión, la corrección del lenguaje y la elegancia del estilo. Sus principales obras son: *El romanticismo en España*, *Hombres y glorias de América*, *Poetas famosos del siglo XIX*.

JOSÉ MARTÍ (1853-1895) célebre patriota, escritor y poeta, nació en La Habana, donde se dedicó al estudio del derecho. Deportado a España por razones políticas, huyó a Estados Unidos, y desde allí organizó el movimiento revolucionario en el cual perdió la vida en Dos Ríos. Espíritu y voluntad vivían en él constantemente encendidos, y el fuego interno que lo animaba para trabajar por la independencia de su país, se manifiesta por igual en sus versos, en su prosa, en sus actos. Entre sus obras poéticas las principales son: *Ismaelillo*, *Versos sencillos*; escribió un drama: *Atala*. Con el título de *Flor y lava* se han editado varios de sus artículos.

JULIÁN DEL CASAL (1863-1893), nacido en La Habana, amigo de lo artificial, de lo decadente, de lo marchito, proclama: "Aquello que mi alma no contrista, tan sólo me produce amargo hastío". Compenetrado de semejante ambiente moral, víctima de dolorosas quimeras, consigue sinceridad y expresa, en versos armoniosos "la nostalgia infinita de otro mundo". Publicó: *Hojas al viento*, *Bustos y rimas* (mezcla de prosa y verso).

ENRIQUE JOSÉ VARONA Y PERA (1849-1936), poeta y prosista, director de la *Revista Cubana*, escribió letras, historia y filosofía con estilo elegante y criterio positivista. Su crítica literaria, elevada y sagaz, ha ejercido benéfica influencia en las letras cubanas: *Ojeada sobre el movimiento literario de América, Artículos, Discursos, Estudios literarios y filosóficos, Poesía, Dramas...*

83. PUERTO RICO.—SANTO DOMINGO.—AMERICA CENTRAL.

ALEJANDRO DE TAPIA Y RIVERA (1827-1881), es el más fecundo y notable escritor de Puerto Rico. Compuso novelas: *La leyenda de los veinte años, Cofresí...* dramas: *La Cuarterona, Camoens, Bernardo de Palissy, Roberto de Evreux, La parte del león...* leyendas y poemas: *La sataniada, La palma del cacique, La antigua sirena...* obras de erudición y crítica: *Biblioteca histórica de Puerto Rico, Miscelánea, Conferencias sobre estética y literatura...* poesía: *La hoja del Yagrumo*. Tapia posee talento claro y extraordinaria cultura; pero fáltale inspiración, estro lírico y realidad en sus dramas y novelas. El ejemplo de su laboriosidad constante fué más provechoso y eficaz que la influencia de sus escritos.

LOLA DOLORES RODRÍGUEZ DE TIÓ, nacida en 1848, en San Hermán de Puerto Rico, es una poetisa delicada y clásica que, según Núñez de Arce, recuerda a Fray Luis de León: *Mis Cantares, Claros y nieblas, Mi libro de Cuba*.

En Santo Domingo sólo dos poetas merecen alguna atención: JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ (1845-1900) que supo interpretar con acierto el alma indiana en sus poesías: *El junco verde, El voto de Anacaona, Quisqueyano, Ecos del destierro, Vuelta al hogar*.

DOÑA SALOMÉ UREÑA DE ENRÍQUEZ (1850-1897), autora de odas a la patria y al progreso, a la manera de Quintana y Gallego: *La gloria del progreso*, y de poesías sentimentales, delicadas y tiernas: *La llegada del invierno, Padre mío, A mi esposa ausente, A mi hijo, El ave y el nido...*

EUGENIO MARÍA HOSTOS (1840-1903), publicista y educador nacido en Puerto Rico se educó en España. Establecido luego sucesivamente en Santo Domingo, Nueva York, trabajó intensamente como Martí a la emancipación de las Antillas. Se trasladó en 1871 a Chile donde escribió su obra: *Peregrinación de Bayoán* y colaboró en revistas y diarios. En 1873 se encontraba en el Brasil desde donde colaboró en el diario *La Nación* de Buenos Aires. Volvió luego a su patria y de nuevo a Chile. A más de la *Peregrinación de Bayoán*, publicó *La Moral racional* y *Cuestiones de Derecho constitucional, Ensayo crítico sobre Hamlet, Plácido*, etc. Pensador original, filósofo-poeta, inclinado al optimismo, expone sus ideas en estilo brillante que tiene parentesco con la prosa oratoria en uso hacia 1880, es decir algo enfática.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA (1884), hijo de Salomé Ureña, es uno de los eruditos y críticos más descollantes de América. Es autor de un ensayo de tragedia antigua donde predomina el coro y que se intitula: *El Nacimiento de Dionisos*. Escribió además *Ensayos críticos, Estudios griegos*, etc. Su hermano MAX HENRÍQUEZ

UREÑA (1885), de tendencia clásica, es autor de poesías eruditas, *Anforas*, y de varias obras de crítica artística o literaria como *Whistler y Rodín*, *José E. Rodó* y *Rubén Darío*, etc.

JOSÉ BATRES Y MONTUFAR (1809-1844), nacido en Guatemala, poseía ingenio agudo, buen gusto y vasta erudición, pero malgastó sus dotes en argumentos licenciosos: *Tradiciones de Guatemala*, cuentos verdes, escritos en octava rima. En cuanto a fina ironía y salidas inesperadas, esta pintura y sátira social de la época supera todas las obras americanas similares.

ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI (1786-1868), periodista, militar y diplomático guatemalteco, es conocido como poeta satírico, polemista temible y más que todo como erudito y crítico: *Cuestiones filológicas*, *Cristiano errante* (novela) . . . ; es un escritor castizo.

FRAY JOSÉ TRINIDAD REYES (1797-1855), gran predicador y maestro de la juventud de Honduras, escribió unas *Pastorelas* o piezas dramáticas para Noche Buena, elegantes, fáciles y castizas.

RUBÉN DARÍO (1867-1916), nicaragüense. (Véase Nro. 79).

AQUILEO J. ECHEVERRÍA (1866-1909), poeta popular de Costa Rica, se distingue por la espontaneidad de sus poesías inspiradas en las costumbres del pueblo: *Romances*, *Concherías* (concho, rústico), que recuerdan a Góngora, el de las letrillas. Es asimismo un prosista ameno, según se echa de ver en sus crónicas, llenas de colorido y socarronería crítica.

CAPITULO DECIMOTERCERO

América meridional

Colombia, Ecuador, Venezuela, Perú, Chile, Uruguay, Bolivia.

84. COLOMBIA. — PRINCIPALES POETAS.

El Nuevo Reino de Granada fué con Méjico y Perú una de las colonias más favorecidas, en cuanto a cultura literaria y científica. En Santa Fe de Bogotá que llegó a ser la Atenas de la América del Sur, existieron escuelas, colegios y un seminario desde casi la época de la conquista y la Universidad Real y Pontificia de Santo Tomás desde principios del siglo XVII. No obstante, la producción literaria fué bastante escasa hasta principios del siglo XIX. El mejor poeta de aquellos primeros tiempos fué el clérigo sevillano JUAN DE CASTELLANOS (1522-1607) que compuso las *Elegías de Varones ilustres de Indias*, cuya cuarta parte es la *Historia del Nuevo Reino de Granada*; todo aquello está escrito en verso prosaico y duro y según el orden cronológico. Durante el siglo XVII, sólo podrían señalarse versificadores gongorinos; duranee el siglo XVIII, la poesía estuvo en manos de copleros rastrosos, mientras SOR FRANCISCA JOSEFA DE LA CONCEPCIÓN, muerta en 1742, escribía en prosa castiza, que parece del siglo XVI una *Relación de su vida y Sentimientos espirituales* y aparecían, hacia fines del siglo, las primeras manifestaciones de la prosa científica y del teatro. Las guerras de la Independencia, en sus albores no produjeron sino cantos declamatorios como los de JOSÉ FERNÁNDEZ DE MADRID (1798-1830) y de LUIS VARGAS DE TEJADA (1802-1829). En el siglo XIX aparecen los primeros poetas de verdadero talento.

JOSÉ JOAQUÍN ORTIZ (1814-1892), tan esclarecido por su lirismo de buena ley como por sus nobles y sanas ideas, imitó la forma de Quintana. *La bandera colombiana*, *Los colonos*, *Al Tequendama*, son composiciones en las que el calor del sentimiento y la brillantez de las descripciones compiten con la galanura del estilo que, algunas veces, sin embargo, peca de prosaico y flojo.

JOSÉ EUSEBIO CARO (1817-1853), carácter altivo e inflexible, fué, en el periodismo, el paladín del bien y de la verdad y, en las letras, el representante de una poesía originalísima, íntima y ardiente, arrebatada y filosófica a la vez *medio inglesa y medio española*. Las fuentes de su inspiración fueron Dios, la religión, los goces de la familia, la libertad y las desgracias de la patria; sus innovaciones métricas dan a sus versos cierto carácter de dureza y desaliño intencionales que sólo se comprenden si se recuerda que hubo en él

cuatro maneras poéticas. En la primera imitó a Quintana, Gallego, Lista y Martínez de la Rosa (Véase *Lara* o *Los Bucaneros*). En la segunda intentó resucitar la prosodia latina con la implantación del hexámetro clásico, ya sólo, ya combinado con el endecasílabo; pero sus ensayos no tuvieron éxito y pronto desistió de ello. En la tercera se esforzó por dar a cada verso una acentuación precisa para obtener el ritmo musical y a cada estrofa una proporción matemática. Con este afán excesivo de la cadencia rítmica uniforme acentuó todas las sílabas pares del endecasílabo y refundió sus romances para acentuar las sílabas impares del octosílabo, porque estaba persuadido de que les daba así carácter rítmico, cadencioso y musical. La cuarta manera que no pudo ser desarrollada completamente por causa de la muerte del poeta se hallaría esbozada solamente en la composición más inspirada de Caro: *La libertad y el socialismo*. Además de ésta pueden leerse como excelentes *Lara* o *Los Bucaneros*, *El ciprés*, *Mi juventud* . . .

JULIO ARBOLEDA (1817-1861), general improvisado, político, periodista, amigo de Caro, pertenece como poeta a la escuela de Moratín y Martínez de la Rosa, pero con marcada tendencia al romanticismo. Sus poesías líricas, tiernas y puras, y sus versos políticos, llenos de ira y de odio, son poco artísticos. Su obra capital es *Gonzalo de Oyón* poema narrativo cuya acción carece de unidad y cuya versificación adolece de incorrección y prosaísmo, si bien la obra está realzada por cierto idealismo y por el brillante colorido de la expresión.

GREGORIO GUTIÉRREZ Y GONZÁLEZ (1826-1872), poeta romántico, se distingue por el sentimiento delicado y tierno y por el ritmo musical muy acentuado. Su obra principal *El cultivo del maíz en Antioquia* ostenta admirable riqueza de colorido. Son asimismo notables *A Julia*, *Aures*, *¿Por qué canto?* . . .

RAFAEL POMBO (1833-1912), militar, profesor, periodista, polígrafo y poeta romántico, adquirió celebridad con sus *Cuentos pintados*, *Cuentos orales*, *Fábulas y verdades*. Su lenguaje es original y lleno de gracia y soltura; su verso armonioso y su expresión fácil y natural.

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA (1865-1896), gran poeta que introdujo la tendencia modernista en Colombia, pero no un modernismo superficial de facetas y matices efectistas sino, en metros renovados de musicalidad exquisita y penetrante, un modernismo de hondo sentimiento y melancolía, expresado en lenguaje y estilo de pura estirpe castellana; "unió en armonía perfecta la forma bella con la intensidad del pensamiento" agregando "cierta novedad encan-

tadora que atrae entrañablemente". Por lo cual escribía Unamuno: "No sé lo qué es el modernismo literario, pero en muchos de los llamados modernistas, en los más de ellos, encuentro cosas que encontré antes en Silva. Sólo que en Silva *me deleitan* y en ellos me hastían y enfadan" Se suicidó a los 31 años, muriendo así del mismo mal de Werther, de Rolla, de Manfredo y de Leopardi, a pesar de haber escrito:

Para que la existencia mísera se embalsame
cual de una esencia ignota,
quemándose en el fuego del alma enternecida,
de aquel supremo bálsamo [la poesía] ¡basta una sola gota!

Publicó poesías entre las cuales la más célebre, aunque de mérito discutido, es su *Nocturno*. En su único tomo de poesías pueden mencionarse como descollantes: *El día de difuntos*, *Psicopatía*, *Al pie de la estatua*, *Los maderos de San Juan*, etc.

GUILLERMO VALENCIA (1873), poeta dotado de gran cultura clásica y, por esto, enemigo de la nebulosidad del pensamiento y de la obscuridad de la expresión, se mantiene en la confluencia, por así decirlo, de las diversas tendencias poéticas. Aunque muy moderno por el esmerado cultivo de la forma, fué llamado poeta alejandrino por reflejarse en sus poesías varias civilizaciones; con todo, es más parnasiano que decadente, especialmente en sus sonetos de intachable factura artística. "En versos de singular armonía canta asuntos de las antiguas civilizaciones orientales o motivos de temas filosóficos como en su poema *Anarkos*, *Las cigüeñas blancas*, *Los camellos*, *El centauro*, etc." Publicó poesías y poemas sucesivamente en Bogotá, Londres, Méjico, Buenos Aires.

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO (1869), aunque ha escrito poesías, es, con Rodó y Groussac, uno de los más grandes prosistas y críticos literarios de la América española; se distingue por el buen gusto y la perfección de su estilo. Sus estudios críticos, dedicados en primer término a autores colombianos, abarcan asimismo análisis de obras y autores de todos los tiempos, como Menéndez y Pelayo a quien logra emular en depurado gusto y solidez de juicio.

85. PRINCIPALES PROSISTAS.

Los estudios de historia, erudición y crítica han alcanzado, en Colombia, un grado de desarrollo y perfección no superado ni alcanzado siquiera en ningún otro país de América si no es en Chile, en la época de Andrés Bello.

EUGENIO DÍAZ CASTRO (1804-1865), costumbrista delicado y fino, es más célebre por sus novelas, especialmente *Manuela*, preciosa novela de costumbres.

JOSÉ MANUEL GROOT (1800-1878), católico, refutó la Vida de Jesús de Renán; es el mejor historiador de Colombia: *Historia de la Nueva Granada*, de carácter anecdótico pintoresco, mezcla de historia y crónica. No carecen de amenidad y gracia sus cuadros realistas: *La tienda de D. Antuco*, *La barbería*...

JOSÉ MANUEL MARROQUÍN (1817-1908), diputado, vicepresidente de la República, pedagogo, periodista, poeta y eximio literato, conocido principalmente por sus novelas: *El Moro* (caballo que narra sus aventuras), *Blas Gil*, *Entre primos*, *Amores y leyes*... por sus trabajos de erudición y crítica: *Tratado completo de ortografía castellana*, *Diccionario ortográfico*, *Observaciones sobre la acentuación*... y por sus artículos de costumbres. Es uno de los escritores colombianos más correctos y castizos.

JOSÉ MARÍA SAMPER (1828-1887), diplomático, catedrático, diputado, senador, es uno de los escritores más fecundos y conocidos de Colombia. Escribió o improvisó en todos los géneros con excesiva y peligrosa facilidad y compuso novelas: *Los claveles de Julia*, *Martín Flórez*, *Un drama íntimo*, *Florencio Conde*... piezas dramáticas: *Un alcalde a la antigua y dos primos a la moderna*, *Los Aguinaldos* (comedias de costumbres). *Dios corrige, no mata* (drama)... historia: *Galería nacional de hombres ilustres*... poesías: *Ecos de los Andes*, una autobiografía: *Historia de un alma*, en la que narra su conversión al catolicismo, después de haber sido revolucionario y socialista, como se ve por el *Ensayo sobre las revoluciones*.

MIGUEL ANTONIO CARO (1843-1909, político orador, crítico, poeta, historiador, el más grande humanista de América, después de Bello (Véase N^o 78).

JORGE ISAACS (1837-1891), que fué político, polemista y orador notable, se muestra en su obra literaria, idealista soñador y muy sentimental. Sus *Poesías* no le dieron mucho renombre, pero lo tiene imperecedero con su novela *María*, idilio de un primer amor desventurado, a cuya acción forman un cuadro maravilloso las magnificencias de la América tropical. No obstante los defectos de ejecución y de las negligencias de lenguaje, *María* es una de las mejores novelas americanas, hermosa, sobre todo, por la acabada pintura de un hogar honestísimo, por la expresión de un estado psicológico especial y por la visión reconfortante de una juventud noble y generosa, pero romántica en exceso, porque esta novela es "tristeza

pura, en conclusión, aunque no falten descansados episodios y aunque abunden . . . paisajes y cuadros de costumbres" (1).

RUFINO JOSÉ CUERVO (1844-1911), es uno de los varones más modestos y eruditos de América. Introdujo la comparación histórica en el estudio de la lengua castellana. Su lenguaje adolece de algún galicismo. *Apuntaciones sobre el lenguaje bogotano*, *Notas a la gramática de Bello*, *Diccionario* (no terminado) son sus principales obras.

JOSÉ MARÍA VERGARA Y VERGARA (1831-1872), periodista y erudito: *Historia de la literatura en Nueva Granada*, novelista de costumbres políticas: *Olivos y aceitunas todos son unos*, poeta: *Versos en borrador* . . .

86. ECUADOR. — PRINCIPALES ESCRITORES.

Intensa fué la cultura literaria en la antigua Presidencia de Quito desde el siglo XVI, permaneciendo totalmente libre de las extravagancias y delirios del culteranismo y conceptismo. Sin embargo, los ecuatorianos anteriores a la emancipación, si bien fueron excelentes humanistas, no pasaron de poetas mediocres, y por ende, la producción poética fué de escasa valía hasta principios del siglo XIX

JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO (1780-1847), el grandilocuente cantor de Junín (Nº 75).

JUAN LEÓN MERA (1832-1894), es un crítico sagaz: *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana*, un novelista naturalista sentimental y algo fantástico: *Cumandá o un drama entre salvajes* (admirable pintura de la vida de las selvas), y poeta: *Poesías*, *Cantares del pueblo ecuatoriano*, *La Virgen del Sol* (hermosa leyenda india). Mera posee rica fantasía y sentimiento; pero es algo alambicado en el pensamiento y poco flexible en la versificación.

JULIO ZALDUMBIDE (1833-1887), poeta vehemente y apasionado, fué víctima de la duda un tiempo, y volvió después a la fe. Esas luchas de su alma son las que nos ha revelado en sus poesías: *Eternidad de la vida*, *Meditación*, *La noche*, *A la soledad del campo*, *La mañana* . . . Sus últimas composiciones fueron las hermosas traducciones de *Lara*, de Byron y *Sepulcros*, de Pidemonte.

(1) "Como el ave, impelida por el huracán a las pampas abrasadas, intenta en vano segar su vuelo hacia el umbroso bosque nativo y, ajados ya los plumajes, regresa a él después de la tormenta y busca inútilmente el nido de sus amores, revoloteando en torno del árbol destrozado, así mi alma abatida va en las horas de mi sueño a vagar en torno del que fué hogar de mis padres" (cap. 64).

NUMA POMPILIO LLONA (1832-1907), diplomático y profesor, es un poeta reflexivo y un celebrado sonetista. Sus mejores poesías son: *Cantos Americanos*, *Los caballeros del Apocalipsis*, *Cantos patrióticos y religiosos*, *Clamores de Occidente*, *Cien sonetos nuevos*, *La Estela de una vida*, *poemas . . . Bosquejos de literatos colombianos*.

87. VENEZUELA. — PRINCIPALES ESCRITORES.

A no ser algunos copleros gongorinos de fines del siglo XVIII, no apareció en esta colonia española escritor alguno digno de atención hasta el insigne *Andrés Bello* (1781-1865), véase N^o 72.

RAFAEL MARÍA BARALT (1810-1860), literato, filólogo y poeta, escribió *Historia de Venezuela*, *Diccionario de galicismos . . .* una hermosa *Oda a Cristóbal Colón*, una preciosa silva *A una flor marchita*, un poema fantástico *El último día del mundo . . .* siendo escaso el valor de sus demás poesías.

JOSÉ HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO (1819-1871), nacido en Venezuela, pasó toda su vida en España. Periodista y poeta romántico a lo Víctor Hugo, es autor de tres poemas filosófico-humanitarios: *Delirium*, *La segunda vida*, *El crepúsculo*. En colaboración con José Zorrilla escribió *María*, *Ira de Dios*, *Un cuento de amores*. Fuéronle nocivas su rara facilidad de elocución, su ardiente fantasía y su idealismo exagerado. De sus ensayos en el género novelesco cítese *Recuerdos de un viaje*, y de sus dramas *D. Bernardo de Cabrera*, *Un paje y un caballero*.

ABIGAIL LOZANO (1821-1866), poeta de estro varonil, cantó en estrofas grandilocuentes los héroes de la patria: *Oda a Bolívar . . .* Faltóle a veces buen gusto e incurrió en algunas extravagancias románticas. Son mucho mejores sus poesías filosófico-sentimentales, v. g., *A la noche*.

GONZALO PICÓN-FEBRES (1860-1918), abogado, diplomático, profesor, literato, poeta y novelista, goza de justificado renombre por su inteligencia, por la variedad de su saber y por la perfección de sus obras. Como poeta es épico-descriptivo y parnasiano. *Caléndulas*, *Claveles encarnados y amarillos*, notables por la elegancia, la suavidad rítmica y la sobriedad, le colocan entre los mejores poetas de su tierra. Sus novelas de costumbres son superiores a cuantas se escribieron en Venezuela: *El Sargento Felipe*, *Fidelia*, *Ya es hora*, *Flor*, *Nieve y lodo*. Son asimismo notables por la erudición y el espíritu crítico su *Literatura venezolana en el siglo XIX*, obra bastante imparcial aunque un tanto benévola, y *El libro raro*, estudio filológico sobre el lenguaje venezolano.

JULIO CALCAÑO, nacido en 1840, es una de las figuras descolantes de las letras venezolanas. Erudito, filólogo, crítico, historiador, literato y poeta, se ha hecho célebre por su hermosa novela histórica *Blanca de Torrestella*, por sus *poesías realistas* a lo Campoamor y Bécquer, *Hojas de ciprés*, por sus *novelistas* y *cuentos* de argumento y costumbres venezolanos, *Las noches del hogar*, y por sus obras de erudición y crítica, *Reseña histórica de la literatura venezolana*, *El castellano en Venezuela*, *Tres poetas pesimistas del siglo XIX*...

Rufino Blanco Fombona (1874), es uno de los más recios temples de hombre y de escritor. Ha luchado y conspirado largos años contra la autocracia de su país. Desterrado por el presidente Juan V. Gómez, ha publicado, en Francia y en España, obras de crítica, poesías, ensayos, novelas. Entre las *poesías* sobresale *El Madrigal de las lágrimas*, *Cantos de la prisión y del destierro*, etc.; entre las novelas: *El hombre de hierro*, *El hombre de oro*; en la crítica, los prólogos a diversas ediciones de grandes escritores hispanoamericanos.

88. PERU. — PRINCIPALES ESCRITORES.

El Perú fué, a la par de Méjico y Colombia, una colonia muy favorecida en cuanto a cultura científica y literaria. La creación de universidades y colegios para enseñanza de humanidades y el establecimiento de la imprenta, bajo la dirección de los padres jesuitas, facilitaron sobre manera los estudios e iniciaron el movimiento que fué acrecentado aún por la difusión de las obras de los poetas e historiadores que surgieron en la Nueva Castilla, desde la época de las guerras civiles.

El primer autor peruano que se distinguió como excelente prosista, fué *El Inca Garcilaso de la Vega* (1540-1616), nacido en Cuzco. Era mestizo, hijo de un conquistador español y de una india principal, sobrina de Huayna-Capac. Publicó en España varias obras históricas o pretendidas tales: *Historia del adelantado Hernando de Soto*, *Los Comentarios Reales* que tratan del origen de los Incas; libro que se inspira en parte en autores anteriores así como la *Historia general del Perú*. Más dotado de imaginación que de discernimiento crítico y "movido del afán de presentar a los incas por el lado más favorable y halagüeño, altera y desnaturaliza el carácter de ese período", pero lo hace advirtiéndolo que se limita a contar lo que en sus niñeces había oído muchas veces a su madre, a los hermanos y tíos de la misma y a otros mayores.

Recordaremos luego tan sólo a *Diego de Aguilar*, autor del poema *El Marañón*, terminado en 1578; a *León Pinto*, docto polígrafo del siglo XVII; al poeta *Juan del Valle Caviedes* (1653-1692), que compuso poesías festivas a la manera de Quevedo; a

Pero Peralta Barnuevo (1663-1743), sabio erudito, pero poeta mediocre, cuya poesía más perfecta es *Lima fundada*, y dramaturgo que imitó y tradujo comedias y dramas de autores europeos; a Pablo Olavide (1725-1803), el cual, condenado por la inquisición y emigrado a Francia, repudió el filosofismo revolucionario, al ver los excesos de los jacobinos y compuso, en sus últimos días, unos *Poemas cristianos* que no son sino prosaicas traducciones de la Biblia; a Mariano Melgar (1791-1814), poeta popular, autor de *Yaavies* (cancionetas amorosas de sentimiento delicado), que murió fusilado a los 23 años.

Después de la Independencia, MANUEL ASENSIO SEGURA (1805-1871) estampó el desenfado de su ingenio alegre y picaresco en sus comedias de género chico, v. g., *El Sargento Canuto*, *Nadie me la pega*, *ña Catita* . . . en las que ostenta pintura de caracteres, esmero de la forma y espontaneidad de sus chistosas ocurrencias.

CARLOS AUGUSTO SALABERRY (1831-1890) es un poeta lírico, sincero, melancólico en *Acuérdate de mí*, vigoroso en los poemas: *La Estrella del Perú* (leyenda); compuso también algunos dramas: *Arturo*, *Abel Atahualpa* . . . Ningún poeta romántico peruano dejó un libro tan armonioso como los *Albores y destellos* de Salaberry.

RICARDO PALMA (1833-1919) es el más esclarecido de los escritores peruanos, si no como poeta, al menos como evocador de los acontecimientos y personajes de su patria, durante la dominación española, con su obra *Las Tradiciones peruanas*. Aquellas narraciones en prosa, no estrictamente históricas, escritas en estilo ameno y extremadamente castizo, respiran gracia, elegancia, socarronería, llegando a veces a tratar con cierta ironía apicarada cosas muy dignas de respeto.

JOSÉ SANTOS CHOCANO (1867-1934), fué desterrado por socialista revolucionario y agitador. Como poeta ha sido clásico, romántico, parnasiano, y finalmente, modernista, imitador de Rubén Darío. Estro vigoroso y personal, grandilocuencia, colorido brillante, tales son los caracteres salientes de este cantor heroico-épico de la naturaleza en cuyas bellezas ve un reflejo del alma humana y de la historia de la América española. Sus obras son: *En la aldea*, *Iras santas*, *Azahares*, *El canto del siglo*, *La selva virgen*, *Alma Amériica*, *Fragmento preliminar de una epopeya cíclica* (en que se muestra modernista y emplea versos hasta de veinte sílabas). Amante de todo lo hispano-americano y de todo lo español, en ninguno de sus versos "se encuentra una sola palabra que no sea castizamente castellana".

Entre los prosistas contemporáneos sobresalen los hermanos GARCÍA CALDERÓN (Francisco nacido en 1883 y Ventura 1885).

89. CHILE. — PRINCIPALES POETAS Y PROSISTAS.

Desde la conquista hasta después de la emancipación, cabe señalar dos poetas de gran renombre: el español ALONSO DE ERCILLA (1533-1594) que compuso el famoso poema épico *La Araucana*, y el chileno PEDRO DE OÑA (siglo XVII) que compuso *El Arauco domado*, crónica rimada de los episodios de la conquista.

Después de la emancipación la cultura literaria despertó de su letargo y recibió grande impulso con la llegada del español JOSÉ JOAQUÍN DE MORA (1783-1864), el magisterio de ANDRÉS BELLO y la influencia de los escritores argentinos que se refugiaron en Chile, durante la dictadura de Rosas. Los rasgos predominantes de la literatura chilena son la tendencia a la didáctica, la templanza del lirismo y la corrección del lenguaje.

SALVADOR SANFUENTES (1817-1860), consagró su fecunda y lozana fantasía en asuntos nacionales que cantó en versos sencillos y generalmente con verdadero sentimiento: *El Campanario* (su obra más celebrada), *Huantemagú*, *La laguna de Ranco*, *El bandido*. . . Relatos prolijos y aventuras espeluznantes dañan un tanto al interés de estas leyendas. Tradujo obras de Racine y Moliere, y compuso varios dramas: *Carolina*, *Juana de Nápoles*. . .

EUSEBIO LILLO (1826-1910) compuso la *Canción Nacional de Chile* y en versos sentimentales, suaves y armoniosos cantó la naturaleza: *El junco*, *La violeta*.

GUILLERMO BLEST GANA (1839-1904) es un poeta sentimental, dramaturgo y novelista.

CARLOS WALKER Y MARTÍNEZ (1842-1905), se distingue por la nobleza de sus sentimientos cristianos y por la fluidez y vigor de la expresión: *Poesías líricas*, *Romances americanos*.

JOSÉ VICTORINO LASTARRIA (1817-1888) fué el iniciador de los estudios históricos y trabajos de erudición y crítica a los que están más aficionados los chilenos, debido quizás a su espíritu frío y reflexivo. Es un varón ilustrado y culto pero apasionado y sectario; escribió: *Historia constitucional de Chile*, *Influencia social de la conquista*. . .

LUIS RODRÍGUEZ VELASCO (1839-1919), poeta y político cantó la gloria de la patria en circunstancias difíciles. Sobresale igualmente en temas de la vida familiar.

GABRIELA MISTRAL, seudónimo de *Lucila Godoy*, poetisa y educadora chilena, nacida en 1889. Después de haber sido maestra en Chile, pasó a Méjico y actualmente reside en Europa. Sus obras más conocidas son *Desolación* (verso y prosa); *Ternura* que encierra canciones para niños; *Diez rondas y canciones de cuna*, *Lecturas*

para mujeres. La honda emoción y suavidad de sus poesías líricas la colocan entre las primeras poetisas modernas.

JOSÉ JOAQUÍN VALLEJO (1811-1858), por seudónimo *Jota-beche*, retrata admirablemente en sus cuadros satíricos el lenguaje y las costumbres populares. Es el Larra chileno por el humorismo satírico, la desenvoltura y ligereza del estilo, mas no por el amargo pesimismo, pues sus críticas originales, desenfadadas, brotan de su pluma siempre regocijadas y llenas de buen humor, y reconfortan con el sano espíritu que en ellas se transparenta.

MANUEL LUIS AMUNÁTEGUI Y ALDUNATE (1828-1888), político, filólogo, humanista y uno de los varones más doctos de Chile, publicó varios trabajos de erudición, crítica e historia que son notables tanto por la prolija investigación de la verdad como por la entera franqueza para expresarla. Con él colaboró constantemente su ilustrado hermano GREGORIO VÍCTOR (1830-1899), siendo difícil determinar la parte que a cada uno corresponde en sus obras. *La Dictadura de O'Higgins, Descubrimiento y conquista de Chile, Biografía de Americanos, Compendio de la historia política y eclesiástica de Chile* . . .

BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA (1831-1886), historiador notable y uno de los escritores más fecundos de América, escribió varios trabajos históricos muy importantes sobre la época colonial, la independencia y la organización: *El ostracismo de los Carreras, La Revolución de la independencia del Perú, Páginas de mi diario durante tres años de viajes, Historia de la ciudad de Santiago, Historia de Valparaíso, Historia de la campaña de Tarapacá, de Lima, de Tacna y Arica* . . .

DIEGO BARROS ARANA (1830-1907), goza de renombre entre los historiadores chilenos, distinguiéndose por su paciencia en la investigación, la firmeza del criterio y la severidad de sus juicios que son, a veces, parciales. Su relato es algo pesado y su estilo defectuoso: *Historia general de la independencia de Chile, Compendio de Historia de América, Historia de la guerra del Pacífico* . . .

ALBERTO BLEST GANA (1831-1920), novelista, escritor realista, observador minucioso, narra con amenidad irónica, bonachona, y describe admirablemente. *Durante la reconquista* es su novela histórica histórica más afamada; en ella pinta la sociedad en 1810. Son asimismo buenas novelas: *La aritmética en el amor, Engaños y desengaños, El primer amor, La fascinación, El ideal de un calavera* . . .

CRESCENTE ERRÁZURIZ (1839-1931), sacerdote, director de la Academia de Chile, periodista vehemente, es en su patria el historiador más reposado en sus juicios, sobresaliente y absoluta-

mente imparcial, cuya crítica inteligente y serena dió en tierra ya con muchas aseveraciones inexactas y parciales de Bárros Arana y otros historiadores chilenos. *Los orígenes de la Iglesia chilena* (1504-1603), *Seis años de la historia de Chile* (1508-1605), *Discusión histórica*, *Historia de Chile*, *La ignorancia religiosa*, *Contesto una carta* (*La novela histórica y la historia nacional*, *Don Diego Cortés*, *Un personaje misterioso*), *Cómo llegó a creerse en una fábula absurda* o *Los terrores del año 1000*, *Francisco Bilbao y sus panegiristas*... esta muy incompleta enumeración basta para tener una idea de la variedad e importancia de la obra histórica de Errázuriz.

RAMÓN ANGEL JARA (1851-1917), obispo de la Serena, uno de los principales oradores sagrados chilenos. Puede dar una idea de su elocuencia el hermoso discurso que pronunció en Luján, en Diciembre de 1895.

90. URUGUAY. — PRINCIPALES POETAS Y PROSISTAS.

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA (1790-1862), es, en el orden cronológico, el primer poeta y literato oriental después de la emancipación. Hombre de vasta instrucción, influyó notablemente en las letras uruguayas; poeta festivo y satírico jocoso, escribió numerosas poesías epigramáticas que han sido muy populares; otras patrióticas dentro de los moldes clásicos antiguos; es el autor del *Himno Nacional Uruguayo*.

ADOLFO P. BERRO (1819-1841), es un poeta romántico, tierno y sentimental, cuyas poesías están impregnadas todas de dulce melancolía: *El esclavo*, *El azahar*, *Dolor*.

MARCOS SASTRE (1809-1887), nacido en Montevideo, fué maestro en Buenos Aires; prosista armonioso y florido, escribió *El Tempe Argentino*, impresiones y cuadros del Paraná, obra didáctico-poética y conjunto de descripciones, escrita sin esfuerzo y con mucha naturalidad.

ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES (1825-1893), diplomático, rector de la universidad, senador y ministro, es el escritor montevideano más fecundo y erudito. No es un gran poeta ni en la inspiración, ni el ritmo, ni en el lenguaje, pero sí un versificador fácil, culto y noble. Sus poesías, de corte romántico, pecan por *exuberancia de palabras más que por exuberancia de imaginación* (1). Su prosa vale más que su verso, y debe alabarse por cima de todo su espiritualismo sincero, su elevado criterio moral y su intenso amor a las cosas de su tierra. Sus principales obras son: *Celiar*, leyenda poética, *Caramurú*, novela histórica, *Palmas y Ombúes*, *Veladas de*

(1) Menéndez y Pelayo, "Hist. de la poesía hisp. americana", t. 2, p. 487.

invierno, Horas de melancolía, Brisas del Plata, La Iglesia y el Estado, Percances matrimoniales, comedia, *El Rey de los azotes*, sátira, *Amor y Patria*, drama . . .

ANDRÉS LAMAS (1817-1891), periodista, historiador y político, fué director de la *Revista del Río de la Plata* con López y Gutiérrez y escribió obras importantes sobre la historia del Río de la Plata: *Noticia histórica sobre la República Oriental del Uruguay, Documentos y noticias, El génesis de la revolución, Rivadavia, Escritos políticos y literarios* . . .

RAFAEL FRAGUEIRO (1864-1914), es un poeta romántico, sentimental, que derramó su numen un poco desordenadamente. En el fondo es triste, irónico y pesimista, en la forma rítmico, armonioso y fácil *El Alegretto, Idilio, Recuerdos viejos, Los Buitres* y algunas obras didácticas constituyen lo mejor de su producción literaria.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN (1857-1931), se ha distinguido en la magistratura, en la diplomacia, en el periodismo, en el magisterio y, sobre todo, en las letras. Las Reales Academias Españolas de la Lengua y de la Historia lo contaron entre sus miembros correspondientes y el Uruguay se enorgullece con razón de ser la patria del poeta verdaderamente americano. Es Zorrilla de San Martín, ante todo, un *poeta lírico sentimental*, íntimo, tiernísimo, a la manera de Bécquer; su poesía que sale de lo más hondo de su alma es personal, nacional y americana; en ella la facilidad, la fluidez, la armonía y la soltura del verso manejado con rara maestría, se hermanan perfectamente con la sinceridad, la sencillez y la espontaneidad del sentimiento y con la elevación de las ideas. Es, asimismo, Zorrilla de San Martín, un *gran prosista*; su prosa galana, pintoresca, límpida y transparente, cuaja de filigranas y pedrería los nobilísimos pensamientos de un artista y pensador profundamente cristiano. Cabe recordar además sus grandes dotes oratorias, que le valieron frecuentes y resonantes triunfos.

PRINCIPALES OBRAS DE ZORRILLA DE SAN MARTÍN. *Notas de un himno; La Leyenda Patria*, canto lírico épico nacional en que el poeta abarcando con una mirada la historia de su patria exterioriza sus sentimientos: tristeza, ira, esperanza, triunfo, paz ⁽¹⁾ . . . de conformidad con los hechos que van presentándose ante sus ojos; *Tabaré*, su obra maestra, poema lírico o *epopeya elegiaca*, calificada de epopeya americana por Juan Valera; en ella el poeta canta el fin de la raza charúa y del mundo americano antiguo; todo es igualmente bella en esta epopeya; la acción conmovedora que se desarro-

(1) El mejor de nuestros cantos épicos, afirma un crítico uruguayo.

lla entre los salvajes de verdad y dentro del marco de la naturaleza americana, riquísima, exuberante y admirablemente descripta; la forma poética es sencilla y armoniosa, cuyos encantos nacen tanto del hondo sentimiento del poeta como de las galas de la retórica; *Resonancias del camino*, impresiones de sus viajes por Europa; *Huerto cerrado*; *Conferencias y discursos*; *La Epopeya de Artigas*; *Detalles de la Historia Rioplatense*...

JOSÉ ENRIQUE RODÓ (1872-1917), pensador y crítico literario, de los más preclaros de América. Amigo de concordia y tolerancia, exhorta siempre "a una continua ascensión del alma hacia la verdad, la belleza y el bien. Aunque racionalista e influenciado por Renán, reconoce y admira la influencia bienhechora de Jesucristo y de la Iglesia católica hacia la cual lo atraía su indiscutible buena fe". Su prédica hacia "una armonía helénica en el pensar, obrar y decir" aparece especialmente en *Ariel* y *Motivos de Proteo*. En *El Mirador de Próspero* recogió artículos de crítica histórica y literaria. En cuanto al estilo, "bajo su pluma la forma literaria fué impecable, acaso fría como los mármoles griegos, pero, como ellos hermosa y eterna... La sencillez y la flexibilidad del habla ha cedido su puesto (en Rodó) a una arrogancia sonora y melódica" (1).

CARLOS ROXLO (1863-1927), autor de una extensa *Historia crítica de la literatura uruguaya*, es más popular por sus poesías (*Cantos de mi tierra*, *En los bosques*, *Flores de ceibo*, *El país del tróbol*, etc.), donde describe con amor naturaleza, costumbres, tradiciones y glorias de su patria

JULIO HERRERA Y REISSIG (1873-1910), gran imitador de los poetas simbolistas franceses, en especial de Alberto Samain, ha sido sin embargo uno de los más notables poetas uruguayos. En una pequeña habitación alta de la residencia familiar, que él llamó *La Torre de los Panoramas* compuso sonetos descriptivos de una intachable realización, por ej., *Sonetos vascos*. En otras poesías, a la vez que "gran alquimista del color", se muestra más gongorino y estrafalario que el mismo Góngora. "Pudo ser un poeta eminente y original, pero se contentó con parecer raro".

JUANA DE IBARBOUROU (1895), llamada, por su popularidad, Juana de América, se distingue en sus versos por la gracia espontánea y fresca unida a la perfecta propiedad de la lengua. Su

(1) He aquí un ejemplo: "Aquella civilización (norteamericana) puede abundar o abunda indudablemente, en sugerencias y en ejemplos fecundos; ella puede inspirar admiración, asombro, respeto; pero es difícil que, cuando el extranjero divisa de alta mar su gigantesco símbolo, la libertad de Bartholdi, que yergue triunfalmente su antorcha sobre el puerto de Nueva York, se despierte en su ánimo, la emoción profunda y religiosa con que el viajero antiguo debía ver surgir, en las noches diáfanas del Atica, el toque luminoso que la lanza de oro de la Atena de la Acrópolis dejaba notar a la distancia en la pureza del ambiente sereno. ("Ariel", última parte).

sensualismo, francamente pagano, es cierto, pero sin refinamiento ni morbideces enfermizas, refleja la alegría del sano vivir sin la menor inquietud espiritual: "canta esta poetisa pagana el sabor de la vida terrena, como un vaso de buen vino, y el sano y dichoso amor de los instintos, sin complicaciones ideológicas y sin tristezas morales". Pero esto no es ya sino el primer aspecto de su personalidad poética representada por: *Lenguas de diamante*, *Raíz salvaje*. En estos últimos años cantó los "*Loores de Nuestra Señora*" porque "cuando todos los ensueños se nos han derrumbado, dice, como una bandada de palomas heridas, es que te vemos, Estrella, que crece, surgir a nuestro lado".

EMILIO FRUGONI (1881), jefe, un tiempo, del partido socialista del Uruguay, romántico en su juventud, ha imitado luego la escuela simbolista. Es poeta de combate en *Los Himnos*, descriptivo y emocionado en *Poemas montevidéanos* en los cuales celebra las bellezas y aspectos diversos de la capital uruguaya. Escribió además *El Mensaje de Mayo*, *Bichitos de luz*, etc.

FERNÁN SILVA VALDÉS (1887), después de haber sido guitarrero y cantor errante, se hizo poeta simbolista y decadente. Ahora, sin ajustarse a ritmo particular ni a rima de ninguna clase, pinta imágenes y cosas típicas del país. *Anfora de barro*, *Humo de incienso*, *Poemas nativos*.

En la novela sobresalen *Carlos Reyles* (1868), influenciado por el naturalismo; *Javier de Viana*, que describe cuadros y escenas campesinos; *Horacio Quiroga* (1872-1937), ha desarrollado en numerosos cuentos, con gran imaginación y realismo, la vida, los paisajes y los seres todos del Chaco y de las Misiones argentinas.

En el teatro, a la vez argentino y uruguayo, descuella por emoción cristiana e ideología de rebelde, *Florencio Sánchez* (1875-1910), nacido en el Uruguay pero cuya vida transcurrió en gran parte en Buenos Aires. Su obra es trasunto de la vida popular, con sus sufrimientos, vicios y esperanzas. *Barranca abajo* es su obra más celebrada. Después se representaron *M'hijo el Doctor*, *Nuestros hijos*, etcétera.

En la abundante producción poética del Uruguay en estos últimos años pueden mencionarse ingenios de valía como *Armando Vasseur*, *Carlos Sábat* Ercasty, *Emilio Oribe*, *Pedro Leandro Ipuche*, *Enrique Casaravilla Lemos*, *Julio Raúl Mendilaharsu*, *Luisa Luisi*, *María Eugenia Vaz Ferreira*, etc.

A R I E L

(Dulce y vana esperanza)

La humanidad, renovando de generación en generación, su activa esperanza y su ansiosa fe en un ideal, al través de la dura experiencia de los siglos, hacía pensar a Guyau en la obsesión de aquella pobre enajenada, cuya extraña y conmovedora locura consistía en creer llegado, constantemente, el día de sus bo-

das. Juguete de su ensueño, ella ceñía cada mañana a su frente pálida la corona de desposada y suspendía de su cabeza el velo nupcial. Con una dulce sonrisa, disponíase luego a recibir al prometido ilusorio, hasta que las sombras de la tarde, tras el vano esperar, traían la decepción a su alma. Pero su ingenua confianza reaparecía con la aurora siguiente; y ya sin el recuerdo del desencanto pasado, murmurando: Es hoy cuando vendrá, volvía a ceñirse la corona y el velo y a sonreír en espera del prometido.

TABARE

Libro primero (canto segundo)

IV

El indio niño en las pupilas tiene
 El azulado cerco
 Que entre sus hojas pálidas ostenta
 La flor del cardo en pos de un aguacero.

Los charrúas, que acuden a mirarlo,
 Clavan sus ojos negros
 En los ojos azules de aquel niño
 Que se reclina en el materno seno,
 Y lo oyen y lo miran asombrados
 Como a un pájaro nuevo
 Que, unido a las calandrias y zorzales,
 Ensaya entre las ramas sus gorjeos.

Mira el niño a la madre. Esta llorando
 Lo mira y mira al cielo.
 Y envía en su mirada a lo infinito
 Un amor que en el mundo es extranjero;

Mas ya ama al bosque, porque da su sombra
 Al indiecito tierno;
 Ya es para ella más azul el aire,
 Más diáfano el ambiente y más sereno.

La tarde, al descender sobre su alma,
 Desciende como el beso
 De la hermana mayor sobre la frente
 Del hermanito huérfano;

Y tiene ya más alas su plegaria,
 Su llanto más consuelo,
 Y más risa la luz de las estrellas,
 Y el rumor de los sauces más misterio.

.....

V

¿Adónde va la madre silenciosa?
 Camina a paso lento
 Con el niño en los brazos. Llega al río.
 ¡Es la hermosa mujer del Evangelio!

¡E invoca a Dios en su misterio augusto!
 Se conmueve el desierto,
 Y el indio niño siente en su cabeza
 De su bautismo el fecundante riego.

La madre le ha entregado sollozando
 El gran legado eterno
 El Uruguay, al ofrecer sus aguas,
 Entona en el juncal un himno nuevo.

Se eleva, en transparentes espirales
 El primitivo incienso;
 Una invisible aparición derrama
 De su nimbo la luz entre los ceibos

Se adivinan cantares
 A medio pronunciar que flotan trémulos,
 Y de seres que absortos los escuchan
 Se cree sentir el contenido aliento:

Hay sonrisas posadas
 Entre los puros labios entreabiertos
 De un invisible coro que, en el aire,
 Bate a compás sus alas en silencio.

Hay contacto del cielo con la tierra...
 ¡Es que hay allí misterio!
 Vacila el hombre ante su influjo y mudo
 Cierra los ojos, para ver más lejos.

.....

VI

Madre: ¡no llores más! Siempre en tus ojos
 Gotas de llanto veo
 Que humedecen tu voz y tus miradas,
 Tus cantos y tus besos;

Con ese llanto siempre
 Al despertar te encuentro.
 ¿Quién lleva, pobre madre, tantas lágrimas
 Hasta el mismo silencio de tus sueños?

¡No llores más! Porque no llores nunca
 Yo rezo, siempre rezo
 La oración que despierta en mis auroras
 Y se duerme conmigo cuando duermo.

¿Por qué lloras? Las tribus no te ofenden.
 ¿Oyes? Están muy lejos.
 Beben sangre de palmas y algarrobos.
 Y después dormirán; no tengas miedo.

En la cruz que recibe las plegarias,
 En esa que has clavado entre los ceibos,
 A hacer su nido bajarán los ángeles
 Y a recoger mis ruegos.

La madre sollozaba;
 Estrechaba a su hijo sobre el seno
 Y sus miradas húmedas
 Escalaban los mundos ascendiendo.

Huían de la tierra, hasta posarse
 En el regazo eterno;
 Pero del cielo ansiosas descendían
 El indio niño a acariciar de nuevo.

VII

Cayó la flor al río,
 Y en el obscuro légamo
 Derramó su perfume entre las algas.
 Se ha marchitado, ha muerto.

Las algas la estrecharon
 En sus brazos de hielo...
 Ha brotado en las grietas del sepulcro
 Un lirio amarillentó.

VIII

Duerme, hijo mío; mira, entre las ramas
 Está dormido el viento;
 El tigre en el flotante camalote,
 Y en el nido los pájaros pequeños.

Ya no se ven los montes de las islas:
 También están durmiendo.
 Han salido las nutrias de sus cuevas;
 Se oye apenas la voz del teru-tero.

Las tribus embriagadas
 Aullaban a lo lejos;
 El aire, con los roncros alaridos,
 Elaboraba quejas y lamentos.

Tras la salvaje orgía,
 Vendrá el cacique ebrio;
 Vendrá a buscar a su cautiva blanca
 Que a su hijo esconderá tras de los ceibos.

IX

Cayó la flor al río.
 Se ha marchitado, ha muerto.
 Ha brotado en las grietas del sepulcro
 Un lirio amarillento.

La madre ya ha sentido
 Mucho frío en los huesos;
 La madre tiene, en torno de los ojos,
 Amorotado cerco;

Y en el alma la angustia,
 Y el temblor en los miembros,
 Y en los brazos el niño que sonríe,
 Y en los labios un cántico y un ruego.

Duerme, hijo mío. Mira entre las ramas
Está dormido el viento;
El tigre en el flotante camalote
Y en el nido los pájaros pequeños.

Los párpados del niño se cerraban.
Las sonrisas entre ellos
Asomaban apenas, como asoman
Las últimas estrellas a lo lejos.

Los párpados caían de la madre
Que, con esfuerzo lento,
Pugnaba en vano porque no llegaran
De su pupila al agrandado hueco.

Pugnaba por mirar al indio niño
Una vez más al menos;
Pero el niño para ella, poco a poco,
En un nimbo sutil se iba perdiendo.

Parecía alejarse, desprenderse,
Resbalar de sus brazos, y por verlo,
Las pupilas inertes de la madre
Se dilataban en supremo esfuerzo.

X

Duerme, hijo mío. Mira, entre las ramas
Está dormido el viento;
Y en el nido las pájaros pequeños;
El tigre en el flotante camalote,

Hasta en el valle
Duermen los ecos.

Duerme. Si al despertar no me encontraras,
Yo te hablaré a lo lejos;

Una aurora sin sol vendrá a dejarte
Entre los labios mi invisible beso;
Duerme; me llaman,
Concilia el sueño.

Yo formaré crepúsculos azules
Para flotar en ellos:
Para infundir en tu alma solitaria
La tristeza más dulce de los cielos.

Así tu llanto
No será acerbo.

Yo empaparé de dulces melodías
Los sauces y los ceibos,

Y enseñaré a los pájaros dormidos
A repetir mis cánticos maternos...
El niño duerme,
Duerme sonriendo.

.....

La madre lo estrechó; dejó en su frente
 Una lágrima inmensa, en ella un beso,
 Y se acostó a morir. Lloró la selva
 Y, al entreabrirse, sonreía el cielo.

XI

¿Sentís la risa? Caracé el cacique
 Ha vuelto ebrio, muy ebrio.
 Su esclava estaba pálida, muy pálida
 Hijo y madre ya duermen *los dos sueños*.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.



91. BOLIVIA.

VENTURA BLANCO ENCALADA (1782-1856), nacido en Sucre y educado en España, pasó al servicio de Chile; es autor de epístolas, fábulas y sátiras políticas de escaso valor literario.

RICARDO JOSÉ BUSTAMANTE (1821-1880), nacido en La Paz educóse en Buenos Aires y París; es el mejor literato boliviano. Ha cultivado todos los géneros, distinguiéndose por la delicadeza del sentimiento y la galanura del estilo. Sus más bellas composiciones líricas son: *Oda a Bolívar*, *Oda a la libertad*, *La plegaria*, *Bendición a mi hija Angélica*, *Preludio al Mamoré* (brillante trozo descriptivo) . . . leyendas: *Un ideal poético*, *La hija de la loca* . . . *Hispano América libertada*, *canto épico* . . . *Más puede el Suelo que la Sangre* (comedia) . . .

MARÍA JOSÉ TOVAR (1831-1869), que puso fin a sus días por el suicidio, escribió poesías y un poema lírico-épico *La Creación*.

BENJAMÍN LENS (1836-1878), periodista satírico, poeta lírico y dramaturgo, publicó sus poesías líricas con el título de *Flores de un día* . . . dramas: *El Guante negro*, *Borrascas del corazón*, *Amor, celos y venganzas* . . .

LUIS ZALLES (1832-1896) es autor de Poesías de carácter popular y festivo.

RICARDO JAIMES FREYRE (1872-1935), fué historiador, diplomático de su país sucesivamente en Chile, Brasil, Cuba y Estados Unidos; se distinguió, más que todo, como poeta de tendencia modernista a la manera de Rubén Darío. Publicó *Castalia bárbara*; *Los sueños son vida* (poesía). En prosa: *Historia de Tucumán* (ciudad en que vivió muchos años como profesor); *Leyes de la versificación castellana*.

92. PARAGUAY. — PRINCIPALES POETAS Y PROSISTAS.

Ha tenido y tiene el Paraguay no pocos escritores distinguidos, publicistas, oradores y poetas, eminentes tanto por su talento como por su cultura y su saber. Poco ha escrito, es verdad; pero aquello basta para manifestar que saben escribir con galanura y que los pensadores paraguayos ocupan, sin duda, un puesto espectable entre los que representan honrosamente el pensamiento americano.

Poetas.

NATALICIO TALAVERA enardeció con sus cantos patrióticos de robusta entonación pero de versificación no muy armoniosa, los ánimos de los héroes de la gran guerra. *Himno* es su mejor composición.

ENRIQUE D. PARODI cantó las desgracias de su patria postrada pero gloriosa. Sus estrofas en las que vibra el más acedrado patriotismo, despertaron en el corazón de su contemporáneos la esperanza de un resurgimiento y la fe inquebrantable en un halagüeño porvenir no lejano. Léase *Patria*.

ALEJANDRO GUANES († 1925), educado en el Colegio San José de Buenos Aires, ha sido sin duda el mejor poeta paraguayo. Sus estrofas, ora llenas de dulce y sentida melancolía, ora rebosantes de entusiasmo lírico, corren siempre armoniosas y sonoras. Lástima no haya podido consagrar a la poesía aquellas excepcionales dotes que resplandecen en sus principales composiciones; *El Domingo de Pascua* (*Las Campanas*), *Ocaso y Aurora*, *Pájaro extraño*, *Primavera* (sus primeros versos), *Recuerdos* (A mi esposa), *Salve, patria*, y sobre todo *Las Leyendas*.

JUAN A. PANE se hizo muy popular con su composición *La mujer Paraguaya*. Léase además: *A la Patria*, *Al héroe de Curupayty*, *El Pombero*, *Oda al Paraguay* (traducción del Canto al Paraguay de J. Casabianca). En *Nuestra epopeya*, serie de discursos y ensayos, ensalza el heroísmo paraguayo durante la Guerra de la Triple Alianza.

MANUEL GAMARRA, sacerdote, es un poeta de estro varonil; sus composiciones se distinguen por su gallarda versificación y su entonación épica. Léase *Curupayty* (1866-1910), *Libertad y Progreso*.

ELOY FARÍÑA NÚÑEZ (1885-1929), escritor, crítico y poeta se dió a conocer por su *Carmen seculare* (canto épico escrito en ocasión del centenario de la Independencia del Paraguay). Pasó gran parte de su vida en Buenos Aires vinculado a la redacción de grandes diarios. Es autor de *El jardín del silencio*, *Las vértebras de Pan...*

Prosistas.

Como más salientes aparecen:

BLAS GARAY, que tuvo parte en las luchas intestinas y figuró desde temprana edad entre los literatos y publicistas más distinguidos de la República. Es un escritor personal y vigoroso que se distinguió como historiador y periodista. Sus principales obras son: *Compendio de la historia del Paraguay*, *La Revolución de la Independencia del Paraguay*, *El Comunismo de las Misiones...*

JOSÉ SEGUNDO DECOUD, orador elocuente, escritor fecundo, eminente estadista que fué durante muchos años el alma de la política paraguaya y uno de los más conspicuos representantes de la cultura de su patria. Sus obras son: *Cuestiones políticas y económicas*, *La ciencia del gobierno en relación con las instituciones de América* (traducción del inglés), *Recuerdos históricos*, *Nociones de Derecho Constitucional*, *Discursos y Conferencias sobre temas varios...*

JUAN SILVANO GODOY, hombre de carácter inquieto y revoltoso, que ha tomado parte en muchas revoluciones, pero talento de primer orden cuyas obras literarias son: *Monografías históricas*, *Últimas operaciones de guerra del general José Eduvigis Díaz*, *Mi misión a Río-Janeiro*, y algunos folletos de actualidad.

MANUEL DOMÍNGUEZ (1869-1935), historiador y orador de "verbo castizo y elegante" y con alma de artista. Su obra más célebre es *El alma de la raza*, reconstrucción animada de varias épocas del pasado del Paraguay.

Recordamos también los nombres de *Cecilio Báez*, *Manuel Gondra*, *Max Insfrán*, etc. . . .



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



ALGUNAS PUBLICACIONES DE LA CASA

- ARCELLI M. — *Higiene de la Alimentación.*
- ARRIOLA F. — *Historia Antigua, Oriente, Grecia y Roma.* Adaptada a los programas Nacionales, Normales y Comerciales, 1er. año. 1 tomo tela.
- ARRIOLA F. — *Historia General, Edad Media, Moderna y Contemporánea.* De acuerdo a los programas de los Colegios Nacionales, Comerciales, y Escuelas Normales, 2º año 1 tomo tela.
- ARRIOLA F. — *Historia Americana y Argentina.* De acuerdo al programa de 3er. año Nacional. 1 tomo tela.
- ARRIOLA F. — *Historia Argentina y Americana.* De acuerdo al programa de 4º año Nacional. 1 tomo tela.
- ARRIOLA F. — *Historia de la Civilización.*
- ARRIOLA F. — *Historia Argentina,* para los grados elementales, 2 vol.
- ARRIOLA F. — *Historia Americana.* Curso Elemental.
- ARRIOLA F. — *Historia Universal.* Para los grados elementales.
- BASTITA E. — *Elementos de Aritmética.*
- BASTITA E. y DE MARTINI A. — *Contabilidad.* Adaptada a los programas oficiales de las Escuelas de Comercio. En varios tomos.
- BENITEZ M. — *Higiene y Puericultura.*
- BERESI J. J. — *Geografía, Asia y Africa.* De acuerdo a los programas de los Colegios Nacionales, Comerciales y Escuelas Normales. 1 tomo tela. 1er. año.
- BLANCO J. M. — *Atlas de Anatomía Zoológica.* Para los estudios secundarios.
- BURNETT F. F. — *Burnett's Grammar.* (5a edición). Los señores profesores y alumnos han hecho de esta gramática un texto imprescindible porque resuelve las dificultades de pronunciación y construcción gramatical por comparación con el idioma castellano. Es completa.
- CASTEL C. — *Mon premier livre de Français.* Curso elemental para los principiantes.
- CASTEL C. — *Mon second livre de Français.* Libro para curso primario.
- CASTEL C. — *Conjugaison des verbes.* Un libro indispensable para el estudio de los verbos franceses.
- CLARET E. — *Libro de Religión.* Tomo 1º
- CLARET E. — „ „ „ „ 2º
- CLARET E. — „ „ „ „ 3º
- Un curso completo de catecismo adaptado para cada una de las edades de la juventud católica.
- DEL LAGO A. — *Iniziazione Italiana.* Libro primero de acuerdo a los programas de 4º año Nacional. Libro segundo, para 5º año.
- DESPEL J. — *Le Français à l' Ecole.* Méthode pratique de Français, cours préparatoire.
- DREIDEMIE O. J. — *Antología Castellana,* Colección de lecturas escolares para los alumnos de Bachillerato; anotadas y comentadas, 2 tomos.
Tomo 1º para 1º y 3er. año. Tomo 2º para 4.º y 5.º año.
- EHLUAL G. — *Manual de Psicología.* 4º año Nacional.
- EVANS A. — *My First Book.* Para las clases infantiles. (2 tomos).
- FAYET L. — *Historia de la Literatura Castellana.* Redactada de acuerdo con el programa vigente de 5º año Nacional.
- GABRIAC P. — *Novísima Geografía Atlas.* Curso elemental para 3º y 4º grado. Una obra de gran relieve. Aprobada por el Consejo de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

- GABRIAC P. — *Novísima Geografía Atlas*. Curso medio para 4º, 5º y 6º grado. Un libro inmejorable. Aprobada por el Consejo de Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- GALARZA F. J. — *Geología* (Esquemas de). Texto de acuerdo a los programas de los Colegios Nacionales, Liceo de Señoritas, Escuelas Normales e iniciación de la Facultad de Ciencias.
- GALARZA F. J. — *La Estructura de la Materia*.
- H. E. C. — *Historia Religiosa*. Libro 1º para 1º y 2º grado.
- H. E. C. — *Historia Religiosa*. Libro 2º para 3º y 4º grado.
- H. E. C. — *Historia Religiosa*. Libro 3º para 5º y 6º grado.
- H. E. C. — *Explanación de la Doctrina Cristiana*, según Hillaire, para 5º y 6º grado; 1º, 2º y 3er. año.
- H. E. C. — *Lecciones de Lengua Castellana*. Curso elemental y curso medio, 2 tomos, para la Enseñanza Primaria.
- H. E. C. — *Lecciones de Lengua Castellana*. Curso superior para Colegios Nacionales y Escuelas Normales.
- H. E. C. — *Contabilidad*. (Nueva edición).
- H. E. C. — *La Tierra*. (Edición 28ª, completamente reformada).
- LARA DOS SANTOS — *Botánica*. (Para ingreso).
- LARA DOS SANTOS — *Botánica*. Estudios secundarios.
- LAVELLI A. V. — *Giovinazza*. Libro de lectura para 4º y 5º año, de Italiano de los Colegios Nacionales.
- LORDAC P. — *Nociones de Geometría*. Para los grados elementales.
- MAZZANTI J. — *Muchachito*. — Texto de lectura para 1er. grado inferior.
- MAZZANTI J. — *Alegría*. Texto de lectura para 2º grado.
- MAZZANTI J. y FLORES I. MARIO. — *Cien Lecturas*. Libro de lectura para 5º y 6º grado, de las Escuelas Primarias de la Capital y Provincia de Buenos Aires.
- MENDOZA REY M. I. — *Pedagogía Didáctica*.
- MILTON J. — *Lucecitas*. Libro de lectura para 1er. grado inferior.
- MOLINELLI WELLS J. — *My English Book*. Curso de inglés en tres libros para los Colegios Nacionales, Escuelas Normales y de Comercio.
- MORAN V. — *Instrucción Moral y Cívica*, dispuesto para los grados 3º, 4º 5º y 6º. de las Escuelas Primarias Nacionales y Escuelas primarias de la Provincia de Buenos Aires, 1 tomo encuadernado. Aprobado por el Consejo de Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- NAVARRO SANTA ANA y ANGUITA. — *Aritmética*.
- PERAY E. — *Nuevo Devocionario de la Juventud*. Compuesto para uso especial de las Escuelas y Colegios Católicos.
- PIAZZA L. — *Química Inorgánica*. Adaptada a los programas vigentes de Colegios Nacionales y Escuelas Normales, y con breves capítulos de industrias argentinas, de gran utilidad para estudiantes de Escuelas de Comercio.
- PIAZZA L. — *Química Orgánica*, Id., id.
- VALDASPE T. — *Historia de la Literatura Castellana*.
- VALDASPE T. — *Tratado de Lógica*.
- VIDAL J. — *Botánica*. Obra de gran alcance, con láminas en colores, para 2º y 3er. año de los Colegios y Liceos Nacionales y Escuelas Normales.
- VINARDELL A. — *Historia Argentina*. Para la Escuela Primaria. Aprobada por el Consejo de Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- WALTER B. — *Gramática Inglesa*. Un libro indispensable para los alumnos de 2º, 3º y 4º año Nacional.

